

**Duelo, Trauma e Identidad: una aproximación narrativa a la  
experiencia subjetiva de víctimas secundarias de la violencia en  
Venezuela**

Trabajo de investigación presentado por:

**Joel A. GUZMÁN MARTÍNEZ**

Y

**Francisco J. SÁNCHEZ JAIMES**

a la

Escuela de Psicología

Como un requisito para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

**Manuel LLORENS**

Caracas, Julio de 2016

*A los sin voz...*

**Francisco Sánchez.**

*A mi madre, mi padre y mi hermano...*

*Y a todos aquellos que viven invisibles.*

**Joel Guzmán.**

## **Agradecimientos**

*A Joel, por encontrar hermandad en medio de lo que vivimos. A Manuel, por la confianza y la inspiración. A las madres de Catuche, por escucharnos. Gracias.*

**Francisco Sánchez.**

*A Francisco, por hacerme creer en la amistad en medio de tanta espuma. A Manuel, por acompañarnos en este proyecto y por rescatar mi interés en la psicología.*

*A Doris, María, Teresa y Antonia, por confiar en nosotros. Esto es de Ustedes.*

*A mi madre y su empeño en querer hijos profesionales, por darme la posibilidad de encontrar ideas y personas valiosas.*

*A mis amigos, cada uno en sus rincones, por las experiencias, por el camino juntos y por hacer esto realidad.*

*A Trina, por ser compañía y apoyo, estos años no hubiesen sido los mismos sin tus sonrisas.*

**Joel Guzmán.**

# Índice de contenido

Resumen.....	vii
Introducción.....	8
Contexto Conceptual .....	11
Violencia .....	11
Ola de Violencia en Cifras: ¿es un asunto relevante? .....	11
Definición de violencia.....	13
Tipología de violencia.....	15
Impunidad: la circularidad de la violencia.....	16
Víctimas secundarias de la violencia .....	18
Duelo .....	21
Definiciones clásicas del duelo .....	21
Aproximación narrativa al duelo.....	24
Trauma.....	27
Perspectivas del trauma.....	27
Trauma en la comunidad.....	30
Consecuencias del trauma .....	31
Identidad.....	33
Controversias en torno al concepto de identidad.....	33
El discurso del sí mismo: una aproximación narrativa .....	35
Género .....	35
Feminismo: aproximándonos .....	36
Diseño General de la Investigación.....	39
Exposición del tema.....	39
Postura Paradigmática .....	41
Objetivos.....	46
Contexto de recolección de información.....	47
Rol del investigador (consideraciones éticas) .....	48

Participantes.....	50
Prácticas de recolección de información .....	51
Métodos de análisis e interpretación de la información .....	53
Análisis de los resultados.....	56
Categorización y organización de la información.....	56
Resumen de las historias de las narradoras.....	60
Antonia .....	60
María .....	61
Teresa .....	62
Análisis temático.....	63
Duelo .....	64
Trauma.....	82
Identidad y Género.....	96
Discusión .....	104
Aclaratorias previas.....	104
Lo metodológico .....	104
Lo teórico .....	108
Duelo .....	108
Trauma.....	109
Identidad .....	112
Lo social.....	113
Conclusión y Recomendaciones.....	116
Referencias Bibliográficas .....	120
ANEXOS.....	131
ANEXO A.....	132
CONSENTIMIENTO INFORMADO .....	132
ANEXO B.....	134
ENTREVISTA A MARÍA.....	134
ANEXO C.....	186
ENTREVISTA CON ANTONIA.....	186
ANEXO D.....	201

ENTREVISTA CON TERESA .....	201
ANEXO E.....	220
GUIÓN DE LA ENTREVISTA.....	220
ANEXO F .....	222
DIARIO DE CAMPO .....	222

## Resumen

La presente investigación parte de una aproximación narrativa, y se centra en realizar una comprensión de la experiencia subjetiva, de madres cuyos hijos fueron asesinados en el contexto de violencia e impunidad de Venezuela, específicamente en la comunidad de Catuche en Caracas. A través de cuatro *entrevistas en profundidad* a tres madres, se comprendió la conformación de fenómenos como el duelo, el trauma y la identidad luego de la vivencia de pérdida sufrida por estas madres. Encontrando que ante tal vivencia, dichos fenómenos no se caracterizan tal y como suelen presentarse en las nociones teóricas dominantes, sino por el contrario, son vivencias que se van a constituir en narrativas personales, donde el duelo se encuentra aún presente, el trauma recrudecido y la identidad trastocada. En conjunto con esto, se identificó la necesidad de problematizar los factores culturales y políticos en la aproximación a experiencias de tales connotaciones, convirtiéndose esto en una prioridad para comprender el contexto de violencia generalizada que se está viviendo actualmente en el país. Así, invitamos a optar por posturas críticas y reflexivas que alimenten la generación de modos de trabajo, que se adecuen al contexto y a los códigos del mundo popular venezolano.

Palabras claves: *Aproximación narrativa; Violencia; Impunidad; Duelo; Trauma; Identidad; Crítica; Mundo popular venezolano.*

## Introducción

Las tramas y las relaciones individuales y sociales son únicas, y se encuentran profundamente influenciadas por la idiosincrasia y la cultura. En Venezuela, estas configuraciones, como en muchos otros territorios, giran en torno a diferentes núcleos, entre los cuales uno de los más relevantes es representado por la figura de la madre. La madre, independientemente de su contexto, es el centro y sujeto que se encarga de fomentar, modificar y amoldar los vínculos relacionales (Moreno, 2008; Torres, 2009; Vethencourt, 2009).

La investigación y el pensamiento venezolano, que se han abocado al mundo de la familia y de la madre venezolana, se han encargado de desglosar los elementos que se conjugan para formar estas estructuras sociales. La madre es entonces, no sólo un ser viviente, sino también, entre muchas clasificaciones, un ente y estructura social que se construye y se hace legítima a través de generar un “producto”<sup>1</sup>: el hijo. Para la conformación de su propia identidad, individual y social, pareciera necesario que cumpliera con el fin de su filogenia; este acto, que implica el reconocimiento narrado de cómo ser madre incide en la identidad, continúa siendo investigado (Vethencourt, 2009; Moreno, 2008).

Ante este modo de construirse, surgen interrogantes que consideramos de gran relevancia, y son las siguientes: ¿qué pasa en dicho proceso de construcción, cuando su principal “producto”, su germinal creación, es arrebatada a la fuerza? ¿Qué pasa con la madre, cuando la contingencia vivencial de Venezuela, caracterizada por un aumento indiscriminado de la violencia delincinencial, le hace dejar de ser madre? ¿Puede la muerte hacer que una madre deje de serlo?

---

<sup>1</sup> La concepción del término “producto” se entiende en este caso según lo expresado por la Real Academia Española como una entidad que surge de: “engendrar, procrear, criar” como procesos naturales. En este sentido, dada las connotaciones asociadas al “producto” como una consecuencia del mercado, se establece la sutileza en la interpretación del término.

Así, vemos cómo las pérdidas abruptas e inesperadas pudieran presentar la cualidad de ser profundamente traumáticas, a la vez que inciden en el proceso de duelo posterior. Duelo que, partiendo desde perspectivas narrativas, se entiende según las particularidades individuales y situacionales por las que atraviesa la persona, sin dejar de lado la idea de que inicialmente resulta necesario entender el contexto (Herrero y Neimeyer, 2007).

La contingencia vivencial de Venezuela puede ser definida desde muchos focos, sin embargo, en la presente investigación algunos aspectos resaltan más que otros. Desde nuestra óptica, la violencia delincinencial es uno de los fenómenos de mayor relevancia. La conjugación de cifras con historias personales puede develar la configuración única del fenómeno de la violencia, y cómo éste afecta toda la trama de relaciones sociales en Venezuela. En torno a las cifras, resalta una alarmante tasa de homicidios que se aproxima a las ochenta muertes por cada cien mil habitantes, entre las cuales sólo cinco de cada cien llegan a las últimas instancias del sistema judicial, haciendo parecer innecesaria una explicación posterior, validando la idea de que la justicia es suplantada por la impunidad (Briceño-León, 2012). A pesar de que las cifras presentan el contexto, los muertos no son anónimos y su desaparición física no debe reducirse al estadístico, por lo tanto la exploración de las historias personales es un objetivo fundamental de la presente investigación, y un aporte al entendimiento de esta problemática desde otra perspectiva, más sentida, centrada en los que la padecen y en su padecimiento.

Adentrarse en los contextos de exclusión y vulnerabilidad social, para hacer inteligibles las diferentes problemáticas sociales, es parte de la práctica propia de la psicología clínica comunitaria (Rodríguez, 2003). La noción de investigación centrada en el contexto comunitario concede el referente, en el ámbito de la psicología, al cual se anexa la presente investigación.

El explorar las narraciones de madres a través de conversaciones (entrevistas) en profundidad, concede el carácter metodológico al proceso de investigación. En

este sentido, es también una aproximación que surge desde el deseo de hacer visibles historias personales que han sido silenciadas, no sólo desde instituciones del Estado, sino también desde el mundo académico y sus diversas corrientes investigativas. Dicho deseo proviene de la cercanía que como venezolanos, y habitantes de la ciudad de Caracas, compartimos con el contexto descrito.

La investigación científica invita al respeto de aspectos éticos, que en todo momento preserven la integridad de los participantes y del proceso investigativo. Dentro de estos principios resaltan: la confidencialidad, el consentimiento informado, y otros relativos al proceso de construcción de las narraciones, los cuáles, serán tomados en cuenta a lo largo de toda la investigación. Aunado a este hecho, como investigadores consideramos que el ejercicio de escuchar y sistematizar la experiencia de las madres víctimas secundarias de la violencia en Venezuela, se encuentra inmerso, y es parte fundamental de una responsabilidad social, de un posible conector del mundo científico y el mundo social.

Dicho esto, la presente investigación tiene como centro la comprensión de la experiencia subjetiva de madres víctimas secundarias de la violencia delincencial en la ciudad de Caracas, enmarcadas en las particularidades políticas y sociales del contexto venezolano, en el que resaltan la matricentralidad y la impunidad.

## Contexto Conceptual

*“Sucedió lo inesperado, su hijo fue asesinado esa mañana gris, sin sol;*

*El sol no siempre sale para todos, como no salió ese día para Regina,*

*Ni radiante ni hermoso.”*

***Raquel Aristimuño.***

## Violencia

### Ola de Violencia en Cifras: ¿es un asunto relevante?

Si se pretende realizar una comprensión del contexto venezolano, sus matices y vivencia cotidiana, un tema que no debe dejarse de lado es la violencia, y la escalada de la misma en los últimos 30 años. Las cifras muestran un aumento exagerado en la tasa de homicidios del país, la cual se encontraba en el año 1985 en 9 fallecidos por cada 100.000 habitantes, mientras que, en el año 2015 llegó a alcanzar un alarmante monto encontrado en un intervalo entre 90 muertes violentas por cada 100.000 habitantes<sup>2</sup> (Briceño-León, 2012; Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), 2015).

Estas muertes violentas presentan la cualidad de que, en su mayoría, los homicidios son cometidos por hombres jóvenes, cuyas víctimas son también hombres jóvenes, dándose estos asesinatos con mayor frecuencia en las zonas populares del país (Zubillaga, 2005; Moreno, 2006). Ahondando más en estas cifras, en el último informe publicado por la asociación venezolana CECODAP (2015)<sup>3</sup> (Centros Comunitarios de Aprendizaje por los Derechos de la Niñez y la

---

<sup>2</sup> En cuanto a las cifras oficiales, es relevante destacar que desde el año 2012 no existen tales. Por lo tanto, el Observatorio Venezolano de Violencia es una de las instituciones más citadas y referenciadas en torno a este tópico por la “veracidad de sus estimaciones”. Sin embargo, resulta relevante destacar los recientes debates generados a partir de dichas estimaciones, una revisión de estas discusiones puede verse en: <http://prodavinci.com/2016/07/01/actualidad/como-contar-nuestros-muertos-por-dorothy-kronick/>

<sup>3</sup> Dicho informe publicado por CECODAP (2015) se encuentra compuesto por una revisión hemerográfica de 43 periódicos venezolanos. En este sentido, los datos contenidos en él no representan la totalidad de los

Adolescencia), logra verse cómo “durante el año 2015 se analizaron 15.398 noticias, que reflejan un incremento de 18% en casos sobre violencia contra niños, niñas, al pasar de 5.456 en el año 2014 a 6.455, de las que 39,26% corresponde a violencia social”<sup>4</sup> (p.5).

En esta fuente antes mencionada, igualmente puede observarse que el homicidio es la causa principal de los casos reportados de violencia social (750 homicidios en total), existiendo una marcada predominancia en víctimas de sexo masculino en comparación con las víctimas de sexo femenino (674 hombres, 75 mujeres y 1 sin especificar), y una mayor incidencia en los adolescentes entre 13 y 17 años de edad (705 homicidios), resaltando el hecho de que las causas de estos homicidios son, en su mayoría, desconocidas o no reportadas, destacando el hecho de que la segunda causa más frecuente es “el ajuste de cuentas/venganza”, con un monto total de 182 víctimas (CECODAP, 2015).

Un aspecto crucial para la comprensión global de lo que implica el contexto de violencia venezolano, se halla en la actividad de trascender el estadístico y centrarse en la cualidad de estos actos violentos y las implicaciones de los mismos. Con respecto a esto, Moreno (2015b) en una nota de prensa titulada “Chamos víctimas y victimarios” resalta la idea de que la violencia llevada a sus últimas consecuencias, entiéndase: el homicidio, ha sido utilizada como herramienta de solución de conflictos entre adolescentes, al igual que el uso de las armas de fuego se encuentra naturalizado y ensalzado. En este sentido, vemos cómo bajo estas cifras se conjugan un conjunto de aspectos sociales que conllevan un aumento exponencial de la violencia.

Cabría preguntarse entonces: ¿Qué implicaciones tiene para una sociedad el homicidio de 665 de adolescentes en un año?, ¿qué ocurre con la familia en

---

hechos violentos ocurridos en el país, sino una tendencia esbozada a partir de los casos que han trascendido y se han convertido en noticia.

<sup>4</sup> En este informe expuesto por CECODAP (2015), la violencia social es conceptualizada como un conjunto de “actos que tienen origen en la sociedad y en la mayoría de los casos se manifiesta de modo interpersonal, en donde se pone en riesgo la integridad física, psicológica, económica y/o moral de las personas” (p.3)

estos casos? Para responder esta interrogante, y otorgarle un matiz particular al contexto venezolano, nos apoyamos en lo expresado por Fernando Pereira en el artículo de periódico “las manos vacías de un atleta tricampeón de kempo”:

Una tragedia. Significa familias con proyectos de vida truncados; significa un acumulado de dolor y de rabia que como país nos enferma; significa un país enfermo (...) cuando pierdes a tu madre o padre te quedas huérfano, si pierdes a un esposo te quedas viuda, pero sí pierdes un hijo no hay definición. Los homicidios de jóvenes enferman el alma del país (Herrera, 2015).

Dada la magnitud de estas cifras, se considera de gran importancia realizar esfuerzos desde distintos ámbitos del conocimiento, partiendo de diferentes perspectivas, para comprender las consecuencias e implicaciones del fenómeno de la violencia en Venezuela. Así, un intento por comprender dichas consecuencias debe partir por dar una definición de lo que se considera un acto violento, y por esbozar las posibles formas en que se podría expresar dicho acto. Sin embargo, es preciso aclarar en primer lugar que “la violencia” como concepto no escapa del problema polisémico de las palabras, este ha sido abordado por distintas áreas del conocimiento que aportan puntos de vistas convergentes en algunos aspectos y divergentes en otros. Este hecho nos coloca ante un término impreciso, en el sentido de que en estas aproximaciones al concepto, el mismo “era utilizado para designar fenómenos absolutamente disímiles: desde la guerra, pasando por las crisis políticas, hasta las catástrofes naturales y la agresión humana y/o animal” (Blair, 2009; p. 19).

### **Definición de violencia**

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, y sin la pretensión de obviar la relevancia de la problematización en torno a qué es la violencia, optamos por el uso de una definición que incluye los diferentes elementos que se deben conjugar para considerar un acto como violento. Además, dicha definición presenta gran amplitud en el número de elementos que intenta abarcar,

entendiendo por “elementos” los actores, la cultura, las consecuencias y las víctimas.

En este sentido, nos apoyamos como primera fuente en el último informe mundial sobre la violencia y la salud publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el año 2002, el cual hace referencia a una conceptualización de la violencia tomada del documento *Violence: a public health priority* (1996) publicado por dicha organización. En este escrito definen la violencia como:

El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause, o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo y privaciones. (p. 5).

Se observa así como en la definición se encuentran algunos aspectos que son pertinentes aclarar. Con respecto a la intencionalidad es necesario distinguir entre: un acto en el cual la intención sea sólo el uso de la fuerza, y otro en el cual dicha intención se basa en el uso de la fuerza como medio para causar daño. Este último es considerado un acto de violencia propiamente dicho. Igualmente, el acto como hecho –conducta- se enmarca en un contexto cultural particular, el cual determina el sistema de valores a través del que se categoriza dicho acto como violento o no. Esta valorización cultural introduce otra distinción importante en torno a la intencionalidad, ya que, una persona puede hacer uso de la fuerza para agredir a otra, sin embargo, dicha agresión puede ser percibida no como un acto violento, sino como una pauta agresiva culturalmente aceptada (OMS, 2002).

Sin tener el propósito de transgredir la pauta cultural en la cual se ubica el individuo o comunidad, en la presente investigación partiremos de la noción en la cual, un acto que implique el uso de la fuerza con la intención de generar consecuencias negativas en otra persona o grupo, es catalogado como un acto violento. Entendiendo consecuencias negativas como la ruptura del normal funcionamiento y desenvolvimiento de la persona contextualizada en su entorno,

así aunque el “actor” no considere su acción como un acto violento, siempre que esta sea capaz de generar un daño en el “afectado”, la misma se enmarcará en el ejercicio de la violencia (OMS, 2002).

Tomando en cuenta lo expuesto, es relevante destacar que, según Velázquez (2004), “... centrarse en el uso de la fuerza física omite otras violencias en las que ésta no se utiliza y que ejercen por imposición social o por presión psicológica...” (pp. 27), para la mencionada autora, al momento de adentrarse en la composición de la violencia, conviene partir del postulado en el cual –lo que no se nombra no existe-. A partir de esto, el propósito del estudio de la violencia consiste en evitar las omisiones, y dar existencia social a las diferentes categorías y actores de la violencia.

### **Tipología de violencia**

Como bien hemos observado, la violencia puede ser propiciada por diferentes actores, que afectan a diferentes víctimas, en diferentes contextos. Esta particularidad nos conduce a basarnos en una clasificación, que nos permita delimitar la tipología de violencia que será adecuada para los fines de la presente investigación (Moreno, 2009). La OMS (2002) propone segmentar la violencia en tres tipos: violencia auto-infligida, interpersonal y colectiva.

La violencia interpersonal a su vez se subdivide en: violencia familiar o de pareja, y violencia comunitaria. Esta última es la que “se produce entre personas que no guardan parentesco y que pueden conocerse o no, sucede por general fuera del hogar” (OMS, 2002; p. 7). En relación a la violencia comunitaria, Moreno, Campos, Rodríguez y Pérez (2009) indican que, ésta abarca aspectos como el hecho de que el acto violento sea fortuito, sea perpetrado por extraños y pueda ocurrir en diferentes lugares fuera del hogar. En función de esto, los autores destacan que pueden variar los aspectos ya mencionados, definiendo así un tipo de violencia en específico, a saber; “no fortuita, intencionada por tanto, física, hasta el extremo de producir la muerte, y no justificada (...) por ende delictiva” (Moreno et al., 2009; p. 2), este tipo de violencia es denominada “violencia delincencial”. Por tanto, la violencia interpersonal, comunitaria y delincencial

será el foco en el cual se centrarán nuestras indagaciones en la presente investigación, haciendo un especial énfasis en las personas que han perdido familiares a raíz de este tipo de violencia.

### **Impunidad: la circularidad de la violencia.**

En el contexto venezolano, la violencia, como ya hemos mencionado, es un flagelo que afecta o puede afectar a toda la sociedad. Su aparición e instauración está en relación con múltiples factores, entre los que destaca: la impunidad.

Es así, que actualmente se ha observado cómo el fenómeno de la impunidad ha ido acrecentándose progresivamente. Según el OVV (2011) en 1998 de cada 100 homicidios se detuvieron a 110 sospechosos, mientras que, en contraste, en el 2009 por cada 100 homicidios sólo se detuvieron a 9 sospechosos.

En relación con esto, la impunidad es un fenómeno que parece seguir su propia lógica. “La impunidad es crimen” indica Moreno (2015a), con esto, se intentan hacer visibles los elementos que componen este complejo fenómeno. Si bien es analizado desde múltiples perspectivas, como desde el ámbito jurídico en donde se hace referencia exclusivamente a las relaciones entre las leyes, la legalidad y los cuerpos de justicia, abocando a una no correspondencia en el hacer y en la razón de ser estos elementos (Romero y Rujano, 2007. Instituto Popular de Capacitación (IPC), 2010). También, puede ser entendida desde una perspectiva política, en donde se enfatiza el monopolio de la violencia por parte del Estado, manteniendo éste, en algunas ocasiones, situaciones de control a través de la violencia legal y de la omisión de la condena a delitos de diferente índole (por fuerzas del Estado u organizaciones para-estatales) (IPC, 2010).

Desde la visión de la presente investigación, interesan primordialmente tres perspectivas para entender la lógica del fenómeno de la impunidad.

Inicialmente, la primera perspectiva consiste en entender la impunidad desde la visión y consecuencias para una persona en su individualidad. Para Vetenhcourt (2009) la impunidad trae un conjunto de consecuencias psicológicas

para el individuo, en este sentido, es entendida como un proceso que no tiene “cierre” o que deja aspectos psíquicos “abiertos”. Tenemos así que, entre los principales efectos están: fomento de la venganza personal, incentivando el tomar la ley por sus propias manos; estados de angustia generalizada, miedo, inseguridad; conductas de violencia defensiva y la pérdida de la “fe en la ley” (pp. 167). Tal como señala y destaca el mencionado autor, la impunidad es un condicionante de la salud mental del individuo, dejando de lado en este análisis, la naturaleza del acto lesivo previo que desencadenó la búsqueda de justicia en primera instancia, quedando así abierta la búsqueda del cierre, de justicia, de solventar el vacío ante una pérdida.

Una segunda perspectiva, consiste en vislumbrar las implicaciones culturales y comunitarias que se derivan de la instauración de la impunidad como estamento de la convivencia. En este sentido, Lykes, Beristain y Cabrera (2007) hacen mención al “clima del miedo”, es decir, una situación generalizada en donde las personas que han sido víctimas de violencia o violaciones a sus derechos humanos, sienten una disminución del control sobre su propia seguridad e integridad. Además de relacionarse con los efectos psicológicos individuales ya mencionados, dicho “clima del miedo” se deriva en la ruptura de “las relaciones interpersonales, fracturas comunitarias, instituyendo el miedo y el terror” (pp. 371).

Para Beristain, las vinculaciones en estos contextos se verán matizadas por respuestas emocionales generalizadas de las personas, que incluyen: “miedo y tristeza, enojo y dolor” (Citado en Lykes, Beristain y Cabrera, 2007). En relación con esto, según Romero y Rujano (2007) el clima de impunidad, y sus efectos, incidirán en función del contexto socio-económico y socio-cultural en que se encuentren las personas. Dadas estas condiciones contextuales, destacan los autores, el componente subjetivo que tienen las respuestas ante la impunidad, con connotaciones emocionales que lo hacen impredecible, pueden promover conductas no deseadas, entre las cuales una de las más destacables es el aumento de la presencia de los linchamientos, y la cualidad de “masacre” que están teniendo, en los últimos años, las muertes en Venezuela (Moreno, 2015a).

Teniendo en cuenta lo expresado hasta este punto, reconocemos que la impunidad no es un fenómeno que se instaure ajeno a las pautas culturales, es por ello que, consideramos que en Venezuela dicho fenómeno tendrá unas connotaciones de rechazo por un grupo (individuos que no encuentran respuestas a los crímenes), pero de aceptación como modo de actuar por otro grupo (individuos o grupos que hacen uso de la violencia). La trasgresión de la norma es un acto tanto individual como grupal, que en la actual Venezuela se convierte en un hecho o forma de proceder, dado que la norma no significa castigo.

En relación a la tercera perspectiva, tenemos que lo expuesto por Romero y Rujano (2007), enfatiza que la impunidad o ausencia del castigo no sólo variará en función del contexto socio-económico y cultural, sino también en función de la tenencia y manejo del poder que se posea, topándonos diariamente con situaciones en las que, los crímenes a sangre fría no encuentran cabida en el sistema judicial, pero los delitos de corte personal a figuras de poder se solventan con gran celeridad. Es una situación sin precedente bibliográfico, pero más alarmante, sin precedente histórico para nosotros.

### **Víctimas secundarias de la violencia**

Habiendo enunciado algunos de los elementos que componen lo que denominaríamos el contexto venezolano, es importante destacar que la violencia generalizada por la cual atravesamos, afecta en su mayoría a un grupo poblacional determinado, no como víctimas directas, sino a través de un daño colateral, mediante el cual queda, en su mayoría las madres de los jóvenes, con el peso de lo que significa la pérdida, además de lidiar con los componentes institucionales ya esbozados.

Estas mujeres que han perdido un familiar a manos de la violencia delincencial, suelen ser denominadas en la literatura como “víctimas secundarias”, en el sentido de que la desaparición trae consigo un conjunto de consecuencias psicológicas, sociales y legales para ellas (Huggins, 2006; Corredor, 2002; Jacinto, Barros y Pelloso, 2008). Dada la naturaleza de la pérdida que tiene como algunas características ser inesperada y drástica, ésta supone la

vivencia de un duelo con profundas implicaciones traumáticas, “considerando la muerte de un ser querido como uno de los acontecimientos vitales más estresantes que puede afrontar el ser humano” (Gil-Juliá, Bellver y Ballester, 2008; p.104).

A fines de la presente investigación, la noción de víctima secundaria será restringida, como categoría excluyente, con la finalidad de segmentar a las posibles entrevistadas; agregando así que dichas víctimas secundarias deberán ser madres. La finalidad de dicha segmentación no es netamente pragmática ni arbitraria, sino va atada a la noción, en la cual, la conformación familiar, social y cultural, surge en primera instancia de un “ente”, por el cual se instauran los vínculos en la sociedad venezolana, a saber, la madre.

Es por ello que la comprensión de la figura de la madre, y su importancia en lo que respecta a la instauración de los vínculos relacionales y comunitarios, es necesario para situar el presente trabajo.

La investigación sobre la familia venezolana, sea de origen popular o referida a diferentes ámbitos sociales, ha arrojado que, es en torno a la figura de la madre a través de la cual se instauran las principales nociones de: socialización, vinculación, relación (Moreno, 2008; Vethencourt, 2009; Hurtado, 2003). A partir de esto, los autores mencionados han abogado por diferentes aforismos para definir la influencia de la madre. Uno de los primeros en introducir el tema fue José Luis Vethencourt en su investigación sobre la familia venezolana, haciendo referencia al “matricentrismo”, el cual, según Vethencourt (1974):

Sería un intento fallido por producir consanguineidad matrilineal, que no cumple con su función por ausencia de otras condiciones típicas y a la postre desemboca en una muy frecuente poliginia sucesiva e itinerante y a la vez en una frecuente poliandria, también sucesiva, pero menos itinerante. Formas atípicas, indiferenciadas, nada alegres y tocadas por la culpa y la vergüenza (pp. 68-69)

Para Vethencourt, la noción de matricentrismo, por referencia a conductas sexuales de la madre, es un análogo al machismo. Por tanto la familia venezolana no se va a ver influida solamente por cambios en las condiciones socio-económicas, sino también por cambios en las conductas específicas de los progenitores, cambios que pueden originar una disparidad relacional en términos de autoridad (el hombre como autoritario) así como una disfuncionalidad del núcleo familiar.

Por su parte, Hurtado (2003), partiendo de combinar la antropología y el psicoanálisis en lo que él ha llamado “etnopsicoanálisis”, concibe que la conformación de la familia venezolana surge de la “matrisocialidad”, entendiendo ésta, con semejanzas a la noción de Vethencourt, como el referente fundamental para generar los elementos de socialización en la cultura. Además de esto, Hurtado (2003) destaca la relación simbólica entre la “matrisocialidad” y la participación de los sujetos concretos (entiéndase madre y padre) en la relación familiar, demostrando la disparidad existente en la conformación familiar. Para la transformación simbólica, Hurtado hace referencia a la “matrilinealidad”, extrapolarlo la conducta sexual femenina, como símbolo para fundar las relaciones con sus hijos, en este sentido:

La figura de la madre no sólo da el sentido a las relaciones sociales (complejo matrisocial), sino que también ejerce la jefatura del hogar y de la familia al disponer las acciones y las decisiones. De modo similar, de un jefe político se dice que manda o ejerce el mando de la sociedad (p. 4).

Según Hurtado (2003), este poder de la madre se fundamenta en relación, únicamente, con sus hijos. Esto concede también elementos a la identidad de la mujer, concibiéndola desarrollada, únicamente a través de su maternalidad, indicando así que “El vínculo fuerte entre madre/hijo justifica que la madre “siempre sea una sola”, mientras el padre puede ser cualquiera” (p. 6).

Por último, la investigación de Alejandro Moreno, de amplia trayectoria y reconocimiento, ha generado diferentes nociones y se encuentra focalizada en lo que él denomina “la familia de origen popular”, fundada como producto de las relaciones asimétricas generadas por los procesos migratorios venezolanos en el siglo XX. Inicialmente es importante destacar que dicha investigación tuvo como antecedente lo escrito por Vethencourt.

Moreno (2008) introduce como noción, para clasificar a la familia popular, la “matricentralidad”. Para el autor mencionado, la distinción entre dicho aforismo, y el enunciado por Vethencourt y Hurtado, viene de destacar que “la madre es el punto de confluencia y de producción de los vínculos, matriz generador de la estructura familiar y lugar humano del sentido” (pp. 322). En este sentido, y compaginando con los fines de la presente investigación, para Moreno (2008) la matricentralidad, en concreto la praxis materna, marcará la impronta de los vínculos humanos, no solamente sociales. Destacando así que en el mundo de vida popular, los elementos de identidad, vinculación y realización, irán de la mano con la constitución de la maternalidad; pero la familia como modelo social se construirá en torno a la matricentralidad.

Esto da un marco para entender, o aproximarse, a la relevancia de la figura de la madre en el mundo de vida popular, entendiéndola no sólo como generadora de vínculos, sino también como el sujeto que padece, en mayor medida, las contingencias negativas aludidas en el anterior apartado de la violencia.

## **Duelo**

### **Definiciones clásicas del duelo**

El duelo, que en condiciones naturales es entendido como un fenómeno que inevitablemente se encuentra dentro de la experiencia humana, ha sido abordado por diversas perspectivas teóricas que han intentado explicar sus

particularidades. Uno de los desarrollos pioneros en este asunto se encuentra en el ensayo elaborado por Freud (1917/1993) titulado “Duelo y Melancolía”<sup>5</sup>.

En este trabajo se conceptualiza el duelo como una acción puesta en marcha ante la pérdida de un ser amado o una abstracción que juegue el papel de objeto amado. En este sentido, desde la concepción freudiana se entiende el duelo, en primer lugar, como una lucha entre dos aspectos: por un lado la realidad que impone la no existencia del objeto amado en ella y por ende una actividad de ruptura de los enlaces libidinales que se posee con dicho objeto; y por el otro, el sujeto que se muestra renuente ante tal tarea que le es impuesta. En segundo lugar, se observa cómo dentro de lo propuesto por Freud, dicho proceso que implica el duelo es considerado como excesivamente doloroso. Así como también, el duelo, y el conjunto de procesos propios de su transcurrir, conllevan necesariamente una consciencia de aquello que se ha perdido, resaltando que en sus consecuencias observables no se traduce en un empobrecimiento de la estructura yoica.

Con respecto a la teoría freudiana y sus desarrollos sobre el duelo, Yoffe (2013) señala que Freud considera a este último como un proceso intrapsíquico y privado, lo que tuvo como consecuencia primordial que el trabajo psicoterapéutico del duelo se enfocará fundamentalmente en prestar apoyo al paciente para desvanecer la vinculación energética con el objeto perdido.

Una propuesta posterior a la teoría freudiana, se encuentra en los trabajos realizados por Bowlby (1989), que se enfocaban en explicar las relaciones de apego en la infancia y cómo estas tenían un impacto relevante en el desarrollo de la personalidad. Tal como nos menciona Yoffe (2013) este autor concibe el duelo con ciertas particulares que lo distinguen de la concepción freudiana, resaltando la idea de que:

---

<sup>5</sup> El presente documento no tiene como objetivo central ahondar en los conceptos que componen la perspectiva psicoanalítica. Para este fin recomendamos consultar: Laplanche, J. y Pontalis, J. (1971). Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona, España: Labor.

La expresión emocional en el duelo no es una simple respuesta privada a la pérdida, sino un esfuerzo de parte del deudo<sup>6</sup> [cursiva agregada] para restablecer la conexión con el objeto perdido, y obtener así consuelo y alivio de los demás seres vivos (p. 103).

Nos mencionan Gil-Juliá, Bellver y Ballester (2008) que la teoría de Bowlby sobre el duelo concibe al mismo como un proceso compuesto por etapas, entre las cuales se encuentran: el aturdimiento, el anhelo y la búsqueda, la desorganización y la desesperación, y por último, la reorganización. A fines de la presente investigación, resulta relevante conocer cómo desde los trabajos propuestos por este autor, el duelo comienza a concebirse como un conjunto de pasos, y cómo este conjunto de pasos pareciera darse de la misma manera en todos los individuos, independientemente de la pauta cultural en la cual se encuentren inmersos.

Bajo esta concepción subyacente del duelo como proceso, Kübler-Ross, una autora con un gran reconocimiento dentro de la literatura en torno al duelo, genera un cuerpo teórico que pretende explicar este fenómeno mediante la configuración de un conjunto de etapas secuenciales y universales, siendo éstas: negación y aislamiento; ira; negociación/pacto; depresión; y aceptación. A continuación nos disponemos a explicar cada una de ellas brevemente, basándonos en lo expuesto por dicha autora en su obra “sobre la muerte y los moribundos” (1972/1993).

- Negación y aislamiento: esta etapa hace referencia a una primera reacción defensiva por parte de la persona al recibir la noticia de la pérdida en cuestión. Con respecto a este punto, Kübler-Ross señala que la negación funge de amortiguador ante la angustia que supone la pérdida en primer momento, mientras que el aislamiento implica un paso posterior donde los contenidos se encuentran parcelados, y la persona es capaz de realizar una primera aproximación a la elaboración de la pérdida.

---

<sup>6</sup> El término deudo hace referencia a la persona que se encuentra inmersa en el proceso de duelo.

- Ira: esta fase es entendida como una consecuencia de la anterior, como un producto de no poder mantener la negación y el aislamiento como defensas ante la situación de pérdida. Así, vemos cómo la negación es sustituida por sentimientos de intensa rabia y resentimiento, que conllevan profundas implicaciones en lo social y lo personal.
- Negociación/pacto: esta etapa del duelo se encuentra marcada por la búsqueda real de posponer los sucesos. “Este incluye un premio a la buena conducta, además fija un plazo de vencimiento impuesto por uno mismo” (p. 113).
- Depresión: es en esta etapa donde se vive propiamente la sensación de pérdida y sus implicaciones. En este sentido, la depresión es entendida como una herramienta que permite la preparación.
- Aceptación: esta última fase, al igual que todas las anteriores, requiere que el sujeto haya logrado un tránsito exitoso por las etapas precedentes. Klüber-Ross señala que este momento del duelo se encuentra marcado por una suspensión del sentimiento y el dolor.

Si bien es cierto que el trabajo de esta autora ha sido fuertemente cuestionado (Herrero y Neimeyer, 2007), y que la presente investigación parte de un entendimiento del fenómeno del duelo desde una perspectiva narrativa-constructivista, el enfoque de Kübler-Ross resulta de utilidad para enmarcar algunos de los hallazgos y significados obtenidos, al igual que la aproximación a las participantes, y el establecimiento de criterios en la selección de las mismas.

### **Aproximación narrativa al duelo**

Una propuesta alternativa en la comprensión del duelo se encuentra representada en el trabajo de Herrero y Neimeyer (2007). En este, se enfatiza la conceptualización del fenómeno desde una perspectiva constructivista/narrativa, la cual se basa en la consideración del “reconocimiento de la proactividad humana, la subjetividad de los procesos de construcción de significado y la dimensión relacional de tales procesos” (p. 3). A partir de esta visión, entendemos que las consecuencias de la pérdida de un familiar y el duelo que ésta supone, bajo las

condiciones ya mencionadas, se interrelacionan como un todo en el discurso narrado de los familiares afectados, que no conviene segmentar en fases y tipos.

En una línea similar, Neimeyer, Holland y Currier (2006) proponen comprender la experiencia de duelo y sufrimiento desde dos factores, a saber, la búsqueda de sentido y la percepción de bienestar por parte de la persona afectada. En su estudio, integrando técnicas paradigmáticas como análisis factorial y entrevistas, intentan encontrar si los dos factores mencionados pueden ser predictores de una “salida del sufrimiento”. Como resultado, encontraron que el único factor significativo fue “búsqueda de sentido”. Integrando este dato con una aproximación personal, los autores destacan que el entendimiento de tal factor debe pasar por una mediación narrativa, es decir, la búsqueda de sentido debe ser entendida desde la subjetividad de la persona.

Esta “búsqueda de sentido” se enmarca en un contexto donde la narrativa se relaciona intrínsecamente con la identidad. Es decir, las historias contadas que pretenden dar cuenta del porqué de los sucesos que envuelven a una pérdida inesperada, van de la mano con las definiciones que un sujeto elabora sobre sí mismo. Así, en la tarea de significar una pérdida inesperada (o “buscarle sentido”), entran en juego las creencias nucleares que la persona posee y las asunciones que se tienen sobre el mundo. En este sentido:

Desde una perspectiva constructivista, la pérdida de un ser querido puede cuestionar la validez de las creencias fundamentales y minar la coherencia de la propia narrativa. Las muertes violentas, súbitas y aparentemente sin sentido, pueden hacer que el mundo parezca peligroso, imprevisible o injusto (Neimeyer, Burke, Mackay y Van Dyke, 2009; p. 2).

Neimeyer, et al. (2009) mencionan que la pérdida inesperada, es en sí misma un desafío para los pilares sobre los cuales se crean las narrativas de identidad, por lo cual, la labor de significarla adquiere un matiz y una trascendencia particular. Así, el autor mencionado destaca que en el proceso de

“búsqueda de sentido”, la persona tomará dos posibles rutas, las cuales demarcarán cómo es asimilado y vivido el fenómeno del duelo, a saber:

- En primer lugar, la persona puede intentar integrar su experiencia de pérdida en el sistema de creencias pre-existente y sus correspondientes narrativas de identidad. Esto implica re-significar la experiencia de pérdida, y construirla de manera que reafirme las creencias fundamentales sobre sí mismo y el mundo, al igual que conlleva el apoyo en figuras familiares u otros referentes que hayan pasado por situaciones similares.
- Por otra parte, la persona puede tomar la opción de “re-organizar, profundizar y expandir su sistema de creencias y sus narrativas de identidad, para aceptar la realidad de la pérdida” (Neimeyer et al., 2009; p. 2)

En este sentido, la aproximación narrativa representa una fuente que, si bien no deja de lado la utilidad de acercamientos que basen sus hallazgos en la medición objetiva, recomienda complementar tales manifestaciones con abordajes subjetivos. Dentro de la presente investigación, esta postura ante la comprensión de la experiencia de las víctimas secundarias de la violencia, representará el punto de partida y eje central de nuestras construcciones, resaltando el potencial que ésta tiene al “representar la experiencia vivida en la vida social” (Bolívar y Domingo, 2006; p. 3).

Tal como Herrero y Neimeyer (2007) destacan la subjetividad del proceso de duelo, reconocen también que no todos los desencadenantes producirán reacciones similares en una misma persona. En situaciones de violencia extrema, y de pérdidas inesperadas con cualidades de masacre, dicho duelo tendrá unas consecuencias psicológicas únicas, es decir, será un duelo con profundas implicaciones traumáticas.

## Trauma

### Perspectivas del trauma

Como se mencionó anteriormente, y teniendo en cuenta las particularidades del contexto venezolano, el sufrimiento por la pérdida de un familiar a manos de la violencia se encuentra cargado de contenidos y escenarios traumáticos. En este sentido, resulta necesario establecer el punto de vista desde el cual será entendido el trauma en la presente investigación. Así, de acuerdo con Cyrulnik (2003) el trauma psicológico representa, ante todo, una herida que fractura el funcionamiento psíquico de la persona, el cual es desencadenado por un acontecimiento excepcional que “desgarra su burbuja protectora, desorganiza su mundo y, en ocasiones, le provoca confusión” (p.33).

El trauma, visto como herida o rompimiento, es un área de especial interés en la práctica clínica, es por esto que, aparece en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) en su cuarta edición revisada (American Psychiatric Association, 1995), considerado como un evento desencadenante de diferentes trastornos de ansiedad, entre los que destaca el trastorno de estrés post-traumático. En la especificación a dicho desencadenante, éste es visto como: “la exposición a un acontecimiento estresante y extremadamente traumático” (p. 434). Los principales síntomas asociados a dicho trastorno, son respuestas de miedo y evitación del estímulo, y sentimientos de desesperanza y recreación de la escena traumática.

En la versión más reciente de este manual (DSM-V), el trauma pasa de ser visto como componente exclusivo de los trastornos de ansiedad, a ser estudiado y comprendido como una categoría diagnóstica de mayor amplitud que no está incluida, solamente, en los diagnósticos de trastornos por ansiedad. La categoría por la cual es denominada en la quinta edición del manual es “Trastornos relacionados con traumas y factores de estrés”, entre los cuales se encuentran: trastorno de apego reactivo, trastorno de relación social desinhibida, trastorno de estrés post-traumático, el trastorno de estrés agudo, trastornos de adaptación,

otros trastornos relacionados con traumas y factores de estrés especificados y no especificados. (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013).

Vale destacar, que en los diferentes aspectos mencionados en dicho manual, la vivencia del evento traumático se concibe individualmente y los efectos son producidos en la “salud mental” del individuo.

Adentrándose en esta particularidad, Herman (2004) va a elaborar consideraciones en torno al trauma en donde la perspectiva clínica se entrelaza con visiones sociales y críticas, intentado acercarse a lo complejo que resulta la comprensión del trauma. Esto se puede evidenciar en la definición de trauma que la autora propone, al indicar que el trauma es “la aflicción de los que no tienen poder” (p. 63). El elemento poder no es un recurso clásico utilizado por la psiquiatría clásica o por la semiología clínica; basta revisar el apartado sobre “trastornos relacionados con traumas y factores de estrés” para notar su ausencia. En este sentido, Herman nos invita a considerar los elementos políticos detrás de tal “aflicción”, anexando además la noción de víctima: “en el momento del trauma, la víctima queda indefensa ante una fuerza abrumadora” (p. 63), dejando entrever que tal indefensión supone un acto violento que la ocasiona.

A pesar de destacar tal elemento, Herman (2004) no deja de lado las consideraciones intra-psíquicas, y en su especificación sobre el trauma indica: cuando el trauma es originado por eventos de la naturaleza, se habla de “desastres”. Por su parte, cuando el evento traumático es originado por acción de otro, se habla de “atrocidades”. En concreto, la segunda categoría será el marco, respecto al trauma, en el cual se situará la presente investigación.

Volviendo a la conceptualización de Herman (2004), la autora destaca: “los acontecimientos traumáticos destrozan los sistemas de protección normales que dan a las personas una sensación de control, de conexión y significado” (p. 63). Esta noción del trauma resulta de gran valor en la presente investigación, ya que, servirá de bisagra entre las nociones netamente intra-psíquicas, y las nociones que se centran en los elementos psicosociales.

En cuanto a la sintomatología, la autora parece sugerir un paralelismo entre lo que ella entiende por “personas traumatizadas” y lo que va a significar la vida después del evento traumático (post-traumático). De tal manera que va a elaborar tres categorías, desde las cuales se podrán comprender los síntomas asociados al trauma:

La primera categoría es la Hiperactivación, entendiendo ésta como una constante espera del peligro. “La persona traumatizada se sobresalta con facilidad, reacciona con irritación ante las pequeñas provocaciones y duerme mal” (Herman, 2004. p. 67). Destacando que los fenómenos observados en la hiperactivación se encuentran relacionados con el funcionamiento del sistema fisiológico, por lo cual es esperable encontrarse con alteraciones como las ya mencionadas.

Una segunda categoría es lo que Herman (2004) denomina Intrusión. La intrusión refleja el constante recuerdo de la experiencia traumática. Teniendo como un criterio fundamental que la vida de la persona no será la misma luego de haber experimentado un evento de tales repercusiones, tal y como destaca:

No pueden retomar el curso normal de su vida porque el trauma irrumpe constantemente. Es como si el tiempo se parara en el instante. El momento traumático queda codificado de forma anormal de memoria, que aparece constantemente en la consciencia tanto en forma de flashback en estado de vigilia como en pesadillas traumáticas durante el sueño (p. 69).

Se puede ir entendiendo que el trauma, como fenómeno, incidirá sobre todo el quehacer de la persona afectada.

Como última categoría, propone la Constricción o embotamiento. En dicha categoría se pueden observar maneras de comportarse que parecen no estar apegadas a lo esperado para el tipo de experiencia que la persona acaba de vivir. Así, Herman (2004) destaca que las personas “parecen estar desconectados de su significado habitual” (p. 77). En esta misma línea, comenta que la manera en

que se percibe el entorno se ve modificada, como con una “anestesia parcial o pérdida de sensaciones determinadas” (p. 78); anexando un sentido de la temporalidad modificado, con sensaciones de “que las cosas se mueven en cámara lenta” (p. 78). En conjunto con estos síntomas, la persona ve interferida su capacidad de anticipar el futuro y planificar de manera prospectiva, indicando que, en un estudio sobre jóvenes secuestrados, al preguntarles sobre qué querían ser de grandes, ellos “contestaban que nunca imaginaban o hacían planes de futuro porque esperaban morir de jóvenes” (p. 84).

Así, se entienden los diferentes modos en que puede verse afectada la vida de la persona. Si bien la aproximación de la presente investigación es narrativa, se vislumbra un reto comprensivo, ya que, como destaca Herman (2004) “los recuerdos traumáticos carecen de narrativa verbal y de contexto, y están codificados en forma de sensaciones vividas e imágenes” (p. 70).

A partir de lo expuesto por esta autora, resulta conveniente, para los fines de la presente investigación, retomar el primer distanciamiento que ella realiza al mencionar que en el trauma entran en juego las relaciones de poder, donde existen tanto víctimas como victimarios. Para ello, se tomará como base la postura que se aproxima al trauma desde la vivencia grupal y comunitaria.

### **Trauma en la comunidad**

Si bien las definiciones intra-psíquicas resultan de utilidad, es necesario mencionar la crítica expuesta por Martín-Baró (2003), que cuestiona directamente la idea de que el trauma es una experiencia vivida individualmente, y que, por ende, puede ser entendida mediante el estudio del sujeto como un ente aislado, y sin consideración de su contexto político e histórico. En la propuesta de este autor destaca la comprensión del trauma como un fenómeno de naturaleza psicosocial y dialéctica, el cual debe ser comprendido en función de los sucesos sociales que desembocan en la ocurrencia del acontecimiento traumático, sin dejar de lado las relaciones sociales y comunitarias que se encuentran implicadas entre las causas y determinantes.

## **Consecuencias del trauma**

En estas nociones del trauma, hay un énfasis en la idea de que el evento traumático marca un antes y un después en la vida de las personas afectadas. Pero, ¿qué significa este quiebre?, ¿a qué alude la vivencia de una madre cuyo hijo fue asesinado y menciona: “siempre tendré el vacío que ha dejado en mí su partida”?

Tal y como plantean Gutiérrez y Portillo (2014), uno de las consecuencias de la violencia (generalizada) consiste en cambios en los referentes sociales y las formas de hacer vida de las personas, esto concretamente se ve traducido en cambios de “estilo de vida”. Los mencionados autores hacen referencia a la variación de conductas como salir de casa, el manejo de horarios en la ciudad, es decir, el establecer vínculos sociales.

En su trabajo, Gutiérrez y Portillo (2014) parten de un enfoque de la “salud mental”, destacando que en la población del Salvador, luego de los años “duros” del conflicto armado entre guerrillas y pandillas, como lo fueron los setenta, ochenta y noventa, las consecuencias más comunes para la población fueron síntomas de ansiedad generalizada y depresión. Como bien destacan los autores, el clima de violencia genera diferentes sintomatologías en la población. Pero, el foco de su noción de violencia va referido a la percepción de la misma, más no a la vivencia concreta e individual del acto lesivo, ni mucho menos a la pérdida de un familiar.

En este sentido, tal y como lo refleja el informe publicado por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) (2012), los Estados en donde la violencia generalizada es el común denominador, las configuraciones subjetivas de las personas se ven transformadas a la fuerza, es decir “se produce la vivencia de un espacio amenazante e inhospitalario, del tiempo cargado de angustia, del otro como potencial enemigo y se tiene la sensación de exposición personal, y por tanto, de mayor fragilidad corporal” (pp. 85). Cabe destacar que, dichas modificaciones en la experiencia subjetiva, contienen las características de la experiencia traumática, pero resulta una tarea desintegradora pretender analizar

dicha experiencia sin tomar en cuenta lo relacional y lo compartido. Es aquí en donde el concepto de “trauma psicosocial”, propuesto por Martín-Baró (2003) a lo largo de su obra, toma relevancia. Para dicho autor, y tal como se menciona en el informe de la ODHAG (2012), la presencia del trauma psicosocial va a traer unas consecuencias individuales y sociales profundamente negativas para las personas y sus comunidades, a saber:

- Heridas individuales: en este aspecto, el proceso personal de un sujeto ante una situación de violencia, conociendo los estamentos de los Estados latinoamericanos, pasa por un conjunto de victimizaciones como son: (primera victimización) la vivencia de un acto lesivo, (segunda victimización) además del daño irreparable, la víctima debe someterse a los procedimientos burocráticos que victimizan y acusan con interrogatorios, (tercera victimización) además del dolor de la pérdida o la propia herida, se anexa un estigma social.
- Miedo e inseguridad: contribuyendo esto con lo que se considera una “interpretación cuasi paranoide de la realidad”, en donde el otro es un potencial agresor, matizando y curtiendo la vinculación social.
- Distorsiones cognitivas: haciendo rígido el pensamiento, primitivo, reactivo, dogmático, ya que ante la amenaza, la reflexión no tiene cabida. Esto se traduce en soluciones distorsionadas a los problemas como lo sería una propuesta de una “limpieza social” (pp.92)
- Normalización y legitimación: aquí yace la dicotomía de las sociedades violentas, en donde la violencia, se soluciona únicamente a través de la violencia, siendo este el pensamiento de la población. Esto se traduce desde actos y conductas concretas como el “no te dejes jod..., defiéndete tú”, hasta los asesinatos como medios de resolución de conflictos que observamos hoy en día.

Como se observa, resulta complejo, y si no infértil, pretender segmentar si hay una prevalencia de lo individual o de lo social en la experiencia traumática. En lo que los autores coinciden, es que debido a la experiencia traumática, se produce un rompimiento en la persona, es decir, su historia será vista desde un

antes y un después (ODHAG, 2012). Tomando esto como punto de partida, será el lugar en donde se sitúe la relevancia de las nociones narrativas para comprender el fenómeno del trauma (sin dejar de lado el duelo), inspeccionando éste a través de la comprensión de toda la subjetividad que implica la identidad del individuo.

## **Identidad**

### **Controversias en torno al concepto de identidad**

La identidad como objeto de estudio ha supuesto la disertación desde múltiples áreas del conocimiento, partiendo desde la filosofía, la antropología, siendo escudriñada desde la literatura, y respecto a lo que nos compete, investigada desde la psicología.

En la psicología, dicho constructo ha sido tradicionalmente investigado desde múltiples paradigmas, suponiendo esto diversos dilemas. Entre los paradigmas podemos ver a la psicología social tradicional, las clásicas disertaciones en el psicoanálisis y más recientemente desde el construccionismo social y las narrativas (Íñiguez, 2001).

Desde la psicología social tradicional, cuya investigación estuvo influenciada por la teoría de la cognición social, la identidad es concebida como aquel conjunto de atribuciones y cogniciones propias del sujeto, las cuales formarán un conjunto de esquemas, denominados esquemas del *self*, los cuales organizan, desde la inteligencia de las personas, hasta la respuestas a preguntas auto-dirigidas como ¿quién soy? (Howard, 2000). Para esta perspectiva, teorías como la de las representaciones sociales de Moscovici parten de la noción de los esquemas del *self*. En relación a esta perspectiva, la identidad se formará a través de un proceso de categorización, mediante el cual el sujeto compara las características del grupo al que pertenece, en contraposición con las características de grupos “ajenos”.

Para la rama de la psicología social influenciada por el interaccionismo simbólico, la conformación de la identidad se deberá en gran parte a la influencia de los significados que se encuentran en el contexto, así como a la interpretación

y asimilación que el sujeto haga de dichos significados, en su contexto mediado por la interacción verbal. Esto supone un gran cambio en comparación con la teoría de la cognición social (Howard, 2000; Stets y Burke, 2000).

Respecto a las aproximaciones psicoanalíticas, la identidad fue tradicionalmente expuesta por uno de sus más relevantes autores, Erikson. En su teorización, Erikson propone que el principal determinante para la conformación de la identidad es la crisis, destacando que ésta se dará durante toda la vida, variando en las diferentes etapas por las que atraviesa el individuo (Taylor, 1996).

De esta postura vale destacar que, el proceso del individuo es continuo, y estará mediado por las condiciones sociales y culturales en las que se desenvuelva la persona. En este sentido, Erikson abre el espectro en el estudio de la Identidad, de lo esencialmente individual, al incorporar los elementos sociales, destacando que la “crisis” no es solamente del individuo, sino también de la “época histórica” en la que yace la persona (Llorens, 2013).

Para las nociones clásicas del psicoanálisis, la identidad como proceso estará mediada por la identificación que haga el sujeto con sus cuidadores, introyectando los elementos constitutivos a la instancia de mayor relevancia en la postura, el Yo (Yurman, 2008).

Si bien lo expuesto hasta este punto es un breve esbozo de estas perspectivas mencionadas, en relación con el objetivo de esta investigación, vale destacar dos aspectos: el primero consiste en los determinantes empleados por las teorías para la conformación de la identidad, ya sea una inclinación contextual-ambiental, o una inclinación biológica-intraindividual. El segundo aspecto consiste en las estructuras que se formarán a partir de los determinantes, es decir, el énfasis en el *self* o el Yo como estructura integradora u organizadora. Estos aspectos son traídos a la discusión, ya que es en este punto donde surgirá la postura adoptada por los investigadores.

### **El discurso del sí mismo: una aproximación narrativa**

McAdams (2001) señala que la identidad hace referencia al discurso que una persona crea sobre sí misma, el cual es capaz de representar una configuración integrada y con sentido, que se compone de distintos aspectos (roles sociales, relaciones) y momentos de la vida de la persona, que pueden resultar en algunos sentidos incongruentes al intentar entenderlos de manera aislada.

Así, teniendo en cuenta el papel central del lenguaje, es necesario mencionar que “las operaciones de constitución de la propia identidad, por hacerlo lingüísticamente, comportan connotaciones y variaciones sociales (...) las representaciones de la propia identidad contienen, como todas las demás cosas, la marca de los procesos sociales que las generan” (Iñiguez, 2001; p. 213).

Este proceso de identidad consiste en integrar el *self* en el mundo adulto, esto se logra a través de dos sub-procesos, una integración sincrónica, compuesta de roles y conflictos del momento presente del sujeto, y una integración diacrónica, compuesta de elementos alineados y contradictorios de diferentes momentos de la vida de la persona; siendo unidos, dichos sub-procesos, en un todo organizado (McAdams, 2001).

La preponderancia de la postura narrativa, consiste en su noción de que el conocimiento de la identidad o de los elementos de la identidad de un sujeto no se da a través de un objeto unívoco, sino a través del conocimiento de elementos situacionales, contextuales, fantasiosos, ideacionales, biológicos y no-conscientes de los individuos, destacando que esta composición estará mediada por el lenguaje y la situación específica en la que se produzca la narración (McAdams, 1993., McAdams, 2001).

### **Género**

El proceso de adentrarse en la realidad de una persona, a través de los diferentes medios que se puedan utilizar (entrevistas, reportes, fotografías), puede suponer entrecruzarse con fenómenos y factores de los cuales, podría ser, que la

persona no tenga consciencia. Entre estos fenómenos, al momento de intentar comprender la experiencia del duelo en un contexto empañado por las altas cifras de violencia –como ya hemos mencionado-, se presenta el género como un fenómeno cultural de gran influencia sobre las historias individuales en la cultura popular.

Como parte de la comprensión del género, asumiéndolo y connotándolo como fenómeno cultural, nos adentraremos en las posturas feministas y críticas, dado que sus elaboraciones resultan pertinentes a los fines de la presente investigación.

### **Feminismo: aproximándonos**

El feminismo puede ser entendido como “un campo plural de teorías y políticas que tienen perspectivas y prescripciones para la acción” (Barker, 2003; p. 280). Dicha pluralidad refleja cambios y adiciones, tanto conceptuales como prácticas, que han constituido al feminismo como un campo crítico de la cultura. Basándonos en Barker (2003), nos introduciremos sobre el feminismo, con la finalidad de concretar cuáles argumentos de dicho “campo teórico”, apoyarán la aproximación a la experiencia subjetiva de madres víctimas secundarias de la violencia delincencial.

Como movimiento, el feminismo considera la construcción de estrategias e intervenciones políticas, y de la vida social, en búsqueda de los intereses de la mujer. En esta búsqueda, el feminismo ha adoptado diferentes rangos de análisis y estrategias (Barker, 2003). Si bien la postura de Barker (2003) está centrada en el feminismo como movimiento histórico, es imprescindible poder entender al feminismo como un movimiento crítico cultural que, más allá de enaltecer el rol de la mujer, busca problematizar los roles impuestos en función del género (Burman, 2007.; Walkowitz, 2007).

Comprender la experiencia de sufrimiento de una mujer, en una sociedad matricentrada, tal como se ha hecho referencia, invita a cuestionar qué aspectos no se incluyen en una posible narración. Tal y como se hizo mención al inicio del

apartado del género, muchas de las pautas por las cuales han sido culturalmente educadas éstas mujeres, probablemente estén en un plano de su realidad al cual ellas no han podido acceder. ¿Optaron con plena convicción por ser madres?, ¿conocen otro modo de ver la vida fuera de dicha etiqueta? No encontraremos una respuesta certera para estos cuestionamientos, pero, tal y como destaca Walter (2010) el feminismo, y por consiguiente, asimilar una postura que opte por no obviar al género, no sólo entendido desde la feminidad, sino también la masculinidad, representa optar por discursos inclusivos que hagan visibles las pautas culturales que oprimen la realización de la vida personal.

En específico, al género femenino se le adjudican, culturalmente, la exclusividad sobre las emociones y su vivencia. Si bien esto se convierte en una norma cultural, el cuestionamiento no sólo va lo a la división de afectos, asumiendo a la mujer como poseedora de éstos, sino a la expresión de los mismos. Para la mujer, si bien está permitida la expresión de la afectividad y la emocionalidad, dicha expresión tiene que ser en el plano privado de la vida, es decir, en el encierro del hogar. Ahora bien, para el hombre, está permitido la expresividad de emociones, que pueden ser reparadoras (como la expresión de la rabia) en el ámbito comunitario. Esto crea una profunda desigualdad, ya que, para el sufrimiento de la mujer el medio de expresión posible debe ser encontrado desde casa, y esto en sí genera injusticia, debido a que lo que afecta a la mujer es un problema público, siendo un deber del Estado (Jadur, 2012). Entendiendo que para la mujer será una dura carga la vida asumida desde una cultura que promueva estas prácticas y discursos.

Así, en la aproximación a la experiencia subjetiva de las madres narradoras, el género se concibe como un aspecto cultural y personal a tener en consideración durante el análisis de las entrevistas.

De esta forma, se observa cómo en la aproximación a la experiencia del duelo de madres víctimas secundarias de la violencia, deben tenerse en cuenta las implicaciones que tiene el evento traumático sobre la identidad, sin dejar de lado la consideración del mundo-de-vida en el cual se desarrollan los discursos, y

cómo el mismo introduce matices relevantes para la comprensión global del fenómeno. Como hemos señalado a lo largo de esta revisión, la fragmentación de la identidad producida por la pérdida traumática de un hijo no va a limitarse a aspectos intra-individuales, sino que ésta trae consigo un quiebre en la trama de relaciones y vínculos con las otras personas. Para la madre “huérfana de hijo” esto representa una pérdida convertida en carga, una comunidad ausente, una institucionalidad apática, una voz silenciada y un sentimiento incomprendido. Por lo cual, esta investigación se concibe como un espacio en el cual se puedan visibilizar estos testimonios, a la vez que se brinde un primer acercamiento a la elaboración de sus experiencias subjetivas.

## **Diseño General de la Investigación**

*“Así en el mundo del futuro inminente, nada estará escrito de antemano ni habrá lugar para ninguna ilusión consagrada. Muchas cosas que ayer fueron verdad, no lo serán mañana. Quizá la lógica formal quede degradada a un método escolar para que los niños entiendan cómo era la antigua y abolida costumbre de equivocarse.”*

**Gabriel García Márquez.**

*“No dice la premisa que la realidad sea un sólido.*

*Puede ser una sombra que atraviesa un polvo,*

*Una fuerza que atraviesa una sombra.”*

**Wallace T. Stevens.**

### **Exposición del tema**

El estudio de la experiencia de víctimas secundarias de la violencia en Venezuela, se enmarca en un contexto cuyas cifras ya hemos expuesto. Estas reflejan a grosso modo algunas particularidades características de la situación venezolana. Sin embargo, considerar elementos políticos, socio-vinculativos y relacionales podrían aportar elementos relevantes y útiles para lograr abarcar el estado del fenómeno de la violencia. En este sentido, para los sectores de poder encargados y responsables de generar políticas públicas dirigidas a disminuir la violencia en sus diversas expresiones, lograr visibilizar las experiencias concretas, propias del sufrimiento de una madre que ha perdido a su hijo a manos de la violencia delincuencial, supone un impacto a su supuesta legitimidad que se ha construido con base en el control político e institucional. Es destacable que en nuestro país, estos sectores de poder se encuentran contruidos sobre un discurso, entendiendo este como praxis, anclado en la masculinidad y el uso del poder indiscriminadamente. De allí que, para la lógica del poder, silenciar y anular estas vivencias desde los diferentes ámbitos de la sociedad, resulte conveniente

para sus fines (Moreno, 2008; Centro Fé y Culturas Medellín, 2014; Huggins, 2006).

No es de extrañar que, a través de la censura y la invisibilización establecida desde el Estado para con las personas concretas que viven con la pérdida, ésta se traduzca en vivencias del duelo y de la conformación de la identidad que presenten matices ideográficos, modificaciones en la vivencia de los vínculos comunitarios y la transformación de la noción de ciudadanía. En este punto, nos topamos como investigadores con una serie de elementos contradictorios que, no son sólo divergentes en su abstracción, sino que no son totalmente aprehensibles o controlables al momento de aproximarnos a las “víctimas secundarias”; estos elementos pueden ir desde los factores políticos ya mencionados, hasta cómo asume la comunidad la presencia de la violencia. Para Velázquez (2004), entre estos elementos podemos toparnos con que las comunidades no necesariamente quieran asumir el tema de la violencia, como si “conocer y actuar sobre la violencia, fuera tan peligroso como la violencia misma” (pp. 26). La autora hace un énfasis primordial, un énfasis que da relevancia social a las investigaciones sobre violencia, involucren éstas indistintamente mujeres u hombres, es así como:

La consecuencia esperable será descontextualizar a las personas violentadas considerándolas singularidades aisladas que deben permanecer en el secreto y el silencio. Un silencio que, por un lado, ejerce la sociedad y, por el otro, las víctimas, desmintiendo los mecanismos sociales de producción y reproducción de las violencias cotidianas (pp. 26).

Razón por la cual, en el marco de una aproximación cualitativa a la investigación, el abordaje del tema en cuestión resulta relevante, necesario y congruente con una visión de la psicología y la acción de investigar como actividades que implican, en principio, entender la complejidad humana.

Como estudiantes de psicología e investigadores en formación, no somos ajenos ni estamos exentos del contexto anteriormente mencionado, es por esto que, como individuos dentro del ámbito académico, optamos por opciones y formas de generar conocimiento que no sólo busquen la explicación, sino también la implicación. Encontrando en las aproximaciones cualitativas, críticas y hermenéuticas “sitios” en donde se conjugan los elementos, tanto del conocimiento, como del proceso personal del investigador. Siendo esto no sólo una opción epistemológica, sino una manera de sentirnos a gusto con la investigación en psicología, teniendo vital relevancia el carácter compartido de este sentir, dando como resultado una colaboración en la investigación. Parte de este sentir, proviene del desapego y rechazo a una forma tradicional de concebir la educación y la investigación como procesos objetivos, metódicamente absolutistas y poco inmersos en las realidades sociales.

Los procesos de cambio durante el curso de la investigación, tanto teóricos como prácticos, se pueden ir dando conjuntamente con el descubrimiento de nuevas aseveraciones del problema. La presente investigación introduce como temática principal la experiencia subjetiva del duelo, el trauma y la identidad de personas que pierden a sus familiares, en contextos de impunidad y vulnerabilidad social.

### **Postura Paradigmática**

En la psicología moderna el debate en torno a la realidad, o las formas de aproximarse a ésta, ha sido muy prolífero a lo largo del siglo XX y entrado el siglo XXI (Martínez, 2009a). Dicho debate también puede ser visualizado como un conjunto de dilemas, no sólo en torno a lo que refiere a posturas paradigmáticas (positivismo, constructivismo), sino también en lo concerniente a diferentes perspectivas dentro de grandes paradigmas (feminismo, feminismo radical), y métodos concretos que cumplan con los criterios de validez y confiabilidad (cualitativo-cuantitativo) (Bassi, 2014a).

A pesar de la inclinación hacia una postura u otra, el bagaje propio del investigador debe ser entendido para lograr contextualizar sus argumentos y

“resultados”; en este punto lo indicado por Cencillo (2007) en torno a la aproximación a la realidad, resulta relevante para anexar elementos al debate:

(...) las ciencias occidentales han creado un mundo conceptual y se han servido de unas representaciones irreales, gracias a las cuales se generan técnicas eficaces para manipulación de las sustancias sensibles: las ciencias aciertan en los procedimientos técnicos que generan, pero probablemente no, y desde luego definitivamente no, en la visión que dan de la realidad total. (p. 700. [Cursivas en el original])

Lo sustentado por Cencillo, acentúa el énfasis en que, indistintamente del paradigma en el cual se sitúe el investigador, éste se basará en un conjunto de “representaciones irreales” para enmarcar o categorizar los objetos a los cuales intenta aproximarse. Destacando también, la imposibilidad de abarcar “la realidad”, dadas las limitaciones propias de estas representaciones derivadas de la subjetividad del investigador (Martínez, 2009a. Parker, 2000).

Dicho esto, en la aproximación al conocimiento de la experiencia y vivencia subjetiva de las víctimas secundarias de la violencia en Venezuela, la presente investigación tomó como punto de partida y axioma postular, el paradigma constructivista.

En este sentido, Guba y Lincoln (2002) indican que el paradigma surge de un conjunto de creencias, establecidas o determinadas por una comunidad o conjunto de personas específico. Esto va referido a comunidades que se encargan de generar conocimiento, indiferentemente de sus posturas o perspectivas. Los autores destacan que el paradigma es “una visión del mundo, que define, para quién la sustenta, la naturaleza del mundo” (p. 119). En su noción de paradigma, entendido como sistema de creencias, éste se encuentra basado en supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos.

En cuanto a lo ontológico, éste puede ser asumido como un cuestionamiento en torno a la forma y naturaleza de la realidad. Respecto al

constructivismo, en su intento por dar respuesta a este dilema, parte desde el precepto del relativismo, el cual supone la diversidad de las realidades sociales, pudiendo ser comprendidas, aprehendidas y en muchas ocasiones opuestas (Guba y Lincoln, 2002), resaltando el énfasis en las realidades, y no en una sola realidad, tal como se ha destacado históricamente en el paradigma positivista clásico.

En relación a lo epistemológico, cuyo punto clave es el cuestionamiento sobre la relación conocedor/ente-conocido, Guba y Lincoln (2002) destacan que el constructivismo parte de nociones transaccionales y subjetivistas. Suponiendo que “el investigador y el objeto de investigación están vinculados interactivamente, de tal forma que los “hallazgos” son literalmente creados al avanzar la investigación” (p. 128. [Cursivas en el original]).

En última instancia, Guba y Lincoln (2002) destacan la hermenéutica y la dialéctica como fundamentos metodológicos del constructivismo. Martínez (2009a) indica que estos fundamentos formarán parte de un todo al momento de aproximarse al conocimiento, es decir, al otro. En concordancia con lo indicado por Ortiz-Osés (2007), la hermenéutica no es en sí misma una ciencia, sino “un arte (abierto): una actitud o talante ante las cosas...” (p. 246. [Cursivas en el original]). Se entiende así que asumir la hermenéutica como técnica y actitud, supondrá para el investigador un conocimiento de elementos teóricos, así como también, de preceptos propios. Esto puede ser visto como un proceso, el cual describe Martínez (2009a) puede categorizarse en cuatro dimensiones, a saber: las intenciones que animan al autor; los significados que tienen las acciones para su autor; las funciones de la acción en la vida del autor; y conocer el nivel de condicionamiento ambiental y cultural.

El rol de la hermenéutica como método y técnica, basada en el relativismo propio del constructivismo, no supone una actitud en donde cualquier postulado es válido, más bien supone que:

(...) el investigador está comprometido en todo su ser, como científico y como persona, compromiso que le exige completa transparencia y lo somete al riesgo de responder, sin ocultaciones, con toda su subjetividad expuesta a la comunidad sin asideros que le sirvan de coartada, por su trabajo (Moreno, 2008, pp. 23, 24).

Partiendo de estos criterios, los investigadores, al momento de aproximarse a la vivencia subjetiva de las víctimas secundarias de la violencia, e integrando las nociones de constructivismo-relativismo-hermenéutica, tomaron como postulado la noción de episteme. En efecto, en cuanto a la episteme, Moreno (2008) enfatiza diferenciar entre ésta y el paradigma. A saber, tal y como se hizo mención, el paradigma parte de las creencias de una comunidad científica (Martínez, 2009a. Guba y Lincoln, 2002), mientras que la episteme hace referencia, no sólo a los investigadores o conocedores, sino también a los sujetos cuya vivencia será objeto de investigación. La episteme:

(...) condiciona todo el proceso de conocer y, por lo mismo, todos los actos de conocer y los conocimientos producidos en el seno de una cultura propia de toda sociedad, o de un grupo humano de la misma, si dicha sociedad no está uniformemente constituida (Moreno, 2008. p. 47).

En este sentido, se considera importante adoptar la noción de episteme, ya que en ella, se encuentran de manera explícita los postulados centrales de la aproximación metodológica de la presente investigación. Entiéndase, la consideración del rol activo de las participantes en la construcción del conocimiento, al igual que la inclusión explícita de elementos culturales y cómo estos permean las indagaciones de los investigadores.

Así, la comprensión del fenómeno y de la vivencia que produce dicho fenómeno, amerita, en lo que respecta a obtener la información, que el método logre incluir e integrar los aspectos ontológicos y epistemológicos ya mencionados. Para lograr esto, debe privar la propia naturaleza del objeto social a

aprehender, y no meramente las posturas o “deseos” del investigador (Bassi, 2014b). Es así como la metodología cualitativa resultó adecuada para el fin ya mencionado.

Parker (2000) indica que, en torno a la investigación cualitativa, ésta es “una tarea esencialmente interpretativa” (p. 3). En este documento el autor toma como base lo teorizado por Banister, Burman, Parker, Taylor y Tindall en torno a la investigación cualitativa, menciona que ésta incluye tres aspectos relevantes al momento de abordar el fenómeno, estos son:

- Captar la estructura subyacente de lo que dicen las personas, respecto a lo que hacen.
- Lograr explorar, elaborar y sistematizar el significado de un determinado fenómeno.
- Re-presentar el significado de un problema, mediante la mediación de la subjetividad del investigador.

De acuerdo con Parker (2000), haciendo referencia concreta a la psicología, la investigación cualitativa presenta un criterio de relevancia, dado que incluye dos preceptos tradicionalmente olvidados por posturas provenientes del positivismo, a saber: la interpretación y la subjetividad. En cuanto a la interpretación, Parker (2000) reseña que la clásica influencia empirista en psicología, hizo dejar de lado hechos como: entender que las explicaciones están unidas a las circunstancias concretas; asumir que ningún fenómeno logrará ser abarcado totalmente; y el reconocimiento de que las observaciones están influidas por el propio observador y su relación con lo observado. Respecto a la subjetividad, Parker (2000) resalta el hecho de que la metodología cualitativa no sólo es interpretativa, sino que esta interpretación está guiada por el sentido que aporta la subjetividad del investigador. A través de esto, se “rescata” la subjetividad entendida como: influencia, preceptos, cogniciones, emociones, y prejuicios del investigador en relación con lo investigado.

En concordancia con Parker, para Ruíz- Olabúenaga (2012) la metodología cualitativa tiene como característica primordial, el énfasis que hace en “conocer la realidad desde una perspectiva de insider, de captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y contemplar estos hechos como piezas de un conjunto sistemático” (p. 17. [Cursiva en el original]).

Se observa así, no sólo la adecuación, sino también la relevancia y necesidad que tiene realizar una aproximación a las experiencias subjetivas de “víctimas secundarias”, a través de los recursos propios de los métodos cualitativos.

## **Objetivos**

Concibiendo a la investigación cualitativa como una forma de aproximarse a los fenómenos, que permite su propia reformulación a lo largo del proceso de construir el conocimiento (Bassi, 2014a; Bassi, 2014b), partiremos entendiendo los objetivos de la investigación como pautas cuya finalidad es guiar y orientar la reflexión en torno al objeto social a conocer.

En este sentido, la presente investigación tuvo como objetivo principal aproximarnos al conocimiento de la experiencia personal de madres víctimas secundarias de la violencia delincuencial en Caracas, Venezuela.

Para esto, nos planteamos una serie de objetivos específicos, que se conjugaron como un todo para lograr la finalidad principal. Estos son:

- Comprender el impacto que trae la pérdida de un familiar sobre los vínculos de las narradoras.
- Aproximarse a la identidad de las narradoras luego de la pérdida de un familiar.
- Conocer cómo el evento de la pérdida y su contexto influyen sobre el proceso de duelo de las narradoras.
- Visibilizar los testimonios de sufrimiento y malestar de las narradoras en el ámbito académico.

- Comprender cómo el discurso de género introduce un matiz cultural en la vivencia subjetiva del duelo de las narradoras.

## **Contexto de recolección de información**

El contacto inicial con las participantes se realizó a través de la Unidad de Psicología “Padre Luis Azagra S.J.”. Dicha institución se especializa en prestar servicio de atención psicológica y psico-educativa a personas que provienen de comunidades aledañas al Parque Social “Manuel Aguirre S.J.”. Ya que esta unidad es un referente en las comunidades de La Vega, Antimano, Carapita y Caricuao y Catuche, fue a través de esta institución que se obtuvo el espacio y la legitimación para conocer, conversar, aproximarnos y entrevistar a las narradoras.

Las madres entrevistadas provinieron de Catuche, una comunidad que se encuentra ubicada en el centro de la ciudad de Caracas, específicamente en el municipio Libertador. Catuche es una comunidad que ha tenido tradicionalmente, desde los años 80, un trabajo vinculado a la Compañía de Jesús, conformando lo que se llegó a conocer como “el consorcio Catuche”. A raíz de esto, diferentes instituciones como Fe y Alegría y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) (con base en sus diferentes programas) lograron establecer e implantar programas de intervención social.

La posibilidad de conocer estas historias parte de la acción social concreta propuesta desde la UCAB, en conjunto con este punto, observamos que los testimonios que obtuvimos transcurren en situaciones que, si bien tienen particularidades idiosincráticas propias de la historia de vida de cada una de las participantes, también presentan similitudes contextuales como la violencia generalizada, el tráfico de drogas, el contexto de exclusión y desigualdad, la ausencia de acción concreta del Estado, entre muchas otras que ya se han mencionado anteriormente.

Los encuentros contaron con la presencia de un entrevistador (investigador) y una narradora. Considerando lo indicado por Seidman (2002), el cual destaca que en principio se deberían realizar, al menos, tres sesiones con cada una de las

participantes, entre las cuales se hallan: la sesión de realización de la entrevista, la sesión dedicada a la inspección material fotográfico, y, por último, la sesión de devolución de la información. Sólo se llevaron a cabo las sesiones de entrevistas, las participantes no se mostraron dispuestas a compartir el material fotográfico, y la devolución de la información aún no logra concretarse.

### **Rol del investigador (consideraciones éticas)**

En principio, se partió de las nociones de: “otredad” y el respeto a la alteridad. Teniendo presente en todo momento la dignidad de la persona, quien se ve dispuesta a compartir su vivencia personal con nosotros como investigadores.

Como investigadores, es importante destacar que nos encontramos inmersos en un contexto socio-cultural, y un mundo-de-vida, diferentes al de las madres que participarán en la presente investigación. En primer lugar, somos hombres jóvenes (de 24 y 26 años), lo cual, en la mayoría de los casos puede ser una característica semejante, a los hijos que han perdido las madres participantes; por otra parte, somos estudiantes universitarios de clase media, lo cual condiciona el conjunto de significados que poseemos para interpretar los discursos de estas mujeres, representando así esta condición un desafío importante. Guardando las diferencias propias de las experiencias subjetivas, nos apoyamos en la reflexión expuesta por Mora y Otálora (2004), en torno a su papel como investigadoras en el estudio de la familia popular venezolana y la infidelidad:

Pensar a la familia popular sin pertenecer a ella significa un desafío, porque a su alrededor se han tejido mitos cargados de supuestos y estereotipos. Interpretar las diferentes voces que participaron en nuestro estudio, los discursos sobre lo que significa su vida cotidiana, sus ilusiones, alegrías y tristezas, ha sido una tarea que ha permitido confirmar algunas conclusiones que otros ya han señalado, pero ha sido también un descubrimiento, que ha originado reflexiones y conclusiones que de ninguna manera pretenden ser definitivas (p. 100).

Tomando como fundamento los diferentes aspectos enunciados en: el código de ética profesional del psicólogo en Venezuela (1981); las “contribuciones a la deontología de la investigación en psicología” expuestas en el 2002 por la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello; lo estipulado por Seidman (2006) en torno a la intervención como investigación cualitativa; y en lo indicado por Christians (2011) con respecto al narrador, consideramos que:

- La aproximación y las entrevistas fueron realizadas con el permiso y aceptación por parte de los(as) narradores(as), esto bajo la premisa del consentimiento informado (Ver Anexo A).
- Se conversó con las participantes el acuerdo de confidencialidad, específicamente si éstas deseaban que se preservara o no su identidad, esto bajo la idea de visibilizar las condiciones de vida que éstas llevan, y sus casos particulares.
- Como investigadores mantuvimos una actitud de búsqueda y formación, para lograr abordar la entrevista y la narrativa bajo una visión de conocimiento e indagación como actividad académica.
- Dada la vulnerabilidad del contexto en el que se encuentran las narradoras, los investigadores mantuvieron una actitud de salvaguardar a éstas, asumiendo posibles movilizaciones emocionales. En este sentido recibimos entrenamiento para contener, en primera instancia, eventos de esta naturaleza.
- Las narradoras fueron informadas sobre los usos de la información recabada, fijando encuentros para la devolución de ésta, y respetando posibles peticiones en torno a los datos obtenidos.
- La información derivada de las transcripciones contó con un cuidado exhaustivo del grado de precisión, entendido bajo las características de la investigación cualitativa, de modo que las transcripciones representasen en la mayor medida de lo posible la narración verbalizada.
- En cuanto a la participación durante el proceso de construcción de la investigación, las narradoras contaron con la posibilidad de detener o

abandonar dicho proceso si lo consideraban. Ante todo, se mantuvo el respeto por este tipo de decisiones, dado que se movilizaron elementos que generaron cambios conductuales y actitudinales.

Si bien se abordaron temas de gran sensibilidad, esto no necesariamente significó que el proceso fuera perjudicial para las participantes, a pesar de los afectos movilizados. Tal y como indica Rickard (2000), es de esperar que en este tipo de entrevistas surjan elementos que de primera mano pueden ser interpretados peyorativamente, tales como, el llanto, el cansancio e inquietudes propias del entrevistador en cuanto al afrontamiento de una situación que, vista fuera de contexto, puede ser catalogada de incomoda. Sin embargo, la autora menciona que dichas circunstancias, más que entorpecer el proceso de recolección de la información y generar un daño en las participantes, puede crear la posibilidad para que re-signifiquen las problemáticas que se conversan.

## **Participantes**

Para la elección de las participantes existieron aspectos previos, teóricos y pragmáticos, que se deben cumplir. Inicialmente, la noción de la sociedad venezolana como matricentrada, promoviendo en todos sus ámbitos (sociales, culturales, psicológicos) una referencia a la madre como fuente de relación o vínculo con el mundo, es decir, matrirrelacionalidad (Moreno, 2008).

Es por esto que las participantes debieron cumplir inicialmente con el criterio de ser madres que formen parte de la categoría poblacional “víctimas secundarias”, la cual se encuentra compuesta por el grupo de personas que han perdido a un ser querido a manos de la violencia delincencial.

Como es propio de la metodología cualitativa, el número de participantes no fue establecido de manera rígida o unívoca (Martínez, 2009a; Martínez, 2009b). En este sentido, diversos autores abocados al estudio cualitativo de los fenómenos sociales y psicológicos (Moreno et al., 2009) plantean que al menos una persona es suficiente para generar un cuerpo de información significativo. En función de esto, el número de participantes no fue establecido a priori, sino en función del desarrollo del proceso investigativo, contando con tres mujeres que se

mostraron dispuestas a compartir su experiencia, las cuales serán conocidas bajo los pseudónimos de: María, Teresa y Antonia.

Relacionando esto con las consideraciones éticas, las participantes no estaban en un momento reciente a la vivencia de la pérdida. A pesar de que, partiendo de la postura narrativa, la categorización temporal del duelo traumático resulta un dilema, se partió del respeto a la vulnerabilidad de la situación, por lo tanto estas participantes no estuvieron inmersas en el impacto reciente que implica la pérdida de su familiar. En este sentido, basándonos por lo propuesto por Jiménez (2005) se estableció que la pérdida debió haber ocurrido, al menos, seis meses antes del contacto con los investigadores.

Es importante destacar que dentro de la presente investigación, las participantes ejercieron el rol de narradoras, en el cual, ellas fueron las responsables y protagonistas de la construcción de su propio discurso/relato. En este sentido, y basándonos en lo propuesto por White y Epson (1993) en su obra "Medios narrativos para fines terapéuticos", se consideró y respetó el papel activo que éstas juegan en la producción del conocimiento.

### **Prácticas de recolección de información**

La recolección de la información requiere de coherencia entre los elementos meta-teóricos y los elementos técnicos-metodológicos (Martínez, 2009a; Martínez, 2009b). Tomando este panorama como criterio, en la presente investigación se dio uso a la entrevista en profundidad como método para recolectar o acceder a la información. Es importante señalar que el uso de la entrevista en profundidad está inmerso dentro de un enfoque biográfico, que considera el relato de la persona dentro un contexto personal y social, sin embargo, dicho enfoque usado para construir la entrevista no implicó el uso de la historia de vida como técnica para recolectar la información.

Taylor y Bogdan (1994) indican que la entrevista en profundidad es entendida como un conjunto de:

(...) reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras (p. 101).

Este tipo de entrevista cumple con nociones relevantes que compaginan con la perspectiva constructivista en relación a la tarea de generar conocimiento, éstas son, sus características flexibles y dinámicas, entendiendo así la entrevista como un proceso de construcción/deconstrucción constante y continuo (Taylor y Bogdan, 1994; Martínez 2009a).

Para Taylor y Bogdan (1994) existen numerosos criterios por los cuales optar por una entrevista en profundidad; ésta a su vez puede tener diferentes modalidades: historia de vida, guión, observación de hechos que no se observan directamente, entre otras. Entre los criterios se observó la adecuación de esta técnica con el fin de la presente investigación, en este sentido, la entrevista en profundidad se utiliza cuando “el investigador quiere esclarecer la experiencia humana subjetiva” (p. 106). Este proceso de entrevista se realiza mediante el registro de los relatos y discursos de las personas, los cuales serán grabados y transcritos, esto con el fin de realizar los análisis correspondientes. En la presente investigación se realizaron un total de cuatro entrevistas (Ver Anexos B, C, D): María fue entrevistada en dos ocasiones, mientras que Teresa y Antonia en una sola ocasión.

Es importante destacar que, si bien el proceso de entrevista partió de la elaboración de un guion (Ver Anexo E), se mantuvo una actitud de apertura ante la disposición que presenten las participantes, de elaborar en las conversaciones temas que no estuviesen previamente planteados. Con esto se garantizó un espacio en el cual, el investigador y la participante, formaron un proceso equitativo de co-construcción (Llorens, 2003).

El guion fungió como guía para invitar a las narradoras a conversar, y se encuentra estructurado en función de los objetivos de la presente investigación. Por tanto, las preguntas que en él se encuentran reflejadas no pretendieron restringir la entrevista, de manera que las participantes tuvieran un papel activo en la construcción de la información.

Como prácticas alternativas de recolección de la información, se hizo uso de los registros producto de la observación participante por parte de los investigadores, y como fue mencionado anteriormente, no se tuvo acceso al material fotográfico.

El registro de la observación participante se llevó de manera anecdótica a través de un formato de diario de campo (Ver Anexo F). Con respecto al uso de la fotografía, el mismo fue introducido al finalizar la primera sesión de trabajo, donde se les solicitó un conjunto de fotografías que para ellas hayan representado momentos significativos de su vida, lo cual fue asociado directamente con sus hijos y decidieron no abordar la actividad.

Dada la naturaleza del tema, y basándonos en lo expuesto por Meo y Dabenigno (2011), la fotografía como instrumento para la obtención de información tiene las siguientes ventajas: facilitar los recuerdos y los sentimientos vividos durante el momento retratado; ayudar a propiciar la conversación en el caso de personas retraídas; contribuir a establecer un vínculo de mayor horizontalidad entre el investigador y la participante; y brindar un testimonio palpable de las condiciones de vida de las comunidades estudiadas. Vemos cómo, a pesar de estas ventajas del uso de imágenes, las madres no pudieron tolerar lo que implicaban éstas, lo cual fue abordado con más detalle en los apartados de análisis y discusión. Así, sólo se contó con el diario de campo como herramienta alternativa de recolección de información.

## **Métodos de análisis e interpretación de la información**

La información recabada puede variar en contenido, duración, tonalidad en función del sentir tanto de las narradoras, así como del investigador, siendo esto

una debilidad de dicha técnica (Taylor y Bogdan, 1994; Moreno, 2008; Bassi, 2014a). Dicha información debe ser analizada por un procedimiento útil, que pueda integrar elementos subjetivos con las perspectivas teóricas, en efecto, el análisis de contenido representó la herramienta analítica idónea para este cometido en la presente investigación.

Berg (2001) cuestiona la pertenencia del análisis de contenido (o temático) a un método concreto, es decir, cualitativo o cuantitativo. Para dicho dilema, uno de los criterios utilizados es el foco que toma el análisis respecto a elementos latentes o manifiestos. Partiendo de dicho dilema, se entiende que la técnica no condiciona el acercamiento epistemológico, sino al revés, por tanto, es una técnica que puede ser utilizada tanto por posturas positivistas como constructivista (Berg, 2001). En cuanto al uso del análisis de contenido por parte de perspectivas constructivistas, va a tener la cualidad particular de no ser reduccionista, y de poder analizar tanto contenidos latentes así como manifiestos, hecho que en posturas positivistas no tiene tal matiz (Berg, 2001; Braun y Clark, 2006; Ruíz-Olabúenaga, 2012).

Para el análisis de la data recogida, se partió de que ésta es análoga de un “texto”, pudiéndose desglosar de la misma manera (Ruíz-Olabúenaga, 2012). Para esto se han planteado diferentes etapas, las cuales deben hacer énfasis en los contenidos simbólicos, latentes, no-consientes, diferentes e incoherentes propios de las narraciones subjetivas (Braun y Clarke, 2006; Ruíz-Olabúenaga, 2012).

Partiendo de lo postulado por Ruíz-Olabúenaga (2012), el análisis de contenido se llevó a cabo asumiendo estrategias críticas, analíticas e interpretativas, éstas haciendo referencia a actitudes asumidas por los investigadores, correspondientes a entender las narraciones mediante artefactos conceptuales, utilización de contenidos manifiestos-latentes y captar contenidos simbólicos no necesariamente conscientes. Como formas de construcción y de-construcción del texto, se evaluaron símbolos semánticos, conceptos y caracteres. Por último, en torno a la construcción del texto de investigación, se transformó el texto transcrito (transcripción de la narración) en torno a categorías especiales y

teóricas, éstas en función de los antecedentes teóricos, meta-teóricos, y los objetivos de la investigación antes expuestos, realizando la codificación del material en la herramienta “Microsoft Word 2010” (Berg, 2001; Braun y Clark, 2006; Martínez, 2009; Ruíz-Olabúenaga, 2012).

Partiendo de la necesidad de realizar una visión global de la información obtenida mediante las diversas técnicas ya expuestas, el material arrojado fue analizado con el mismo nivel de prioridad. Este procedimiento se encuentra inmerso en la triangulación de los datos, la cual se realiza para garantizar la calidad y la relevancia de la información obtenida (Okuda y Gómez-Restrepo, 2005).

## **Análisis de los resultados**

*“Cuando en situaciones impenetrables y peligrosas buscamos un hilo de Ariadna que nos saque del laberinto, volvemos la mirada hacia los orígenes. Podemos abandonar el origen en un doble sentido. O nos zafamos de él o simplemente procedemos de él, con lo cual no nos evadimos de él. No podemos desligarnos del origen, y nos dirigimos a él para averiguar qué pasa con nosotros mismos. Así, el origen es o un comienzo –que hemos dejado detrás de nosotros-, o bien un principio que no cesa de comenzar. Los relatos del origen son mitos, y en épocas recientes, explicaciones teóricas con sugestivo valor de orientación”.*

**Rudiger Safranski.**

### **Categorización y organización de la información**

Partiendo de la propuesta teórica y paradigmática (epistémica) en la cual nos basamos para interpretar la información, el proceso de análisis tuvo como criterios los propuestos por Moreno et al. (2009), a saber: análisis, interpretación, comprensión. Tal y como destacan los autores, estas serán las claves para guiar el proceso de reconstrucción de una historia hacia una hermenéutica de dicha historia. En su caso fueron las historias de vida, en el caso de la presente investigación, son las entrevistas en profundidad.

Como parte de la etapa de Análisis de la información, ésta estuvo compuesta por diferentes acciones procedimentales:

- Primero, las entrevistas una vez grabadas fueron escuchadas con la finalidad de familiarizarse con el material oral-verbal allí expuesto.
- Segundo, se inició el proceso de transcripción de las entrevistas, encargándose cada entrevistador de transcribir las entrevistas que realizó.
- Tercero, el material transcrito fue compartido y unido bajo un mismo documento, arrojando aquí un primer elemento no previsto que es relevante para el trabajo con la información: cada entrevistador impuso sobre la narración una manera personal de entender la historia contada por las narradoras. Esta organización personal es notable en la forma de escribir

las pausas, los verbatim de diferentes personajes incluidos en la historia, los tonos y tonalidades, así como la descripción de conductas, gestos y acciones concretas hechas por las entrevistadas al momento de narrar, tal y como se observa:

Joel:

“J: Ok.

SM: Sí así era la vida, así fue mi vida... como te la voy contando... aunque falta mucho, pero nada.

J: Falta mucho y lo ideal sería ir conversándolo poco a poco.

(SILENCIO)

SM: Así es la vida...

(SILENCIO)

J: ¿Qué otras figuras la han ayudado a retomar de nuevo su vida? Ya usted nos comentó acerca de la Iglesia, la figura de Jesús... ¿en qué otras cosas ha encontrado usted apoyo?

SM: No, te digo en mi familia; en mis hijas, en mis hermanas, en mi mamá principalmente, mis hijas que son las que yo tengo al lao, te digo, el apoyo de mis hijas así, los nietos... bueno... que ya están grandes los nietos; ay ellos llegan: “abuela cómo estás, abuela qué haces, abuelita abuela un abrazo” todo eso, sí, “abuela la queremos mucho”, así...” (583)

Francisco:

“R: ¿respecto a lo que viví con mis hijos?

F: Umhu...

R: de verdad que fue algo demasiado... yo me encontraba trabajando, de hecho ese día amanecí con muchas ganas de llorar, y me sentía mal... yo decía:

- “¿Dios mío pero qué pasa?” (Hace movimientos con las manos hacía el cielo)

todo se me caía de las manos. Después a eso de las 11:30 oigo que pegan gritos:

- “R, corre que te buscan”
- “¡Ya voy!”,
- “pero corre que es urgente”
- “ya voy ya voy”
- “¡qué corras!”, (1089)

Se optó por no homogeneizar criterios de transcripción, ya que, dichos matices serán mediadores en la interpretación de la información.

- Cuarto, una vez leído el material transcrito, los investigadores asignamos dos entrevistas a cada uno para iniciar el proceso de categorización. Dichas entrevistas fueron las hechas por el otro entrevistador. El proceso tuvo como objetivo ver las coincidencias y divergencias en las narraciones. Así mismo, esta división del trabajo permitió que, como entrevistadores, nos familiarizáramos con todo el material, pasando a ser entendidas las transcripciones como: los textos.
- Quinto, una vez extraídas las primeras sub-categorías para la interpretación, estas se contrastaron en conjunto. Teniendo como resultado que la mayoría coincidieron, siendo divergentes las referidas a: feminidad, justicia, institucionalidad. Posterior a esto, se expusieron dichas sub-categorías al tutor de la investigación, encontrando que dichas apreciaciones sobre el material se adecuan para aproximarse al plano comprensivo.

En cuanto a la etapa de interpretación, se tuvo como resultado de las entrevistas el producto de unos textos de gran complejidad y vasta profundidad. Para aproximarse a éstos es necesario que los investigadores, con fines

interpretativos y comunicativos de la información, mantengan una organización para evitar perder el objetivo de la indagación. Por lo tanto, es necesario indicar que cualquier categoría elaborada desde el texto es también una imposición de los investigadores.

Como parte del proceso de interpretación de la información, hubo un importante énfasis en dar orden y organización al material. Tendiendo este panorama de complejidad, se acordó que la manera más adecuada para comprender los textos resultaba de organizar las sub-categorías en tres meta-categorías de relevante amplitud. Dichas meta-categorías se encontraban en los objetivos de la investigación. Así, este acuerdo será lo que denominamos como primer momento de la etapa interpretativa.

Si bien el propósito de comprender la experiencia subjetiva de una madre que pierde su hijo a manos de la violencia delincriminal no supone, en principio, la imposición de criterios a priori sobre dicha experiencia narrada, al acercarnos una y otra vez al material transcrito, se fue evidenciado la pertinencia que tenía lograr organizar las sub-categorías en función de los objetivos planteados para la investigación, a saber: comprensión del duelo, repercusiones del trauma, subjetividad de la identidad luego de dichos eventos.

Una vez alcanzado este razonamiento, se pasó a la segunda etapa del proceso interpretativo, en la cual se organizaron textualmente todas las sub-categorías encontradas en función de las meta-categorías (objetivos de investigación). Así, como tercera y última etapa de dicho proceso, se nombraron todas las categorías en función de verbatums específicos, representando estos, para los investigadores, testimonio de cómo se vive la experiencia de muerte en el mundo popular.

Por último, la etapa comprensiva estuvo integrada por la formulación de interrogantes en cada meta-categoría y sub-categoría, haciendo discusiones basadas en la postura construccionista y narrativa del presente trabajo, dando como resultado un cuerpo analítico que no solo busca cuestionar las condiciones

que propician que se continúen viviendo este tipo de experiencias en nuestra actualidad; o intenta explicitar los movimientos de fenómenos como el duelo, el trauma y la identidad en la constitución personal narrativa; sino también busca denunciar y hacer visible el dolor y el sufrimiento por el que tuvieron que pasar estas madres, y que a modo general, vive nuestro pueblo.

## **Resumen de las historias de las narradoras**

### **Antonia**

Antonia es una mujer morena, alta y de cabello negro, tiene aproximadamente 50 años y al momento de presentarse en la entrevista, y durante ésta, siempre mantuvo una actitud jovial y de apertura para comentar sus experiencias personales.

Nace en Catia y posteriormente se muda junto a su familia a la comunidad de Catuche, indicando que en este proceso se convirtieron en “fundadores” de la comunidad. Estudió hasta bachillerato, saliendo embarazada a los 17 años de su primer hijo, razón por la cual se dedicó al cuidado de este y buscar trabajo. Nunca vivió con el padre de sus primeros hijos, sino se mantenía en su casa materna.

El fallecimiento prematuro de su padre matiza sus elecciones personales en el transcurso de su vida. Luego de este evento, Antonia nos comenta que su madre se va de casa, y es allí, para ella, en donde comienzan los momentos difíciles en su vida y la de sus hermanos. Además del consumo y venta de drogas y por parte de sus hermanos, Antonia sería, a los 25 años, una madre soltera de tres hijos, sin educación ni fuente de ingresos fijos. Para esta fecha, sus hijos mayores vivían con su padre y otra pareja de éste, mientras Antonia se encargaba de su hijo menor.

Entre las muchas vivencias que nos comentó durante el proceso de entrevistas, la imagen de ella llegando junto con su hijo en avanzadas horas de la tarde y encontrando a sus hermanos consumiendo con “mujeres de la calle”; intentando omitir esto para irse a su habitación a acostar a su hijo y prepararse

para la jornada del día siguiente, va a representar un gran hito de todo aquello que como madre tuvo que vivir.

En el año 2005 su hijo mayor fue asesinado, según lo narrado, por un funcionario de las fuerzas de seguridad del Estado, dado que su hijo estaba vinculado a bandas delictivas en Petare. A partir de esto, Antonia toma un rol participativo en lo que serán las Comisiones de Paz y lucha contra la violencia en la comunidad. Encuentra una pareja estable con la que reside actualmente, y para el momento de la entrevista se encontraba trabajando como enfermera privada. En la actualidad, se encuentra desempleada.

### **María**

La señora María es una mujer de tez blanca, estatura promedio y cabello largo castaño. Tiene alrededor de 65 años. Proviene del interior del país, concretamente del estado Barinas. En el primer contacto con los entrevistadores María se sintió muy apenada y fuera de contexto; es una mujer tímida y se tomó el tiempo para comentar lo que ella consideraba pertinente de su historia.

En su narración de vida, destacan los malos tratos y la negligencia que tuvo que vivir de niña, los cuales eran perpetrados por su abuela y tíos, siendo estos las figuras de autoridad en su familia. Se muda a la Capital cuando tenía 15 años de edad, a vivir con una tía que le prometió salir de la situación en la que vivía, lo que en realidad no se cumplió del todo, sino que se tornó una réplica de lo que vivió en el interior del país.

Su primer matrimonio, a los 16 años, le significaría salir de este círculo familiar. Este sería con el padre de sus primeros 6 hijos (2 varones y 4 hembras); posteriormente, luego de separarse debido a un engaño de su pareja, establece un concubinato con otro hombre, con quien tendrá sus siguientes 4 hijos (3 varones y 1 hembra).

En su historia personal, María destaca que estudió hasta 6to grado, y su principal labor fue ser cuidadora, tanto de sus hermanos menores, como posteriormente en su rol de madre y abuela. Para ella, esta ha sido una labor que

ha desempeñado durante toda su vida, incluso en la actualidad María cuida de sus nietos, haciendo grandes esfuerzos por conseguir alimentos sin dejar los cuidados en casa.

Al acercarnos a María, ella se muestra su rostro con una sonrisa entrecortada y un leve recogimiento del cuerpo, pero a su vez logrando contactar con emociones profundas y complejas. Nos encontramos con una mujer que tiene una fortaleza y capacidad de resiliencia, ante las cuales nos quedamos sin capacidad de categorizar una vez que conocemos algunos relatos sobre su vida.

Llega a la comunidad de Catuche hace aproximadamente 40 años, luego de que su antigua vivienda se quemara. Empieza en un rancho, el cual, como ella misma comenta, era de lata y de los primeros “ranchitos” del sector.

A lo largo de las entrevistas, no queda claro el orden cronológico de la muerte de sus hijos, dado que María no da fechas. Dados los eventos narrados, los entrevistadores llegamos a la conclusión de que a partir de 1995 es que empiezan los sucesos de muerte de sus hijos. Como ella destaca, uno cada dos años. En la organización de su narración, pareciera que María los organiza según la relación de cercanía con sus hijos. Inicialmente narra la muerte de su hijo mayor, en un tiroteo en una inauguración de Canchas deportivas, en el cual hubo numerosos fallecidos. Posteriormente, narra la muerte de su hijo que era “malandro”. En estas dos muertes centrará sus relatos y sus afectos mostrados. Con los otros tres hijos, elabora unos relatos en los que el azar pasa a ser factor determinante de las muertes.

Posterior a estos eventos, María destaca su deseo de irse, no solo de la comunidad, sino de los vínculos que ha generado con la comunidad y con sus hijas, dado que estos le significan más una carga que un apoyo.

### **Teresa**

Teresa es una mujer morena, de cabello churco, delgada y de finos rasgos. Al momento del primer encuentro miró con cierto recelo y duda sobre afrontar el proceso al que le invitábamos en ese momento. Mujer de pocas y serenas

palabras, en todos los momentos de las conversaciones mantuvo una tonalidad de voz suave. Su cabello es totalmente blanco, ya que como ella misma indica, en tono de chiste “las penas fueron tantas que hasta blanco se me puso el pelo”. En todo momento mantuvo una mirada como de quien no dice todo lo que está pensando, pero en las conversaciones nos dejó claro que todo lo que conversó era de su mundo privado.

Su narración, a diferencia de las demás, no denota una especificidad cronológica para lograr precisar algunos hitos de su vida personal. A lo largo del análisis, los entrevistadores logramos precisar dos momentos importantes en su historia. El primero es la tragedia de Vargas de 1999, y seguido a esto, la muerte de sus hijos. Es una historia en la que lo trágico y lo mágico matizan todos los contenidos.

Adentrarse en su vida resultó un reto, ya que implicó acercarse a un texto que en sus características tenía una particularidad que era totalmente distinta a lo que como investigadores, en nuestro proceso formativo, hemos estado entrenados y habituados a enfrentarnos. La forma en la que podríamos denominar esto es la ausencia de temporalidad.

La muerte de sus hijos es narrada con un contenido de imágenes que nos acercan a su dolor, dejándolo así, en un acercamiento. Dicha muerte, la de sus dos únicos hijos varones, lugar central de su narración, es producida por conflictos relacionados con la venta de drogas. Ambos son asesinados en el mismo instante, cerca de su residencia. Teresa se encuentra con esta escena y a partir de allí su vida nunca sería la misma.

Luego de transcurridos algunos años de lo ocurrido, Teresa retoma su vida, inicialmente con el acompañamiento de grupos religiosos, y posterior, comenzando a participar en agrupaciones comunitarias.

### **Análisis temático**

Aproximarse a comprender la experiencia de muerte de un hijo, vivida desde la madre, sin duda que representa para la psicología un reto teórico, pero

además de esto, también resulta una necesidad como cuerpo de conocimientos: acercarse a comprender experiencias que integren visiones psicológicas, culturales y políticas.

En las entrevistas realizadas a las madres, se evidenció cómo los cuerpos narrativos se constituían en rizomas<sup>7</sup> de sus propias vidas. En todas las narraciones las muertes de sus hijos ocuparon un lugar central, pero, en el encuentro con su propia historia, las madres recordaron mucho más que aquello a lo cual como investigadores nos dirigimos a encontrar. Los recuerdos encontrados y expresados nos mostraron cómo, al parecer, debemos admirar nociones como “fortaleza” o “resiliencia”; esto, ya que aparentemente nos quedamos sin categorías teóricas y personales para interpretar el horror al que una vida ha sido expuesta.

Desde la violencia y el abandono tempranos en la vida; pasando por la exclusión y la pobreza constante; sin dejar de lado los múltiples parientes asesinados, desaparecidos y muertos por causas médicas. Estas fueron algunas de las historias, sobre sí mismas, con las que estas madres se re-encontraron.

## **Duelo**

### ***Duelo y la búsqueda de sentido: historias narradas.***

*“Todo me ha salido bien gracias Dios. Hasta la presente, todo me ha ido bien, que es lo principal. Porque yo te digo, yo a veces digo, a mí era para que me hubieran metido este mmmm a la señora, la negra de aquí de portillo, a ella también en ese tiempo le mataron sus cinco hijos, también allá abajo, y ella creo que se enfermó de la... no sé, creo que se enfermó de la mente, yo no sé si a ella la llevaron a un psicólogo o la metieron en una broma de esas, pero ella se enfermó también. Yo no, yo no me enfermé, gracias Dios que no me enfermé, pero sí lloraba mucho a mis hijos, y siempre estaba con mis hijos*

---

<sup>7</sup> Con Rizoma hacemos referencia a la noción de nódulo con diferentes prolongaciones, de las cuales pueden extraerse tanto el tallo como la raíz. La metáfora botánica sirve para explicar la noción de “acentrado”, que en nuestro caso, no es más que asumir los textos como un todo; como un material que no tiene una “estructura última”, la cual debería ser descubierta y aprehendida. La noción de Rizoma es expresada por Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*.

*(menciona a los hijos entredientes) y mis hijas siempre estaban conmigo. Pero esas son cosas que es pa' que uno se vuelva loco, pa' que uno se muera, pa' que uno pase y se mate, pa' que uno le pase algo. Yo pasaba por el puente el guanábano, ... a veces me iba solita, y yo miraba pa' abajo y decía: "Dios, ¿me tiro?, ¿lo hago o no lo hago? Dígame Dios mio señor bendito padre, si lo hago o no lo hago" y él como que me daba fuerzas y me decía: "no mires pa' allá" y yo me... seguía caminando, porque en verdad uno cuando tiene fe en Dios, en el padre, te digo que uno se fortalece, a uno le pasan cosas y uno está pendiente de él nada más y es como su mejor psicólogo, es como su mejor... ¿cómo te digo? Como su mejor... ¿cómo lo digo? Este... es como si yo anduviera así, no sé con él... te digo, él me ha llevado por bien camino, nunca me ha pasado... fui pa' Margarita también y yo miraba el avión "que se tire" decía yo aentro de mí: "no que se estelle el avión, que yo quiero morirme" ¿y tú crees que se no ? uno lo ve y llegaba a Margarita y no me pasaba nada, y yo como sentía que el padre me decía: "reza, habla de otra cosa, y no hables de eso" era como si él me cambiaba la conversación"*

**(María, 304)**

Narrar la propia vida puede tener innumerables significados. Partiendo de McAdams (2001) contar la historia de la propia vida significa dar sentido a eventos particulares o aparentemente aislados, para que estos se direccionen referentes a la identidad en formación de la persona.

Como primer esbozo interpretativo sobre los textos surgidos de las narraciones de estas madres, encontramos en ellas el deseo de narrar, de narrarse.

Si bien en las comunidades en las que ellas viven y suelen desenvolverse son conocidos los eventos por ellas vividos, fue quedando claro que este "conocimiento" no significó para ellas la posibilidad de narrar sus propias historias. Un punto en común encontrado en los textos resultó ser la alusión a "esto no lo sabía nadie" o "esto no lo había hablado con nadie", o incluso "Doctor, qué pena que sepa esto", cuestionando la experticia y la labor de los investigadores, más allá de haber propiciado un espacio para la escucha, la cercanía no fue la suficiente como para plasmar, en el otro, vivencias íntimas y personales. En el caso de las madres, no fue todo producto de un *rapport* establecido, sino de un

deseo personal por encontrar el lugar de narrarse, de contar su versión de la historia para poder continuar).

Para contrastar este primer esbozo, el deseo de narrarse viene matizado por el duelo que ellas viven, y claramente, por el significativo de la pérdida del hijo. Lo podemos leer en la manera en cómo cada una comienza las entrevistas:

María: “Porque digo yo con mis hijos... ay no... son cosas que me pasaron a mí, y no... y no, no quiero pasarlas otra vez, te digo sinceramente, porque yo no sé por qué me pasaron todas estas cosas...” (1)

Antonia: “Le vas a decir a M que aquí hay cosas que nunca dije en la comisión... F: ¡ah bueno! Importante... A: (se ríe) sí, porque yo siempre quise tener una consulta con él, y nunca se dio, por mi trabajo o por qué sé yo. Pero, este, como era de la comisión, pues nunca se habló de cosas tan personales... y yo tampoco quise porque mucha gente, y hay cosas que son muy personales; y la cosa aquí era con la comunidad. Bueno, te voy a empezar diciendo que [breve pausa] que nací aquí en Catuche” (1435)

Teresa: “F: “Bien... quisiera que empezáramos por aquello que Usted me quiera comentar sobre su vivencia personal... T: ¿Respecto a mis hijos?” (1807)

Ante la manera en que comienzan las narraciones, existen dos elementos a entender. Inicialmente, a pesar de que el contacto con las madres tuvo un propósito explicitado previo a las entrevistas, la historia de muerte de sus hijos no fue una consigna para dar pie a la conversación. Esto refleja, cómo, el centro de su actividad es todo lo vivido respecto a sus hijos.

De aquí encontramos el segundo elemento, la pérdida que subyace a toda narración. Como se observa en la narración de María, es frontal y directa la mención de lo ocurrido a sus hijos, pero, el sufrimiento es de María y lo malo le ha ocurrido a ella, no a sus hijos asesinados. Es relevante destacar que en este primer acercamiento, María deja en evidencia montos significativos de sufrimiento.

En el caso de Antonia, el sufrimiento se muestra de otra manera en el texto. No lo hace explícito, sino lo anexa entre palabras, lo enmascara. Indica que siempre quiso tener una consulta con M (psicólogo), pero habían cosas que no quería comentar en su trabajo comunitario, habían cosas que la gente no podía saber. Más allá de lo privado, hay un sufrimiento singular en ella, que se narra en forma efusiva y con demostración de autonomía y firmeza en la narración. A pesar de esto, cuenta aquello único y privado que solamente le hubiese comentado a M, en una primera sesión con un investigador al que no ha visto sino tres veces en su vida. Antonia, demostrando importantes recursos narrativos para contar y contarse a sí frente al otro, sigue partiendo del sufrimiento y de la búsqueda de querer dejarlo atrás (por ello la mención de M). Luego de comentar esto, indica “te voy a empezar diciendo...” esto no es así, ya había empezado a narrar.

En igual medida, Teresa, realiza un acto similar. Ante la consiga de comentar sobre su vida-vivencia, ella pregunta de manera automática “¿Sobre mis hijos?”. La pregunta por la vida es llevada a la pregunta por sus hijos. Aquí, el sufrimiento estaba a punto de ser narrado, como puede verse en su texto.

Se ha ido observando cómo la propensión y necesidad de narrar pareciera obedecer a la lógica del sufrimiento. En sus vidas, el sufrimiento pasa a ser una lógica ya que el Duelo, como fenómeno, se mantiene aún presente en ellas. La pérdida es el primer tema de conversación, y tal vez, sobre lo único que valga la pena conversar.

***Esperanza y desesperanza: duelo pendular.***

*“Yo tenía la esperanza que de repente yo haciendo esas cosas yo los iba a volver a tener... tenía como esa angustia... y al final yo me quedé sola en ese tribunal así tipo película, yo veía pa’ atrás, pa’lante: “¿y dónde están?, ¿dónde están mis hijos?”... No estaban”*

***(Teresa, 2033)***

Tal y como lo expone Freud (1917/1993) en su aproximación a la experiencia del duelo, elaboración que será re-leída posteriormente en la

psicología bajo diferentes posturas teóricas, la desaparición del objeto amado difícilmente llega a ser sustituida. En las experiencias de duelo narradas por estas madres, se expone cómo en la configuración personal de cada una, no solo la pérdida, sino también la ausencia del hijo – o de los hijos- se encuentra en cada fragmento que narran de su propia vida. Visto así, cualquier descripción en cualquier contexto puede llevar a aprehender pequeños elementos de la realidad descrita, de manera que se constituyan en recuerdos o añoranzas por esa figura perdida; posiblemente una taza de café, el ritmo de una salsa oída a la distancia, o incluso los sonidos de balas junto con sirenas policíacas o de ambulancias disparan inmediatamente el recuerdo de la presencia desaparecida. Vemos cómo en la construcción que hacen las narradoras de su espacio (hogar, comunidad, relaciones) los hijos pasan a ser unos marcadores o puntos de partidas para estructurar sus propias narraciones. Sin importar el estado emocional en el que se encuentren, bienestar o malestar, tal y como ya mencionamos, la imagen y el recuerdo del hijo reaparece constantemente, trayendo bellos recuerdos o malestar por su inexistencia; en este sentido, el duelo se asemeja al movimiento de un péndulo en el cual las madres son espectadoras de cualquier movilización que suponga el movimiento pendular.

Esta imagen de lo pendular, que implica también lo perpetuo, se encuentra relacionada con lo “ominoso” expuesto por Freud (1917/1993b) Según esto, la presencia del objeto amado (en este caso el hijo) se presentará ante la madre como una experiencia familiar pero que genera sufrimiento. Tal como ocurre con María, luego de comentar sobre una vivencia de algún familiar de segundo orden, interrumpe dicho relato e indica “Que me hacen falta una barbaridad, en verdad” (1.037). Parte de la complejidad del proceso de duelo en-vida de estas madres, resulta, ciertamente, que el sufrimiento no desaparece bajo ninguna premisa. Para Freud, lo ominoso refleja la sensación de cómo algo puede ser familiar-conocido pero a su vez ser “siniestro” y originar la propensión al malestar. Esta vivencia, al momento de narrar la pérdida, se deja entrever como una desorientación respecto al manejo de la historia de su pérdida, siendo esta sensación parte de lo

denominado por Freud (1917/1993b) como Ominoso: “sería siempre, en verdad, algo dentro de lo cual uno no se orienta, por así decir” (p. 221).

Parte de lo anteriormente explicado puede ser visto en el siguiente extracto del texto de Teresa:

“T: Yo me quedé sentada ahí. Me quedé sin palabras. Recuerdo que... me llevaron a la casa, y yo estuve ahí... al otro día fue el velorio, los velaron en el salón del edificio... yo no quería bajar, ya era tarde, y cuando decidí bajar... bueno lo que recuerdo es que vi las dos urnas así, y no sabía a quién agarrar, no sabía nada... y ahí me desmayé. Cuando volví en sí, no me acuerdo nada del entierro de ellos. Se apoderó de mí una ira grande, un odio, mucho odio mucha rabia, demasiado, algo que no me dejaba vivir... ¡y bueno! Duraba hasta las 3 o 4 de la mañana esperando que ellos llegara, y no venían... los muchachos me decían que me acostara... pero yo no, ahí esperando. Me ponía a hacerles la comida, les hacía el almuerzo esperando que ellos llegaran a almorzar, vivía peleando porque les hacía la comida y no venían... les lavaba la ropa... me la ponía yo, me ponía hasta sus interiores.” (1842)

En conjunto con estas observaciones, para comprender la experiencia de estas madres es conveniente tener presentes los elementos contextuales. Éstos le agregan claves afectivas, traumáticas y culturales únicas. A pesar de que para algunas dichas “claves” de contexto hayan cambiado (se han mudado, o han cambiado sus relaciones cercanas) el duelo no cesa. En concreto, se cuestiona si dicho proceso puede, o no, estar sujeto a las leyes del “progreso”.

Observando la posibilidad de contraste que se nos ofreció con la teorización del duelo propuesta por Kubler-Ross (1993), si bien el objetivo de la presente discusión no es aportar evidencia en contra de dicha categorización del duelo, se hace notable cómo, en la experiencia vivida por estas madres, no se hace visible un transitar por “etapas”. En concreto, como en el caso de lo expuesto por Antonia, incluso pasados 8 años desde el asesinato de su hijo, ella aún siente la necesidad de encerrarse en el baño de su trabajo para llorar y tener lo que ella

llama “su espacio”. El malestar y el sufrimiento no se evidencian solamente en el llanto, sino también en cómo expresan su vivencia en el día a día, el recuerdo se hace presente de manera que les puede resultar un peso o una carga, para incluso poder realizar sus actividades laborales con la regularidad que podrían hacerlo antes de la pérdida.

La pérdida del hijo en las condiciones ya enunciadas constituye, para éstas madres, el origen de numerosos cuestionamientos: sobre sí mismas; sobre su lugar en el mundo; sobre si hicieron bien, o no, su rol como madres, entre muchos otros. Más allá de las posibles implicaciones de dicho evento sobre su identidad, hecho que será abordado más adelante, la pérdida no se olvida, ya que no hay posibilidad de acceder a este tipo de alivio. Se vuelve una y otra vez sobre la pérdida, tal y como se observó en las narraciones. Desde describir el día a día que conlleva a narrar la pérdida hasta comentar sobre los posibles amores juveniles y cómo estos les produjeron los hijos que luego les quitaría la contingencia de vida. En momentos de mayor serenidad y “funcionalidad”, no existe la certeza de que el posible recuerdo sobre la pérdida no va a regresar sobre su vida. Es por tanto un duelo perpetuo.

La imagen del péndulo nos ayuda a acercarnos a la experiencia del duelo de las madres, pero, no es una imagen que se explique por sí sola. Si bien este péndulo puede servirnos como analogía de una cualidad del fenómeno del duelo, hacen falta dos aspectos para explicar el movimiento de dicho péndulo. A saber, dicho movimiento se da entre el plano de la esperanza y el plano de la desesperanza, entendiéndolos como dos grandes polos de la experiencia del duelo de estas madres.

En el plano de la esperanza, vamos a entender todos aquellos espacios y relaciones que han podido, o pueden, significar alivio para estas madres en su sufrimiento. Podemos observar aquí cómo la religión y los movimientos comunitarios han sido espacios de esperanza para estas madres en medio de su duelo, tal y como nos narró Teresa:

“T: Bueno, hoy en día yo le doy gracias Dios porque vino una muchacha, ella vino de México y se quedó un tiempo en Portillo, yo digo que fue enviada de Dios, ¿verda? El señor la usó a ella... y mira qué lindo... ella me empezó a hablar de la palabra...” (2160)

“T: Después volvió, fíjate la maravilla de Dios, ella volvió y me dijo que hiciéramos una oración... y allí fue cuando yo acepté a cristo, como mi salvador... y ellos empezaron a orar por mí, luego me llevaron a la iglesia...” (2215)

En una línea similar, Antonia nos deja ver de dónde puede ella “agarrarse”:

“A: Porque estoy clara. Nosotros siempre hemos sido así. No estamos ocultando cosas. O será porque soy evangélica. A lo bueno, bueno; y a lo malo, malo. Porque si te digo que no, Dios está allí. Y es la única manera que siento que Dios me apoya. Cómo voy a decir que no sabiendo, y todo el mundo sabiendo que eso es así. Mira, mi papá fue un hombre muy popular. Un hombre muy querido, sincero... nosotros siempre hemos sido como los bobos, los sinceros. Nos han tirado bastante, y siempre terminan necesitando algo, o terminamos siendo los solidarios.” (1762)

Para Teresa, el acercamiento a experiencias religiosas significó apoyo y escucha, aspectos con los que no contaba antes de ingresar a la iglesia evangélica, según su propia percepción. Este acercamiento es visto como esperanza ya que le ha brindado la oportunidad de acceder a experiencias que le puedan aliviar su sufrimiento.

En el caso de Antonia, su acercamiento al plano de la esperanza se puede ver desde lo religioso y desde lo comunitario. Como se ha mencionado, ella formó parte de las Comisiones de Paz, iniciativa que estuvo cronológicamente cercana a la pérdida de su hijo. Para ella, formar parte de las comisiones fue una protesta en contra de las condiciones que pudieron propiciar la muerte de su hijo. Así mismo, ella atribuye su claridad para precisar aspectos de la realidad (afectiva y vincular) al hecho de pertenecer a su religión.

Así mismo en el plano de la desesperanza, encontramos en gran medida muchas de las anécdotas narradas por María:

“M: Pero yo se lo tengo que decir, porque yo sé que dentro de aquí queda y ya. Pero eso fue un desastre mijo, y de ahí fue, por mi hijo, fue que surgieron todas aquellas cosas que me quitaran mis otros hijos digo yo, porque mis hijos los mataron sin ser malandros, sin ser malandros... mis hijos no eran malandros, ninguno, Alberto trabajaba, el niño que tenía 15 años 16 años él estudiaba, fue a llamar por teléfono allá arriba en la esquina y en la esquina pasaron unos chamos en un carro, se bajaron y lo tirojaron, de un carro taxi un carro en que andaban, y ahí lo... porque la gente vio cuando lo mataron, lo tirojaron” (93)

La desesperanza entendida no solo como antónimo de esperanza. Desesperanza para estas madres incluye también lo impredecible de su entorno. Para María es inconcebible la muerte de sus hijos sin un móvil, tal como ella lo indica “no eran malandros”. Esta desesperanza no solo hará su entorno complejo, sino también limitará el acceso al alivio, a algún monto de tranquilidad en su vida. Ya no solo tendrá que ver con la muerte de sus hijos, esta desesperanza permeará toda su narración:

“M: Son mis hijos y aunque yo los aconseje y les hable bien, por una oreja les entre y por la otra les sale, es como si yo no les dijera nada. ¿Me entiendes? Porque ya prácticamente, como yo les digo a ellas, son unas niñas que son... ellas ya son bachilleres, son estudiadas, son profesionales. Y ellas quieren llevar una vida así como la que ellas tienen, y te digo que eso me cae mal. Por eso es que yo le digo a ellas que yo quisiera irme de aquí, vender la casa e irme de aquí, pa’ vivir en otro lado donde yo no me entere de nada. ¿Me entiendes? Y estar con mis nietos porque yo tengo nietos, y son cosas que ellos prácticamente ven, son cosas que no le convienen. ¿Ya me entiende más o menos doctor?” (984)

Nuevamente observamos cómo para María lo trágico pasa a ser una pauta generalizada en su narración. En este sentido, acceder a uno de estos dos planos mencionados, esperanza o desesperanza, no reflejará la permanencia

permanente en alguno de estos. Para Antonia, a pesar de participar activamente en la comunidad, siempre quedará una pregunta de fondo:

T: bueno, yo en ese tiempo no trabajaba. Al mes de muerto él, empecé a trabajar en costura, y no pude por el llanto. Y me salí. Y luego con este señor, llevo 3 años trabajando. Por mi esposo, que es enfermero. En lo privado, y conocí a este doctor, que cayó en una depresión porque fallecieron sus papas. Era diabético, un médico excelente. Un hombre millonario, y vive solito. Y bueno yo voy todos los días, y él tiene como 5 enfermeros. A veces quiero otro trabajo, porque en ese me da mucho tiempo de pensar, y todos los días recuerdo algo... esa recordadera me mata...

F: ¿preferible no recordar?

T: ¡ojalá! ¿Pero cómo haces tú? Tú vas a mi casa, y yo no tengo fotos de él. Como otra gente que tiene un poco de fotos. Yo tengo una sola foto, una pequeña. Una comadre mía tiene su casa llena de fotos de sus hijos... porque los mataron y ella maldice todo el día. Yo le digo que tiene que aprender a vivir con esto, ¿cómo hacemos? Era tú hijo, lo sabemos... pero tu muchacho era mala conducta... cuando pasa eso... otro del montón... (1838).

La pregunta “¿Cómo haces tú?”, refleja la inexistencia de certeza sobre en qué plano poder posicionarse. Tal y como se ha mencionado, el duelo en estas madres continuará en su movimiento. Así lo narra Antonia respecto a su propia madre:

“A: ... Mira, hace poco por acá murió un muchacho, un basquetero... murió porque tenía una enfermedad en el corazón. Y dejó a un niño chiquito. Cuando fuimos al velorio, le tenían dos pelotas de básquet así puestos... y mi mamá vio eso, y se ha puesto a llorar como si ese fuera mi hermano el basquetero... como si ese fuera su hijo... y yo pensando:

- Bueno, ¿qué sería este muchacho para ella? Mira Carmen, ¿qué te pasa?

Entonces me dice:

- No Y., yo pensaba que era Ru.

Eso hasta la tensión se le disparó... eso siempre se lleva.

Con mi hijo cuando tuvo el accidente, ella volvió a revivir eso...

F: Como una huella...

Y: ¡eso! Sí, ¿verdad? Como una huella que nos queda. Y uno aprende a vivir con eso... pero uno dice... bueno, se lleva... solamente al que le pasa, es el que sabe. Pero bueno..." (1778)

Es importante destacar que, respecto al plano de la esperanza, los dos espacios para poder encontrar experiencias de alivio, entiéndase: religión y comunidad, se van mostrando como los únicos espacios a los que estas madres, de origen y permanencia popular, han podido y podrán tener acceso.

### ***El duelo por el asesinato de un hijo: ¿una herida siempre abierta?***

*"Que me hacen falta una barbaridad, en verdad..."*

***(María, 1.037)***

*"Este... porque mira, yo voy pa' Barinas y es otro ambiente, voy pa' Santa Bárbara de Barinas es otro ambiente, voy pa' Yaracuy pa' onde mi mamá y es otro ambiente; es todo diferente, ¿me entiendes?, voy pa' Margarita, es otro ambiente. Es como si tú te olvidas de todo lo que ha pasado aquí, porque yo de todas formas, te digo, estando aquí yo me acuerdo de todo lo que le pasó a mis hijos... ¿me entiendes?, y yo digo, "¿pero por qué yo sigo aquí?"*

***(María, 624)***

Lo que se fue vislumbrando en las etapas previas del análisis de la información, entre numerosos hechos, hitos y eventos, resultó ser un cúmulo de transgresiones y rompimientos de las vidas de estas madres que nunca volverían a retomar un cauce o rumbo voluntario. La manera en que dicho fenómeno se nos asomó a lo largo del proceso de lectura fue en forma de herida; la herida como imagen que permea toda una vida.

Al intentar comprender el duelo como una herida, se nos hacen presentes algunos modos de construir las narraciones que aluden, sin duda alguna, a cómo dicha herida ha sido producida y continúa su consecución.

Sobre la construcción de la narración, no solo es relevante destacar los “tiempos” en que se han construido, sino también los personajes que integran dichas elaboraciones. Así, de las tres experiencias a las cuales tuvimos acceso, solamente en una, la de Teresa, el agresor o victimario es concebido como un personaje dentro de la narración:

“T: ...mira, como será tan grande lo que el señor hizo en mi vida, que me puso a amar al hombre que me quitó a mis hijo, el señor me enseñó a amar... yo no me bañaba, me enflaqué... este cabello se me puso blanco fue en ese tiempo... claro, yo tenía canas, a veces digo que las canas no son tanto vejez, sino lo que uno pasa...

F: la puso a amar al hombre...

R: sí, y un día... yo me enteré que el hombre había salido en libertad... y yo que quería ir a verlo, para decirle... para decirle que lo perdonaba (su expresión facial cambia, también su postura, se acomoda en la silla... se dirige más hacia mí) quería decirle que lo perdonaba...” (2219).

Esto es de vital importancia. Ante la calamidad y la notable inconmensurabilidad del arrebato de un hijo “a bala” (como bien lo expresa María) dichas madres no culpan al asesino o lo integran con alguna carga afectiva determinada (elementos que denoten odio, rechazo, deseos de que desaparezca). Incluso en la narración de Teresa, tal y como se observa en el fragmento anterior, a pesar de nombrar al asesino, él pasa a ser un ser que debe recibir el perdón de ella como madre; sospechando que esto, posiblemente, signifique para ella aproximarse a una experiencia que la movilice de la realidad en la cual está sumida, es decir, desesperanza en su vida diaria. Tal y como narra ella:

“F: ¿cómo se enteró de eso?

R: bueno, aquí todo se sabe... los chismes que vienen y van... y entonces aquel hombre, a él le redujeron la condena, eso fue hace unos dos años... pero él enfermó... y lo tenían en lédice, en el hospital. Yo quería ir a visitarlo, y Ye me decía que no, que no lo hiciera... pero yo quería ir, para decirle que lo perdonaba... pero este señor se murió y cuando me lo dijeron, yo estaba en casa de Ye, y eso me entró una crisis de nervios, no podía ser... y allí llamaron a los hermanos y me decía "tranquila R, que eso que tú querías decirle, él señor ya se lo hizo saber a él..." y es verda, con eso yo me calmé, y bueno, las cosas siguieron siendo diferentes..." (2227)

La sospecha de movilización de la desesperanza no es verificada en este párrafo. Aproximarse a comprender qué movilizó a Teresa, y qué la hizo reaccionar así al enterarse de la muerte de dicho sujeto, escapan del alcance de la presente investigación. Siguiendo la línea sobre la imagen de la herida, Teresa cierra indicando "las cosas siguieron siendo diferentes", suponiendo que en su búsqueda de esperanza, ella ha logrado darle un lugar al asesino de sus hijos en su narración.

Por su parte, Antonia, respecto al asesino va a indicar:

"A: Pero a mí no me dio tiempo de saber quién mató a mi hijo... fue un PTJ, porque al parecer mi hijo vio cómo mataron a un muchacho, y ese PTJ vio a mi hijo y le dijo:

- Mira gordo, no vayas a abrir la boca...

Y también amenazó al papá... entonces yo digo, o mi hijo dijo algo, o el PTJ asustado fue y lo amenazó. Y lo mató.

F: ¿y eso nunca se...?

Y: [me interrumpe] ¡eso quedó así! Como todas las muertes que hemos vivido aquí... las únicas que se cobraron fueron la de mis primos... que yo ayude a mi tía en todo el proceso. Al hombre le dieron unos años, luego le redujeron la condena

y luego le dio un tumor en el cerebro y se murió. Bueno, Dios sabrá porque lo hizo. Su misma familia decía que él debía morir a tiros.

Y bueno, yo vivo con esto, Dios mío dime algo, porque yo no sé, no entiendo como paso por todo esto. Luego vienen a J.J. y un hombre de la Quinta me le dice que me lo va a matar, y yo le digo:

- Tú me lo vas a matar, ¡si Dios quiere!” (1650)

En cambio, la narración de María, respecto al aspecto en cuestionamiento, resulta la más compleja en entender<sup>8</sup>. Al narrar sobre las muertes de sus hijos abarca numerosos eventos de modo que hacen compleja su lectura. La única mención que hace sobre un sujeto concreto es la siguiente:

“M:Y el último fue porque él se subió pa’ allá arriba, pa’ Barlovia y le... y le... él iba con dos amigos que yo no sé, te digo no... esta es la fecha que él va pa 10 años 11 años y esta es la fecha que yo no sé, todavía no sabemos por qué fue que mataron a mi hijo (se aclara la garganta) porque dicen que fueron los de allá arriba, de un tal Cachirulo de allá arriba del edificio, que yo no sé, que está metido en Los Tupamaros, que está metido en los colectivos, eso es lo que dice la gente, desde allá arriba en el edificio... que él y que lo vio y le dijo: “¡Mira, quítate esa...” la chaqueta esa que cargan la capucha, la chaqueta con el gorro.

J y F: Mhm.

M: “quítate eso” y como mi hijo estaba rascao’, le dijo: “no me la voy a quitar voy pa’ una, pa’ allá arriba pa’ una fiesta”, y él le dijo: “ahhh, ¿no te la vas a quitar?”, sacó la pistola, le metió un tiro y ese tiro lo mató. Dicen que fue él, pero entonces, si van dos amigos con él por qué aquellos no lo defienden a él, sino que lo dejaron que lo mataran y a ellos no les pasó nada, a ellos no les pasó nada, ellos se salvaron y mi hijo fue el único que salió muerto. Entonces dicen que aquel no lo mató, que lo mató fue estos por la balacera, la tirando tiros que estos fueron los que lo mataron a él, pero una sola bala. Mis hijos cada uno recibió una sola bala,

---

<sup>8</sup> Se recomienda al lector ir al texto de María, respecto al tema del asesino leer desde la línea 1 hasta la 146.

todos mis hijos fue una sola bala que los mató; mi hijo el primero porque fue el pulmón, el seg... el de 16 años de aquí en la esquina fue el pulmón también que le dieron una bala, él lo mató fue el pulmón también; mi hijo el de la muchacha de este tipo el que lo mató el primo, fue porque fue en la femoral, le dio en la femoral y me lo mató, no se salvó de la femoral; y Albertico, porque fue que le entró la bala por el... aquí atrás la espalda (se señala la espalda), que dios me cuide de este lado.” (107)

En el fragmento de la narración de María, resulta complejo posicionarse como lector. Ella intenta explicar sobre la muerte de su hijo a partir de rumores y chismes. Tomando esto como su fuente, presenta un diálogo de su hijo con el asesino, al cual llama, según sus fuentes: “Cachirulo”<sup>9</sup>. En este diálogo María intenta hacer ver a los participantes como unos personajes, intenta dotarlos de personalidad, haciendo ver al asesino como un déspota y a su hijo “rascao”. Esto es lo más cercano que estará María de describir a uno de los cinco asesinos con los que se ha topado en su vida. Tanto ella, como Antonia, dejan de nombrarlos.

La no incorporación de este imago<sup>10</sup> (McAdmans, 2001) significa dejar de lado el causal de la herida. La herida, como analogía del proceso de duelo, debe tener un ente o agente causal. Las madres no se ocupan de este, lo dejan ir; lo evaden; lo ignoran, lo niegan; no existe para ellas manera alguna de incorporarlo a su narración. Esto refleja la enorme cantidad de energía y recursos psíquicos que ha movilizad o la herida.

---

<sup>9</sup> Queda la interrogante ¿Qué es un cachirulo? Es una prenda de vestir. Si bien, como apodo de un sujeto, una prenda de vestir dice muy poco sobre las típicas caracterizaciones que se hacen en los barrios (apodos). En la cultura popular venezolana (con mayor énfasis en la Andina, de donde uno de los investigadores aprendió el término) un cachirulo es una forma genérica de nombrar a algún sujeto. “Cachirulo” es como decir un “Fulano” o “un tal y pascual”. Son expresiones cotidianas, lo que nos lleva a dudar de la existencia del “Cachirulo”, pensando que tal vez es un modo, de María, para ubicarnos a los escuchas de su historia.

<sup>10</sup> La noción de Imago hace referencia a la posición o lugar que es ocupada por un personaje o carácter en la narración que hace un individuo sobre sí mismo. En este sentido, por imago no solo se entiende a un personaje singular, sino al rol que tendrá dicho personaje en la narración. Al establecerle un rol, esto indica que es de importancia para el narrador, adjudicándole vida dentro de su narración (emociones, valores, personalidad). McAdams (1995).

Como queda en evidencia en los textos, no todas las madres tuvieron el acceso a saber quién fue el asesino. Si bien Teresa pudo identificar un nombre, María y Antonia no. Además de lo ya mencionado sobre el posible significado de la ausencia del asesino como imago de una narración, también se hacen evidentes las condiciones y mediadores sociales en los cuales se encuentran ubicadas dichas madres. Estas condiciones no van a hacer posible que haya un rostro a identificar. Juntándose aquí dos condiciones que conjugan lo personal y lo comunitario, las cuales hacen imposible darle un rostro a un asesino (en concreto, serían seis asesinos los que no reciben identificación), expresándolas en una pregunta: ¿Cómo dar nombre al ser que arrebató lo máspreciado en la vida? ¿Con qué apoyo cuento para dicha tarea?

Se va observando así, que en el proceso de construcción de su propia narración, numerosos elementos que caracterizarían todo lo ocurrido quedan omitidos, ya sea por cuenta propia o por imposibilidad de acceder a los rostros concretos.

La integración en una narración supone procesos de encontrar significados a los eventos, dar imagen, poder encontrar sentido o adjetivar a los personajes incluidos (White & Epton, 1993). Esto no fue encontrado en las narraciones, dando el pie a inferir que la magnitud de la herida hace que el proceso de duelo, tal como ya hicimos mención, se mantenga presente con los montos de malestar y dolor que se hacen crónicos para estas madres.

### ***Duelo y la búsqueda de justicia en el contexto impune***

*“Sí, yo todo eso dije que lo habían matao’. Bueno a él lo secuestraron, lo mataron, yo fui a la PTJ todo eso. Lo secuestraron, lo mataron, pero no sé cómo lo mataron a mi hijo, no sé nada de eso. Allá me dijeron: “No, nosotros sabemos todo cómo fue, no se preocupe señora, pa’ acá no venga”, fue lo que me dijeron la PTJ. Y yo no fui más, ¿qué iba a hacer más pa’ allá? Ellos me dijeron eso: “No vengas más”*

**(María, 1209)**

*“Pero recuerdo que un día, a eso de las 6 de la tarde me fui pa’ la PTJ yo solita, callaita la boca...y pregunté por él, y él estaba allí, yo dije que venía a poner una denuncia...”*

- *“¿señora Ud. está segura de lo que quiere hacer?”*

- *“Sí, sí estoy segura... porque eso no fueron dos perros que mataron, fueron a mis hijos... y estoy dispuesta a pelear hasta lo último”*

**(Teresa, 1853)**

Como ya ha sido expuesto con anterioridad, las condiciones sociales y estructurales en las que se ha dado la pérdida son claves para intentar aproximarse a la experiencia de duelo de estas madres. La violencia generalizada, la exclusión social, la desigualdad sistemática y la impunidad, son algunas de estas condiciones. Ante la muerte de uno, dos o cinco hijos a manos de la violencia, una de las pocas posibilidades de sanación parece ser la justicia. Vale destacar, que en nuestro contexto actual, solo muy pocos tienen acceso a ésta, tal y como se hizo mención en el marco teórico.

En el drama que resulta de la experiencia de estas madres, la búsqueda de justicia, o al menos un pequeño sorbo de ella pasa a ser una aspiración, no solo personal, sino de toda una clase social. Pero, como ya se ha ido enunciando, acceder a determinados “valores sociales” en el mundo popular, inferido a través de la vivencia de tres madres de una comunidad, conlleva a contar con un conjunto de mediadores a los cuales no todos tienen acceso.

¿Cómo acceder a la justicia? En los relatos expuestos, solamente una de las tres madres, Teresa, acudió ante los entes públicos a denunciar el asesinato de sus hijos con un asesino identificado. La respuesta de los cuerpos policiales fue una burla o sátira a su situación, destacando que es mejor no denunciar, ya que este tipo de actos pueden conllevar a más violencia, es decir, venganza. De este breve acto quedan claros dos elementos. Uno, la lógica del sistema no está pensada para que una persona recurra a ella a encontrar lo que busca, justicia. Son Derechos Humanos a lo que se busca acceso, ya que según las experiencias narradas, pareciera que un sujeto del mundo popular no es poseedor de Derechos

Humanos. Dos, la circularidad de la violencia se hace notoria hasta en los actos que buscan romper dicha circularidad; una denuncia en un tribunal sería posiblemente uno de los actos más civilizados para solucionar conflictos, en el contexto en que se encuentran las madres no pasa a ser así, y este acto es visto como chisme o traición, lo cual genera una deuda que se puede pagar con la propia vida.

Como evidencia de lo anteriormente enunciado, se encuentran las narraciones de María y Teresa. María intentó denunciar, pero fue amenazada, optando por no hacerlo bajo la premisa de preservar su seguridad y la de los suyos. En el caso de Teresa, profundamente movilizada por su dolor (duelo), acude a denunciar a pensar de las amenazas, las cuales incluyeron disparos a su vivienda [“tirotear la casa”].

En el caso de Antonia, en su narración destaca que el asesino de su hijo amenazó al padre, indicando que si “denunciaban lo mataría”, esto bajo el contexto de que dicho asesino era, aparentemente, un oficial de las fuerzas de seguridad del Estado.

Resulta necesario mantener los textos de estas madres como una imagen de la realidad. Si bien el acceso a la justicia pasa a una categoría de “inexistente” o “limitado”, tal como lo pueden mostrar las evidencias de impunidad actuales, a la luz de la experiencia de estas madres, su búsqueda no es solamente de un castigo para el malhechor, sino también incluye la búsqueda para recuperar lo perdido. Tal como se hace evidente en el caso de Teresa.

Para Teresa, toparse con la noticia de que el asesino de sus hijos estaba preso (se enteró por comentarios en la comunidad: chismes) fue un móvil para dirigirse a denuncia que él había sido quien mató a sus hijos. No queda claro cómo accede a esta información. En todo caso, la denuncia procede, significando para ella dedicación exclusiva en esta tarea. Narra cómo debía pasar días enteros en tribunales, cómo debía “llorarle” a los funcionarios y cómo debía lidiar con la

ineficiencia de éstos. Al final de este proceso, nos narra cuando está en el juzgado y se va a hacer sentencia:

“Queda sentenciado a 20 años de cárcel... y eso fue tremendo, 20 años de cárcel... y tanto que luché... yo tenía la esperanza que de repente yo haciendo esas cosas yo los iba a volver a tener... tenía como esa angustia... y al final yo me quedé sola en ese tribunal así tupo película, yo veía pa´ atrás, pá lante... ¿y dónde están?, ¿dónde están mis hijos?” (1905)

Adentrándose en este verbatim, se puede comprender que la búsqueda de justicia será un dispositivo<sup>11</sup> que mantendrá a la madre en la realización de acciones concretas para buscar, más allá de castigo, como ya se hizo mención, bienestar y sanación.

Finalmente, la justicia para ellas se mantendrá como un horizonte de sanación. Si bien ésta será el medio para la superación del duelo, su búsqueda se convierte en un dilema que genera esperanza y malestar [recordando las amenazas]. En concreto, todas las condiciones parecen estar dadas para que el duelo en la madre del contexto popular no encuentre panorama de elaboración.

## **Trauma**

### ***Señales del trauma***

Y entonces, este... a él lo mataron el día 2 de noviembre del año 2007. Ese día yo estoy en la casa, y... había venido 15 días antes... yo estaba limpiando todo... y había botado mi cama vieja, tenía el colchón en el piso. Y entonces salió un ratoncito, y yo ¡ay Dios mío! Puse a calentar agua para echarle agua caliente, pero estaba entre eso, no quería matarlo. En eso, pues le eché el agua caliente ¡y el ratón se murió! [Físicamente transmite una sensación diferente a toda la entrevista. Gesticula más, habla más rápido, se agarra de la silla para acomodarse con mucha más frecuencia] en eso llega un primo de él:

---

<sup>11</sup> La noción de dispositivo proviene del análisis de discurso propuesto por autores como Foucault y Deleuze. Para nuestros fines, es entendida como una disposición a realizar una acción, la cual estará legitimada por entes e instituciones sociales. Teniendo presente que dicha acción sirve a su vez como mecanismo de control por parte del poder (¿Estado?), invitando a su búsqueda, pero imposibilitando su consecución.

- Y. mira que le dieron unos tiros a Ar. y parece que lo mataron.

Y yo:

- ¡¿Cómo?!

Bueno, entonces... llamo a mi hija y le cuento:

- Mira An. Llama a tu papá, porque que supuestamente le dieron unos tiros a Ar. averigua...

Y ella me dice:

Sí mami, lo mataron.”

**(Antonia, 1597).**

Te digo, son cosas que... tú lo que tienes es un estrés, fue lo que me dijo, estás estresada demasiado, relájate, toma pastillas, me mandó unas pastillas para dormir, pero ¿cómo voy a dormir yo doctor?

**(María 937).**

A lo largo de la vida de una persona existe una amplia gama de eventos dolorosos que son “esperados”, que se encuentran inmersos en un transcurrir vital y en un marco social que los encuadra, les da significado y encamina las diversas expresiones del malestar que estos producen. Este marco social le abre la posibilidad al sujeto de encausar la pena mediante el uso de narrativas que dan sentido, dan cuenta del porqué de los sucesos y otorgan un conjunto de herramientas que permiten establecer un posicionamiento moral y ético ante lo sucedido. En este sentido, la facilidad de construir una historia se da, entre otras razones, porque el evento que la evoca es compartido<sup>12</sup> por la estructura social en la cual se encuentra la persona, resultando este ejercicio narrativo en la bisagra

---

<sup>12</sup> Con el carácter “compartido” de los eventos se trata de mostrar la existencia de algunos sucesos que son más fáciles de narrar porque se espera su ocurrencia dentro de la vida, ya que, los padecen la mayoría de las personas y se encuentran dentro de un curso del desarrollo. Entre estos se puede encontrar el fallecimiento de los padres o abuelos, el divorcio, la pérdida del empleo, etc.

que da pie a que un determinado acontecimiento contenga (o no) matices traumáticos (Corssley, 2000).

Recorriendo los testimonios de las participantes se deja ver cómo, definitivamente, la muerte de un hijo por arma de fuego representa un acontecimiento fuera de lo esperado y excesivamente desgarrador. Si bien esto es una obviedad, resulta necesario recalcarla como un ejercicio que permite entender la base del trauma que representa este hecho. A continuación se presentan algunas señales que muestran la crudeza de esta experiencia:

#### Características de las historias:

Una de las primeras señales que muestran en la vivencia la existencia de un trauma con matices distintivos, es decir, una experiencia que requiere ser comprendida con otras herramientas más allá de lo psicopatológico<sup>13</sup>, se halla en que las madres no cuentan con los recursos discursivos para desarrollar una historia coherente<sup>14</sup>.

Tal como mencionan en algún punto de sus narraciones, tanto María, Teresa y Antonia, no saben por qué les pasó lo que les ocurrió, no saben por qué sus hijos y no otros, no entienden la situación y sus desencadenantes. Un ejemplo de esto se muestra en lo expresado por María cuando busca respuestas de la siguiente manera: “¿ay será dios? No es dios, porque dios no le va a echar esta vida a uno; es el destino que, o algo que pasó con mis padres o alguien de mi familia, yo lo heredé, lo pasé por ahí, no sé digo yo, porque pa’ pasarnos todo esto que ha pasado así... y te digo que no sé” (5). Igualmente, Antonia también

---

<sup>13</sup> Esta idea se relaciona con lo mencionado por Herman (2004) con relación a la complejidad implícita en el acercamiento a conocer una experiencia traumática:

“El retrato clínico de una persona que se ha visto reducida a manejar las preocupaciones básicas de la supervivencia se sigue confundiendo a menudo con el retrato del carácter de la víctima. Se aplican a estas los mismos conceptos de organización de la personalidad que se desarrollan bajo circunstancias normales, sin tener en cuenta la corrosión de la personalidad que ocurre bajo condiciones de terror prolongado” (p. 190).

<sup>14</sup> En este punto se rescata el concepto de coherencia narrativa expuesto por McAdams, y cómo éste se relaciona a lo largo de la investigación empírica con diversas medidas del bienestar psicológico.

menciona algo similar cuando expresa lo siguiente: “Y bueno, yo vivo con esto, dios mío dime algo, porque yo no sé, no entiendo cómo paso por todo esto” (1766).

Ante la pérdida de un hijo, e imágenes como la que expresa Teresa en estos términos: “fue algo bastante impactante, veo a mis dos hijos ahí tirados, bañados en sangre todos... y yo de momento no entendía nada, yo decía: -¿Pero qué es esto, pero qué pasa?” (1952), observamos la existencia de un quiebre en el funcionamiento psíquico y en el hilo narrativo. Metafóricamente la madre queda “en el aire”, estancada en tiempo y espacio, sintiendo, como lo formula Teresa, que: “yo corría y sentía que estaba en el mismo lugar” (1947). Teniendo en cuenta las diferencias entre-participantes, se muestra cómo las historias alrededor de la muerte de sus hijos se caracterizan por ser desorganizadas, caóticas, excesivamente detalladas, sin actores específicos identificados y con elementos disociativos importantes, los cuales serán desarrollados a continuación. Son narrativas que contienen señales de un trauma complejo.

#### El uso de la disociación:

Con respecto a la disociación, un mecanismo presente en la extensa literatura escrita sobre el trauma, se observa cómo en los testimonios existen momentos cruciales que son olvidados. Por ejemplo, María expresa no tener recuerdo alguno de la muerte de sus cinco hijos: “yo a mis hijos prácticamente no sé cómo los enterré, no sé, porque todos los cinco me sedaron, y yo no... ya después fue que me contaron todo aquello [...] en un hospital yo no vi a mis hijos, cómo murieron, qué les pasó, nunca los llegué a tocar; a ninguno lo toqué, ni en la urna... porque no sé... si los toqué o no los toqué, yo no me acuerdo” (159). Teresa también menciona lo siguiente ante el asesinato simultáneo de sus dos hijos: “La verdad que lo que no viví en el primer entierro lo viví en el segundo... yo no sé nada de cuando los enterraron por primera vez” (2092).

En este sentido, la experiencia traumática en sí misma se convierte para las madres en un suceso excesivamente complicado de soportar, por lo cual, existen

diversos “aliados” en este atravesar a través de lo doloroso. El olvido funge este papel analgésico, y entra en escena como un elemento que aleja las imágenes, las escenas, las personas y lo perdido en esos diversos entierros que las madres exclaman no recordar. Este no-registro de contenidos específicos muestra lo difícil que es establecer una historia, lo cual a su vez deja ver lo particularmente trágico que es para una madre el asesinato de sus hijos. No hay posibilidad de realizar una primera significación, teniendo como resultado que la pena da paso a la cesación de la memoria.

#### Pensamientos intrusivos y la ideación suicida:

Pese a la existencia de mecanismos que permiten distanciar lo amargo de la pérdida inesperada, ésta, de acuerdo a su naturaleza traumática, presenta la característica de entrometerse en las vidas de Teresa, María y Antonia. Un ejemplo de esto se muestra cuando María narra el siguiente evento, el cual se encuentra relacionado a un accidente sufrido por una de sus hijas: “eso fue... entre ante’ que mataran a Mauricio y Juanito le pasó ese accidente a ella, fijate tú, ante que mataran a mis dos hijos, los últimos” (227). Así, se observa cómo el recuerdo de sus hijos atraviesa las narrativas, convirtiéndose en un referente para el recuerdo de fechas de otros acontecimientos significativos.

Estas intromisiones en el pensamiento ocurren en soledad, y se asocian a historias que tienen como fin la fantasía de terminar con la propia vida. Al respecto, Teresa menciona: “yo me salí y me metí al apartamento... recuerdo que me metía y me arrastraba por el piso... y gritaba llamándolos... y me asomé a la ventana y cuando vine a ver estaba el poco de gente... porque yo estaba ya para lanzarme por la ventana... en varias ocasiones estuve a punto de lanzarme por la ventana” (2216). Igualmente, María hace referencia a estas fantasías cuando expresa lo siguiente: “Pero esas son cosas que es pa’ que uno se vuelva loco, pa’ que unos se muera, pa’ que uno pase y se mate, pa’ que uno le pase algo. Yo pasaba por el puente del Guanábano... a veces me iba solita, y yo miraba pa’ bajo y decía: “Dios, ¿me tiro?, ¿lo hago o no lo hago?”(328).

Lo expresado hasta este punto muestra cómo las participantes de la investigación presentan señales que permiten afirmar la existencia del trauma en sus vidas. Un trauma que no sólo se circunscribe al duelo, sino que representa un fenómeno que las acompaña constantemente a lo largo de sus vidas, generando cambios importantes en su personalidad y marcando profundamente su funcionamiento.

Una categoría conceptual que nos permite comprender la experiencia traumática de estas mujeres, se halla en lo expuesto por Herman (2004) en su conceptualización del trauma crónico. Si bien este fenómeno es circunscrito por la autora a experiencias particularmente distintas a lo vivido por estas madres, a saber: las experiencias de cautiverio, y las experiencias de aquellos acontecimientos en que el evento traumático es constantemente repetitivo; podría hacerse uso de este concepto dado el contexto de violencia en el cual las participantes desenvuelven su cotidianidad. Este escenario violento, impregna su experiencia de terror ante la idea de que en alguna forma posible, lo vivido en la muerte de sus hijos presenta una gran probabilidad de volver a suceder, y tal como nos menciona la autora antes expuesta, “el peor miedo de cualquier persona traumatizada es que vuelva a ocurrir el momento del horror y este miedo se cumple en las víctimas del abuso crónico” (p. 144).

Esta última idea es expresada por María cuando menciona: “yo a veces duermo, a veces no duermo, de noche pensando que mis hijas se van pa’ una fiesta porque a veces ellas se van, mis nietos, y yo digo: “dios santo, que me las proteja y me las cubra con su manto señor Jesús” porque yo no quiero que me le pase nada a ninguno de ellos, como les pasó a mis hijos los otros” (8). En este sentido, se deja ver cómo existen señales que no sólo muestran la presencia de un trauma, sino de una experiencia traumática compleja, la cual coloca a las víctimas (en este caso las madres), en un estado de intranquilidad constante que es expresado por María en el siguiente extracto de su narración:

“... a veces amanezco tranquila así que ni discuto ni nada, estoy feliz y tranquila así, pero a veces no, a veces estoy que no soy yo misma, entonces yo le pido a él

que me cuide, que no me vaya a dar un ACV, que no me deje caer porque yo tengo nietos a quien cuidar. Eso lo pienso mucho doctor, mucho, en verdad son cosas que ya cuando llega a una edad, cuando uno pasa los 50 años hay que vivir una vida tranquila porque si uno discute y todo eso, y son problemas que le caen a uno, cuando tú no sufres del corazón es la tensión, sino un ACV... yo le tengo miedo a eso doctor, a un ACV..." (1513).

Cabría la interrogante: ¿Quién es entonces la figura del abusador constante que induce el trauma complejo en estas mujeres? En este caso, no hay un actor claro identificable, y éste se pierde en la bruma de una institucionalidad apática ante el fenómeno de la violencia en el país. Ante esto, las madres viven una experiencia traumática que continuamente se re-actualiza y recrudece en el recuerdo, en la soledad, en la ineptitud de las instituciones y en la impunidad como una respuesta por parte del Estado.

### ***Los disparadores del recuerdo***

*A veces quiero otro trabajo, porque en ese me da mucho tiempo para pensar, y todos los días recuerdo algo... esa recordadera me mata...*

*-¿Preferible no recordar?*

*- ¡ojalá! ¿Pero cómo haces tú?... tú vas a mi casa y yo no tengo fotos de él...*

***(Antonia, 1731).***

*Y me traían pan, me traían comida, me hacían regalitos; pa' los cumpleaños me regalaban cosas, me regalaban muchas cosas, todo pa' los cumpleaños (se le salen las lágrimas). Yo le digo a mis hijas: "no me den nada con tal y yo las tenga al lado no me importa".*

*J: Los regalos les recuerdan a sus hijos...*

*María: Sí (continúa llorando)... Bueno, ellos me regalaban ropa, prendas me regalaban...*

***(María, 1179).***

*Y además... a veces estoy sola así en la casa, que están todos los niños en la guardería, los otros en la escuela... Digo yo, pero los muchachos no me dejan sola, las muchachas*

*tampoco, ellas: “mamá la bendición ¿qué ta haciendo?”. Este... digo yo, ¿por qué estoy aquí?... entonces a veces salgo así: “Voy a ir pa’ la cola a ver si consigo algo por allá en la cola pa’ olvidarme de lo que ha pasao”, ¿me entiendes? Porque a veces le viene una mentalidad toda porque a sus hijos no los olvida así nada más, todo le trae su recuerdo.*

**(María, 627)**

Tal como se mostró en el apartado anterior, la experiencia traumática en sí misma se convierte en un tema que sobrecarga la vida de las madres participantes. Lo vivido es transformado en un contenido que impregna la cotidianidad de nostalgia y añoranza, donde el recuerdo disparado se convierte en inevitable y perturbador. A lo largo de los testimonios se deja ver cómo existen diversas experiencias cotidianas que funcionan como disparadores de los recuerdos relacionados con sus hijos, las cuales van desde una canción, hasta lo simbólico de un regalo.

Esto se deja ver en la siguiente entrada de nuestro diario de campo, donde se narra una escena en la cual nuestra informante padeció lo expresado anteriormente: “Íbamos subiendo por la comunidad mientras Cristina nos estaba contando las historias de los sectores. En medio de estas conversaciones y con la música de fondo, ella comenzó a llorar sin razón aparente. Era una salsa a todo volumen que se acompañaba de una suerte de tranquilidad de fin de semana. Después de calmarse el llanto de Cristina, ésta nos dijo: “Esa era la canción favorita de mi hijo””. En este sentido, los elementos de la experiencia capaces de evocar el recuerdo, serán tan diversos como lo son las vidas de cada madre en su particularidad. Lo importante a resaltar acá, es que dentro del proceso de hacer memoria, los hijos juegan un papel central, por lo cual, su desaparición será revivida de manera constante e inesperada.

Este hecho de que las madres sean especialmente sensibles al recuerdo de sus hijos asesinados, no habla sólo de que los pensamientos en torno a estos sean intrusivos, sino que también deja ver el papel que juegan estas figuras con relación a su importancia dentro de lo cotidiano, y lo relevante que son en la definición que estas mujeres realizan de sí mismas. Es decir, el recuerdo ante lo

cotidiano asociado a los hijos no aparece como un síntoma aislado del rol que socialmente juega “el hijo varón”, al igual que no se desliga de lo que significa ser madre en el mundo-de-vida popular venezolano.

Así, el recuerdo de los hijos muertos atraviesa toda la narrativa de las participantes, y se convierte en un punto de referencia a partir del cual se construyen otros momentos significativos de la vida. Las madres recuerdan constantemente a sus hijos asesinados, y esta actividad dolorosa la realizan (casi de manera involuntaria) cuando la cotidianidad se detiene y se encuentran solas. Son especialmente sensibles a las imágenes, por lo cual, tanto Antonia como María expresan tener muy pocas fotografías de sus hijos. Los altares que en algún momento les hicieron en algún rincón de sus hogares, pasaron a tomar lugar en espacios recónditos de la memoria, ocultos y dolorosamente sensibles a la activación.

### ***Trauma y la comunidad***

*“... empecé a pedir ayuda, que me ayudaran a recogerlos, nadie me ayudaba, no entendía nada, yo me le guindaba a la gente, y la gente era como zombie, no hacían nada...”*

**(Teresa, 1955)**

*“Después mira, cuando mi primer hijo le pasó lo que le pasó yo me retiré de la junta de vecinos, yo dije: “no participo más”. Hablé con con... con todos ellos, le dije: “no participo más” y ellos me dijeron que estaba de acuerdo, que si yo algún día quería volver, bueno... era bien recibida, pero... no, ya, te digo... no he vuelto a participar en eso (baja el tono de voz)”*

**(María, 645)**

*“Ya como que me he tranquilizado un poco, ¿oyó? (RISAS) porque uno hablando como que le pasan, es como que tú te desahogas... de lo que tú dices, porque yo prácticamente con nadie hablo, solamente con el padre, con dios, y con mis hijas así a veces, porque yo ni con ellas, a veces sí hablo con ellas”*

**(María, 725)**

En los diversos textos generados por las madres, y en la experiencia de observación que tuvimos como investigadores, se nos presentaron diversas realidades que acompañan la experiencia traumática de las participantes. Una de ellas fue evidenciada en los diversos matices que toma la vinculación una vez que ocurren las pérdidas, y esto resulta en un hecho que apunta a la idea de que en estos casos, la comprensión del trauma debe abordarse desde una óptica psicosocial<sup>15</sup>, entendiendo no sólo un conjunto de síntomas, sino también los diversos escenarios sociales y políticos que los desencadenan, los contextualizan y los diferencian.

Con respecto a la vinculación, se deja ver cómo en los casos de María y Teresa existe una primera reacción de aislamiento. María expresa en términos claros que luego de la muerte de su primer hijo, decidió dejar de formar parte de la asociación de vecinos de la comunidad, para así refugiarse en la soledad de su hogar y en el seno de la casa materna. Por otra parte, los vínculos de Teresa se vieron matizados profundamente por la experiencia traumática; en el caos mostrado en su relato, y en las diversas escenas que hacen visible una desorganización notoria, se deja ver que los lazos que se establecieron desde ese punto en adelante no volvieron a ser los mismos. En su texto se muestra una alegría empapada de nostalgia cuando narra el siguiente momento: “De hecho cuando hacían fiestas en los carnavales, yo le decía a Joseíto y nos íbamos a bailar (cambia notablemente su estado de ánimo y su voz, se tornan con alegría) y eso bailábamos... y cuando alguien me sacaba a bailar más de dos veces, él se acercaba y me pisaba y me decía: “ay señora disculpe”, era mi hijo pero hacíamos como si no fuéramos... y yo: “no se preocupe”...”(2001).

Por otra parte, en el caso de Antonia la vinculación toma un aspecto particular. Esto se muestra en cómo ella ejerce un papel más activo y permanente en las comisiones de paz en la comunidad. Este último hecho nos lleva a lo

---

<sup>15</sup> En este punto se rescatan las ideas de Martín-Baró expuestas en el contexto conceptual de la presente investigación.

expuesto por Herman (2004) cuando hace referencia a la re-conexión con lo comunitario:

En su recuperación, cada superviviente debe encontrar su propio camino para restaurar su sentido de conexión con la comunidad en general. No sabemos cuántas lo conseguirán; pero sí que las que mejor se recuperan son las mujeres que descubren algún significado en su experiencia que trascienda los límites de la tragedia personal. Lo más frecuente es que las mujeres encuentren este significado uniéndose a otras en una acción social. (pp. 125-126).

En estas ideas podemos observar una posible explicación, que dé cuenta al hecho de que Antonia es la entrevistada cuyo texto es más coherente y ordenado. Sin embargo, su vinculación no escapa del matiz del aislamiento previamente expuesto. En su caso se observa en el contexto laboral, y se asocia a displacer y malestar.

En este sentido, se deja ver cómo las diversas expresiones del trauma tienen un correlato en la vinculación comunitaria. En las madres participantes observamos una sensación de soledad que permea sus narrativas; sus gestos y su manera de comunicarse nos mostraron un modo distinto de establecer lazos. El hecho que se hayan abierto de tal manera a narrar su experiencia, nos plantea la idea de que en su cotidianidad no cuentan con figuras de apoyo, o canales comunicacionales que les permitan narrar su historia. Sin embargo, esta dinámica de soledad en la que María, Teresa y Antonia se encuentran inmersas, es en parte propuesta por ellas mismas, es decir, la soledad existe porque evitan vincularse<sup>16</sup>, porque esquivan generar relaciones quizás debido a que éstas son capaces de evocar el recuerdo de sus hijos de un modo constante y doloroso. Es

---

<sup>16</sup> Resulta necesario aclarar que al exponer esta idea no se busca culpabilizar a las madres participantes. Evitar la vinculación responde a lo doloroso de lo vivido, y representa en sus vidas un modo de lidiar con la pérdida de sus hijos, de las cuales ellas no son las responsables, sino la incompetencia en el manejo de la violencia, expresada en los diversos actores políticos y sociales encargados de plantear soluciones.

probable que ser madre abra otro mundo vincular<sup>17</sup>, y que abordarlo traiga en la cotidianidad, recuerdos de lo perdido en los asesinatos de sus hijos.

Contextualizar estas ideas no sólo permite comprenderlas a mayor cabalidad, sino que en el caso del mundo-de-vida popular venezolano (al que pertenecen las madres entrevistadas) adquiere un significado que magnifica la tragedia. La acción de evitar la vinculación no ocurre en el aire, sino que se enmarca en un mundo-de-vida popular, descrito desde las investigaciones de Moreno, que se caracteriza por estar expresado en términos de “nosotros”, es decir, donde el yo elaborado es esencialmente relacional. En una investigación que pretendía comparar un grupo de religiosas venezolanas con un grupo de religiosas europeas, Moreno (2013) resalta ideas tales como:

En las venezolanas todo se definía por relaciones no funcionales sino personales. La separación de ámbitos era constante en el grupo europeo: lo privado y lo público, lo social y lo afectivo, lo familiar y lo individual. La interrelación de todo y la no distinción precisa eran características del grupo venezolano. Si las venezolanas hablaban sobre todo desde el afecto, las europeas parecían hablar desde la razón, la separación.

En este sentido, se nos presentan las siguientes interrogantes: ¿Qué significa para María, Teresa y Antonia distanciarse de este modo de estructurar su mundo? ¿Qué matiz adquiere el aislamiento en un contexto donde se han construido personalmente a través de las relaciones afectivas? ¿Qué implicaciones tiene para cada una sus vidas el hecho de verse distanciadas de lo que las configura? Significa un añadido de dolor a la tragedia que viven, y quizás sea mejor expresado por Antonia cuando menciona lo siguiente: “Para mí ha sido lo peor... yo quisiera estar de negro. Te soy sincera. Los primeros días me ponía toda oscura. Pero los chamos de acá me decían: Y, pero tú no puedes estar así

---

<sup>17</sup> Esta idea será desarrollada con mayor profundidad en un punto posterior del análisis.

vale... Pero yo, ahorita, quisiera estar así... yo no quisiera ni trabajar... yo no quisiera hacer más nada” (1665).

### ***La impunidad y la re-traumatización***

*“me acuerdo una vez que faltando 15 días... no, faltando 1 día, faltaba un papel, y a mí no me habían dicho nada de ese papel, porque a todos ellos les habían pagado dinero... el comisario, el alguacil y... este... la juez me dice que había un papel que yo no había entregado y si no estaba el hombre salía libre... yo le dije: “¿qué papel es ese?”*

*Era un papel del cementerio... yo le dije: “tranquila, yo se lo traigo”...*

*y de ahí me fui pal' cementerio no sé cómo... y llegué, y la única persona que estaba en el cementerio era la que me podía dar el papel... eso fue la mano de Dios que me ayudó. Yo le comenté a la mujer... y ella me dio el papel sellado. Y de ahí me fui corriendo pal' tribunal, recuerdo que me bajaba de las camionetas sin pagar (se ríe) y cuando llegué al tribunal, el escribiente me pidió el papel, me cayeron encima: “señora, entréguenos el papel”...*

*yo les dije muchas groserías porque tenía mucha rabia y seguí directo para donde la juez... le dije: “juez, aquí está el papel”*

***(Teresa, 1880)***

Hasta este punto del análisis se ha llamado la atención sobre un conjunto de consideraciones sociales y políticas, que impactan notablemente los fenómenos que acompañan las vidas de las madres participantes. Una de ellas ha sido el contexto impune, el cual ha sido expuesto en escenas narradas que involucran asesinatos cometidos por funcionarios de las fuerzas de seguridad del Estado, asesinatos no identificados y por ende no juzgados, la presencia de intimidación en el proceso de denuncia, etc.

En este sentido, se observa cómo desde las instituciones del Estado existe un comportamiento paradójico, que se observa en el hecho de que funge el rol de una figura que recrudece el trauma, en lugar de generar acciones que promuevan lo contrario, un acompañamiento y un apoyo institucional que brinde ayuda a estas madres. Es decir, el Estado no sólo interviene en la creación de condiciones para

que hayan ocurrido los asesinatos de sus hijos, sino también tiene un papel crucial en el manejo deficiente de la situación problemática una vez ocurrida la pérdida.

Así, las madres no sólo se encuentran aisladas en lo vincular (tal como se mostró en el apartado anterior), sino que también su soledad se traduce en la inexistencia de instituciones, las cuales estén destinadas a prestar un servicio de ayuda acorde a sus necesidades particulares. La soledad de estas mujeres no sólo se encuentra en lo interpersonal y afectivo (en lo privado), sino que se expresa en la ausencia de lugares públicos destinados a *escuchar*<sup>18</sup> su malestar. A lo largo de sus narraciones, se muestra cómo sus intentos fallidos por buscar “soluciones” en lo público, terminan generando exactamente lo contrario: un acercamiento a un contexto intimidatorio, que fortalece la desconfianza en el otro, que coarta el establecimiento de una narrativa que permita dar cuenta de lo ocurrido, y que, en últimas instancias, las re-traumatiza.

Sin embargo, esto no ocurre solamente desde el Estado, y basta leer la narración de Teresa que fue citada como introducción del presente sub-apartado. En ella no sólo intervienen funcionarios corruptos, sino también una institución (particularmente “el cementerio”) cuya labor no facilita una sanación del trauma. El Estado y la colectividad parecieran presentarse como una maraña nebulosamente burocrática, que introduce trabas, de las cuales sólo se ven salidas en lo mágico, tal como expresa Teresa al mencionar que: “eso fue la mano de dios que me ayudó”.

Desde las diversas reflexiones propuestas por Herman (2004), observamos que la impunidad y la ineficiencia institucional interfieren en el proceso de restauración del trauma, debido a que se convierten en fenómenos que traban dos componentes esenciales de los cuales la sanación es dependiente, a saber: “en

---

<sup>18</sup> Acá la palabra “escuchar” adquiere otra dimensión. No se quiere dar a entender con su uso que la actividad de escucha sea lo único y necesario en el trabajo con personas traumatizadas. Al hacer mención a esta actividad se trata de mostrar dos aspectos: el primero de ellos, es que la escucha que se le otorga a personas que han sufrido una experiencia traumática es particularmente distinta; en la misma línea, un segundo aspecto tiene que ver con la idea de que efectivamente las madres no cuentan con espacios para hacer visible su situación y la injusticia que subyace a ésta.

primer lugar, del reconocimiento público del acontecimiento traumático y, en segundo lugar, de algún tipo de acción comunitaria” (p. 121). En este sentido, y tal como se observa en las entrevistas y en el contexto político-social que nos compete, la significación de la pérdida de un hijo es una actividad en la cual no hay medios disponibles para facilitarla, no sólo a nivel individual, sino también en un plano cultural. Por lo cual, generar acciones y políticas dirigidas al manejo efectivo de estas circunstancias, representa un reto que debe ser asumido.

## **Identidad y Género**

### ***Identidad de madre***

*“Uno pare sus hijos, no pare condiciones”*

**(María, 44)**

*“Yo estoy criando cinco nietos y eso es como si yo estuviera criando a mis hijos”*

**(María, 925)**

*“Fue por eso que él tenía a otra mujer por allá... no se puede negar, una mujer muy bonita, catira, pelo por aquí (se señala la cintura) amarillo, era muy bonita la chama, yo la ví; pero no era el hecho, yo tenía seis hijos en él”*

**(María, 547)**

*“lo que pasa es que bueno yo nunca me he cerrado los ojos... yo reconozco que ellos empezaron a caer en malos pasos, empezaron a andar en malos pasos... el mayor empezó a vender droga... a estar en ese mundo, pero él no consumía, él solo vendía... bueno, es lo que yo tenía entendido. Y yo siempre hablaba con él... joseíto por favor, joseíto por favor... y yo digo que yo sufrí mucho, porque me daba muy mala vida, no me acostaba esperando que llegaran, y les decía que se subieran”*

**(Teresa, 1982)**

*“y yo me les guindé y vinieron y hablaron y me dieron a mi muchacho gracias a Dios”*

**(Teresa, 2059)**

*“y su mamá y su mamá... y su mamá se quedó sola para luchar con todos los problemas  
(en ese momento mientras pronuncia va surgiendo su llanto) yo lo corría de la casa...*

*F: la mamá se queda sola luchando...*

*R: sí... (hace una pausa y llora) y yo lo corría... y lo corría... y él siempre regresaba... y le dije:*

*- “está bien, te quedas, pero te moriste para mí... y como pareja nada...”*

*y así fue... y luego con la muerte de los muchachos... eso fue un 21 de Enero... llegó el Diciembre..”*

**(Teresa, 2069)**

La identidad vista desde la perspectiva narrativa, se nutre de diferentes discursos que pueden ser culturales o sociales. En la vida de las narradoras se dejan ver esta variedad de componentes que sustentan su identidad. Entre los diversos elementos, vistos a través de los textos, resalta lo que puede significar ser madre en nuestra cultura, lo cual va a trascender el hecho del cumplimiento de un rol biológico o un rol socialmente esperado. Sin embargo, resulta pertinente aclarar en qué consiste lo esperado del rol materno, y esto se muestra cuando se le pregunta a María qué significa ser madre luego de la pérdida de sus hijos: “Todo, todo... yo a mis hijas las tengo prácticamente ahí y soy su mamá, y veo de sus nietos como si tuviera, bueno voy a criarlos a ver si son como hijos, pero en realidad no es igual...” (1039).

Tal y como deja ver María en este extracto de su narración, ser madre equivale a asumir una posición de cuidadora en las relaciones que genera. En lo expresado se puede observar cómo el rol busca ser mantenido a pesar de que sus relaciones se desarrollen con sujetos generacionalmente distintos (sus nietos), este rol cuidador va a tener un matiz cargado de valoraciones que tienden a relacionar a dicho rol materno con figuras bondadosas, esto se evidencia cuando se le pregunta a María: ¿qué es ser una mala madre? Y ella responde: “Mala madre es ser una persona que en el sentido en que no está nunca pendiente

de sus hijos, que si comieron o no comieron, que les importa o no les importa si estudian, que si trabajan, que si esto” (1057).

Teniendo como base la cualidad de este rol socialmente esperado, existen otros componentes que nos permiten realizar una aproximación a la identidad de las narradoras, estos son: el carácter distintivo de los vínculos, la vivencia particular de fenómenos complejos y el significado que tiene para ellas el hecho de ser madres. A continuación, pretendemos desarrollar cada uno de estos puntos.

### Ser Madre y los Vínculos:

Para lograr entender el mundo de relaciones que se generan a partir de ser madre, es importante comprender cómo se caracterizan las relaciones en el mundo popular, un ejemplo de ello se muestra en cómo se llevó a cabo nuestra inserción en la comunidad, la cual fue realizada boca a boca a través de una persona que también es madre. Así, a través de este simple sustantivo logramos contactar con historias personales y vivencias profundas.

De la misma forma, en las comisiones de paz que se instauraron en la comunidad de Catuche, justamente la red de personas que lograron oponerse a la violencia, estaba constituida por señoras del sector que eran madres de los jóvenes que en su momento fueron víctimas o victimarios del contexto violento. Tal como se muestra en lo expuesto por Zubillaga, Llorens y Souto (2014) “la madre” jugó un papel central en todo el proceso de negociación cuando los jóvenes del sector mencionaron “ellos no necesitan hablar con nosotros, ellos necesitan hablar con las viejas chismosas” (p. 163). En este sentido, ¿qué significa ser parte de ese grupo de “las viejas chismosas”? Acá se deja ver que acceden a un espacio de relación distinto, donde se convierten en un referente a partir del cual los vínculos pasan a ser comunitarios.

En relación con el origen, o punto de partida, de las relaciones, lo narrado por María nos da un acercamiento a lo que su figura como madre puede generar:

“M: Cada quien vive en su casa, yo vivo sola con mis nietos y con la que tiene, la que le dio el ACV, bueno con ella vivo en la casa arriba. Pero, Ailé vive en la parte de abajo, y Carolina tiene su casa aparte, y la otra hija que tiene su casa en La Guaira, y Rosita que vive por allá arriba. Y este... ¿cómo se llama? Este... Nubeli que es la que vive conmigo, y ya, Deisy que vive en La Guaira, ¿Cuál otra? Rosita allá arriba, Ailé vive abajo, no, no tengo más... todas viven cerca cerca, bueno pasan todos los días en la casa entonces viven cerca” (366).

Tal y como se observa, María basa su narración en “la casa” como el espacio propio de la madre. Si bien esta es una afirmación que involucra roles de género socialmente impuestos (el lugar de la mujer es la casa), es relevante destacar y rescatar que es a partir de este lugar donde se construyen las historias de las generaciones que se derivan de María. Este hecho no se produce por el fallecimiento de sus hijos, sino tal y como lo destaca ella en otro punto de su narración, lo más anhelado para ella era la vuelta de sus hijos a casa todos los días. En otro espacio del texto indica:

“M: Es una cosa que yo no le deseo a nadie, que le quiten sus hijos ¿me entiende? Porque yo fuera feliz con todos ellos, porque ellos siempre hablaban con uno, siempre estaban, llegaban todos los días a abrazame a dame un beso, “mamá la bendición”... ehh... y aquello es como prácticamente se acabó. Porque en verdad, las muchachas están, pero es como cada quien en su lao, “la bendición mami” de aquí a allá, “la bendición mami” y más nada... y es una cosa doctor... que no sé... mis hijos varones llegaban, me abrazaban, todo el tiempo estaban conmigo en la casa, todo el tiempo llegaban así fuera los sábados o los domingos, tuvieran su esposa o no la tuvieran ellos estaban ahí, “mami toma esto, mami toma aquello”... eran bien, yo no no no, no tenía nada de qué quejarme. Pero así es la vida. Pero ellos me hacen falta una (*inteligible*)” (1031).

Siguiendo la idea del rol social impuesto, resulta necesario abordar los matices que adquieren los vínculos generados a partir de la madre, en relación con los hombres y lo masculino. En estos dos extractos del texto de María, se observan los diferentes tonos con los que narra a sus hijos y a sus hijas. Cuando

menciona a sus hijas, destaca que la presencia de ellas no es suficiente. En cambio, al mencionar a sus hijos, les anexa una carga afectiva diferente, lo que refleja una valoración particular del hijo varón.

Si bien la relación con el hijo varón es deseada y afectiva, esto no demarcará por completo cómo es la relación con lo masculino. Como parte del diario de campo llevado por los investigadores, se observó como un dato importante la ausencia de hombres adultos en todas las reuniones del centro comunitario. En las visitas a las casas tampoco se vieron hombres. Y más importante aún, es el rol que éstos tienen en la conformación de las familias de las madres narradoras.

Como muestra de esto, tenemos el siguiente extracto de Teresa. En este momento de sus historias, ella se encuentra narrando un episodio en el cual sus hijos estaban vendiendo droga en la parte baja del edificio en donde vivían, destacando la angustia que esto le generaba, haciendo que se despertara en medio de la noche a preguntar por ellos, llamarlos, o como bien indica:

“T: a eso de las 3, 4 de la mañana...y yo le decía a Jos (Padre de los hijos): “mira ve a llamar a los muchachos” y él: “no eso no es peo mío” (1990).

Es un lugar común del hombre, en los textos, ser visto como una figura que se desconecta de su realidad familiar. No solo se desconecta, sino es visto como un ser que en ningún momento de las historias significa apoyo en medio de todo lo vivido.

Este hecho mencionado, muestra una desigualdad significativa entre lo que es la figura de una madre y de un padre. A la luz de los textos, esto puede verse como un punto de quiebre, originando la ruptura de las relaciones afectivas, trayendo siempre como consecuencia la ida del hombre de la casa. Esto se observa en el siguiente extracto de Teresa:

“T: ¿qué te pasa?, si tu hijo está aquí, lo culparon por algo que no hizo ¿y no le dices nada? recuerdo que lo saqué de la casa, lo agarré a golpes me le guindé y lo corrí” (2030).

Estas madres nos muestran que son capaces de tolerar engaños amorosos; ausencias del esposo del hogar; “borracheras”; y otros comportamientos que pueden cuestionables. Sin embargo, cuando las acciones de los hombres violentan el vínculo madre-hijo, ellas actúan sacándolos de sus vidas. Esto se evidencia en los textos en la ausencia absoluta de dichos hombres, al punto que no son nombrados por sus nombres.

### ¿Qué significa ser madre?

Partiendo de la pregunta sobre lo que significa ser madre, podríamos indicar que, visto a través de los textos, ser madre en el mundo popular pasa a ser una condición<sup>19</sup>. Tal y como lo muestra María en el siguiente relato:

- “J: ¿Y usted se ve haciendo otra cosa que no sea ser madre?
- SM: ¿Otra cosa como qué?
- J: Cualquier otra cosa... ¿usted puede decidir dejar de ser madre?
- SM: ¿Ser madre y dedicarme a otras cosas? (RISAS) Yo a veces ha pensao’, pero cuando no llega la una con un niño entonces llega la otra y digo: “Ay dios, yo nunca voy a salir de aquí” (1372).

Lo dicho por María nos lleva a entender que para comprender la condición de madre hace falta precisar dos elementos constitutivos:

---

<sup>19</sup> Entendiendo por Condición a una disposición humana generada a partir de la cultura. Relacionada con la noción antropológica de Arendt (1958/2009) según la cual una condición, en su caso entendida desde el análisis de la condición humana, va a girar en torno a tres elementos: la disposición biológica [labor] una realización de actos humanos no-naturales [trabajo] y una disposición a la relación con los otros [acción]. Con esto, se asume una comprensión del individuo no solo desde la biología, sino también desde la interacción producida entre los discursos culturales y las disposiciones personales a relacionarse con el mundo.

En primer lugar, hay que aproximarse a la idealización cultural de la madre como figura que es benevolente con los otros y que no es sujeto de sufrimiento. Si bien ser madre ha podido traer aspectos positivos en la vida de estas mujeres, también ha traído elementos que generan malestar.

Para estas mujeres, desde temprana edad, convertirse en madres parece ser el único referente al que tenían acceso. En concreto, en el caso de María y Antonia, ambas fueron madres adolescentes sin estudios completos.

Visto desde el mundo popular, caracterizado por la pobreza y la exclusión social, se observa cómo estas madres no han podido tener acceso a otras configuraciones personales, las cuales les otorguen otros medios que le permitan significar de una manera diferente las relaciones y los vínculos de sus vidas. Dicho de otro modo, leemos a María:

J: ¿Y cómo se siente usted con eso de haberse dedicado a criar muchachos y a estar en la casa?

M: Mira doctor... ay, yo digo, doctor, yo a veces me pongo a pensar y digo: “dios mío yo me arrepiento de no haber estudiado’, no haber hasido alguien en la vida pa’ no estar viviendo todo esto”, yo a veces lo digo doctor, porque yo me hubiera puesto a estudiar y yo no estuviera así, porque con este me quedé fue pa’ críar los muchachos y estar encerrada... no... entonces, tengo que estar pendiente de ellos, que si vayan pa’ la escuela, que si pa’ vestilo, pa’ bañalo, pa’ toito. Me quedé fue pa’ eso, pa’ ser madre más nada... pa’ ser madre, doctor, porque pa’ más nada. Y yo a veces digo: “Dios mío señor, ayúdame que en verdad no sé ni qué voy a hacer”, ya yo voy pisando ya, como se dice, los sesenta años (RISAS) y entonces yo digo: “dios santo, ayúdame a ver qué yo hago” (1363)

Madre significa, desde los textos, una reducción del marco narrativo-discursivo. Esto genera una limitación en el acceso a otras posiciones a partir de las cuales puedan re-significar sus vidas y encontrar otras narrativas personales. Las madres parecieran quedar ancladas en un evento concreto (el parto del hijo), y a partir de allí, su vida quedará referenciada a dicho evento como único hito

constitutivo de su propia narrativa. En los casos de la presente investigación, el hito se ve modificado, ya no será solamente el parto, sino también la pérdida de dicho hijo lo que construirá la narrativa personal.

Este aspecto mencionado anteriormente permite quebrar la idealización en torno a la madre popular. Esta imposibilidad de narrarse como un sujeto capaz de desenvolverse en otros roles genera malestar. Es este estar anclada sin otros recursos narrativos, sin otra posición más allá de lo que es ser madre, donde confluyen las diversas presiones que desde el género y lo social les son impuestas a estas mujeres. No narrarse implica la imposibilidad de interpretarse de otras maneras, involucra un empobrecimiento personal que les es impuesto y que las sobrepasa.

A modo de cierre, se presenta el siguiente esquema que permite ilustrar la interrelación de los elementos considerados necesarios, al momento de aproximarse a la comprensión de la identidad de una madre en el contexto popular venezolano. Dichos elementos fueron anteriormente expuestos: el rol social impuesto, los modos de vincularse y la condición de madre.

# Discusión

## Aclaratorias previas

Tal como se evidenció en la forma de desarrollar y estructurar el análisis de los resultados, en él se incluyeron aspectos que involucraron la discusión en torno a consideraciones teóricas y sociales, relacionadas con los fenómenos de interés para la presente investigación. Por lo tanto, más allá que incluir algunos de estos elementos que ya fueron abarcados, en el presente apartado pretendemos realizar discusión en torno a diversas temáticas.

Según Gilgun (2014) en las investigaciones cualitativas, el apartado de discusión sirve como espacio para realizar cuestionamientos, o mencionar problemáticas, que han surgido al momento de abordar los fenómenos desde los cuales parte el propósito de la investigación. Por lo tanto, en el presente apartado, se realizaron cuestionamientos en torno a tres secciones: lo metodológico, lo teórico y lo social.

## Lo metodológico

Gilgun (2014) propone que las discusiones metodológicas deben orientarse a problematizar los inconvenientes que hayan experimentado los investigadores, en los momentos de ejecutar la investigación. Así mismo, la autora, destaca que hay que mencionar las dificultades o movilizaciones emocionales vividas por los investigadores al afrontar los fenómenos de estudio. Al momento de realizar la presente investigación, se observaron algunos aspectos que fueron relevantes, sin conocer del todo cuál fue su influencia en la interpretación de la información, por lo cual, realizar una indagación sobre esto es un aspecto que no puede dejarse de lado.

Inicialmente, la inserción en el contexto de recolección de información. La entrada al lugar fue facilitada por la encargada de gestionar el centro comunitario. Nuestro acercamiento a ella fue por conocimiento personal, por lo cual, la entrada a la comunidad se dio desde una perspectiva de “visitantes” más que como

“investigadores o psicólogos”. Dicha entrada, significó asistir a eventos comunitarios como las misas o programas formativos para el consejo comunal, en éste último, como oyentes. Reconociendo así, que de esta manera, algunas de las madres, y de los habitantes de la comunidad, pudieron tener un acercamiento a familiarizarse con nuestra presencia como investigadores, pudiendo así tener mayor capacidad para generar confianza. En numerosas visitas en las cuales no se pudo entrevistar a las participantes, se optó por compartir con las personas del centro comunitario, e incluso, acompañar a la coordinadora de dicho centro a realizar su visita por algunas veredas.

Una segunda consideración metodológica, proviene del hecho de cómo fuimos presentados ante las madres, y de cómo se les ofreció el espacio de las entrevistas. Este punto pudo facilitar el contacto y la cercanía con ellas. A saber, en la presentación ante estas madres, el discurso de la coordinadora del centro comunitario partía de una idea de “sanidad”. En concreto, ella indicó a las participantes que hacer las entrevistas podría ser un espacio de mejoría de su situación actual, colocándose ella misma como un ejemplo de dicha “mejoría”. Una muestra de esto está en el acercamiento a María, en el cual ella se vio renuente a aceptar participar en el proceso de entrevistas, ante esto, la coordinadora del centro comunitario le indicó que: “era lo mejor que ella podía hacer por sí misma”, accediendo así a formar parte de la investigación.

Una tercera consideración metodológica, parte del consentimiento informado. En concreto, del hecho de que no se realizó tal contrato. A través de la prolongada inserción a la comunidad, se conoció que, por parte de los habitantes, existía una aversión importante a lo que ellos consideraban como cualquier actividad “proselitista”. Como investigadores nos enfrentamos al escenario de que nuestro trabajo se viera enmarcado en esta manera de entender los acercamientos, por parte de las personas de la comunidad. Ante el proceso de entrevistas, se dejó en claro cuál era la finalidad de éstas, abriendo siempre la posibilidad de que las entrevistadas no quisieran seguir con el proceso, tal y como pasó en numerosas ocasiones en que las narradoras se sintieron indispuestas

para afrontar las conversaciones; pero igualmente, consideramos que dicho instrumento metodológico no asegura el cumplimiento de los aspectos éticos en la investigación per se. En esta línea, Kersner (2011) indica que el consentimiento informado se ha utilizado como una herramienta para distanciar los cuestionamientos éticos propios de la situación de investigación, lo cual muestra en las siguientes líneas, donde cuestiona un ejemplo del uso del consentimiento informado como máximo referente ético:

“Acá son más modernos, esto es el consentimiento informado, la estrella de la época, la herramienta privilegiada del “principio de autonomía”, que ha desplazado del ranking al anacrónico principio de beneficencia –propio de la medicina paternalista- de manera tal que estamos ante un nuevo paradigma. ¡Y encima me parece bueno! sin embargo, en algún momento se ha operado un deslizamiento y una transformación: del consentimiento informado hemos pasado al consentimiento bien firmado, que en verdad parece ser lo único que importa” (p. 363)

Como una cuarta consideración, surgen de algunos aspectos que consideramos de valor en el proceso de análisis de información. Tal y como se destacó en el apartado de diseño de investigación, la presente investigación parte de un paradigma hermenéutico, aproximándose a través de la fenomenología. Como destaca Ortíz-Oses (2007), la hermenéutica necesariamente implica un proceso de familiarizarse con el texto a trabajar. De esta familiarización que implica la lectura y re-lectura del material, surgen dos claves a destacar. Primero, al momento de acercarse al texto, él mismo va dando las señales para lograr comprender el material allí plasmado, ya sea como discurso, como vivencia o como historia personal. Así, se estableció un intercambio dialógico entre nosotros como intérpretes y los testimonios de las madres participantes. Segundo, al momento de interpretar los contenidos, la familiarización significó una herramienta que nos permitió precisar, de manera fluida, los fragmentos de las narraciones que resultaban útiles para ilustrar las temáticas analizadas. En este sentido,

consideramos que para comprender experiencias subjetivas complejas, la actividad de familiarizarse con los materiales resulta indispensable.

Como quinta y última consideración. Respecto a lo metodológico, tenemos el cuestionamiento sobre la “adecuación del método”. Si bien en el diseño metodológico contamos con las bases teóricas que sustentan la elección de una aproximación cualitativa a los fenómenos de estudio, la naturaleza de esta investigación nos coloca ante la tarea de cuestionarnos dicha alternativa. En esta línea, surge la interrogante ¿es el método cualitativo el más idóneo para comprender fenómenos de naturaleza compleja? En esta línea, y siguiendo lo planteado por Moreno (2009), Martínez (2009a), Ruíz-Olabúenaga (2012) y Taylor y Bodgan (1994), podemos indicar que seguir las pautas de una metodología cualitativa nos permitió tener una implicación significativa con las participantes de la investigación. Esta implicación significó, al momento de acercarnos a los textos, superar la tan criticada escisión sujeto-objeto. En otras palabras, permitió mantener siempre la imagen de acercarnos a unas mujeres que tienen historias personales complejas, y no acercarnos a un mero “dato” o “transcripción”.

Siguiendo la pregunta planteada, también observamos otro rostro del uso de la metodología cualitativa para aproximarse a fenómenos psicosociales. La implicación al momento de acercarse a historias, de la naturaleza de la presente investigación, significa sumergirse en estas, a tal punto, que requiere de otras destrezas por parte del investigador para no sucumbir ante la compleja realidad propuesta. En este sentido, Kordon y Lagos (2010) destacan:

La afectación emocional entra en conflicto con la necesidad de mantener un espacio de elaboración conceptual. En las situaciones traumáticas de origen psicosocial hay frecuentemente un impacto emocional que nos inunda violentamente. El abordaje de estos problemas requiere tolerancia a la frustración y al dolor psíquico, una distancia instrumental que nos permita preservar la capacidad de pensar (pp. 373-374)

Estas sobre-exigencias implícitas en la aproximación cualitativa, conllevan a compartir las experiencias y movilizaciones interiores de cada investigador, es decir, exteriorizar con *otro* lo pensado y lo sentido en torno a las temáticas de estudio. Por lo cual creemos que en la conformación de un grupo de contraste e investigación, puede darse una comprensión y un acompañamiento acordes a las dimensiones del fenómeno de estudio (Kordon y Lagos, 2010).

## **Lo teórico**

En el presente apartado, tendremos como propósito cuestionar las aproximaciones teóricas clásicas, y preguntarnos sobre su pertinencia ante el acercamiento a los fenómenos de estudio. Por lo cual, los puntos a tratar tendrán que ver con el Duelo, el Trauma y la Identidad:

### **Duelo**

Con respecto al duelo, tal y como se hizo mención en el marco conceptual, se realizó una aproximación a diversas posturas para entender dicho fenómeno. Entre los desarrollos teóricos que suelen ser referenciados con mayor frecuencia, se encuentran los que dividen el duelo por etapas o estadios (Kubler-Ross, 1974/1993; Bowlby, 1989), los cuales, conciben el fenómeno como un proceso que evolucionará a medida que transcurra el tiempo de la pérdida. Esta visión del duelo, es la que ha marcado considerablemente el desarrollo de manuales y protocolos para abordar las situaciones de pérdida, y el establecimiento de criterios para su manejo clínico.

Por otra parte, encontramos desarrollos teóricos, a partir de los cuales se realizan comprensiones del duelo como fenómeno, entendiendo a éste como una vivencia humana que involucra numerosos elementos más allá de la pérdida, como son: el involucramiento con otros aspectos de la vida de la persona, la búsqueda de sentido y la reconstrucción de narrativas personales (Neimeyer, 2006; Neimeyer et al., 2009). Así, en la aproximación a la experiencia de las participantes, optamos por la segunda posición teórica, debido a las condiciones

particulares y las situaciones contextuales de éstas, en las cuales podemos destacar el tiempo que ha transcurrido desde la pérdida. Por lo tanto, consideramos que dicha aproximación teórica logra abarcar muchos más criterios de la subjetividad de las narradoras.

En la vivencia del duelo encontrada en las madres narradoras, se entendió que su experiencia pasa a ser vivida en el mundo privado, en la soledad y en su aislamiento, entendiendo esto como un contrario de un mundo comunitario-público. Lo que resalta que el fenómeno en sí mismo, a pesar de que se encuentre influido por diferentes aspectos sociales, es vivido como un acontecimiento exclusivamente subjetivo (individual). Por lo cual, consideramos que la aproximación narrativa resulta idónea, dado que otorga las herramientas teóricas necesarias para acceder a tal subjetividad y los matices que ésta adquiere.

Añadido al tema de la subjetividad, la comprensión del duelo en las madres víctimas secundarias de la violencia en los contextos carenciados del país, exige también acceder a ideas que permitan comprender cómo la cultura popular matiza el sufrimiento de estas mujeres. Dicho acceso, pasa por precisar los elementos políticos, del género y socio-económicos, que originan una cultura que promueve, ante todo, el hecho de que el sufrimiento de una madre ante la pérdida de su hijo sea posible, y deba ser vivido en lo privado. La aproximación narrativa resultó en un espacio teórico que nos permitió entender cómo el contexto cultural y político, contribuyeron a que las participantes se encontraran en una situación de exclusión social, que matizó y diferenció considerablemente la manera de vivir el duelo. Por esto, consideramos que es propicio acercarse narrativamente a la comprensión del duelo en el mundo popular, ya que, nos permite conjugar los aspectos subjetivos y sociales que son necesarios para comprender integralmente este fenómeno.

### **Trauma**

Como bien se pudo observar en la discusión del trauma, existen diferentes posturas teóricas que pretenden comprender la experiencia traumática. Dentro de estos desarrollos, resaltamos dos aproximaciones que resultan útiles a la hora de

pensar en torno la herida que representa la pérdida de un hijo a bala. Estas las encontramos en lo expuesto por Herman (2004) y Martín-Baró (2003), las cuales anexan mayor complejidad al entendimiento del trauma como un fenómeno, ya que, logran plantear que dicha vivencia requiere ser enmarcada desde lo subjetivo y desde lo social, sin que una prive sobre la otra, resaltando la idea del contraste entre ambas aristas que componen al mismo fenómeno.

Así, partir del entendimiento de estas experiencias como textos, ayuda a comprender que el uso exclusivo de herramientas psicopatológicas (al contrario de lo esperado) puede generar dinámicas perjudiciales para estas madres, las cuales pueden comprenderse en la culpabilización de las víctimas por no terminar los procesos, y el establecimiento de una visión basada en la estadística y la categorización. Es decir, el hecho de enfocarse en una búsqueda única y exhaustiva de síntomas, puede propiciar que, en vez de brindar condiciones de apoyo, los profesionales actúen como agentes que recrudezcan y re-victimicen a las personas que han padecido el horror.

En nuestra comprensión del trauma no sólo nos basamos en lo narrativo, sino que también, como investigadores, presentamos un sesgo que le da una posición primordial a lo comunitario y a los vínculos que en estos contextos se generan. Y es esta conjugación de elementos (lo narrativo y lo comunitario) lo que nos permitió acceder a una comprensión del fenómeno, que no sólo involucra el impacto que éste tiene en los agentes individuales, sino que también nos da pie a abarcar las consecuencias del contexto violento en el que estas madres se encuentran inmersas, y sus secuelas en la convivencia y en los posibles sistemas de apoyo con los que podrían contar estas mujeres.

En este contexto teórico se enmarcan nuestros hallazgos, los cuales nos permiten establecer una comprensión del trauma en estas madres que apunta a las nociones del trauma crónico y del trauma psicosocial. En las participantes se nos presentó lo que Kersner (2011) define como el paradigma de lo traumático, a saber: “un tiempo siempre presente, un total condicionamiento del sujeto, un

aislamiento radical, una falta de sentido o un sentido pretérito y caduco, y un extremo empobrecimiento de la vida” (p. 223).

Estos “síntomas” que componen el paradigma propuesto por el autor, se enmarcan en una vinculación comunitaria que podría fungir un rol protector, donde se esperaría que las madres encontraran espacios para generar conversaciones y salir del silencio al cual se encuentran sometidas, suponiendo así el inicio de un camino para generar bienestar (Kersner, 2011). Estas ideas adquieren aún más valor en una comunidad como Catuche, en la cual se han desarrollado, desde las madres, diversas iniciativas comunitarias para hacer frente a la violencia. Sin embargo, encontramos que el silencio se encuentra presente como un modo de hacer frente a la experiencia del trauma psicosocial, y coincidimos con lo expuesto por el autor antes mencionado, cuando expone algunas reflexiones en torno al papel del silencio en las situaciones traumáticas de origen social:

Es así como vemos que a determinada persona no se le pregunta ni se le habla del episodio traumático –y/o de la pérdida sufrida- para, precisamente, “no hacerlo sufrir”. En ocasiones observamos a toda una familia, que ha sufrido una pérdida importante, sin poder hablar entre sí de lo ocurrido. Metafóricamente, cada miembro de la familia llora en su cuarto. Si bien los afecta una causa común, un dolor común, se lo padece en forma individual y aislada (p.220).

A la frase que esbozó A. Moreno (comunicación personal, Abril, 2015) en algún momento: “la violencia violenta hablar de la violencia”, podría agregársele que el contexto violento no sólo dificulta hablar y generar reflexión en torno a éste, sino que también coarta los intentos que desde la comunidad pueden generarse para discutir las consecuencias que dicha realidad genera. Por lo cual, tal como se evidenció en los procesos de entrevistas, los cuales fueron abandonados implícitamente por las participantes, conversar acerca del contenido traumático representa un reto, y el establecimiento de dicha conversación no resulta el requisito único para buscar bienestar.

## **Identidad**

Las disertaciones realizadas en torno a la identidad de las madres participantes, ubican nuestros hallazgos en las diversas reflexiones expuestas por Moreno (2008), Hurtado (2003) y Vethencourt (1974) donde resalta como idea central, la concepción de la familia venezolana como una estructura matricentrada. Dicho entendimiento de esta organización social, se nos presentó como una realidad en los diversos testimonios de las madres y en nuestras observaciones de campo, donde pudimos constatar el rol central que juega “la madre” dentro del mundo popular venezolano.

Estas figuras representarán el punto de partida desde del cual se desarrollarán los vínculos emocionales en la comunidad, y fungirán como referentes comunitarios que viven su condición, en los términos que expresan Campo-Redondo, Andrade y Andrade (2007):

La madre es la figura central de la familia venezolana, y no está dispuesta a renunciar a ello. En una sociedad donde, por lo demás, a las mujeres se le niegan muchos privilegios, la mujer aspira a compensar esta desventaja adueñándose por completo del privilegio emocional del venezolano (p. 95).

En la cita mencionada, resaltan dos puntos cruciales que desde la presente investigación, nos permiten vislumbrar el escenario social que enmarca las vidas de las participantes, a saber: la situación de exclusión social que sufre la mujer por su género, y los privilegios que otorga la maternidad en los contextos populares; dos fenómenos que en sí mismos se encuentran relacionados de una manera compleja, ya que, a pesar de los beneficios de la maternidad que son mencionados por los autores -los cuales pueden ser cuestionados desde nuestros hallazgos-, pudimos observar que el rol de madre es vivido como una condición, que en sí misma atrapa a las mujeres que en ella se encuentran, limitándolas de otras posibilidades a partir de las cuales pueden entender y narrar su propia vida.

En este sentido, comprendemos la identidad de estas mujeres como un fenómeno discursivo que se construye socialmente (Crossley, 2000; McAdams, 2001), por lo cual, las fuentes antes mencionadas nos permiten entender la importancia que tiene el hecho de ser madre, en la configuración de un sentido de “sí-mismo” en las mujeres entrevistadas. Por lo tanto, la maternidad representa un hito constitutivo de la personalidad, un espacio a partir del cual las participantes se entienden a sí mismas, una posición que demarcará la cualidad de sus relaciones.

## **Lo social**

La aproximación a una experiencia subjetiva exige, tal como se ha observado a lo largo del presente trabajo, conjugar con sutileza la naturaleza de las vivencias subjetivas, sean éstas intra-subjetivas o inter-subjetivas. Si bien lograr dicha comprensión supone un reto, tanto teórico como metodológico, puede correrse el riesgo de realizar un entendimiento descontextualizado. El contexto, como se ha evidenciado, implica los discursos culturales bajo los cuales las madres han estructurado sus narrativas personales.

Más allá de enunciar un cuestionamiento a la pobreza material, entendemos que, para llevar a cabo una crítica que pueda verse traducida en acciones sociales o políticas, es imperativo que la psicología pueda salir de su encuadre disciplinario conveniente (Moreno, 2009; Martín-Baró, 2003; Parker, 2000). Esto puede significar adoptar otras posturas disciplinarias, teniendo presente la idea de poder salvaguardar a las personas. Así, intentando problematizar lo hasta aquí mencionado, surgen dos interrogantes que hacen referencia a la vivencia del asesinato de un hijo.

La primera interrogante es la siguiente: ¿se perciben las madres del barrio como ciudadanas que pueden acceder a la justicia? En la experiencia que se refleja en las narraciones, la respuesta es no. Que una madre piense en denunciar lo vivido, requiere de un largo proceso de sociabilidad, qué significa hacerse, ser-se, y concebirse como sujeto incluido en el marco social de la justicia. En lo concreto, dos de las tres madres no denunciaron formalmente. Al preguntarse sobre el porqué no realizaron la denuncia, se entendió que fueron amedrentadas y

amenazadas para no llevar a cabo tal acto. Si bien el miedo es un motivo que puede ser “adaptativo” en el contexto enunciado, también se fue entendiendo que, en dichas madres, no hay una clara concepción de ellas como ciudadanas. No asumirse como ciudadano, significa no tener concepción alguna de ser sujetos de derechos. Lo cual existe en el mundo popular, como una impronta cultural que sin duda conlleva al aumento y la réplica de situaciones de violencia, tal como las vividas por estas madres (Moreno, 2008).

La segunda interrogante es la siguiente: ¿cómo denunciar cuando los asesinos son miembros de los cuerpos de justicia? En el caso de Antonia y María, se conoció que los asesinos de sus hijos eran policías. Según estas madres, los asesinatos se dieron ya sea por ajusticiamiento (es decir: ejecuciones extrajudiciales), o por verse involucrados en dinámicas de corrupción. En concreto, los asesinos forman parte del sistema que debe capturarlos. Así, las madres se ven indefensas ante una paradoja que amenaza con quitarles su propia vida, situación que conlleva a la no-acción y al confinamiento del mundo privado.

Ante dicho panorama, nos preguntamos: ¿cómo actúa el psicólogo?, ¿es lo más acertado hacer intervenciones puntuales?, ¿pueden abarcarse todos los flagelos comunitarios con actividades grupales? Quedan numerosas interrogantes abiertas. En este punto, los investigadores entendemos que una tarea pendiente del psicólogo es poder problematizar al Estado, y no sólo el estado de las cosas, sino al Estado como máxima institución responsable del mantenimiento de relaciones abstractas que garanticen los Derechos Humanos.

En los relatos de las madres, se encontraron testimonios de: desatención médica, deserción escolar, baja calidad de vida, fácil acceso a armas de fuego y sustancias ilícitas, contextos de violencia generalizada, desempleo, corrupción, impunidad, y como lo llama Huggins (2006) contextos que re-traumatizan a las víctimas. Reflejando esto, el estado de deterioro del Estado.

Ante tal deterioro, acceder a la justicia puede significar una promesa de sanación para el necesitado de ésta. Pero, en sí misma, la justicia a la que se

accede va a introducir al sujeto en una nueva paradoja formulada en estos términos: ¿Qué pasa si consigo la justicia que tan vehementemente he buscado? En este caso, la historia de Teresa nos da un reflejo de tal paradoja, ya que como ella indicó, luego de luchar y presionar para que el sistema de justicia diera un veredicto, se obtuvo una condena de 20 años por el asesinato de sus dos hijos, la cual, fue reducida a 14 por buen comportamiento; dejando en ella la pregunta “¿10 años por cada uno?”. Al final, ella manifiesta su ausencia de bienestar a futuro cuando se pregunta: “¿y dónde están? ¿Dónde están mis hijos?”.

Así, el hecho de alcanzar la justicia no es el requisito único para que estas madres puedan generar posibles resoluciones ante lo vivido. Al contrario, en el contexto particular que se desenvuelven las participantes, ésta (la justicia) involucra un conjunto de intercambios abstractos<sup>20</sup> excluyentes y discriminatorios, que terminan por hacer ver a la justicia como injusta. La exclusión social introduce un matiz a partir del cual “los beneficios” del sistema, pasan a ser entendidos como un bálsamo insuficiente, proporcionado por un Estado que es el principal responsable de crear las condiciones que desencadenaron la raíz del sufrimiento.

Lo expuesto hasta este punto nos permite entender a nuestro Estado como una institución con una modernidad inalcanzada (González-Fabre, 1997), que continuará replicando los ya mencionados flagelos. Por lo tanto, consideramos que la relevancia de la investigación es poder convertirse en denuncia de lo vivido por rostros concretos, a modo de contribuir por el respeto de los Derechos Humanos en la población en general.

---

<sup>20</sup> Por intercambios abstractos entendemos lo propio de las “relaciones abstractas”, es decir, aquellos intercambios –relaciones- que tendrá una persona con una institución con el sistema de justicia (González-Fabre, 1997).

## **Conclusión y Recomendaciones**

A lo largo de los últimos 30 años en Venezuela, se ha evidenciado la existencia de un contexto violento, que cada vez ocupa más espacio en la vida de los venezolanos. Una muestra de ello se encuentra en el incremento exponencial de los indicadores clásicos de medición en torno a este tema (Briceño-León, 2012; OVV, 2015; CECODAP, 2015; Kronick, 2016). Enmarcados en este contexto, los trabajos de investigación “clásicos” en torno a este fenómeno, se han abocado a la comprensión de las dinámicas que surgen en las víctimas directas y/o en los victimarios (Moreno, 2007; Vethencourt, 2009; Zubillaga, 2005).

Si bien estas aproximaciones resultan necesarias y de gran valor para comprender el acontecer social del país, en la presente investigación optamos por asumir la postura expuesta por Huggins (2006), en la cual, se invita a voltear la mirada sobre aquellas personas que, aunque no se vean afectadas directamente por la violencia, también padecen consecuencias secundarias que merecen ser visibilizadas, debido a la alta prevalencia en el contexto ya mencionado. Así, se delimitó la investigación a las “víctimas secundarias” de la violencia, específicamente, a madres de los sectores populares que han perdido sus hijos por la violencia delincriminal.

La aproximación a las madres se dio desde una postura narrativa. Dicha perspectiva supone el acercamiento a los elementos subjetivos de la experiencia personal, destacando ante todo el rol que juega la búsqueda de sentido y la coherencia en las narrativas que se generan a partir de dichas vivencias. En este sentido, los fenómenos a entender en el presente estudio, están integrados por aspectos que trascienden lo netamente intra-psíquico, y se hallan mediados por la cultura, el contexto y los escenarios políticos y sociales en donde se desenvuelve la persona. Por lo cual, se consideró idóneo la adopción de una postura teórica y metodológica sensible a todos estos elementos (Croosley, 2000; Herrero y Neimeyer, 2007; Herman, 2004; McAdams, 2001; Martín-Baró, 2003).

Las categorías obtenidas en el análisis temático realizado se agruparon en: duelo, trauma e identidad.

En cuanto al duelo, se pudo evidenciar que dicho fenómeno, en la vivencia de las madres entrevistadas, se manifestó de tal manera que no se logró abarcar en los parámetros temporales propuestos por los manuales y posturas dominantes (DSM-V, 2013; Kübler-Ross, 1972/1993; Bowlby, 1989). De igual manera, lo observado no obedece a la noción de los procesos personales enmarcados en una lógica del progreso, en la cual, las madres deben avanzar aceleradamente para salir de tal “etapa oscura”, y se encuentra mediado por la búsqueda de sentido y un contexto que representa una traba para lograr un mínimo de sanación.

Así, el duelo de las madres entrevistadas se presentó como una herida siempre abierta, sin posibilidad de determinar su causal; igualmente, la prevalencia extendida en el tiempo, de dicho fenómeno, mantiene a las madres oscilando entre la esperanza de superarlo y la desesperanza de no encontrar una salida al malestar. En este sentido, estos hallazgos se relacionan con lo expuesto por Neimeyer, et al., (2009), quienes destacan que la búsqueda de sentido será un driver que moviliza a la persona hacia una posible salida del sufrimiento. De la misma manera, lo encontrado en cuanto al duelo, halla un sustento en lo expuesto por Freud (1917/1994) cuando expone que el duelo será una vivencia que se mantendrá siempre presente en la persona, en función de la naturaleza de la pérdida del objeto amado.

En lo referido al trauma, resaltan los siguientes hallazgos: en primer lugar, la experiencia de las madres entrevistadas se puede encontrar en lo expuesto por Herman (2004) con relación al “trauma crónico”. En este sentido, la experiencia traumática de estas madres se ve traducida en una vida anclada, en un devenir constante de los eventos que desencadenaron la herida, propiciando esto el componente dialéctico (constrictivo-intrusivo) entre la expresión y no-expresión de lo vivido.

Tal como se mencionó, la aproximación narrativa nos permitió el acceso a elementos contextuales que matizan los fenómenos de estudio. Esta premisa se pudo constatar al observar el rol que juega la impunidad, en la prevalencia del duelo y el trauma como fenómenos en la vida de las madres narradoras. Entendiendo así, que el contexto de violencia venezolano va de la mano con la impunidad que desde el Estado se genera, y ésta, traerá consigo que el duelo cuente con menos posibilidades de elaboración, y que el trauma se recrudezca ante cada injusticia percibida (Martín-Baró, 2003; IPC, 2010; ODHAG, 2012).

En referencia a la identidad, nuestros hallazgos se enmarcan en las concepciones teóricas que colocan a la madre como figura central de la familia popular venezolana (Moreno, 2008; Hurtado, 2003; Vethencourt, 1974). En relación con esto, se pudo evidenciar que las definiciones que ellas hacen de sí mismas parten de esta concepción (matricentralidad), donde el rol de madre pasa a ser una condición que involucra elementos esperados por la cultura, así como también una manera particular de vincularse, y la confluencia de discursos de género y de un contexto de exclusión social. En la presente investigación, pudimos constatar que esta condición supone un límite en las posibilidades de establecer narrativas alternativas, en las cuales estas mujeres pudieran encontrar espacios para entender su vida, desde otras posiciones que no se restrinjan a la maternidad.

Así, se puede entender que la identidad como proceso de constante conformación (McAdams, 2001), va a involucrar aspectos que se derivan exclusivamente del contexto particular que viven las personas (Llorens, 2013). En este sentido, un aporte crucial de la presente investigación resulta de reafirmar la relevancia de la comprensión de los discursos culturales, de los eventos históricos, de los desastres naturales, de los contextos sociales, y de las políticas padecidas, como un requisito primordial y necesario ante cualquier indagación de un determinado fenómeno de estudio. Esto cobra más relevancia, en una disciplina como la psicología, que tradicionalmente se ha enfocado en concebir sus objetos

de estudio desde una perspectiva individual, obviando todo lo mencionado anteriormente (Parker, 2000; Parker, 2007).

A modo de cierre, es importante considerar las siguientes recomendaciones en vista a futuras investigaciones:

Primero, consideramos imprescindible que los investigadores se tomen el espacio para realizar una inserción comunitaria activa, lo suficientemente prolongada para generar vínculos de confianza con los participantes de la investigación y con el contexto donde estos se desenvuelven. En segundo lugar, consideramos un hecho crucial que a lo largo del proceso de investigación, se tengan presentes los aspectos éticos que involucran a éste, no dando premisas por sentado, y generando reflexión grupal en un contexto que no se enmarque en la rigidez de los principios establecidos, bajo la idea principal de salvaguardar a las participantes de la investigación. Como tercera y última recomendación, consideramos que los investigadores dedicados a analizar la información y generar discusión en torno a ésta, deben ser quienes ejecuten los procesos de transcripción y familiarización con la información obtenida, debido a que estos pasos de la investigación involucran aspectos de la subjetividad de los investigadores, que son valiosos incluir desde una aproximación cualitativa a la investigación.

## Referencias Bibliográficas

- American Psychiatric Association. (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. (4ta ed.). Barcelona, España: Masson S. A.
- Arendt, H. (2005) *La condición humana* (5ta ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013) *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-V*. (1ra ed.). Arlington, Estados Unidos de América. Asociación Americana de Psiquiatría.
- Bassi, J. (2014a). Hacer una historia de vida: decisiones claves durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170. Disponible en: <http://atheneadigital.net/article/viewFile/v14-n3-bassi/pdf>.
- Bassi, J. (2014b). Cualit/cuanti: la distinción paleozoica. *Forum Qualitative Social Research*, 15(2). Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewFile/1993/3659>.
- Baker, C. (2003). *Cultural Studies*. (2da ed). Londres, Inglaterra: SAGE Publications Ltd.
- Berg, B. (2001). *Qualitative Reseach Methods for the Social Sciences*. (4ta ed.). California, Estados Unidos de América: Ally and Bacon.
- Beristain, C. M. y Donà, G. (1997). *Enfoque Psicosocial de la Ayuda Humanitaria: textos básicos* (1era ed). Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, 32, 9-33. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26711870002>.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative*

*Social Research*, 7(4). Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161/357>.

Bowlby, J. (1989). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría de apego*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101. Disponible en: [www.Qualresearchpsych.com](http://www.Qualresearchpsych.com).

Burman, E. (2007). ¿feminism o feminización? Entre el triunfalismo autónomo y la victimización. En C. Rendueles, J. Donzelot, J. Walkowitz, E. Burman, J. Varela, I. Parker, & J. Pastor (Eds.), *La Fragilización de las Relaciones Sociales* (Vol. 1, pp. 109-130). Madrid, España: Círculo de Bellas Artes.

Burman, E. (2012). Psicología del desarrollo. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 10, 21-60.

Briceño-Leon, R. (2012). Tres fases de la violencia homicida en Venezuela. *Ciência&SaúdeColetiva*, 12(17), 3233-3242. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/630/63024424008.pdf>.

Campo-Redondo, M., Andrade, J. y Andrade, G. (2007). La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica. *Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*, 14(2), 86-113. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/pdf/frone/v14n2/art05.pdf>.

CECODAP. (2015). *Año 2015, somos noticia: un panorama sobre las diferentes formas de violencia contra niños, niñas y adolescentes*. Caracas, Venezuela: Ediciones El Papagayo.

Cencillo, L. (2007). Realidad y significado. En A. Ortiz-Osés y P. Lanceros (Eds.), *Diccionario de Hermenéutica* (pp. 699-710). Bilbao, España: Universidad de Deusto.

- Centro Fe y Culturas Medellín (2014) Palabras de Arturo Sosa SJ sobre la situación Socio-Política de Venezuela.(MPEG) Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=203ueL8FhWU>
- Christians, C. G. (2011). Ethics and politics in qualitative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (pp. 61-80). Los Ángeles, Estados Unidos de América: SAGE.
- Corredor, A. (2002). Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según la presencia o ausencia de castigo legal. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 35-55. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401103>.
- Crossley, M. (2000). *Introducing narrative psychology: self, trauma, and the construction of meaning* (1era ed). Buckingham, Inglaterra: Open University Press.
- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas* (1era ed.). Barcelona, España: Gedisa.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia* (5ta ed.). Valencia, España: Pre-Textos.
- Federación de Psicólogos de Venezuela. (1981). Código de ética profesional del psicólogo. [Http://fpv.org.ve/documentos/codigodeetica.pdf](http://fpv.org.ve/documentos/codigodeetica.pdf) Revisado el 15 de Enero de 2015.
- Freud, S. (1993). Duelo y melancolía. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gaborit, M. (2007). Reconstruir el tejido social mediante la práctica de transformar el pasado: diseño de una intervención en violencia política. En A. Blanco y J. Rodríguez Marín (Eds.), *Intervención Psicosocial* (pp. 185-206). Madrid, España: Pearson Educación.

- González-Fabre, R. (1997). *Sobre el estado del Estado en Venezuela*. Caracas, Venezuela: IFEDEC
- Gil-Juliá, B., Bellver, A. y Ballester, R. (2008). Duelo: evaluación, diagnóstico y tratamiento. *Psicooncología*, 5(1), 103-116. Disponible en:<http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/viewFile/PSIC0808130103A/15522>.
- Gilgun, J. (2014). Writing up qualitative research. En P. Leavy (Ed). *The Oxford Handbook of Qualitative Research*(pp. 658-676). Nueva York, Estados Unidos de América: Oxford University Press.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J.A. Haro (Eds.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en investigación social* (pp. 113-145). México, Sonora: Colegio de Sonora.
- Gutiérrez, J., Portillo, C. (2014) La violencia delincencial asociada a la salud mental en la población salvadoreña. *Revista de Psicología*, 32, 1.
- Herman, J. (2004). *Trauma y Recuperación: cómo superar las consecuencias de la violencia* (3era ed). Barcelona, España: Espasa Galpe, S. A.
- Herrera, I. (2015, Marzo 8). Las manos vacías de un tricampeón de kenpo. El Nacional. Recuperado de [http://www.el-nacional.com/siete\\_dias/manos-vacias-tricampeon-kenpo\\_0\\_587341311.html](http://www.el-nacional.com/siete_dias/manos-vacias-tricampeon-kenpo_0_587341311.html).
- Herrero, O. y Neimeyer, R.A. (2007). Duelo, pérdida y reconstrucción narrativa: Estudio de un caso. En L. Botella (Ed.), *Construcciones, narrativas y relaciones: Aportaciones constructivistas y construccionistas a la psicoterapia*. Barcelona, España: Edebé.
- Howard, J. (2000). Social psychology of identities. *Annual Reviews of Sociology*, 26, 367-397. Disponible en:

<http://www.jstor.org/discover/10.2307/223449?sid=21105741938701&uid=4&uid=2>

Huggins, M. (2006). La violencia más allá de lo visible. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 26(11), 113-136. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/img/fbpe/rvem/v11n26/pdf/art07.pdf>.

Hurtado, S. (2003). La participación discordante en la familia y los niveles de transformación simbólica. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 9(1), 61-83. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17709105>.

Iñiguez, L. (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En E. Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad* (pp. 209-225). Madrid, España: Catarata.

IPC (2010) Memoria de la Impunidad en Antioquia: lo que la justicia no quiso ver frente al paramilitarismo. <http://www.ipc.org.co/portal/images/stories/pdfs/Memoria%20de%20la%20impunidad%20en%20Antioquia.pdf>. Revisado el mes de Marzo de 2011.

Jacinto, A., Barros, M. y Pelloso, S. (2008). La muerte de un hijo joven en circunstancias violentas: comprendiendo la vivencia de la madre. *Revista Latino-de Enfermagem*, 16(13). Disponible en: [http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n3/es\\_02.pdf](http://www.scielo.br/pdf/rlae/v16n3/es_02.pdf).

Jadur, S. (2012) Escuchando el dolor, género, comunidad y cultura. *Revista de Psicología Clínica Comunitaria*, 10, 72-86.

Jiménez, B. (2005). La muerte violenta de un hijo: ¿Continuar o romper con el ciclo de la violencia?. *Trabajo social*, 7, 33-46. Disponible en: [https://www.google.co.ve/webhp?sourceid=chrome-instant&rlz=1C1GGGE\\_esVE506VE508&ion=1&espv=2&es\\_th=1&ie=UTF-8#q=:%C2%BFContinuar+o+romper+con+el+ciclo+de+la+violencia%3F](https://www.google.co.ve/webhp?sourceid=chrome-instant&rlz=1C1GGGE_esVE506VE508&ion=1&espv=2&es_th=1&ie=UTF-8#q=:%C2%BFContinuar+o+romper+con+el+ciclo+de+la+violencia%3F).

- Jovchelovitch, S. y Bauer, M. (2000). Narrative interviewing. En M. Bauer y G. Gaskell (Eds.), *Qualitative researching with text, image and sound: a practical handbook*. Londres, Inglaterra: SAGE Publications Ltd.
- Kersner, D. (2011). Acerca de lo ominoso en la escena social. En D. Kordon, L. Edelman, D. Lagos y D. Kersner (Eds.), *Sur Dictadura y Después: elaboración psicosocial y clínica de los traumas colectivos* (pp. 214-219). Buenos Aires, Argentina: Psicolibro Ediciones.
- Kersner, D. (2011). Apostillas sobre la violencia. En D. Kordon, L. Edelman, D. Lagos y D. Kersner (Eds.), *Sur Dictadura y Después: elaboración psicosocial y clínica de los traumas colectivos* (pp. 235-243). Buenos Aires, Argentina: Psicolibro Ediciones.
- Kersner, D. (2011). ¿Inseguridad o Desigualdad?. En D. Kordon, L. Edelman, D. Lagos y D. Kersner (Eds.), *Sur Dictadura y Después: elaboración psicosocial y clínica de los traumas colectivos* (pp. 228-234). Buenos Aires, Argentina: Psicolibro Ediciones.
- Kersner, D. (2011). Trauma social y silencio. En D. Kordon, L. Edelman, D. Lagos y D. Kersner (Eds.), *Sur Dictadura y Después: elaboración psicosocial y clínica de los traumas colectivos* (pp. 220-227). Buenos Aires, Argentina: Psicolibro Ediciones.
- Kordon, D. y Lagos, D. (2011). Implicación personal e institucional. En D. Kordon, L. Edelman, D. Lagos y D. Kersner (Eds.), *Sur Dictadura y Después: elaboración psicosocial y clínica de los traumas colectivos* (pp. 220-227). Buenos Aires, Argentina: Psicolibro Ediciones.
- Kronick, D. (2016). How to count our deaths. [Entrada de blog en la Wb]. Recuperado de <http://www.caracaschronicles.com/2016/07/01/our-dead/>.
- Kübler-Ross, E. (1993). *Sobre la muerte y los moribundos* (4ta ed.). Barcelona, España: Grijalbo.

- Lykes, M., Beristain, C. y Cabrera, M. (2007) Political violence, impunity, and emotional climate in maya communities. *Journal of Social Issues*, 63(2), 369-385.
- Llorens, M. (2003). Buscando conversación: nuevas maneras de construir conversaciones terapéuticas en la comunidad. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 3, 141-176.
- Llorens, M. (2013). Arte, adolescencia e identidad. En Goyo, G. y Mujica M. F. (Eds), *La belleza propia: arte, adolescencia e identidad* (pp. 28-39). Caracas, Venezuela: Fundación Empresas Polar.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia* (1era ed.). Madrid, España: Trotta.
- Martínez, M. (2009a) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa* (1era ed.). México, Ciudad de México: Trillas.
- Martínez, M. (2009b) *Nuevos paradigmas en la investigación* (1era ed.). Caracas, Venezuela: Alfa.
- McAdams, D. (1993). *The stories we live by: personal myths and the making of self* (1era ed.). Nueva York, Estados Unidos de América: The Guilford Press.
- McAdams, D. (2001). The psychology of life stories. *Review Of General Psychology*, 5(2), 100-122.
- McAdams, D. (2006). The problem of narrative coherence. *Journal of Constructivist Psychology*, 19, 109-125.
- Meo, A. y Dabenigno, V. (2011). Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 22, 13-41. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297124014001>.

- Moreno, A. (2006). Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito social. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 6, 11-30.
- Moreno, A. (2008). *El aro y la trama: episteme, modernidad y pueblo*. (2da ed.). Florida, Estados Unidos de América: ConviviumPress.
- Moreno, A. (2015, Marzo 3a). Impunidad fatal. El Nacional. Recuperado de [http://www.el-nacional.com/s-s\\_alejandro\\_moreno/Impunidad-fatal\\_0\\_584341677.html](http://www.el-nacional.com/s-s_alejandro_moreno/Impunidad-fatal_0_584341677.html)
- Moreno, A. (2015, Marzo 17b). Chamos víctimas y victimarios. El Nacional. Recuperado de [http://www.el-nacional.com/opinion/Chamos-victimas-victimarios\\_0\\_592740865.html](http://www.el-nacional.com/opinion/Chamos-victimas-victimarios_0_592740865.html).
- Moreno, A., Campos, A., Rodríguez, W. y Pérez, M. (2009). *Y salimos a matar gente: investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular*. (1era ed.). Caracas, Venezuela: Centro de investigaciones populares.
- Neimeyer, R. (2006). Bereavement and the quest for meaning: rewriting stories of loss and grief. *Hellenic Journal of Psychology*, 3, 181-188.
- Neimeyer, R., Herrero, O. y Botella, L. (2006). Chaos to coherence: psychotherapeutic integration of traumatic loss. *Journal of Constructivist Psychology*, 19, 127-145.
- Neimeyer, R., Burke, L., Mackay, M, y Van Dyke, J. (2009). Grief therapy and the reconstruction of meaning: from principles to practice. *Springer Science+Business Media*.
- ODHAG. (2012). *Violencia en Guatemala: Una interpretación sobre el aumento de la violencia delincinencial y el trauma psicosocial*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Oficina de derechos humanos del arzobispado de Guatemala.

- Okuda, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009>.
- OMS. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. [http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/summary\\_es.pdf](http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf). Revisado el día 29 de octubre de 2014.
- Ortiz-Osés, A. (2007). Hermenéutica española. En A. Ortiz-Osés y P. Lanceros (Eds.), *Diccionario de Hermenéutica* (pp. 245-251). Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Otálora, M. y Mora, L. (2004). La familia popular venezolana: el significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. *Cuadernos del Cendes*, 21(55), 77-102. Disponible en: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082004000100005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082004000100005&lng=es&nrm=iso)
- OVV. (2011). Violación al derecho a la vida en Venezuela. <http://lib.ohchr.org/HRBodies/UPR/Documents/session12/VE/OVV-LACSO-ObservatorioViolenciaLaboratorioCienciasSociales-spa.pdf>. Revisado en el mes de marzo del 2011
- OVV. (2015). Informe del OVV-Diciembre del 2015. <http://observatoriodeviolencia.org.ve/2015-tasa-de-homicidios-llego-a-90-por-cada-100-mil-habitantes>. Revisado el día 26 de diciembre de 2015.
- Parker, I. (2000). Humanismo y subjetividad en psicología. *Revista AVEPSO*, 22(1), 85-106. Disponible en: <http://www.discourseunit.com/>.
- Parker, I. (2007). Analfabetismo emocional: márgenes de la resistencia. En C. Rendueles, J. Donzelot, J. Walkowitz, E. Burman, J. Varela, I. Parker, & J. Pastor (Eds.), *La Fragilización de las Relaciones Sociales* (Vol. 1, pp. 157-188). Madrid, España: Círculo de Bellas Artes.

- Rodríguez, P. (2003). Apuntes para una definición tentativa de la psicología clínica comunitaria. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 3, 195-211.
- Romero, A.y Rujano, R. (2007) Impunidad, anomia y cultura de la muerte. Los linchamientos en Venezuela. *Estudios sobre Estado y Sociedad*, 39, 139-160. Disponible en: <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/17143.pdf>
- Ruíz- Olabúenaga, J. (2012). Metodología de la investigación cualitativa. (5ta ed.). Bilbao, España: Universidad de Bilbao.
- Seidman, I. (2006). *Interviewing as Qualitative Research: A guide for researchers in Education and the Social Sciences* (3ra ed.). Nueva York, Estados Unidos de América: TeachersCollege.
- Stets, J y Burke, P. (2000) Identity theory and social identity theory. *Social Psychology Quarterly*, 63(3), 224-237. Disponible en: <http://wat2146.ucr.edu/papers/00a.pdf>
- Taylor, C. (1996) Identidad y reconocimiento. *Revista Interuniversitaria para la Formación del Profesorado*, 7, 10-19. Disponible en: [http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058&dsID=identidad\\_reconocimiento.pdf](http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058&dsID=identidad_reconocimiento.pdf)
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México, Ciudad de México: Paidós.
- Torres, A. (2009). *La herencia de la tribu* (1era ed.). Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.
- Escuela de Psicología Universidad Católica Andrés Bello. (2002). Contribuciones a la deontología de la investigación en Psicología. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

- Velázquez, S. (2004) *Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires, Argentina: Paídos.
- Vethencourt, J. (1974): La estructura familiar atípica y el fracaso histórico-cultural en Venezuela. *Revista SIC* 326, 67-69. Disponible en: [http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1974362\\_67-69.pdf](http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1974362_67-69.pdf)
- Vethencourt, J. (2009) Criminología, violencia y delincuencia. *Heterotopía*, 41, 77-173.
- Walkowitz, J. (2007) El feminismo y el cuerpo en movimiento. En C. Rendueles, J. Donzelot, J. Walkowitz, E. Burman, J. Varela, I. Parker, & J. Pastor (Eds.), *La Fragilización de las Relaciones Sociales* (Vol. 1, pp.131-156). Madrid, España: Círculo de Bellas Artes.
- White, M. y Epsom, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos* (2da ed.). Barcelona, España: Paidós
- Yoffe, L. (2013). Nuevas concepciones sobre los duelos por pérdida de seres queridos. *Avances en Psicología*, 21(2), 129-153.
- Yurman, F. (2008) *La Identidad Suspendida: Una aproximación a la perplejidad identicatoria*. Caracas, Venezuela: Alfa.
- Zubillaga, V. (2005). La carrera moral del hombre de respeto y armas. Historias de vida de jóvenes y violencia en Caracas. *Revista de Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 5, 13-54.
- Zubillaga, V., Llorens, M. y Souto, J., Chismosas and Alcahuetas: Being the mother of an empistolado within the everyday armed violence of a Caracas barrio. En: J.Auyero, P. Bourgois, y N. Scheper-Hughes (Eds). *Violence at the Urban Margins*. Nueva York, Estados Unidos de América: Oxford University Press

## **ANEXOS**

**ANEXO A**  
**CONSENTIMIENTO INFORMADO**



**ANEXO B**  
**ENTREVISTA A MARÍA**

**Primera entrevista: 13/02/2016.**

**SM: SEÑORA MARÍA.**

**J: JOEL.**

**F: FRANCISCO.**

**(Al iniciar la conversación se le explicaron los objetivos de la investigación, su rol como participante de la misma, al igual que las consideraciones éticas propias de la situación de entrevista. Ésta se llevó a cabo en una oficina cerrada).**

1 SM: Porque digo yo con mis hijos... ay no... son cosas que me pasaron a mí, y no... y no,  
2 no quiero pasarlas otra vez, te digo sinceramente, porque yo no sé por qué me pasaron  
3 todas estas cosas... no sé (inteligible).

4 (SILENCIO)

5 SM: Y no sé... y digo, ¿ay será dios? No es dios, porque dios no le va a echar esta vida a  
6 uno; es el destino que, o algo que pasó con mis padres o alguien de mi familia, yo lo  
7 heredé, lo pasé por ahí, no sé digo yo, porque pa' pasarnos todo esto que ha pasado  
8 así... y te digo que no sé, yo a veces duermo, a veces no duermo, de noche pensando  
9 que mis hijas se van pa' una fiesta porque a veces ellas se van, mis nietos, y yo digo:  
10 "dios santo, que me las proteja y me las cubra con su manto señor Jesús" porque yo no  
11 quiero que me le pase nada a ninguno de ellos, como les pasó a mis hijos los otros. Yo  
12 tengo tres hermanos muertos también que fueron primero, y dos primos que pasando  
13 antes de que le pasara esto a mis hijos que fueron matados por bala, no porque se  
14 murieron con enfermedad natural o habrá sido cosas de dios, pero no, todos eran niños y  
15 todo vino fue por balacera, muerte, muerte que pasaron así. Ehh mi hijo Luis, empezando  
16 por el primero, fueron cosas que... mi hijo estaba metido en el pool.

17 J: Mhm.

18 SM: entrenaba a niños pequeños de aquí, hacían fiestas los sábados, los viernes, porque  
19 todo esto antes de que la tragedia sucediera aquí, él entrenaba a niños, estaba en el  
20 juego de la pelota, todo eso...

21 J: Mhm.

22 SM: y él estuvo en la rumba el día que polvorín, que fue la inauguración de que hicieron  
23 del... del... de la broma del pool y el básquet.

24 J: Ok.

25 SM: había una vez el jefe civil de la pastora aquí, hicieron una... ¿cómo es que llama?  
26 Una verbena allá en el polvorín y fue cuando sucedió aquella desgracia que hubieron seis,  
27 seis muertos y entre esos salió mi hijo, estaban jugando básquet y una de las balas le  
28 pegó a él. Hubo un niño de ocho años muerto, estem, una doctora, una odontóloga que se  
29 estaba graduando de la universidad también una muchacha de 22 años 23 años, estem,  
30 los demás fueron unos un señor de 39 años, otro de 26. Así fueron, surgieron el poco de  
31 muertos y heridos, que fueron como 12 13 heridos que hubieron en esa balacera.

32 F: ¿eso fue qué, por una banda?

33 SM: Eso fue... te dig, dicen que era que iban a matar al jefe civil, otros dicen que fue que  
34 venían vieron a unos malandros ahí y entonces vinieron a disparale, ellos vinieron en  
35 moto y dieron la vuelta y le dispararon a los muchachos, así sin contemplación que  
36 hubiera ese gentío ahí y le dispararon, y entre esos mi hijo recibió una bala en el... en el  
37 pulmón, que fue la que le quitó la vida, a Luis el ma... el de 24 años, él murió de 24 años.  
38 Y por cierto, era casado, él tenía una niña (se aclara la garganta), cuando él murió la niña  
39 tenía cuatro años, la esposa era jovencita también. Estem, yo no sé si Uste... ella era de  
40 aquí de la gallera, de la familia de... los Ramírez, que ellos estaban también en la junta de  
41 vecinos de aquí en ese tiempo. Este... ella era la esposa de él que se casaron por el civil,  
42 por la iglesia y todo, un matrimonio bien y todo, mi hijo era un muchacho bien, pero las  
43 consecuencias de que pasaron no sé. Este... a él lo matan... pasó eso, a él lo matan, a  
44 mi hijo el mayor... lo matan por esa bala equivocada que le entró al pulmón, después vino  
45 uno de mis hijos, que ustedes no lo tienen porqué saber ni nada, porque esas son cosas  
46 que uno pare sus hijos, no pare condiciones, como se dice.

47 J: Mhm.

48 SM: Este, mi hijo el segundo, fue... sí se metió, él porque vinieron los muchachos de Las  
49 Torres, eran malandros los de Barlovia, tanto los del Guanabano como de Portillo, que  
50 había muchachos que eran malandros, mis hijos no eran malandros en ese tiempo (se  
51 aclara la garganta), él viene y le roban los zapatos.

52 J: Ok.

53 SM: A él y a un amiguito de él, y él estudiaba aquí abajo en el Simón Bolívar. Y entonces  
54 le roban los zapatos, él lo dejó así; después la segunda vez vuelven los muchachos y se  
55 meten todos los de Las Torres, se meten para acá y roban otra vez a ellos, tanto a él le  
56 quitan los otros zapatos como le qui... los zapatos otra vez, y le quitaron a un, a los varios  
57 muchachos que estaban aquí le quitaron también los zapatos, pero no eran malandros,  
58 sino muchachos sanos. Y entonces, los... como se dice, los muchachos que eran mala  
59 conducta no hacían nada, ellos lo que hicieron fue que se fueron pa' la sabana del blanco  
60 por allá, y como que habían y aquí también habían, y fueron y buscaron prestadas las  
61 pistolas y se han metido pa' allá arriba.

62 J: Ok.

63 SM: No tienen porqué Ustedes saberlo, pero se lo digo porque Ustedes son psicólogos,  
64 ¿no?

65 J: Siéntase en confianza, Señora María.

66 SM: Ajá, entonces, ellos se subieron pa', ellos se subieron tres pa' allá arriba, entre esos  
67 mi hijo el de 16 años. Y le cayeron a tiros a esos muchachos de allá arriba. Ay dios. Y  
68 entonces yo me entero es porque aquellos muchachos se meten para acá abajo a caerle  
69 a tiro a todos, y le cayeron a tiro a mi casa también, a la mía... en ese tiempo yo vivía en  
70 la parte de abajo, ehh era una casita, un ranchito que había de zinc abajo, ahora es de  
71 platabanda (inteligible). Y entonces se metieron pa' acá y yo decía: "dios mío pero ¿qué  
72 está pasando?", y entonces me dicen que era porque estos niños se habían metido, la  
73 gente, los que habían aquí los vecinos, "no que se metió fulano de tal, y se metió fulano  
74 de tal, y se metió el hijo tuyo, se metieron a echar tiros pa' allá arriba". Ay dios mío. Yo no  
75 me quedaba otra. Qué decía yo, dios mío si ya él se había metido. Lo llamo y le digo, y  
76 me dice: "mamá no se meta en esto" me dice, "mamá no se meta en esto porque yo ya  
77 agarré una pistola y me voy a meter a malandro". Fue lo que me dijo.

78 J: Mhm.

79 SM: Y yo lo aconsejé a él, que no se metiera, que no se metiera a malandro. No, mira, no  
80 me hizo caso, y los otros tampoco, llegaron todos y empezaron a subir otra vez pa' arriba,  
81 y se metieron a cayeron a tiros por acá pa' arriba con aquellos y se cayeron a tiros... y yo

82 veía, presenciaba todo porque en frente de la casa no estaba ninguna de las casa estas,  
83 sino la de la señora Carmen pero era un ranchito de zinc en ese tiempo, y yo de mi casa  
84 veía todo, como ellos se caían a tiros, como yo veía a mi hijo que se caía a tiros. Yo  
85 lloraba, las lágrimas me bajaban, pero yo no podía hacer... ahí fue donde él agarró  
86 pistolas, se metieron todos a malandros, todos los muchachos que andaban ya, él agarró  
87 con los muchachos que habían de malandros, y ellos agarraron los tres y se metieron a  
88 malandros, a echá tiro a echá tiro. Ya se metía por Barlovia, se metían pa' Portillo, se  
89 metían pal' Guanabano. Eso fue un desastre porque aquellos como eran unidos con los  
90 de Barlovia, y Las Torres, aquellos se meti... los de Portillo y los del Guanabano, también  
91 se unieron todos con los de La junta. Bueno, eso fue un desastre mijo, que aquí, te digo,  
92 que uno no podía hacer nada porque en verdad, sí aquí habían malandros porque en ese  
93 tiempo habían bastante malandros aquí, pero ninguno hacía nada, querían era que los  
94 muchachos se metieran, que se metieran, que agarraran pistolas y se metieran ellos.  
95 Entonces fue el único hijo que yo tuve mala conducta, fue él. Entonces ya la policía me  
96 llegaba a la casa, la DISIP, PTJ, que no tienen por qué Ustedes saberlo.

97 F: No se preocupe.

98 SM: Pero yo se lo tengo que decir, porque yo sé que dentro de aquí queda y ya. Pero eso  
99 fue un desastre mijo, y de ahí fue, por mi hijo, fue que surgieron todas aquellas cosas que  
100 me quitaran mis otros hijos digo yo, porque mis hijos los mataron sin ser malandros, sin  
101 ser malandros... mis hijos no eran malandros, ninguno, Alberto trabajaba, el niño que  
102 tenía 15 años 16 años él estudiaba, fue a llamar por teléfono allá arriba en la esquina y en  
103 la esquina pasaron unos chamos en un carro, se bajaron y lo tirotiaron, de un carro taxi un  
104 carro en que andaban, y ahí lo... porque la gente vio cuando lo mataron, lo tirotiaron

105 J: Ok.

106 SM: Y dicen que fueron de un carro un taxi que salieron dos tipos y lo tirotiaron. Bueno  
107 ese niño murió esa vez. Y el otro fue porque, él tenía su mujer y el primo-hermano de él,  
108 porque él le pegaba a ella, a la prima-hermana, mi hijo le pegaba mucho a la prima  
109 hermana, y eso no lo puedo ocultar, es una cosa lógica, yo a él lo regañaba, le decía de  
110 todo, que "cónchale no te metas con esa niña, porque a mí me duele lo que le haces tú a  
111 esa niña, eso es una niña de 15 años" y ella quedó embarazada de él. Y él le pegaba  
112 demasiado. Fue el primo rascao' qué sé yo, porque era un malandro, vino, lo tirotió y lo  
113 mató... lo mató, lo mató por eso. Y el último fue porque él se subió pa' allá arriba, pa'

114 Barlovia y le... y le... él iba con dos amigos que yo no sé, te digo no... esta es la fecha  
115 que él va pa 10 años 11 años y esta es la fecha que yo no sé, todavía no sabemos por  
116 qué fue que mataron a mi hijo (se aclara la garganta) porque dicen que fueron los de allá  
117 arriba, de un tal Cachirulo de allá arriba del edificio, que yo no sé, que está metido en Los  
118 Tupamaros, que está metido en los colectivos, eso es lo que dice la gente, desde allá  
119 arriba en el edificio... que él y que lo vio y le dijo: “¡Mira, quítate esa...” la chaqueta esa  
120 que cargan la capucha, la chaqueta con el gorro.

121 J y F: Mhm.

122 SM: “quítate eso” y como mi hijo estaba rascao’, le dijo: “no me la voy a quitar voy pa’ una,  
123 pa’ allá arriba pa’ una fiesta”, y él le dijo: “ahhh, ¿no te la vas a quitar?”, sacó la pistola, le  
124 metió un tiro y ese tiro lo mató. Dicen que fue él, pero entonces, si van dos amigos con él  
125 por qué aquellos no lo defienden a él, sino que lo dejaron que lo mataran y a ellos no les  
126 pasó nada, a ellos no les pasó nada, ellos se salvaron y mi hijo fue el único que salió  
127 muerto. Entonces dicen que aquel no lo mató, que lo mató fue estos por la balacera, la  
128 tirando tiros que estos fueron los que lo mataron a él, pero una sola bala. Mis hijos cada  
129 uno recibió una sola bala, todos mis hijos fue una sola bala que los mató; mi hijo el  
130 primero porque fue el pulmón, el seg... el de 16 años de aquí en la esquina fue el pulmón  
131 también que le dieron una bala, él lo mató fue el pulmón también; mi hijo el de la  
132 muchacha de este tipo el que lo mató el primo, fue porque fue en la femoral, le dio en la  
133 femoral y me lo mató, no se salvó de la femoral; y Albertico, porque fue que le entró la  
134 bala por el... aquí atrás la espalda (se señala la espalda), que dios me cuide de este lado.

135 F: Mhm.

136 SM: y le entró directamente al corazón y lo... y lo mató. Una sola bala, y el... ¿Cuál otro?  
137 Ale, sí, no Ale Ale sí fueron cuatro tiros que le metieron.

138 J: Ese fue el que...

139 SM: Ese fue el que secuestraron que era mala conducta, a él lo secuestraron aquí en  
140 Caracas, dicen que el amigo amigo que andaba con él, que comían del plato con él,  
141 andaba en su carro pa’ arriba y pa’ abajo con él, él fue quien lo entregó a los PTJ (se  
142 cierra la puerta por la brisa) dios, y con otros malandros, lo entregó, ellos dos lo  
143 entregaron y lo llevaron pa’ Guarenas por la entrada de la Guairita por allá adentro en el  
144 monte, que media hora pa’ entrar pal’ monte y allá fue donde lo mataron... pero fue

145 secuestra'o', a él lo sacaron del carro y que lo metieron en una camioneta, en una Blazer,  
146 y en otra camioneta en una 4x4, y que eran puros PTJ, entonces lo llevaron pa' allá pa' la  
147 Guairita, y los dos tipos se salvaron, y por qué a mi hijo lo llevan pa' allá y lo matan los  
148 PTJ... prácticamente que era en aquel tiempo que eran Los Tupamaros.

149 F: Mhm.

150 SM: Bueno dicen que ellos estaban con ellos, no sé no entiendo nada, yo no entiendo  
151 nada por qué mis hijos; bueno él era porque él en verdad echaba tiro, pero aquí nunca ni  
152 en El Guanabano ni en Catuche mató a nadie sino tirotiaba así a la gente, las tirotiaba  
153 pero las dejaba vivas, pero en otro lado yo no sé si él mató a alguien, te digo no sé.... No  
154 sé.

155 F: ¿Y Usted cómo se enteró de esta pérdida?

156 SM: ¿De mis hijos? Eso fue ya después que yo reaccioné, pasé de todo, que me contaron  
157 la historia cómo lo que pasó con mis hijos, porque yo no sabía nada. Yo te digo, a mí  
158 me... con el primero a mí me sedaron, con el segundo también, con el tercero también,  
159 con... yo a mis hijos prácticamente no sé cómo los enterré, no sé, porque todos los cinco  
160 me sedaron, y yo no... ya después fue que me contaron todo aquello. Pero yo cuando mis  
161 hijos los mataron, te digo, yo me desmayé, me tiraba en el piso todo, yo no quería saber  
162 de nadie sino quería ver a mis hijos; a ninguno de los cinco los vi... ni en un hospital los  
163 vi... en un hospital yo no vi a mis hijos, cómo murieron, qué les pasó, nunca los llegué a  
164 tocar; a ninguno lo toqué, ni en la urna... porque no sé... si los toqué o no los toqué, yo no  
165 me acuerdo.

166 J: No lo recuerda.

167 SM: No, por eso será que yo... a veces yo me siento así, hablo mucho con dios, con el  
168 padre, con el señor Jesús, hablo con él y "por qué me tenían que pasar aquellas cosas",  
169 porque quiero tener una (inteligible) qué fue lo que pasó con mis hijos. Pero él como que  
170 me ayuda mucho, a calmame a resigname de todo, porque yo lloraba mucho, yo... yo los  
171 lloré a ellos como ustedes no se imaginan; demasiado lloré a mis hijos, ya estaba  
172 cansada de tanto llorar, me puse como un palillo... así flaquiita flaquiita fea, y ya  
173 después no... ya yo como que veía otro, ya como que estaba cambiada... pero yo digo  
174 que es el padre eterno, el señor Jesús que me ha ayudado mucho... mucho para yo  
175 levantarme, pa' poder estar con mis hijas, porque yo prácticamente no me importaba ya

176 mis hijas que... nada, ya no, ya todo ha cambiado... no, yo tengo que luchar por mis hijas,  
177 por mis nietos que están ahí... todo, todo gracias a dios que todo ha cambiado en verdad.  
178 Tengo que decir que es una cosa, que no se la deseo ni a mi peor enemigo, a nadie, a  
179 nadie... porque esto, cuando dicen que mataron a fulano de tal por ahí, te digo, aquello  
180 me cae mal a mí, y yo, se me bajan las lágrimas. Pero así será que dios me ha dado tanta  
181 fortaleza, que yo antes pa' habla con de mis hijos yo yo me estapaba a llorar a gritos  
182 entero y lloraba.

183 F: Mhm.

184 SM: ahora no, yo te le cuento a ustedes, me provoca llorar y no me sale de llorar. Porque  
185 el mismo padre, señor Jesús, me ha ayudado mucho en que yo sea una mujer fuerte de  
186 tanto que yo he sufrido en la vida, te digo, él es el que me ha ayudado a echar pa' lante.  
187 Te digo, que son cosas que... no se las deseo a más nadie, a nadie. Te digo, le pasa algo  
188 a alguna de mis hijas y no sé cómo lo tomaría, porque yo... a mí me dicen: "ay Sra María,  
189 a ti se te puso el corazón duro" y digo "no, no es que se me puso el corazón duro, sino  
190 que tengo al mi padre que es el que me ayuda, señor Jesús, que es el que me ayuda  
191 mucho mucho, me ha dado mucha fortaleza pa' echá pa' lante, porque yo estaba  
192 derrumbada, derrumbada en la cama, de verdad lloraba mucho

193 (SILENCIO)

194 SM: Cuando yo entro a una iglesia yo a la iglesia, dentro hablo mucho con dios, en la  
195 iglesi, y le digo que me dé mucha fortaleza, porque lo que yo vivo... ehh viví pues, son  
196 cosas que no se las deseo a nadie; y yo quiero que él me ayude con mis hijas, te digo que  
197 me les dé vida, fortaleza y vida pa' que ellas luchan por sus hijos; que no les pase lo que  
198 me pasó a mí pues, porque ellas todas tienen sus hijos pues, cada quien, ya tienen hijos  
199 graaandes. Carolina principalmente tiene un hijo de 20 años

200 F: Ok.

201 SM: 17 años, tiene una niña de 14 años; entonces la otra también tiene uno de 16, tiene  
202 otro de 10; Rosita, tiene la niña de 2 añitos; y te digo, la Deisy también tiene uno de, de  
203 10 años, que es buen estudiante pero es tremendo tremendo... tremendo, horrible  
204 tremendo, pero es buen estudiante, todas las notas son de 20/19/20; y la niña... la nieta  
205 mía que ... yo la... tengo yo en la casa que es Daniela, tiene 20 años y es la hija de  
206 Yonjeusi, yo le pido, porque ya ella tiene un niño pequeñito. Yo le pido mucho a dios por

207 ella, que echen pa' lante con sus hijos. Entonces a veces me sacan de quicio, porque Ayy,  
208 son un tormento que yo vivo porque son tremendos, pero tengo cinco nietos: Ailé tiene  
209 uno, gracias a dios que ella tiene uno solo que es de 11 años, por cierto, ayer cumplió,  
210 Maikol, cumplió 12 añitos ayer, es negrito alto, yo no sé si ustedes lo conocen.

211 F: No.

212 SM: Estudia aquí en... en tareas dirigidas en la tarde, ese es el hijo de Ailé, de la que le  
213 dieron lo, la que sufrió el accidente, esa niña, te digo, gracias a dios que a ella no me le  
214 pasó nada, y yo le pedía mucho a mi dios que me le salvara la vida, porque a ella sí la vi a  
215 ella, yo sí la vi en un hospital, cómo le salía la sangre, porque ella fue a la siguiente y los  
216 cuatro muertos estaban por allá, y ella estaba botando sangre por la boca y por la nariz, y  
217 tenía la cara como un monstruo porque el carro se quedó (hace un sonido al chocar sus  
218 manos abiertas) lo que se llama (hace el mismo sonido al chocar sus manos de nuevo)  
219 eso fue en Montalbán que se fueron en el guaire, a la, como venía de una fiesta de  
220 Caricuao, y eso fue a las dos y media de la mañana a las tres de la mañana... y el carro  
221 quedó (hace el mismo sonido al chocar sus manos de nuevo) acachapado lo que se  
222 llama, el tapón de arriba, eso quedo pa' abajo. Yo no sé cómo esa niña se salvó, cosas de  
223 Dios que le salvó la vida a esa niña, porque es una niña que te digo tiene 29 años,  
224 entonces ella, te digo, yo no sé cómo dios me le salvó la vida, pero era porque decían que  
225 ella se iba, que ya estaba muerta, y no era muerta sino era la sangre que ella botaba... la  
226 sangre que botaba y los médicos, tenía como 6 médicos al lado, en ese tiempo, eso fue  
227 hace tiempo también, eso fue... entre ante' que mataran a Mauricio y Juanito le pasó ese  
228 accidente a ella, fíjate tú, ante que mataran a mis dos hijos, los últimos.

229 J: Ok

230 SM: le pasó eso y el niño el de quin dieciséis años va a cumplir pa' doce trece años de  
231 muertos... y a ella le pasó antes que lo mataran a él, que él fue conmigo pal' hospital a  
232 vela a ella, antes que le pasara a él que lo mataran, le pasó ese accidente a esa niña...  
233 ella es muy bonita. (Inteligible) Bueno, dígame a Rosita que se la presente, una niña muy  
234 bonita.

235 J y F: (RISAS).

236 F: ¿Y sus hijas viven todas acá también con Usted?

237 SM: Sí, sí. Rosita es una que es mi hija.

238 F: Mhm.

239 SM: Y mi hija Ailé que vive ahí también. Tengo una que se me había olvidado decirles,  
240 que le dio un ACV hace tres hace dos años y medio. Una niña muy bonita, le llegó una  
241 fiebre casi a 43, se dejó subir la fiebre, y le dio un ACV.

242 F: Mhm.

243 SM: Ella caminaba arrastrada por el piso, y ella ya se recuperó de la pierna, pero el brazo  
244 todavía le queda, tiene pa' año y medio que ya no va a la terapia, ella es bonita, y ella no  
245 va a la terapia, no va... y yo le estoy criando, dos, tengo dos nietos hijos de ella, que son  
246 hijos de ella y otro niño que tiene la abuela de 10 años, que lo tiene la otra abuela. Y la  
247 otra nieta que es Scarlele la esposa de Marcos, el muchacho de allá abajo, que es la hija  
248 mayor de ella, ella tiene cuatro. Te digo sinceramente, demasiado por todo lo que yo he  
249 pasao' (baja el tono de voz) demasiao'. Por eso que yo te digo, cuando Doris me dice eso  
250 me quedo sorprendida porque en tantos años, todo lo que me ha pasao'...

251 J: ¿y estaría dispuesta a conversar con nosotros sobre esto que le ha pasado en otros  
252 encuentros?

253 SM: bueno, te digo sinceramente, es que a veces no me queda tiempo, tengo que estar  
254 con los ni... con ese poco e niños, porque te digo, ahorita fue que llevaron pa' la guardería  
255 a al niño que lo metieron en la guardería de siete a tres de la tarde, pero cuando él llega  
256 yo soy la que lo veo.

257 F: Ok.

258 SM: Entonces y los otros niños estudian en la mañana, de siete a once y media en la  
259 Bolivia, y de ahí vienen hasta las dos de la tarde y yo soy la que cocino, les cocino a ellos,  
260 de dos a cuatro que les toca aquí en la tarea dirigía y después se van pa' donde  
261 (inteligible) yo soy la que los veo a todos ellos, a Maikol, a los otros que vienen de la  
262 escuela también, entonces a veces aunque quiera.

263 F: Sí.

264 SM: Mira pa' yo ir a comprar y hacer una cola no puedo, pa' hacer una cola donde yo  
265 tenga que hacer cola, tengo que salirme de la cola porque si "mami llegó el niño" y tengo

266 que venime, a veces no compro nada. Entonces ellas a veces compran, y yo salgo si  
267 consigo así compro en los bachaqueros, le compro a ellos y traigo la comida. Pero a  
268 veces no me queda ni tiempo pa' nada, porque si fuera una mujer que yo me quedara el  
269 día completo para yo poder venir a estar con ustedes, yo estaría con ustedes, pero no  
270 sé, no sé te digo, a veces tengo que lavar, tengo que planchar, tengo que cocinar, tengo  
271 que salir un momentico a hacer el mandao'... fíjate que a veces tengo que ir al médico y  
272 no he podido ni ir al médico, porque a mí me tienen que operar de un prolapso que me vio  
273 el ginecólogo, y fíjate que a mí me tenían que operar el año pasao', hace dos años, y no  
274 me he podido operar por lo mismo, porque es un problema pa' yo ir pa' que me operen,  
275 con los niños, que si pa' cuidarlos, porque te digo, que esas niñas que estén pendientes  
276 de los niños, es una cosa seria (baja el tono de voz) yo soy la que los veo. Pero si es un  
277 ratico un ratico vengo.

278 F: Bueno, así como ahora, un sábado y nos reunimos un rato, y que no sea algo tampoco  
279 que le quite toda la tarde.

280 SM: Ok, ok.

281 F: Algo que me deja un poco como la duda. En todo este relato que Usted nos va  
282 contando, ¿quiénes estuvieron con Usted en estos momentos?

283 SM: ¿En los momentos? Mis hijas, mis hijas y mis hermanos. Estaban conmigo, cuando  
284 yo no estaba aquí estaba mi mamá allá en Yacacuy o estaba mi familia que está allá en  
285 Barinas, estaban siempre conmigo, pa' que yo... me decían: "vámonos pa' la calle,  
286 vámonos pa' tal parte". Yo no salía, pero sí hubo un tiempo que yo viví encerrada, que yo  
287 no salía, con mi primer hijo yo no te salía pa' ningún lao, pa' ningún lao, yo era encerrada,  
288 las muchachas llegaban por los 31 y los 24, te digo, yo lo pasaba era me acostaba a  
289 dormir, con un altar con mis cinco hijos ahí, rezándole, ellas llegaban me daban el feliz  
290 año y pa' mí y yo... yo te digo, yo lloraba a mis hijos así, ellas me daban el feliz año y yo  
291 no se los daba a ellas, se lo daba a mis hijos, así (baja el tono de voz). Yo estaba así  
292 como no sé... te digo, lo que yo pasé.... No sé... es bravo ¿oyó? Bravo que yo no se lo  
293 deseo a nadie a nadie a nadie... a nadie; pero te digo siempre mi familia, mis hijas  
294 principalmente fueron las que estuvieron conmigo todo el tiempo, todo el tiempo, ellas me  
295 llamaban por teléfono pa' Yaracuy pa' Barinas, "mamá cómo te encuentras, mamá vamos  
296 a ir pa' allá" "no quédense allá hija yo estoy bien aquí con todos ellos", así.... venían y me  
297 decían: "mamá vente que vamos para que pases con nosotros aprovechando que

298 estamos aquí” y yo venía y lo pasaba con ellas, pero entonces yo me encerraba en el  
299 cuarto de mis hijos, en el cuarto con el altar, siempre reunido en mí. Y me dejé de eso  
300 porque el padre ese Joseito siempre me ha hablado y me decía “María, Señora María ya  
301 ya mire que tiene cinco hijas por delante, y vienen seguro nietos por ahí pequeñitos que  
302 tienen que usted por ellos, tiene los nietos son los que le van a dar lucha y sus hijas a  
303 Usted, acuérdesse siempre de lo que yo le digo” el padre me decía... y él siempre me veía  
304 así, pero como él se fue pa’ Estados Unidos, yo no sé pa’ España por allá yo duré un  
305 tiempo que no lo veía más a él, pero él siempre que venía aquí siempre venía pa’ mi casa.

306 J y F: (SILENCIO).

307 SM: Y después... no, ya poco a poco se me fue pasando, todo todo, ya yo hablaba con  
308 dios, con Jesús de Nazaret, hablaba con él. Fíjate que ya yo venía para acá en semana  
309 santa, y cargaba a Jesús de nazareno hasta la iglesia de la pastora, yo lo cargaba desde  
310 aquí hasta allá, pero no sola, ¿no? Como que tenía unos acompañantes, pero yo me lo  
311 cargaba a él aquí y yo le pedía mucho a él que me ayudara, que me ayudara... y así fue  
312 que se me fue pasando, pasando; es como si no me hubiera pasado nada... ¿ves? Pero  
313 es una cosa que le queda a uno, porque son sus hijos, yo siempre veo a mi hija que tiene  
314 el altar de ellos, tienen su santo, siempre los tiene ahí a todos. Yo si no los tengo ahí, yo  
315 ya no los tengo a ellos ahí en la casa, ya yo me dejé de eso. Hablaba con los padres de la  
316 iglesia, me decían: “no... deja eso ya olvídate, que ya ustedes nada más los carga en su  
317 corazón, y viene y le prende sus velitas los lunes y eso, pa’ que vea que todo va a echa  
318 pa’ lante” Y en verdad...

319 J y F: (SILENCIO).

320 SM: Todo me ha salido bien gracias a dios. Hasta la presente, todo me ha ido bien, que  
321 es lo principal. Porque yo te digo, yo a veces digo, a mí era para que me hubieran metido  
322 este mmmm.. a la señora, la negra de aquí de portillo, a ella también en ese tiempo le  
323 mataron sus cinco hijos también allá abajo, y ella creo que ella se enfermó de la... no sé,  
324 creo que se enfermó de la mente, yo no sé si a ella la llevaron a un psicólogo o la  
325 metieron en una broma de esas, pero ella se enfermó también. Yo no, yo no me enfermé,  
326 gracias a dios que no me enfermé, pero sí lloraba mucho a mis hijos, y siempre estaba  
327 con mis hijos (menciona hijos entredientes), y mis hijas siempre estaban conmigo. Pero  
328 esas son cosas que es pa’ que uno se vuelva loco, pa’ que unos se muera, pa’ que uno  
329 pase y se mate, pa’ que uno le pase algo. Yo pasaba por el puente del guanabano... a

330 veces me iba solita, y yo miraba pa' bajo y decía: "Dios, ¿me tiro?, ¿lo hago o no lo hago?  
331 Dígame dios mío señor bendito padre, si lo hago o no lo hago" y él como que me daba  
332 fuerzas y me decía: "No mires pa' allá" y yo me... seguía caminando, porque en verdad  
333 uno cuando tiene fe en dios, en el padre, te digo que uno se fortalece, a uno le pasan las  
334 cosas y uno está pendiente de él nada más y es como su mejor psicólogo, es como su  
335 mejor... ¿cómo te digo? Como su mejor... ¿cómo lo digo? Este... es como si yo  
336 anduviera así, no sé con él... te digo, él me ha llevado por buen camino, nunca me ha  
337 pasado... Fui pa' Margarita también y yo miraba el avión "que se tire" decía yo aentro e  
338 mí: "No que se estrelle el avión, que yo quiero morirme", ¿y tú crees que se no? Uno lo ve  
339 y llegaba a margarita, y no me pasaba nada, y yo como sentía que el padre me decía:  
340 "reza, habla otra cosa y no hables eso" era como si él me cambiaba la conversación.

341 J y F: Mhm.

342 SM: Y así era en verdad, porque uno se aferra al señor, al señor Jesús, y aquello no le  
343 pasa nada a uno. Te digo sinceramente, yo me he aferrado mucho a él.

344 F: Mhm.

345 SM: Como si fuera mi propio padre en verdad, soy su hija, yo le digo a él: "soy su hija"  
346 porque en verdad con todo lo que me ha pasado soy su hija, soy su hija en verdad. Y te  
347 digo, cuando él me quiera llevar que lleve, pero que espere que mis hijas... que mis nietos  
348 estén un poquito más grandes le digo yo a él, porque hay muchos chiquitos que yo tengo  
349 y me da cosa dejarlo solos, te digo, y yo como que me he portao' bien siempre

350 F: Mire y Usted cuando se vino a Caracas, ¿hace 39 años fue que nos dijo?

351 SM: Sí, hace 39 años yo vine aquí con mis hijos pequeños. Unos nacieron aquí y otros  
352 nacieron en el Polvorín, porque yo vivía en el Polvorín allá donde yo vivía, y de allá me  
353 mudé pa' acá, que mi marido mi esposo me hizo ese ranch esa casita, un ranchito ahí de  
354 cuatro cuart, en ese tiempo porque las dos personas, las dos familias que vivían aquí...  
355 era la señora Carmen y yo, y mi hermana que tenía un ranchito pequeño ahí, y después  
356 mira el tremendo casarón que ha hecho, que ella se separó de su esposo y su esposo se  
357 la quitó y la echó pa' la calle, le quitó la casa, ¿por qué? Porque él se fue a la cosa ahí de  
358 una ladrona y eso, y él le quitó la casa y la echó con sus hijos pa' calle, te digo, esa es  
359 una cosa que no se hace, ya él está muerto, ya él se murió

360 F: Ok

361 SM: Entonces te digo, gracias a dios yo me separé de mi esposo,

362 F: Él era el papá de sus hijos...

363 SM: Mi esposo, el primer esposo, era el papá de mis hijos los grandes, todos los seis, y el  
364 segundo fue el papá de los más pequeños, pero yo me separé. Mi esposo ya está muerto,  
365 él murió hace tres tres años, tres años tiene de muerto. Él murió de cáncer en la garganta,  
366 y él tenía a su pareja, otra pareja, y le quedaron dos hijos en ella, pero están en España...  
367 y... y él se murió. Y quedaron mis hijas y después yo como a los cinco años me puse a  
368 vivir con otro. Pero él era muy bueno, él era buen marido, él me cuidó a mis hijo y tuve  
369 cuatro en él, pero era un borracho que me tenía la vida obstinada (RISAS). ¿Tú sabes lo  
370 que es eso? Todos los días tomaba y todos los días tomaba... todos los días, y yo me  
371 separé de él.

372 F: Ok

373 SM: Yo me separé de él, tengo catorce quince catorce años separada de él. Él se fue pa'  
374 Barinas y yo me quede sola aquí... y me quedé sola con mis hijos, porque prácticamente

375 (En este momento Doris se asoma por la ventana para buscar a Francisco. Francisco  
376 abandona la oficina donde se está dando la entrevista y quedamos la Señora María y yo  
377 en la conversación).

378 SM: Entonces bueno, entonces figúrate tú, y me separé y tengo 14 años separada.

379 J: ¿Y usted ha mantenido contacto con él?

380 SM: Estem, sí, hablamos por teléfono porque él habla con mis hijas, él habla con toas,  
381 con todas, él pa' él son sus hijos todos, porque de él me quedó una sola que es Ailé, me  
382 quedó una sola niña, porque los otros tres los mataron.

383 J: Los otros tres.

384 SM: Que eran varones... Mhm... él también la ha vivido malísimo... Y entonces, bueno,  
385 así es la vida, me separé de él... y entonces... Yo estoy sola aquí, no es fácil, con mis  
386 hijas nada más.

387 J: ¿Todas sus hijas viven con usted en su casa?

388 SM: Cada quien vive en su casa, yo vivo sola con mis nietos y con la que tiene, la que le  
 389 dio el ACV, bueno con ella vivo en la casa arriba. Pero, Ailé vive en la parte de abajo, y  
 390 Carolina tiene su casa aparte, y la otra hija que tiene su casa en La Guaira, y Rosita que  
 391 vive por allá arriba. Y este... ¿cómo se llama? Este... Nubeli que es la que vive conmigo,  
 392 y ya, Deisy que vive en La Guaira, ¿Cuál otra? Rosita allá arriba, Ailé vive abajo, no, no  
 393 tengo más... todas viven cerca cerca, bueno pasan todos los días en la casa entonces  
 394 viven cerca. Ailé es la que más va, pero bueno todas van, todas todas, mis hijas se la  
 395 pasan en la casa, ella salen de la casa y se van pa' arriba, van un rato, se quedan allá y  
 396 vuelven así, ellas van pa' allá yo vengo pa' acá y así estamos. Pero yo muy poco salgo,  
 397 muy poco, muy poco yo salgo aquí... ehm, siempre estoy encerrada en la casa, siempre  
 398 haciendo oficio, aunque la casa mía arriba es más pequeña, es chiq... hay dos cuartos, la  
 399 cocina, el baño y un pasillo.

400 J: Ok.

401 SM: Porque esa la hicieron fueron pa' mis hijas, la parte de arriba, porque cada quien  
 402 tenía, cada mis hijos tenía su habitación arriba. Entonces ahora yo me mudé pa' arriba y  
 403 yo vivía abajo, yo dejé la casa de abajo a mí... abajo vive ella y yo vivo arriba con los  
 404 nietos. Ay pero a veces son tremendos, yo grito a veces (RISAS). Me disculpas pero son  
 405 tremendos, en el sentido que son tremendos, brincan pa' allá y hay uno que es pequeño  
 406 que es "imperativo". Ay pero que niño tremendo, que es hijo de la que le dio el ACV, pero  
 407 él es imperativo, porque a él le dio meningitis cuando estaba de recién que nació a él lo  
 408 tuvieron en terapia, le dio un paro, a él le dio un paro y le dio meningitis, cuatro grados de  
 409 meningitis, casi le sube al cerebro y no le subió todo, prácticamente no le subió todo, pero  
 410 el doctor dijo que el niño al cumplir los siete ocho años él puede ir cambiando. Ya el niño  
 411 va a cumplir siete años en abril, él tiene seis, va a cumplir siete años y entonces él está  
 412 cambiando; tremendo, brinca, salta.

413 J: ¿Últimamente es que está así?

414 SM: Sí, él está de hace, como te digo yo, de este año para acá... Se está poniendo así,  
 415 muy trem... en la casa es igual, eso brinca, salta, él es inquieto, pero claro, los médicos  
 416 dicen que es porque él es imperativo, y entonces que hay que dejálo; el doctor dice, el  
 417 pediatra de él: "a él hay que dejálo que sea tremendo", porque a él lo tuvieron hablando  
 418 con un psicólogo, y él le explicaba todo al doctor como si tal como si él conociera todo, el  
 419 doctor le decía: "¿qué hay aquí?" y él le explicaba todo, que eso era de bloques, de

420 cemento, llevaba y le decía: “mira aquí hay, mira aquí faltó cemento porque suena clarito”;  
421 él es inteligente, pero es tremendo. Ay no, te digo, no sé... entonces yo a veces así, yo  
422 digo, yo no sé cómo a mí no me ha dado un paro, he sufrido de la tensión; porque yo no  
423 sufro de eso, ni tensión ni paros ni nada, yo no sufro de nada de eso.

424 J: Mhm.

425 SM: Pero te digo sinceramente llega, me llega a pasar una cosa de esas y no sé qué  
426 haría. O un ACV que me dé digo yo, uy no ni dios lo quiera, bendito no... porque no sé...  
427 no eso no es bueno, qué va, dicen que los carajitos a veces le da por a uno dale esas  
428 enfermedades y no sé, a mí todavía no me ha dao'. Las muchachas me dicen: “Mamá,  
429 deja la gritadera mamá, por eso te puede dar un ACV” porque hay que ver, a las grandes  
430 sí las he agarrao' yo a palo (RISAS). No porque tú me lo estás preguntando, a la que le  
431 dio el ACV yo le di una pela antes de que le diera el ACV.

432 J: ¿Por qué, qué pasó?

433 SM: Cosas de la vida, que ella no... a mí no me gusta la gente que si yo le digo algo, ella  
434 lo tiene que hacer, no, ella no, era lo que yo decía, porque entonces se queda en la calle  
435 o se quedaba en la calle y se venía tarde y yo me ponía brava y entonces no, “tú no me  
436 vas a estar amargando la vida, usted a las once de la noche estás aquí adentro”, no, no  
437 no me hace caso, entonces, yo peleo por eso, entonces ella me grita y yo la grito también,  
438 y le meto su... Pero no, desde que le dio el ACV no... no le vaya a dar un ACV otra vez y  
439 me da miedo, porque dicen que eso se repite, y a veces me quedo así tranquila, no sé.

440 J: ¿Y qué más me puede contar acerca de su mamá, de su papá?

441 SM: Mira, mi papá yo no fui cercana con mi papá, mi papá yo lo dejé de ver desde los  
442 once años, era sargento de la guardia nacional, pero mi papá no lo volvimos a ver más  
443 nunca porque mi mamá se separó de él, porque él tenía otra mujer por allá, porque como  
444 a ellos los mandaban de comisión pa' todos laos, entonces él se iba, entonces tú sabes  
445 cómo es esas cosas que se van “me voy pa' tal parte” y por allá consiguen otra y  
446 entonces así es, entonces ya él venía cada tres cuatro meses, mamá se ponía brava, mi  
447 abuela, entonces le decían a él que era que él tenía otra mujer, entonces da la  
448 coincidencia que mamá le llegó a donde él estaba trabajando, allá en el comando le  
449 dijeron: “no él salió hace dos tres días que se iba pa' pa' allá pa'” porque él estaba en San  
450 Fernando de Apure.

451 J: Ok.

452 SM: Entonces él... entonces mamá: “no él no está allá” entonces vino un cabo y le dijo:  
453 “cónchale, yo creo que él está en tal parte, pero él él ta’ donde su señora”, le dijo sin  
454 saber que mi mamá era la esposa de él. Entonces él le dijo no, que está en tal parte, y  
455 ella ha llegao’. Le llegó allá y sí tenía una mujer, estaba la mujer embarazada de él, y eso  
456 fue un problema serio porque mi mamá de ahí se separó de él, y todo, mi abuela fue y lo  
457 denunció al comando de la guardia nacional allá en Barinas y a él lo llevaron preso, y  
458 entonces porque nosotros éranos éranos siete hermanos, entonces él nos dejó  
459 abandonados prácticamente, nos estaba dejando, mi mamá pasaba trabajo. Entonces mi  
460 mamá, tenía que planchale a los capitanes, lavale a los capitanes pa’ ella poder este...  
461 ella tener rial, y mi abuela tenía un negocio, una bodega, y ella también, cuando no estaba  
462 en el negocio, este lavando o cocinando, ella estaba atendiendo el negocio porque mi  
463 abuela, mi abuela a veces tenía que salir, así estaba, y nosotros estábamos con mi mamá  
464 y mi abuela, en la casa grande de mi abuela, entonces así mi abuela se tuvo que encargar  
465 de mi mamá con nosotros todos; y más nunca logró él entrar en la casa, más nunca, le  
466 pidió el divorcio y mi mamá se divorció de él y más nunca nos vio a nosotros, de once  
467 años, yo era la más grandecita de once años. Más nunca supe de papá, hasta ahora hace  
468 como un mes que un primo vino de allá y me dijo: “María, este... yo creo que tu papá está  
469 muerto porque mi tío me dijo que el papá de ustedes se había muerto”, entonces... yo le  
470 dije: “Bueno, que en paz descanse”, porque yo, a mi papá lo quería mucho.

471 J: Mhm.

472 SM: Pero nosotros no lo vimos más, ni él nos buscó más, entonces ¿qué íbamos a hacer  
473 nosotros?, mamá fue la que nos crío a nosotros y mi abuela. Después fue que nos  
474 vinimos pa’ acá pa’ Caracas que nos trajo mi tía y estuvimos con mi tía aquí en Caracas.

475 J: ¿Y por qué se vinieron a Caracas?

476 SM: Porque mi tía nos trajo, mi tía trajo a tres, a tres de mi hermano, se trajo a Ana María,  
477 se trajo a Mercedes y me trajo a mí. Y tuvimos con mi tía, mi tía prácticamente nos crío a  
478 nosotras.

479 J: ¿Cuántos años tenía usted?

480 SM: Tenía trece años, las otras estaban más pequeñas. Entonces de ahí fue que  
481 nosotros... este... no volvimos a ver a papá más nunca, más nunca lo vimos. Y mi tía nos  
482 crio y después fue que yo conocí a mi esposo por parte del esposo de mi tía, porque el  
483 esposo de mi tía era hermano de mi esposo, o sea que venía siendo prácticamente, el  
484 esposo de mi tía, cuñado, y los hijos de mi tía con los hijos míos eran prácticamente  
485 primos-hermanos primeros, porque eran como hermanos, eran prácticamente como  
486 hermanos, porque eran familia familia en verdad, familia allegada. Y entonces, pero mi  
487 esposo era bueno, pero bueno, así es la vida... él era, trabajaba en el ejército, y él era  
488 muy estricto, era lo que él decía y más nada, yo era la mujer. Yo me casé a los 16 años; y  
489 él no le gustaba que yo visitara la familia, a él no le gustaba que yo fuera pa' una casa  
490 ajena del vecino, no... él era en mi casa y era lo que él decía y más nada. Él trabajaba en  
491 el ejército, él venía todos los días a las seis de la tarde, se iba a las seis de la mañana y  
492 venía a las seis de la tarde, entonces figúrate... cuando a él lo mandaban de comisión,  
493 prácticamente me tocó lo que vivió mamá.

494 J: Mhm.

495 SM: Él los mandaban del ejército, los cambiaban, se iba, entonces duraba yo un mes sin  
496 ver a mi esposo, casi dos meses sin verlo a él, entonces yo digo: "lo que vivió mi mamá, lo  
497 estoy viviendo yo, ¿qué es esto?". Yo le decía a mi tía: "¿Tía, por qué yo tengo que vivir lo  
498 que vivió mi mamá? Si prácticamente mi esposo ya... tengo que vivir lo que ella vivía, lo  
499 que vivió mi mamá", entonces me dice: "Ay verdad", y entonces... pero bueno, lo dejamos  
500 así. Entonces vino una vez mi cuñao' y me dice: "María, por qué tú no vas pa' onde está  
501 mi hermano", yo le digo: "porque él nunca le gusta que yo salga pa' ningún lao" Si él me  
502 daja con mercao', me hacía mercao' grandísimo, pa' que yo no visitara a nadie, para que  
503 yo no saliera a nadie, y mi familia que viniera para mi casa, pero que vinieran, me vieran y  
504 se volviera a ir y más nada. Y yo a veces decía: "pero dios, ¿qué es esto?". Entonces él...  
505 él... duró como dos meses, dos meses y medio que no venía pa' la casa, y yo digo: "¿qué  
506 está pasando?". Entonces, "no es que tengo que salir yo no sé cuánto no sé qué más",  
507 entonces viene mi cuñado y me dice: "María, yo te voy a abrir los ojos a ti, porque tú eres  
508 una mujer que a mí me da dolor de verte encerrada; mi hermano no le importa nada, él se  
509 va de comisión, pero mi hermano no le importa que tú pases con tus seis carajitos aquí  
510 encerrada, tú no puedes salir, tú sí no puedes hacer nada", yo mi casa era bien todo  
511 arreglaito, todo mis comidas no me faltaban, no me faltaba nada, mis hijos todo el tiempo  
512 eran con zapatos y media, así estuvieran en mi casa,

513 J: Ok.

514 SM: Pero él era el hombre que no le gustaba que yo te anduviera en cholas en la casa,  
515 solamente cuando yo me bañara que me volvía a poner las cholas y me ponía otras vez  
516 mis zapatos. Entonces él me decía: “Yo no quiero que tú... yo te voy a abrir los ojos  
517 muchacha, pa’ que te salgas de aquí, anda pa’ onde tu familia, visita a tu familia, visita a  
518 tu mamá, anda”, entonces yo decía: “No, hasta que él no venga”. “Bueno, quieres que te  
519 diga algo, él... anda pal’ apartamento de mi mamá”, me dijo él, mi cuñado: “Anda pal’  
520 apartamento de mi mamá, mañana te vas al apartamento de mi mamá”. Entonces, él era  
521 casado también y yo decía: “ pero, ¿para qué voy a ir al apartamento de tu mamá si mi  
522 esposo está lejos?”. Me dice: “porque él llegó ayer, pero anda pal’ apartamento de mi  
523 mamá”.

524 J: Ok.

525 SM: El sábado en la mañana me paré, le hice desayuno a los niños, y todo, agarré a los  
526 niños y les dije: “vámonos pa’ onde su papá, porque tu papá él no va a venir para acá  
527 porque él se vuelve a ir”. Y yo le dije “Ah, ¿así es la cosa? Bueno vamos a ver si es  
528 verdad que no va a venir”. Entonces me voy. En la mañana los vestí a todos, les di  
529 desayuno y nos fuimos; pedí un taxi y nos fuimos para allá pa’ el apartamento porque  
530 quedaba en la urbanización la floresta en Coche, en las residencias de Coche. Ahí vivía la  
531 mamá de él en el piso dos. Entonces me voy para allá. Me dijo: “Cuando llegues toca el  
532 timbre pero no te dejes ver que eres tú”, y yo le digo: ¿Por qué?, y me dice: “yo sé por qué  
533 te lo estoy diciendo”. Entonces yo me escondí y escondí a los niños todos en la escalera,  
534 los senté a todos en las escaleras y les hice que se callaran. Entonces, abren la puerta  
535 pero no abren la reja, entonces vuelvo y toco el timbre, entonces viene y es el niño y  
536 abre la la puerta, y viene subiendo una muchacha y le digo: “Dile que abra la reja por  
537 favor no digas que estoy”, entonces el niño abrió la reja. Cuando el niño abrió la reja, yo  
538 agarro la reja y paso con mis hijos. Cuando yo paso me llevo tremenda sorpresa: mi  
539 esposo con una chama sentados los dos, así comiendo en el mismo plato dándose  
540 comida, y él me ve y se le cayó el plato, se le cayó el plato y se quedó sorprendido; mi  
541 cuñada, mi suegra, toditos se quedaron con la boca abierta porque la muchacha siguió  
542 subiendo pa’ arriba por el edificio. Y entonces mi suegra me dice: “María, no es culpa mía,  
543 la culpa la tiene él”.

544 J: Ok.

545 SM: Yo le digo: “Pero los culpables son ustedes que ustedes le aceptan a él sabiendo que  
 546 él me tiene a mí con seis carajitos”. Yo estaba que explotaba de la niña, de Yaleisi, estaba  
 547 embarazada, tenía ocho meses de embarazo la niña. Entonces Luis Durán no hallaba  
 548 dónde ponerme, la mujer se quedó sorprendida cuando me vio, pues no me conocía a mí,  
 549 no sabía que tenía mujer tampoco. Entonces mi cuñada me dice: “Mire María, eso no es  
 550 culpa de nosotros, él llegó acá con ella y no es culpa de nosotros”, le dije: “ustedes son  
 551 una cuerda de cabrones (baja el tono de voz y se ríe avergonzada)”. Me disculpas, pero  
 552 es así (RISAS)

553 J: Tranquila.

554 SM: Entonces “Cabrones todos” les dije, y salí con la misma, con mis niños salí y me fui,  
 555 entonces cuando voy saliendo él me decía: “móntate en el carro”, yo le decía que no,  
 556 venía saliendo un taxi que estaba ahí, venía saliendo, y yo le dije al señor: “Ilévame pa’ la  
 557 casa por favor”, y el tipo me ha llevado pa’ la casa con mis hijos y ese hombre llegó, y ese  
 558 hombre peleaba conmigo, yo peleaba con él, y te digo, de ahí nos separamos nosotros,  
 559 de ahí nos separamos y eso fue separación de nosotros en verdad, pero él me mandaba  
 560 pa’ mi hija porque estaba embarazada. Y él vino y conoció a Yadeisi, él la conoció, y ya...  
 561 te decía: “no lo quiero ver en mi casa, no lo quiero ver en mi casa”, y él me decía: “Sí  
 562 quiero ver a mi hija y quiero ver a mis hijos”, y yo me le escondía, le trancaba la puerta, le  
 563 cambié cerradura a toda la puerta de la casa, y él: “Ábreme la puerta” y yo nada nada:  
 564 “¿quieres verlos?, velos por la reja, velos por la reja a todos”, y los paraba a todos en la  
 565 reja, y a la niña chiquitica yo la tenía así en las manos y la veía. Pero no, yo traté...

566 J: ¿Y cómo reaccionó él ante la pérdida de sus hijos?

567 SM: Bueno, él se quedó donde su mamá en el apartamento, él me buscaba donde mi tía,  
 568 yo me fui pa’ onde mi mamá pa’ Yaracuy, me fui para allá, dejé tres allá, y me vine para  
 569 acá pa’ Caracas, los otros los tenía mi tía, yo me puse a trabajar, en ese tiempo estaban  
 570 mis hijos pequeñitos y yo trabajaba en San Martín en una fábrica de emparadoras de  
 571 pasta, empacaba asuntos de pasta. Porque fijate tú, yo quedé de sexto año pa’ primer  
 572 año, y figúrate tú, yo no terminé mis estudios por él porque él quería casarse conmigo, y  
 573 entonces una inocente de la vida, mi primer novio fue él, yo no sabía lo que era un novio;  
 574 entonces figúrate tú, yo prácticamente dejé mis estudios, mi tía me pegó una pela, me  
 575 echó PTJ y todo, todo... por él, porque él me sacó y me llevó pa’ onde la tía.

576 J: ¿Era mucho más mayor que usted?

577 SM: Tenía 24 años y yo tenía 16 años. Entonces él fue preso, y estando preso me  
578 hicieron casar con él, me hicieron casar, y él dijo que sí se casaba conmigo, pero bueno,  
579 ahí vivimos bien, lo que pasa es que después por el trabajo fue que todo vino las  
580 consecuencias... todo lo del trabajo, fue por eso que él tenía a otra mujer por allá... no se  
581 puede negar, una mujer muy bonita, catira, pelo por aquí (se señala la cintura) amarillo,  
582 era muy bonita la chama, yo la vi; pero no era el hecho, yo tenía seis hijos en él, y  
583 entonces él me buscaba a mí en todos laos, le decía a mi tía, me llevaba la comida, me  
584 llevaba rial y se lo daba a mi tía pa' que yo le diera a los niños, todo eso... pero nunca  
585 volví con él. Nunca, pero él siempre vio a sus hijos.

586 J: ¿Y cómo fue su reacción cuando murieron sus hijos?

587 SM: Mira, te digo sinceramente... él tenía otra pareja y él, que yo sepa, si se asomó en  
588 uno de los velorios de mis hijos no sé, porque el único que estaba ahí era el que es el  
589 papá de mis hijos el último, el papá de mis últimos hijos. Él si me acompañó y estaba con  
590 mis hijos, pero no sé, yo nunca pregunté si ese señor vino o no vino, jamás... no sé,  
591 porque yo lo odiaba a él.

592 J: Y como usted nos comentó, no recuerda mucho de esos días...

593 SM: No, tampoco... no sé. Te digo, no sé... ¿quiénes vinieron de mi familia? No sé.  
594 ¿Quiénes estuvieron ahí? No sé. Yo sé que cuando yo reaccioné las que vi fue a mis  
595 hijas, mis hijas, mis hermanas que venían todos los días, mi mamá que venía de Yaracuy,  
596 pero te digo que yo ver así, yo no sé... el único que veía era al papá de mis hijos los  
597 otros, era el único.

598 (SILENCIO)

599 SM: No sé, sabes porque a ese señor, yo más nunca cruce palabras con él, más nunca  
600 porque yo soy muy orgullosa, yo lo que tiro lo boto y más nunca me acuerdo; y así fue con  
601 este señor, este señor me separé de él, vivimos, sin mentira ninguna, casi cuatro años  
602 debajo el mismo techo sin nosotros con... él vivía en su cuarto, se quedaba con los niños  
603 los varones, y yo vivía en mi cuarto con mis niñas, pero no...

604 J: No hablaban...

605 SM: No... después se fue pa' la casa de abajo, vivía solo en la casa de abajo solo y yo  
606 vivía sola arriba con mis hijos, y él vivía abajo solo. Se llevaba los nietos pa' abajo pa'  
607 echa broma, las hijas mías se iban y lo pasaban con él, él venía pa' arriba y era normal  
608 así pero como dos amigos; él comía arriba en mi casa, todo, nosotros nos llevaanos bien,  
609 era una pareja bien pero sin sin... como sin... sin compartir en otras cosas, es lo único  
610 que no... porque yo me cansé, yo le dije: "Ay no, usted toma mucho, toma demasiado y  
611 por eso nosotros no podemos vivir el uno con el otro"; entonces él ya quería pelear, con  
612 mis hijos, pegarle a mis hijos rascao', entonces yo a él no le aceptaba eso, yo decía: "No,  
613 usted no va a venirle a pegar a mis hijos rascao'". Bueno y sano es un alma e dios, ese  
614 señor es un alma e dios, pero nunca le faltó el plato de comida a mis hijos, nunca... fue un  
615 buen marido, y bueno... un buen padre... bueno, pero cosas de las consecuencias que  
616 pasaron... te digo, pero no más, tenemos 14 años separados ya. Él por su lao, él puede  
617 venir pa' mi casa tranquilo, se puede quedar en la casa de las hijas mías o se puede  
618 quedar en mi casa, ¿cómo no? quédese ahí con los nietos, pero no en mi cas... en mi  
619 cuarto no.

620 J: Ok.

621 SM: Sí así era la vida, así fue mi vida... como te la voy contando... aunque falta mucho,  
622 pero nada.

623 J: Falta mucho y lo ideal sería ir conversándolo poco a poco.

624 (SILENCIO)

625 SM: Así es la vida...

626 (SILENCIO)

627 J: ¿Qué otras figuras la han ayudado a retomar de nuevo su vida? Ya usted nos comentó  
628 acerca de la Iglesia, la figura de Jesús... ¿en qué otras cosas ha encontrado usted  
629 apoyo?

630 SM: No, te digo en mi familia; en mis hijas, en mis hermanas, en mi mamá principalmente,  
631 mis hijas que son las que yo tengo al lao, te digo, el apoyo de mis hijas así, los nietos...  
632 bueno... que ya están grandes los nietos; ay ellos llegan: "abuela cómo estás, abuela qué  
633 haces, abuelita abuela un abrazo" todo eso, sí, "abuela la queremos mucho", así. Este...

634 así, qué más te digo yo, porque yo estuve así en la junta de las reuniones de la junta de  
635 vecinos de aquí cuando estaba el padre Joseito.

636 J: ¿Usted participa de eso?

637 SM: Yo participé antes de que pasara todo lo que pasó con mis hijos, antes de que pasara  
638 la... pues, todo lo que pasó. Yo tenía muchas amistades aquí, mucha gente de aquí abajo  
639 llegó pa' mi casa, ellos llegaban que "Señora María" y me daban fuerza, la gente era muy  
640 buena, pero todos ellos se fueron, porque como se dice, la naturaleza se llevó las casas  
641 de ellos. Ellos tenían que irse pa' refugios, otros pa' casa de las familias, y así dejé de ver  
642 tantas amistades que yo tenía también.

643 J: Luego de que fue pasando todo esto de sus hijos usted siente que también dejó de  
644 participar...

645 SM: Después mira, cuando mi primer hijo le pasó lo que le pasó yo me retiré de la junta  
646 de vecinos, yo dije: "no participo más". Hablé con con... con todos ellos, le dije: "no  
647 participo más" y ellos me dijeron que estaba de acuerdo, que si yo algún día quería volver,  
648 bueno... era bien recibida, pero... no, ya, te digo... no he vuelto a participar en eso (baja  
649 el tono de voz). En nada, en nada en verdad, en nada... más que yo le digo a él, ahora lo  
650 que estoy es pendiente, yo le dije en estos días al padre: "Ahora lo que tengo es un poco  
651 e' nietos padre" y ahora me dice: "Tranquila no ha pasao' nada" me dice el padre:  
652 "tranquila echa pa' lante". Me dice: "Te volviste a venir pa' acá María", y yo "Sí padre".  
653 Pero él (inteligible) porque yo pienso vender la casa e irme de ahí, pienso vender.

654 J: Usted está pensando vender.

655 SM: Vender la casa e irme de aquí.

656 J: ¿Usted quiere irse de acá?

657 SM: Sí, quiero irme pa' otro lao porque ya estoy cansada de estar aquí... Y quiero que mis  
658 hijas se vayan de aquí también le digo yo a ellas... no sé, vamos a ver. Las hijas mías no,  
659 ellas cuando yo les nombro que voy a vender la casa: "Mami no, no nos vamos de aquí",  
660 "Bueno me iré yo sola" les digo yo, "me iré yo sola con mis tres nietos"

661 J: ¿Y exactamente qué es lo que le cansa de estar aquí?

662 SM: Este... porque mira, yo voy pa' Barinas y es otro ambiente, voy pa' Santa Bárbara de  
 663 Barinas es otro ambiente, voy pa' Yaracuy pa' onde mi mamá y es otro ambiente; es todo  
 664 diferente, ¿me entiendes?, voy pa' Margarita, es otro ambiente. Es como si tú te olvidas  
 665 de todo lo que ha pasado aquí, porque yo de todas formas, te digo, estando aquí yo me  
 666 acuerdo de todo lo que le pasó a mis hijos... ¿me entiendes?, y yo digo, "¿pero por qué  
 667 yo sigo aquí?, viendo con todo lo que me pasó a mí aquí". Y además... a veces estoy sola  
 668 así en la casa, que están todos los niños en la guardería, los otros en la escuela... Digo  
 669 yo, pero los muchachos no me dejan sola, las muchachas tampoco, ellas: "mamá la  
 670 bendición ¿qué ta haciendo?". Este... digo yo, ¿por qué estoy aquí?... entonces a veces  
 671 salgo así: "Voy a ir pa' la cola a ver si consigo algo por allá en la cola pa' olvidarme de lo  
 672 que ha pasao", ¿me entiendes? Porque a veces le viene una mentalidad toda porque a  
 673 sus hijos no los olvida así nada más, todo le trae su recuerdo; quién eran sus hijos, cómo  
 674 eran, todo todo... quién eran mis hijos, porque todos eran bien, todos eran buenos. Luisito  
 675 le faltaban tres meses, tres meses le faltaban a Luisito mi hijo pa' entrar al Banco de  
 676 Venezuela a trabajar, él le faltaban tres meses... y él... no llegó (baja el tono de voz) no  
 677 llegó. Igual con uno de mis nietos, hijo del que era mala conducta, Ale; él era un niño muy  
 678 educado, tenía 17 años, muy educao', este... era estudioso él todas sus notas eran altas,  
 679 él hizo el curso en la PTJ por seis meses en la PTJ pa' criminología, ¿cómo es?,  
 680 ciminilística...

681 J: ¿Criminalística?

682 SM: Ajá eso. Él lo hizo y salió excelente en los exámenes, todo lo pasó, todo todo bien.  
 683 Bueno, él le quedaba una semana pa' trabajar. El día que él, eso fue, a él le hicieron la  
 684 fiesta el viernes en la noche, el viernes en la noche, en la madrugada. Él antes de eso, en  
 685 esa semana le regaló el esposo que era de la mamá de ellos, como te digo, mi yerna, la  
 686 que era esposa del papá de mi nieto, de mi hijo.

687 J: Ok.

688 SM: Ella se volvió a casar, bueno, ella no era casada con mi hijo pues, vivieron un tiempo  
 689 y tuvo dos niños en él. Este... ella se casó con uno... que era... este... ¿cómo era?  
 690 Supervisor del CNE. Ajá, ella se casó con él, y él le consiguió trabajo a ella ahí también,  
 691 ella trabajaba, estaba haciendo curso, todo. Y mis hijos, y mis nietos (corrige), estaban  
 692 estudiando y todo. Entonces cuando mi hijo, mi nieto (vuelve a corregir) se graduó... en  
 693 esa semana, en esos días en la semana vino el que era su padrastro le compró una moto.

694 J: Ok.

695 SM: Le compró una moto a él porque mi yerna... yo no sé si tú me entiendes.

696 J: Ok.

697 SM: Mi yerna, ella se murió a los 34 años de un infarto al corazón porque tuvo. Ella fue  
698 operada, tando trabajando en el CNE, ella fue operada de corazón abierto, ella se  
699 desmayó dentro de su trabajo y entonces a ella la operaron de corazón abierto, eso le  
700 costó un dineral a ellos dos ahí. Y entonces ella no podía salir embarazada de él porque  
701 él nunca había tenido hijos de otra mujer, y ella quería tener un niño de él, y él decía:  
702 “Coye yo quiero que tú me des un hijo”.

703 J: ¿Un hijo de él?

704 SM: Un hijo de él, del esposo de ella. Del padrastro de mi nieto. Entonces ella le dijo:  
705 “Pero... pero yo también lo quiero tener, pa’ dejart, pa’ tener un hijo tuyo.”, entonces él le  
706 dijo: “pero es que tú con corazón abierto no puedes tener hijo, el doctor lo dijo muy claro”,  
707 ella dijo: “No tú vas a ver que yo me voy a salvar”. Y ella quiso salir embarazada y ella  
708 salió embarazada, pero se fue debilitando debilitando, a los ocho meses de embarazo ella  
709 se fue debilitando y a los ocho meses la tuvieron que operar, hospitalizar (corrige) en la  
710 Clínica Caracas pa’ sacarle el bebé, porque ella no aguantaba el corazón, tenía el  
711 corazón debilitao’, y los doctores la tuvieron que entubar y todo, porque ella se debilitó  
712 demasiao’ el corazón, demasiao’. Entonces le sacaron la bebé, una niña, entonces él y mi  
713 hijo mi nieto (corrige) quería que ella viviera también; ya mis nietos estaban grandes,  
714 entonces querían que ella viviera y su hija también, la hermanita, y el esposo quería que  
715 vivieran las dos. Y así no fue, los doctores le dijeron que no, que si le salvaban la vida a  
716 ella la niña se moría, o era la niña o era su mamá, entonces ellos dijeron: “Bueno lo que  
717 sea, lo que quiera dios”, y entonces ellos dijeron los tres: “lo que quiera dios, si ustedes  
718 pueden salvarla a las dos la salvan”. Y así fue, ella estaba entubada y a ella no la  
719 pudieron salvar porque el corazón, al sacarle la niña ella se fue debilitando, se hinchó al  
720 sacarle la niña que la cosieron toda, al día siguiente los doctores dijeron que ella no se va  
721 a salvar, pero ya estaba entubada, el corazón le latía y ella hablaba, ella ponía los  
722 mensajes cuando ella, ella ponía: “Cuidenme mucho a mi niña y cuídense mucho” y le  
723 pedía al esposo que cuidara a sus hijos, “pero yo creo que de esta no salgo yo”, ella decía  
724 porque ella se sentía muy mal. Y todos los mensajes los tienen ellos, los tres, en sus

725 celulares, porque todos los mensajes les llegaban a ellos, y ella a las 72 horas se murió  
726 de 34 años, una muchacha jovencita, la niña va a cumplir ahorita 3 años, va a cumplir tres  
727 años ahorita de muerta, de... de vida. La niña va a cumplir tres años de vida y ella tres  
728 años de muerta.

729 J: ¿Y a su nieto le pasó?

730 SM: Y a mi nieto le celebra el padrastro con su hermano la fiesta que tenía porque eran  
731 todos los bachilleres, todos su fiesta en el Paraíso en un salón, le hicieron eso fue todo el  
732 mundo, a todos los que se habían graduado y le le... le hicieron ese día le celebraron a él,  
733 pero el padrastro le tenía guardada una moto que se la compró esa semana pa' darle la  
734 sorpresa después de la fiesta. Entonces vino el hermano, que no que le diera la moto.

735 J: Mhm.

736 SM: Y vino el primo hermano y le dijo que no que le diera la moto a él pa' que él supiera  
737 que tenía una moto, que se la mostrara, entonces él dijo: "No, yo me la llevo", entonces la  
738 sacó y anduvo en la moto, y estaba contentísimo, una moto bellísima, pero nadie se  
739 imaginaba lo que en verdad iba a pasar. Bueno, ese día fue la fiesta en el salón en el  
740 Paraíso, en la madrugada cuando salieron toitos y el cargaba la moto, era como si lo  
741 estaban esperando... vino una camioneta que, una camioneta... que dicen que era como  
742 una élite, una vaina rara ahí... una camioneta de esas finas que hay ahorita, bueno abrió  
743 la puerta y le dijo: "¡Quieto y entrégame la moto!", y él le dijo: "no", que él le dijo porque  
744 los demás oyeron, "no te voy a entregar la moto", dijo: "¿no la vas a entregar?", entonces  
745 él se montó en la moto, cuando él se monta en la moto pa', le lanzaron el primer tiro que  
746 ese fue el que lo mató a él, en el pulmón, en el tórax... a mi nieto lo mataron por la moto,  
747 y se montaron la moto en la camioneta y se la llevaron, se llevaron la moto y a mi hijo, a  
748 mi nieto (corrige) lo dejaron tirao'. No fue a ningún trabajo, la moto le trajo malas cosas a  
749 él, la fiesta sí se la hicieron tienen fotos y todo de la fiesta, no... de 17 años... pero fue  
750 mucha PTJ pal' funeral de él, porque él iba a trabajar en la PTJ y no... Todo eso pasó...  
751 ya él tiene, va a cumplir dos años de muerto.

752 J: Dos años.

753 SM: Dos añitos. Jovencito. Quedó un solo hermano que trabaja en el CNE en Valencia. Y  
754 las casas que le quedaron, la que su papá le dejó la tiene en Valencia, él vive allá, la  
755 esposa de él está trabajando de... trabaja de... no, se va a graduar este año de pediatra,

756 la señora de él, y tiene un niño como de tres años, la del hermano mayor de él, que es mi  
757 nieto, que es el único hijo de mi hijo que quedó. Y él viene pa' acá, es un muchacho  
758 altísimo encuerpao', es el único. Los otros sí están todos bien, todos bonitos. Pero el  
759 único nieto que se ha ido también de mis hijos.

760 J: Ha sido el único nieto que ha perdido...

761 SM: Sí, y yo a él no lo vi. No lo fui a ver. No... no sé, yo no fui al funeral de él.

762 J: No fue.

763 SM: No.

764 J: ¿Y por qué cree usted que no fue?

765 SM: Porque yo no sé, era como si tenía algo así... no sé, yo decía: "no y no voy", porque  
766 yo me juré que más nunca iba a un funeral, y yo no sé de verdad que me pasó que yo  
767 hice ese juramento, pero mira, yo no fui al funeral de mi nieto, fueron toditos menos yo,  
768 todos menos yo. Yo no sé cómo lo enterraron a él, ni cómo él quedó ni nada. No sé...

769 (SILENCIO)

770 SM: Él siempre venía pa' mi casa, él me abrazaba... ese día por cierto estuvo en mi casa,  
771 y él me decía: "¿abuela no va a ir pa' la fiesta?", y yo le decía: "no papá, no voy a la fiesta,  
772 no voy a ir (baja el tono de voz)", me dijo: "bueno la fiesta mía es hoy, la espero allá", y le  
773 dije: "no, yo no... no me espere papá que yo no voy, no voy (baja aún más el tono de  
774 voz)". Ni fui a la fiesta, ni fui al funeral. Era como si algo me decía: "no vayas", no sé.

775 J: ¿Y cómo la hace sentir eso a Usted?

776 SM: Bueno... yo a él no lo vi, no sé ni cómo quedó, cómo está. Yo me acuerdo de él en  
777 vida como era él, pero así. Siempre le digo a mi nieto el otro que él siempre viene pa'  
778 visitame: "hijo cuídate, que no te pase nada", me dice: "no abuela, yo me cuido tranquila".  
779 Es un muchacho bueno, trabaja en el CNE allá, le digo: "cuídate papá que ahorita las  
780 cosas no están buenas", en verdad no están buenas, ahorita tú vas pa' la calle pal' trabajo  
781 y viene y por cualquier cosa te dan, y él tiene un carro, le digo: "Cuídate que tú tienes un  
782 carro papá"... Él, yo fui pa' su casa allá en Maracay, en Valencia fui yo pa' allá, bien  
783 bonita su casa, él todo lo que su mamá tenía aquí en la casa de ella le quedó a la  
784 hermanita, una hermanita de 13 años, y él le dejó la casa a la hermana, agarró lo que era

785 de su mamá y se lo llevó... y su papá le compró todo a la niña y él se llevó todo lo de la  
786 mamá, porque la niña se quiso quedar con su papá, se quiso quedar con su papá, ella no  
787 iba con su hermano pa' ningún lao, y él viene siempre a verla a ella... Así es la vida (baja  
788 el tono de voz). Pero nada, ya pasó todo... poco a poco va pasando todo, y dios quiera y  
789 la virgen que todo siga así igual... todo cambia... qué más esperamos.

790 (SILENCIO)

791 SM: Yo le digo a las hijas mías: "Cuídense mijas, porque yo no sé si yo, yo quiero morirme  
792 antes que ustedes", yo les digo a ellas: "yo las quiero, yo quiero que ustedes me entierren  
793 a mí, no yo a ustedes..." me dicen: "Pero mamá y que... usted habla las cosas" me dicen.  
794 Pero no, así es... Ya como que me he tranquilizado un poco, ¿oyó? (RISAS) porque uno  
795 hablando como que le pasan, es como que tú te desahogas... de lo que tú dices, porque  
796 yo prácticamente con nadie hablo, solamente con el padre, con dios, y con mis hijas así a  
797 veces, porque yo ni con ellas, a veces sí hablo con ellas; porque yo sé cómo es, porque a  
798 Carolina le pegó mucho la muerte de sus hermanos, a todas ellas porque esos eran sus  
799 hermanos del alma, entonces yo no hablo muy poco de ellos.

800 J: Ok, ¿y usted perdió también a sus hermanos, no?

801 SM: Tres hermanos, tres hermanos. Uno porque se murió de hace como cuatro años, yo  
802 tampoco fui al entierro de él ni al funeral, yo no fui, ni al cementerio fui... este... ehh... él  
803 murió hace como tres años, va tres años tiene cumplidos de muerto; murió de cáncer de  
804 ese metasta... porque tuvo un accidente y murió de eso.

805 J: Ok.

806 SM: Y el otro hermano murió estando trabajando en la broma, ¿cómo es? El parque, pero  
807 venía el gusano y entonces él se peló de la palanca, se resbaló con aceite yo no sé cómo  
808 fue y él se fue a agarrar, se peló y se bajó pa' abajo, lo agarró las cadenas abajo y que lo  
809 reventó todo completo. Pero él fue el primero que yo perdí antes que mataran a mis  
810 hijos... uff, tiene como 22 años de muerto, mi hermano el primero. Y el otro murió también  
811 de... de enfermedad también. Los tres hermanos murieron de enfermedad, en cambio mis  
812 hijos murieron fue baliados.

813 J: Ok.

814 SM: Y mi nieto que murió baliado... No sé... yo digo: “¿Por qué en esta vida todo esto  
815 tiene que pasarle a uno en la vida dios santo?”. No sé... y así han pasado las cosas en la  
816 vida. A mi mamá le dio el ACV y gracias a dios que tres veces que le ha dao’, mamá le  
817 han dao’ tres infartos, mamá ha pasao’ el tercer infarto... y dios no se la ha llevao’. Yo le  
818 pido mucho a él que me la tenga ahí, que él bueno que me dé fuerzas pal’ día que él se la  
819 lleve, porque mamá no va a durar toda la vida. Pero no sé, te digo, mamá ha pasado tres  
820 infartos ya, porque dicen que las personas no se salvan de tres infartos, eso es mentira, el  
821 tercero se lo lleva y mamá ha pasado los tres. Y mamá le dio un ACV y mamá salió de  
822 eso, mamá se curó, usted ve a mi mamá y te saluda normalmente: “Hola hijo. ¿cómo  
823 estás?”, camina, viene de Yaracuy sola para acá; y ella ha venido a visitarme a mí acá,  
824 ella viene de Yaracuy pa’ acá y yo voy pa’ allá, ella ha ido hasta pa’ Barinas, fue pa’ San  
825 Cristobal pa’ onde su hermana un hermano de ella que tiene allá, y te digo sinceramente,  
826 yo le digo: “Mamá, ¿usted viajó así?”, y ella: “sí, yo viajé tranquilo porque a mí no me pasó  
827 nada”... Ahh, porque mi mamá también tiene familia allá en San Cristóbal, una familia allá  
828 de mamá, por parte de mamá hay familia allá. De mi papá en Barinas, en San Fernando,  
829 en... ¿cómo es que se llama? En Santa Bárbara de Barinas, en... le llaman... Santo  
830 Domingo por ahí también; mamá también tiene ahí familia bastante, familia en el Piñal,  
831 bastante gente... la familia de mamá es grandísima. Es grande, pero aquí estamos  
832 nosotras como si no tuviéramos a nadie, prácticamente mis hijas y mis hermanas, porque  
833 mis hermanos no van a visitar a nadie... a nadie, solamente a mamá, y mi papá que fue  
834 que se murió hace como tres años más o menos, no sé, cuatro años; que nunca lo vi  
835 desde los 11 años, nunca lo vimos más. Y así, todo eso me ha pasado...

836 J: Bueno, ya como para ir cerrando... me encantaría poder conversar con usted en  
837 futuros encuentros...

838 SM: Sí bueno, cuando yo pueda hay que ver, yo le digo a Doris para hablar con ustedes,  
839 o ustedes no sé... quieran habla conmigo. Pero así pa’ yo venir no sé cómo podré.

840 J: Serían encuen...

841 SM: Mira ahorita porque están mis... que mi hija llegó que venía bajando conmigo,  
842 ustedes no la vieron, ella venía llegando conmigo y fue cuando Doris salió, ehh me dijo mi  
843 hija, “Mira Doris quiere hablar contigo”, y yo “ahh ok”, me quedé y ella se fue pa’ la casa.  
844 Pero te digo, allá están en la casa mi hija y están mis nietas y creo que están todos ahí, y

845 por eso es que estaba aprovechando porque creo que están todos ahí. Doris me dijo  
846 como un ratico nada más, como que media hora, y ya vamos como por tres horas

847 (RISAS)

848 J: Bueno, ya por hoy cerramos. Para retomar un poco las cosas que le comentamos al  
849 inicio. Este es un trabajo que estoy realizando junto a Francisco, para obtener el título de  
850 licenciado en Psicología, y más allá de eso, nos interesa conocer cómo vivió usted la  
851 experiencia de haber perdido a sus hijos, y el impacto que esto ha tenido en los distintos  
852 aspectos de su vida. Como usted sabe, esta conversación la grabamos, si usted quiere  
853 que utilicemos otro nombre, tiene la posibilidad.

854 SM: Ay... ya como que yo le di mi nombre y quedó grabado...

855 (RISAS)

856 J: Bueno, esa grabación no la va a escuchar nadie, eso se transcribe.

857 SM: Pa' ponerme otro nombre... bueno, "María".

858 (RISAS)

859 SM: María... María, "La Señora María".

860 J: ¿Cómo se sintió?

861 SM: Bien, todo bien... chévere gracias a dios. Lo menos que yo me esperaba, que Doris  
862 me hiciera esto. Como que sentí prácticamente que me desahogaba un poco así como lo  
863 que tenía por dentro. Me siento bien en verdad, en verdad gracias a ustedes porque en  
864 verdad no esperaba que ustedes me ayudaran en esta conversación así. Y gracias a dios  
865 que pude hablar con ustedes tranquila.

866

867

868

869

870

**Segunda entrevista: 5/03/2016.**

**SM: SEÑORA MARÍA.**

**J: JOEL.**

**(La conversación se llevó a cabo en el centro comunitario del sector La Quinta. La misma se desarrolló en un espacio abierto alrededor de las tres de la tarde. En este caso la fuimos a buscar directamente en su casa).**

871 J: ¿Cómo ha estado Señora María? ¿Cómo pasó este par de semanas luego de  
872 conversar conmigo?

873 SM: Cónchale, bien bien en verdad... bien, porque como te digo, ya... ya tengo con quien  
874 hablar y entonces eso es bueno para uno desahogarse, uno hablar con una persona, un  
875 psicólogo o algo. Aunque yo nunca había querido hablar con ustedes así pues (se aclara  
876 la garganta), en realidad no quería... pero bueno, se me presentó esta oportunidad y me  
877 toca hablar (se aclara la garganta). Estoy ronca porque estaba durmiendo y tengo como  
878 gripe, ¿oíste? (se aclara la garganta).

879 J: ¿Y ha podido pensar sobre lo que conversamos?

880 SM: Oye... (SILENCIO) de las fotos, te digo, tienen mis hijas las fotos de mis hijos las  
881 tiene todas en el altar de ellas, todas chiquitas porque yo no tengo fotos así grandes sino  
882 así, y no, yo digo: ¿para qué? No quiero en verdad sacarlas, sino que se queden ahí, ¿me  
883 entiendes? Es mejor, y tampoco les he comentado nada a ellas, sino que simplemente he  
884 venido a hablar con usted, más nada.

885 J: No me refiero sólo al tema de las fotos, sino a lo todo lo que pudimos conversar. ¿Ha  
886 podido pensar sobre eso?, ¿Cómo se sintió a lo largo de la semana?

887 SM: No, yo me sentí todo el tiempo bien, bien bien en verdad, porque uno necesita hablar  
888 con alguien en verdad y yo lo conseguí con usted, y hasta la presente todo ha salido bien,  
889 porque en verdad... tú sabes que yo soy muy cerrada, y entonces pa' hablar me cuesta  
890 en verdad (se aclara la garganta) eso sí te digo, pero con ustedes me ha ido bien  
891 hablando. Pero no me acordaba que hoy tenía que venir con usted, ¿hoy es cinco?

892 J: Sí, hoy es cinco.

893 SM: Ay dios, y yo estaba acostada muy tranquila en la cama y no me acordaba, Doris fue  
894 la que me, yo dije: ¿para qué me buscará Doris? No me acordaba en verdad. Pero... todo  
895 así pensando bien que... como te digo...

896 (SILENCIO)

897 SM: Ehh... Acordame de cosas de la vida así... ahorita lo que me tiene preocupada es mi  
898 mamá, problemas de mi mamá. Mi mamá está muy enferma y no he podido ir porque  
899 estoy cuidando a los nietos, en verdad, pero en cualquier momento me voy en verdad, mi  
900 mamá está demasiado enferma y eso me tiene hasta aquí, como se dice,  
901 preocupadísima.

902 J: ¿Qué tiene su mamá?

903 SM: Mi mamá porque la han sacao' tres veces pal médico con la tensión casi en 200 y  
904 pico, ya esta semana la han sacao', la semana antepasada la volvieron a sacar, y  
905 entonces la tuvieron todo un día allá y después la volvieron a llevar porque se le bajó la  
906 tensión pero le volvió a subir, y entonces ese es un problema serio con mi mamá que me  
907 tiene preocupada un montón. No sé qué hacer porque ella es hipertensa, yo te lo dije,  
908 entonces ella sufre del corazón, las dos tensiones y eso me preocupa mucho... y  
909 entonces no he podido viajar pa' Yaracuy por eso, porque los niños me retienen aquí,  
910 porque si pienso viajar tengo que llevármelos, y ese es un problema serio, pa' yo  
911 llevármelos a ellos porque la mamá ni si quiera ni pendiente, la llevaron pa'... cómo te  
912 digo... pa' pa' una broma de... pa' que fuera a la terapia y fuera a eso, porque ella tiene  
913 problemas también (se aclara la garganta) que se metió en problemas y te digo esos  
914 problemas me han caído encima a mí con ella, pero bastante.

915 J: ¿En qué problemas se metió?

916 SM: Si te dijera...

917 (SILENCIO)

918 SM: Ella estaba consumiendo (baja el tono de voz). Entonces eso, eso me molesta a mí  
919 en verdad, es una cosa que ella no ha debido haber hecho, y ella lo hizo a escondidas y  
920 eso me ha tenido a mí mal todo el tiempo con ella. El problema de mis hijos, como te lo  
921 dije, con ella porque ella fue la que le dio el ACV a causa de... sería de eso mismo digo  
922 yo (baja el tono de voz nuevamente). Un problema serio de verdad que me tiene

923 preocupada, entonces la querían meter en una broma de esas, donde la llevan, pa'  
924 mandarla pa' Cuba, pero qué va.

925 J: ¿A una broma de qué?

926 SM: En rehabilitación...

927 J: ¿Su hija la que le dio el ACV?

928 SM: Sí, la mamá de los tres niños pequeños. Entonces, pero ella no quiere poner de su  
929 parte, ahí está ahorita, me dio pena mandarlos a pasar porque ahí estaba durmiendo, en  
930 verdad me dio una pena en verdad mandarlos a pasar... entonces ella es muy amargada,  
931 muy obstinante... entonces son cosas que me preocupan mucho por mí también.

932 J: ¿Y desde cuándo consume?

933 SM: Ay mijo, la razón que como te digo, este... que te diga yo, la verdad es que no sé.  
934 Pero ella y que tiene tiempo así, ella me lo dijo muy claro que tenía tiempo, porque yo le di  
935 una pela a ella por eso, le di una pela y me dijo: "no, eso no es desde ahorita, es desde  
936 hace tiempo", entonces yo le dije que si a ella no le dolían sus hijos, que ella tenía tres  
937 niños pequeños, tiene la grande que tiene 20 años, que si no le daba pena, y ella me dijo  
938 que no. A una persona metida en eso no le importa nada. Entonces son cosas que a mí,  
939 no sé... entonces quería y que irse pa' una broma de esas de rehabilitación aquí en  
940 Caracas, pero la verdad es que anduvo antier, anduvo tres días seguidos y no la dejaron  
941 en ninguna parte, en ninguna parte la dejaron... y que no, que eso era yo no sé por  
942 dónde, que fue pal' Fuerte Tiuna, fue pal' pa' la broma esa del... que onde queda por allá  
943 en... aquí en San Bernardino subiendo, ¿cómo es que llaman eso? Sarría.

944 J: ¿Cotiza?

945 SM: No sé, tampoco la dejaron, que ella no podía ir pa' una parte de esas porque primero  
946 tenía que operarse el brazo, y ella necesitaba que ella trabajara con las dos manos pa'  
947 ponerla a trabajar, y no a trabajar con una sola mano, entonces son cosas que te digo  
948 sinceramente, no hubieron las puertas abiertas pa' ella por eso, y eso que le hicieron la  
949 segunda.

950 J: ¿Y se fue ella sola?

951 SM: No, la llevaron... entonces la querían mandar pa' Tucuyito pa' Maracay esa parte, y  
952 entonces no sé qué pasó que todavía no la han llamado de allá de esa parte, pero  
953 entonces ella dice que es lo mismi, que si va pa' allá entonces es un problema pa' ella  
954 porque ella no puede trabajar con las dos manos porque tiene que operarse el brazo,  
955 entonces yo le dije: "eso lo hubieras visto tú desde un principio que te lo dije, hace tres  
956 años que te dio el ACV", ahorita va a cumplir tres años, "y tú no me hiciste caso cuanto yo  
957 te dije: anda, anda a las terapias y todo; ya estuvieras rehabilitada y ya estuvieras bien del  
958 brazo y de todo". No, ella no quiso, no quiso, como se dice doctor, una cosa que te digo  
959 sinceramente, a mí me preocupa mucho esa niña porque en verdad no sé qué hacer con  
960 ella en verdad, y entonces eso no me conviene tampoco tenerla así con los niños...  
961 porque ellos están ahí y la ven así cuando ella llega, porque ella me llega de madrugada.

962 J: Le llega de madrugada...

963 SM: Sí, yo estoy como que te dije a ti que ella de madrugada... bueno, ella me llega a las  
964 cuatro de la mañana, a las tres de la mañana... todos los días, esta mañana me llegó a  
965 las cuatro, entonces llega y duerme todo el santo día, se viene parando es ahorita, y eso  
966 que yo la llamo, durante el día yo la llamo pa' que se pare a almorzar pa' que se pare a  
967 bañarse, eso es un problema serio con ella, no doctor... a mí eso me tiene, como se  
968 dice... preocupadísima en verdad. Mamá, ella, los problemas de mis hijas... ay no, todo  
969 me cae encima a mí... de verdad yo quisiera... no sé, quisiera irme por allá lejos, y  
970 llevarme los niños e irme a donde no sepa de nadie.

971 J: Usted siente que todo le cae encima.

972 SM: Todo, todo me cae encima a mí, sí... todo. Y todo eso es un problema serio pa' mí.

973 J: ¿Y usted siente que eso ha sido así toda su vida?

974 SM: No, no no...

975 J: ¿Y a partir de cuándo?

976 SM: Desde ahora desde... desde hace como... desde la muerte de mis hijos, todo lo  
977 como lo que pasó con mis hijos, después la muchacha, después con el problema con mi  
978 mamá, después ahora otra vez con mi mamá y otra vez con la carajita esa. Ella no...  
979 porque yo tengo, yo estoy criando cinco nietos y eso es como si yo estuviera criando a  
980 mis hijos, entonces eso es un problema pa' yo salir pa' todo, yo no te puedo salir... nada,

981 todo me me, voy a comprar la comida, todo es un problema pa' salir pa' dejar a los niños.  
982 No mire doctor, a mí esto sinceramente me tiene, como se dice, preocupadísima... Uno  
983 quisiera tener la vida tranquila, ser feliz, criar a los nietos pero criarlos bien con que uno  
984 vea todo que salga bien, así no, no... Yo le digo a ella que yo un día de estos me voy a  
985 morir porque en verdad todos los problemas me caen a mí encima, y gracias a dios que a  
986 mí no me ha dado un ACV, porque si no figúrate, o sufra del corazón, yo no sé si sufro del  
987 corazón, la tensión, yo no sé porque hace tiempo yo fui al médico y el médico me dijo que  
988 yo no tenía nada, pero hace como más o menos año y medio dos años, porque me dio  
989 como un mareo una cosa así horrible y entonces yo tuve que ir al médico, y no... (se  
990 aclara la garganta).

991 J: Ok.

992 SM: Te digo, son cosas que... tú lo que tienes es un estrés, fue lo que me dijo, estás  
993 estresada demasiado, relájate, toma pastillas, me mandó unas pastillas para dormir, pero  
994 ¿cómo voy a dormir yo doctor?, yo no puedo dormir así, yo me acuesto a dormir toda una  
995 noche o en el día y de madrugada esos niños se paran, a llorar el chiquitico el otro,  
996 entonces yo soy la que los veo, y entonces son cosas que yo no me puedo... Yo me  
997 trasnocho a veces de noche por ellos también... son cosas que no quisiera que me  
998 pasaran a mí, pero así es la vida, yo los tengo encima.

999 J: Usted siente que después de la muerte de sus hijos todo le ha caído encima...

1000 SM: Todo.

1001 J: Y ¿cómo era antes de todo eso?

1002 SM: Bueno, con mis hijos porque ellos me ayudaban, en verdad ellos me ayudaban  
1003 mucho, todos todos me ayudaban. Y yo los tenía a todos, yo era feliz porque yo tenía a  
1004 mis hijos todos y estaba bien, pero el problema que vino con ellos después fue con uno de  
1005 ellos, entonces eso fue lo que me trajo a mí también que me puso más (inteligible).  
1006 Entonces son cosas que uno tiene que, como se dice, uno aguantar todo aquello, los  
1007 tiroteos, todo las cosas que si los mue... ay no, son cosas que no quisiera saber nada de  
1008 eso en verdad. Entonces todo eso me estaba, digo yo, que todo yo lo tomo a pecho  
1009 porque en verdad todo me cae es a mí, yo lo siento que me cae a mí; las hijas mías no,  
1010 las hijas mías son muy tranquilas como si tal, como si no pasara nada, pero no... me  
1011 afecta es a mí, a mí es la que me afecta porque yo soy la que estoy viviendo

1012 completamente todo aquello. ¿Me entiendes?, son cosas que yo nunca las había vivido  
1013 en mi vida, la vine viviendo con uno de mis hijos y ahora con estas niñas. Entonces son  
1014 problemas que si la una con el marido, la otra no sé qué, entonces como yo las tengo a  
1015 todas todo aquello me cae... yo, como te digo... lo... todo lo agarro, como se dice, todo lo  
1016 tengo soy yo dentro de mí porque yo todo lo veo lo que pasa alrededor, todo lo que pasa  
1017 alrededor.

1018 J: ¿Y usted qué hace con todo eso?

1019 SM: Guardarlo (RISAS) guardarlo y tenerlo ahí, porque ¿qué más? Y entonces me atacan  
1020 los nervios, y me ataca todo... son unas cosas doctor que yo en verdad yo te digo  
1021 sinceramente... no sé ni qué hacer.

1022 J: ¿Usted lo saca en algún momento, o se queda eso guardado y ya?

1023 SM: Pfff.... Es que son cosas... como le digo doctor... son cosas que no... en realidad  
1024 son como se llaman secretos sumariales (RISAS). Entonces a mí me da pena con usted,  
1025 que usted se entere de todo aquello, no sé si los demás se irán a enterar, pero son cosas  
1026 que...

1027 J: No bueno, no me refiero sólo conmigo, sino en general usted en su vida...

1028 (SILENCIO)

1029 SM: Entonces, yo digo que eso es malo pero, tenerlo uno y guardarse todo aquello, pero  
1030 ¿qué más da... si son mis hijos? Entonces eso es un problema serio.

1031 J: Cuénteme de qué va ese problema a ver si logro entenderla.

1032 SM: Guao... Ay doctor, a mí me da pena decirle todas estas cosas (baja el tono de voz)...  
1033 (SILENCIO). A mí me da pena en verdad, por donde usted me ve a mí a mí me da pena.  
1034 Hasta cónchale yo le dije una vez: "A mí me da pena ir con el doctor a hablar cosas que  
1035 yo no, que me coi, que me da pena hablar con ellos que son unas personas educadas  
1036 que son todo", pero ellas me dicen: "mamá ve al psicólogo que él es el que la va a oír a  
1037 usted". Pero no es eso, a mí me da pena que se entere de muchas cosas, yo les digo y se  
1038 quedan calladas.

1039 J: Siéntase en confianza, para eso estamos acá, para escucharnos y para conversar.

1040 SM: Son cosas que no se van a remediar así así doctor. Son cosas que en verdad yo no  
1041 sé bien en qué va a parar todo esto, son cosas que no sé.

1042 J: Usted me dijo: "Son mis hijos y ¿qué voy a hacer?" ¿A qué se refiere usted con eso?

1043 SM: Son mis hijos y aunque yo los aconseje y les hable bien, por una oreja les entre y por  
1044 la otra les sale, es como si yo no les dijera nada. ¿Me entiendes? Porque ya  
1045 prácticamente, como yo les digo a ellas, son unas niñas que son... ellas ya son  
1046 bachilleres, son estudiadas, son profesionales. Y ellas quieren llevar una vida así como la  
1047 que ellas tienen, y te digo que eso me cae mal. Por eso es que yo le digo a ellas que yo  
1048 quisiera irme de aquí, vender la casa e irme de aquí, pa' vivir en otro lado donde yo no me  
1049 entere de nada. ¿Me entiendes? Y estar con mis nietos porque yo tengo nietos, y son  
1050 cosas que ellos prácticamente ven, son cosas que no le convienen. ¿Ya me entiende más  
1051 o menos doctor?

1052 J: Entiendo.

1053 SM: Entonces son cosas que a mí me van (inteligible).

1054 J: Usted está cansada de la situación...

1055 SM: Sí, y entonces digo yo... ehh, quisiera... porque yo mudándome todo cambia.

1056 J: ¿Usted cree?

1057 SM: Yo digo que sí porque al irme yo, ya ellas buscan la manera de irse, querrán irse pa'  
1058 otro lado donde yo esté, o no se van no sé qué pasará con ellas, pero... son cosas que  
1059 son muy delicadas doctor y a mí me da pena que usted se entere. Entonces se entera ahí  
1060 que... y me ven después en una reunión, ay (RISAS).Ay doctor, a mí me da cosa.

1061 J: Yo le comenté, y creo que es bueno recordárselo, que todo lo que hablemos aquí...

1062 SM: No, sí sí yo entiendo porque usted me dijo, que eso era secreto sumarial, que eso se  
1063 quedaba aquí solamente usted y yo y el doctor el otro.

1064 J: Que se cambian los nombres, que esto es un trabajo de tesis y que toda la información  
1065 que usted dé se usará sólo para estos fines.

1066 SM: Tendría que ponerme un nombre raro... Ay doctor, no sé en verdad.

1067 J: Y cuénteme un poco, ya usted me echó el cuento hace unas semanas de cómo  
1068 transcurrieron las muertes de sus hijos,

1069 SM: Uy sí

1070 J: también me contó un poco de cómo fueron esas primeras semanas, que usted no  
1071 recuerda casi nada, que a usted la sedaron... pero me gustaría saber, en qué siente usted  
1072 que ha cambiado su vida desde todos esos acontecimientos.

1073 SM: En qué ha cambiado mi vida... porque en realidad es como uno le quitan algo...  
1074 aquello... a mí me quitaron mis cinco varones. Entonces es una cosa que a mí me duele  
1075 porque yo nunca los veo a ellos, y siempre me acuerdo de ellos en vida, pero todo aquello  
1076 es como... como te digo... ehh yo quisiera tenerlos todos los días en la casa y nunca los  
1077 tengo, nunca los veo. Entonces digo yo, una foto; yo la veo allá, pero qué hago yo viendo  
1078 una foto si no tengo a mi hijo verdaderamente como lo debo tener vivo aquí. Entonces son  
1079 cosas que en verdad doctor me duelen tanto... en verdad. (Se le salen unas lágrimas).  
1080 Ehh... porque a mí me hacen falta ellos, prácticamente ellos eran muy bien conmigo, eran  
1081 unas personas educadas, yo vivía bien porque ellos corregían a todas ellas las  
1082 muchachas, y entonces no están ellos y es como si yo no tuviera un apoyo de alguien,  
1083 ¿me entiendes? Yo estoy sola, sola prácticamente con ellas y yo y mis nietos, pero no  
1084 tengo un apoyo de alguien que diga: "aquí hay un respeto del papá, de los hijos mayores",  
1085 nada. (SILENCIO) Siempre me siento así en soledad, como le dije, a veces digo quiero  
1086 llorar, a veces lloro un poquito pero después se me pasa porque en verdad aquello me  
1087 pega a mí mucho (llora con más intensidad). Es una cosa que yo no le deseo a nadie, que  
1088 le quiten sus hijos ¿me entiende? Porque yo fuera feliz con todos ellos, porque ellos  
1089 siempre hablaban con uno, siempre estaban, llegaban todos los días a abrazame a dame  
1090 un beso, "mamá la bendición"... ehh... y aquello es como prácticamente se acabó. Porque  
1091 en verdad, las muchachas están, pero es como cada quien en su lao, "la bendición mami"  
1092 de aquí a allá, "la bendición mami" y más nada... y es una cosa doctor... que no sé... mis  
1093 hijos varones llegaban, me abrazaban, todo el tiempo estaban conmigo en la casa, todo el  
1094 tiempo llegaban así fuera los sábados o los domingos, tuvieran su esposa o no la tuvieran  
1095 ellos estaban ahí, "mami toma esto, mami toma aquello"... eran bien, yo no no no, no  
1096 tenía nada de qué quejarme. Pero así es la vida. Pero ellos me hacen falta una  
1097 (inteligible)

1098 J: ¿Cómo?

1099 SM: Que me hacen falta una barbaridad, en verdad.

1100 J: ¿Y qué significa para usted ser madre después de que ha pasado todo esto?

1101 SM: Todo, todo... yo a mis hijas las tengo prácticamente ahí y soy su mamá, y veo de sus  
1102 nietos como si tuviera, bueno voy a criarlos a ver si son como hijos, pero en realidad no es  
1103 igual... no sé, no le veo así por ese lao todo el mundo está ocupao, la una pa' allá la otra  
1104 pa' acá, la una esto la otra aquello, entonces van a la casa, muy poco ellas están en la  
1105 casa, están más con su marido. Prácticamente yo estoy sola, ellas están ahí pero cada  
1106 una tiene su problema, ¿me entiendes? Entonces, te digo, yo a ellas las he aconsejado  
1107 mucho que no sé, no con el error más grande que ellas han cometido en la vida doctor, es  
1108 buscarse maridos que no les convienen a ellas, entonces ese es el error, entonces yo veo  
1109 que aquel le pega viene y le mete, aquel que si un problema entre ellos, que si están, ay  
1110 no, te digo, entonces todo eso lo veo yo y son cosas que...

1111 (SILENCIO)

1112 SM: No es como los varones, porque los varones cada quien tenía su mujer, ellos tenían  
1113 su mujer y estaba cada uno en su vida por allá y venían ellas también pa' acá y después  
1114 se iban, pero no es igual como las hembras, las hembras tienen más problemas que los  
1115 varones.

1116 J: ¿Usted dice?

1117 SM: Sí, porque ellas han rodado con una mala suerte que no sé por qué, porque yo nunca  
1118 fui mala madre, nunca fui, con mi mamá nunca fui mala.

1119 J: ¿Qué es ser mala madre?

1120 SM: Mala madre es ser una persona que en el sentido en que no est nunca está  
1121 pendiente de sus hijos, que si comieron o no comieron, que les importa o no les importa si  
1122 estudian, que si trabajan, que si esto. Yo tuve a mis hijos doctor, a todos, pero nunca me  
1123 imaginé lo que iba a pasar. Igual que las hembras, las hembras se casaron cada quien,  
1124 cada quien buscó su marido, vivieron con su marido y siempre les hablaba: "Búsquense  
1125 un hombre bueno, un hombre que les convenga, que las ayude, que trabaje y todo eso",  
1126 no, no lo buscaban, entonces venían los tipos, que si la policía, no no no mira, todo eso lo  
1127 he vivido yo. Si vienen buscándolos a ellos y ahora a una a dos de ellas, porque los  
1128 problemas de los maridos le quedaron a ellas.

1129 J: ¿Los maridos de ellas son malandros?

1130 SM: Son, como te digo, no es que sean matones o malandros, yo no sé cómo te lo...  
1131 cómo te lo digo, sino que son... metidos en cosas que ilegales (baja el tono de voz). En  
1132 drogas (baja el tono de voz). Entonces son cosas que ellos se metieron en eso y por eso  
1133 a ellas las buscan, pero son cosas que son delicadas, son muy delicados muy delicados.  
1134 Entonces hay dos que te digo que están presos, entonces ellos vienen de todas formas a  
1135 buscar a las esposas, entonces eso es un problema. Son cosas que en verdad yo no te  
1136 las quisiera decir, pero son cosas que pasan en la vida, ese es un... pero ya ya  
1137 prácticamente ellas se han separado de ellos por eso, ellas ya a veces no quieren ir más,  
1138 yo le dije a ellas que trabajaran, porque a ellas las vinieron buscando del trabajo pa' que  
1139 trabajen, pa' que vengan a trabajar. Vamos a ver, ellas dicen que quieren trabajar, montar  
1140 un negocio, abrir un localcito para vender ropa, vender cosas de esas, eso es lo único que  
1141 le queda a ellas. Yo les digo que abran los ojos como eso no es bueno, no es bueno, son  
1142 cosas que son malas en verdad... porque la consecuencia de eso vienen los problemas  
1143 de que los matan, que si se los llevan presos; por eso es que a la señora de allá abajo le  
1144 pasó eso, toitos sus hijos estaban metidos en eso... todos, el que trabajaba en el banco  
1145 se salió, se salió del banco pa' meterse en eso... pero sí mataban gente, todos todos...  
1146 son cosas que... Y a mí porque mi hijo se metía en problemas y estaban metido en eso,  
1147 que si pistolas que si dro, que si pistolas drogas todas esas cosas, ¿me entiendes?  
1148 Entonces son problemas que bueno, y a consecuencia de todo eso vino los problemas  
1149 con mis demás hijos, pagaron las consecuencias fue mis hijos los otros.

1150 J: Yo quería preguntarle sobre eso, ¿sus otros hijos al final son víctimas de todo el  
1151 problema con su hijo?

1152 SM: Mis otros hijos son víctimas de todo ese problema con mi hijo.

1153 J: Ese es su segundo hijo...

1154 SM: No, ese es el tercero. Entonces son cosas que no debían de haber pasado, pero digo  
1155 yo que son víctimas en el sentido en que sí tuvieron problemas con los marid con sus  
1156 mujeres, y con los problemas de familia, entre familias y esas cosas, pero te digo son  
1157 cosas que no deben de pasar, no... uno se cansa de todo aquello, yo me canso doctor de  
1158 todo aquello... no, que si viviendo aquello, que si viviendo esto, que no sé qué no sé qué  
1159 más; así estamos los vecinos de al lao, lo mismo, ay no, eso me tiene a mí mal... Te digo,

1160 la PTJ entrompa mucho por acá... son cosas que no deben de pasar pero así es la vida,  
1161 cuando los padres se dan de cuenta ya es demasiado tarde.

1162 J: ¿Y a usted le pasó así?

1163 SM: A mí me pasó así con mi hijo, porque nunca me imaginé que fuera a pasar lo que me  
1164 pasó con él, y entonces cuando él me dijo a mí: “no mami que ya es demasiado tarde pa’  
1165 yo salirme de esto”, ya no recibí consejos de mí no nada pues, ya estaba metido.  
1166 Entonces bueno que sea lo que dios quiera, yo le decía: “hijo cuídate, hijo cuídate que lo  
1167 que tú estás haciendo no es nada bueno”.

1168 J: ¿Cómo hacía usted para lidiar con eso?

1169 SM: Mira qué no... mira, qué no lo soporté yo. En ese tiempo no era que él lo hacía en mi  
1170 casa, no no nunca, por allá qué se yo, pero él como él vivía aquí a él lo buscaban aquí. Y  
1171 venían buscándolo a él, y “por qué”, no: “por esto y esto” decían ellos, los bichos esos.

1172 J: ¿Los PTJ?

1173 SM: Los bichos (RISAS) disculpe, los PTJ, la policía todos. Entonces yo le decía: “Ay  
1174 señor, yo no sé nada en verdad, porque yo nun, yo vine a conocer eso ya fue ahorita hace  
1175 poquito”, porque en verdad son.

1176 J: ¿Usted sabía o se enteraba de todo cuando la PTJ iba a su casa?

1177 SM: No, yo no sabía qué era eso, ellos eran los que me decían y entonces esas son  
1178 cosas que te digo que yo me quedaba así sorprendida y horrorizada: “no señor, yo no sé  
1179 nada de eso que usted me está hablando”. Y entonces por esas consecuencias de todo  
1180 aquello, fue que vinieron las... todos mis hijos fueron muertos así prácticamente por esos  
1181 problemas digo yo, todos los amigos que él tenía no eran buenos, aquello en ese tiempo  
1182 era prácticamente como una cadena que se pegaba... y en ese tiempo había mucho  
1183 malandro acá, demasio’. Y él llegaba así y eso sí, yo nunca le vi nada, no sabía ni que  
1184 eran las cosas así, nada. Pero después que él murió, bueno... todo se acabó, duré como  
1185 seis siete años así, tranquila, que no veía nada.

1186 J: Usted me dijo que él muere por los PTJ. ¿Cómo fue eso? ¿Qué sabe usted de eso?

1187 SM: No, yo de eso sí no sé nada... no te puedo decir cómo murió porque yo a mi hijo no  
1188 lo vi, mi hijo no, lo secuestraron, lo mataron por allá entre los PTJ y el amigo de él que fue

1189 el que lo entregó, fue él se apoderó de los reales que él tenía, él se apoderó de todo lo  
1190 que tenía él, y entonces ese amigo lo entregó a la PTJ y después la PTJ lo mató a él  
1191 también.

1192 J: ¿Al amigo también?

1193 SM: Después, porque él fue el confidente de PTJ y lo mataron, porque nunca la PTJ deja  
1194 al confidente porque no les conviene tampoco, porque si ellos tienen real o alguna cosa,  
1195 como ellos quizás él le dio parte del dinero de mi hijo, porque él fue, sacó en ese tiempo,  
1196 mi hijo tenía una cantidad de dinero, entonces yo me enteré porque me lo dijo el  
1197 compadre de él: “no señora, comadre si usted supiera, él vendió a su hijo”, el amigo  
1198 porque él sabía todos los movimientos, todo lo que él tenía, donde él guardaba el dinero,  
1199 todo... él lo sacó y la mitad se la dio a la PTJ y le otra mitad la agarró él. Porque él lo  
1200 amenazó de matarlo, porque yo no sé qué pasó entre ellos dos, una discusión, y entonces  
1201 ahí es donde él cambio también, por la discusión... que yo no sé por qué fue. Pero todo lo  
1202 que había de pistolas y armas todo eso le quedó a él, pero entonces después los PTJ  
1203 sabían que él tenía todo eso y lo mataron. Yo no sé qué hicieron con todo eso, eso le  
1204 quedó a ellos sería, porque seguro que alguno de ellos sabía dónde estaba to’, eso quedó  
1205 ahí. Él se iba a comprar una casa una quinta, y no... iba a montar un negocio pa’ salirse  
1206 de eso.

1207 J: ¿Y usted pensó en denunciar? Con la muerte de sus hijos, ¿usted consideró ir a  
1208 denunciar?

1209 SM: Sí, yo todo eso dije que lo habían matao’. Bueno a él lo secuestraron, lo mataron, yo  
1210 fui a la PTJ todo eso. Lo secuestraron, lo mataron, pero no sé cómo lo mataron a mi hijo,  
1211 no sé nada de eso. Allá me dijeron: “No, nosotros sabemos todo cómo fue, no se  
1212 preocupe señora, pa’ acá no venga”, fue lo que me dijeron la PTJ. Y yo no fui más, ¿qué  
1213 iba a hacer más pa’ allá? Ellos me dijeron eso: “No vengas más”, porque ellos sabían que  
1214 yo estaba inocente de todo que yo en verdad no sabía nada, yo sí le dije a él, estem a  
1215 ellos: “Yo en realidad que sepa que él estaba metido en algo, yo no sé nada de eso”,  
1216 porque entonces yo me iba a involucrar en cosas que no debía en verdad, no en verdad  
1217 no sé quiénes eran sus amistades, no sé quiénes eran... no sé... después el compadre es  
1218 el que me dice todo, me sentó y me dijo: “las cosas son así así, él tenía esto él tenía  
1219 aquello”, yo me quedé loca de verdad... porque él nunca nunca, porque si él me dice:  
1220 “Mami esto y esto”, no; él lo único que me dijo esa vez cuando se fundieron a tiros ahí con

1221 los muchachos que le dije: “no se meta en eso”, “no mami ya es demasiado tarde, no te  
1222 metas en esto porque es demasiado tarde, yo no me voy a salir”. Ya tenía su banda y sus  
1223 cosas... son cosas que... eso me partía el alma, eso me tenía por el piso, yo no dormía  
1224 nada.

1225 J: ¿Y qué hizo usted como madre? ¿Qué fue lo primero que pensó cuando pasó esto?

1226 SM: No puedo hacer nada... él me dijo: “mami no puedes hacer nada”. Yo le lloraba a él,  
1227 le decía: “hijo salte de esto, salte de esto, deja eso así” y él decía: “yo no lo puedo dejar  
1228 así, porque si lo deajo me van a matar y yo no puedo morir como un cobarde”. Ya él estaba  
1229 metido en verdad y no había salida, se había metido y ya... no podía hacer más nada.  
1230 Bueno, pero así pasaron las cosas, todo pasó; pero fue con el único con los otros no, pero  
1231 todos esos problemas que yo digo son consecuencias de los problemas de hijo que  
1232 vinieron todas esas muertes, yo a veces lo digo así, lo pienso, no lo digo lo pienso, pero  
1233 así es la vida. A mí me dice: “hola Señora María, mire cómo está con la muerte de sus  
1234 hijos” “bien, ¿qué puedo hacer?, ya mis hijos están perdidos”, ya no puedo hacer más  
1235 nada, ya mis hijos están muertos y no puedo hacer nada, de eso se encarga dios y la  
1236 divinidad... que es el que sabe todo, qué fue cómo fue lo que pasó; yo no, porque yo no  
1237 soy quién, yo no soy quién. Entonces me dijo... ay doctor, esto es un problema serio  
1238 doctor.

1239 J: Usted me dice que los recuerda en vida.

1240 SM: Sí, todo el tiempo.

1241 J: ¿Qué es lo que recuerda?

1242 SM: Yo los recuerdo a ellos en vida, todo lo que hacían, que llegaban a la casa, comían,  
1243 se acostaban, se bañaban, veía los carajito, los abrazaba... todo eso... me decían: “mami  
1244 vamos a salir” “¿pa’ qué, pa’ dónde voy a ir yo pa’ ningún lao?”. Yo los recuerdo a ellos  
1245 como eran ellos pues, así cuando se vestían salían, echaban broma, tomaban ahí en ese  
1246 pasillo con los amigos... todo aquello yo lo recuerdo a ellos como eran, como llegaban en  
1247 la mañana: “mami, ¿tienes pan con café con leche?” porque había unos que le gustaba  
1248 eso y yo “sí, hijo ven ven”. Y el otro no, venía y se tomaba los litros de leche que habían  
1249 en la nevera y “ay mamá no te preocupes que yo te la traigo del trabajo”, “anda pues,  
1250 tómatela yo no te he dicho nada, con tal que yo la tenga en la nevera” y él me la traía del  
1251 trabajo todos los días. Y me traían pan, me traían comida, me hacían regalitos; pa’ los

1252 cumpleaños me regalaban cosas, me regalaban muchas cosas, todo pa' los cumpleaños  
1253 (se le salen las lágrimas). Yo le digo a mis hijas: "no me den nada con tal y yo las tenga al  
1254 lado no me importa".

1255 J: Los regalos les recuerdan a sus hijos...

1256 SM: Sí (continúa llorando)... Bueno, ellos me regalaban ropa, prendas me regalaban...  
1257 como yo trabajaba en la empresa (inteligible) en la Avenida Urdaneta, él siempre me  
1258 traían regalos en una caja; vestidos, todo eso. Todo eso yo lo, yo salí de ellos por eso,  
1259 porque eso era un dolor grande que yo tenía, mira, yo te usaba falda, vestido, todo yo  
1260 tenía mucha ropa, zapatos que ellos me regalaban; todo eso lo regalé, todo, porque eso  
1261 me estaba llevando a mí, yo me puse flaquita flaquita, las prendas todo lo regalé... yo me  
1262 quedé sin nada, todo lo regalé. Las muchachas se pusieron bravas, y yo "no hija, otros lo  
1263 necesitan mejor que yo, pa' mí no me hacen falta ya, si no los tengo a ellos no tengo por  
1264 qué tener, eso es un dolor que me da". Este, a mí uno me regaló una nevera, una cocina,  
1265 todo eso también lo regalé.

1266 J: ¿Y con qué se quedó de sus hijos?

1267 SM: ¿Yo? Con la ropa de ellos, con las prendas de ellos, y sin mentira ninguna yo regalé  
1268 todo eso a mis sobrinos, mis hermanos, todo...

1269 J: ¿Actualmente no tiene nada?

1270 SM: No, todo todo lo regalé, mire, todo. Usted me está preguntando y lo último que tenía  
1271 de ellos todo lo regalé. Todo, lo último que tenía era una ropa de mi hijo que me duró casi  
1272 17 años, dos camisas que tenía en el escaparate, todo eso lo regalé; el escaparate que  
1273 tenía que mi hijo me regaló, todo eso lo regalé... todo, mira me quedé sin nada. Me quedé  
1274 con una cocinita así que yo, de eléctrica de esas de gas que la compré y con esa  
1275 cocinaba yo, hasta que mis hijas me regalaron y me compraron cocina y nevera ahora,  
1276 pero ahora no tengo mucho, no tengo mucho así. Lo único que me queda es la casa, que  
1277 la casa ellos me la ayudaron a construir ¿oyó? Y de la casa no la puedo botar, no la  
1278 puedo regalar porque ahí es donde vivo con mis nietos, eso es lo que me quedó  
1279 prácticamente de todo eso y de mi marido, el que era el papá de los menores, esa la hizo  
1280 él, la construyo, porque la otra casa que yo tenía con mi esposo esa le quedó a los hijos  
1281 actualmente que él tiene pues, dos hijos, pero creo que la vendieron no sé, ellos salieron  
1282 de esa casa también, yo esa casa no la quise cuando yo me fui al lado de mi esposo, yo

1283 no... eso quedó todo, quedaron corotos, lo único que me trajo fue la ropa de los niños,  
1284 dos maletas de ropa, la maleta de la ropa de los niños y la maleta de ropa mía, más nada.  
1285 Pero él a mí me tenía obstinada cansada también... que él no quería nada que yo saliera  
1286 de la casa, ¿qué es eso? Yo no podía vivir en una cárcel encerrada así, y ahora la vivo  
1287 así en mi casa encerrada y no pasa nada... en ese tiempo yo estaba jovencita, pero  
1288 ahorita será porque no sé... los años van pasando y todo, y yo no sé...

1289 J: ¿Qué recuerda usted de cuando era joven?

1290 SM: ¿Cuándo era joven?

1291 J: Sí, antes de tener hijos.

1292 SM: Ay dios mio... yo tuve una infancia no muy buena ¿oyó?

1293 J: Cuénteme.

1294 SM: Yo tuve una infancia donde yo tenía que trabajar bastante ¿oyó? Estaba mi mamá,  
1295 mi abuela, pero nosotros en la casa mi abuela nos puso a trabajar mucho, mi abuela tenía  
1296 potreros de ganao, tenía siembras de yuca, cambur, jojoto, tenía conuco, granos; y  
1297 nosotros nos íbamos con mi abuela a limpiar todo aquello, a jalar machete, cortar monte y  
1298 quemarlo. Nosotros como no había agua en la casa, nosotros bajábamos en con, mis  
1299 hermanas y mis hermanos, con unas bromas que hacían así palos con guindaderos, con  
1300 una lata aquí y una lata allá, y cargábamos agua desde los pozos pa' abajo bajábamos  
1301 cerros, como decir pa'lla del castillo aquel pa' abajo.

1302 J: ¿De las antenas?

1303 SM: Bajábamos por esos caminos pa' abajo con todo aquello y subíamos pa' arriba, las  
1304 subidas las subíamos pa' arriba, todo aquello teníamos que subir. Yo trabajé mucho  
1305 estando pequeña, nos íbamos pal' río a pescar, mi abuela tenía atarrayas, nos íbamos  
1306 pal' río y traíamos pescado del río, cargábamos medio saco el uno medio saco el otro, y  
1307 todo eso era nosotros cargando plátanos yuca de esos huertos, de ese monte donde ella  
1308 tenía esas siembras, y nosotros teníamos que dejar todo eso limpiecito todo bonito. Y  
1309 salían unas culebras grandísimas y pequeñas, aparecía de todo ¿oyó?, y nosotros  
1310 teníamos que quemar aquel monte. Yo mi juventud no fue tan, cómo decir, una niña de  
1311 cuna, una niña que yo la haiga vivido pa' puro estudiar... no, no la tuve, ninguno todos los  
1312 siete hermanos fuimos así, vivimos la vida así, como se dice. Todos los días a las cinco

1313 de la mañana nos parábamos a hacer desayuno, y en ese tiempo nosotros no  
1314 cocinábamos...

1315 J: ¿Quiénes se paraban a hacer desayuno? ¿Las mujeres de la casa?

1316 SM: Sí, nosotras. Y los varones se paraban y que a lavar los corrales la broma donde  
1317 estaban las gallinas, los patos, toda esa broma a lavar ellos porque a las seis teníamos  
1318 que irnos al colegio. Y teníamos que prender, doctor, palo... fogón de leña, eso era que  
1319 nosotros cocinábamos con eso.

1320 J: ¿Dónde fue exactamente que usted creció?

1321 SM: Nosotros en parte de Barinas del monte, como se dice el monte adentro. Nosotros no  
1322 tuvimos nada qué hacer que se diga en el centro de la capital, nosotros fue pueblito,  
1323 pueblito adentro del monte... A las cinco de la mañana nosotros nos parabamos a hacer  
1324 desayuno, y después del desayuno, que nosotros servíamos el desayuno, mi hermana  
1325 Ana María y yo servíamos el desayuno a toitos los hermanos todo, dejábamos el otro  
1326 tapado porque mi abuela se iba a ordeñar vacas y eso, porque donde a nosotros nos  
1327 criaron con bromas así de campo ¿me entiendes?, fuimos criados con bromas así de  
1328 campo, no sé si yo soy así, pero yo no pude conseguirme un marido que fuera de por allá  
1329 porque mi tía nos trajo muy jóvenes a tres de las hermanas pa'ca pa' Caracas.

1330 J: ¿Y por qué se las trajo?

1331 SM: Porque mi tía porque mi abuela nos pegaba mucho y entonces nos tenía  
1332 esclavizados, y mi tía dijo: "no, ustedes no pueden vivir esclavizados, ustedes se van  
1333 conmigo" y nos trajo. Y mi abuela le iba dando una pela a ella porque nos trajo, pero qué  
1334 va...

1335 J: ¿Usted recuerda que su abuela le pegara?

1336 SM: Trece años tenía yo, y mi abuela nos daba... mira cargaba... este, cómo se llama  
1337 eso... cuero de ganado enrollado así, eso lo enrollaba y se lo ponía guindado aquí (se  
1338 señala la cintura), y un cristo grande una cruz aquí de este lado (se señala la cintura de  
1339 nuevo) y aquí cargaba otro (en el cuello), porque mi abuela era católica cristiana como se  
1340 dice, bastante, entonces ella ella... ella mi abuela nos daba pela por decirte, nos mandaba  
1341 cinco minutos a hacer un mandao, no nos despachaban rápido, y nos pelaba por eso; y  
1342 llegaba mi tío y nos pelaba, y llegaba el otro tío y también nos daba pela porque mi abuela

1343 le metía chisme. Mi abuela era una señora muy estricta de todo, muy estricta. Yo tuve una  
1344 familia demasiado fuerte, demasiado fuerte, en verdad que no tenían compasión con uno,  
1345 todo eran unas esclavizadas y así fuimos todos. Pa' nada, porque al nosotros estar aquí  
1346 figúrate, ya todo era diferente.

1347 J: ¿Cómo fue eso de llegar del campo a la ciudad con 13 años, usted recuerda?

1348 SM: Mira cuando mi tía me trajo para acá, mi tía me trajo pa' acá pa' Caracas vivimos en  
1349 la Florida, en la Florida ella vivía en un apartamento y de ahí con el tiempo ellos se  
1350 mudaron, pero cuando mi tía me trajo nosotros lo que hacíamos era cocinar, limpiar, lavar  
1351 todo a mi tía, y a ver los nueve muchachitos que tenía mi tía también. Y entonces después  
1352 ella me puso a estudiar, y nosotros antes de ir a estudiar teníamos que hacer todo, era  
1353 como lo mismo que hacía mi abuela nos tocó a nosotros con mi tía, y ya no teníamos  
1354 salida, ¿pa' dónde teníamos escapatoria? Pa' ningún lado, porque nosotros no  
1355 conocíamos Caracas, y mi hermano le dijo a mi tía: "tía, pero usted nos trajo pa' estudiar  
1356 aquí y nosotros tenemos que hacer de todo aquí, ¿cómo hacemos? Porque así no  
1357 podemos vivir nosotros en verdad".

1358 J: Mhm.

1359 SM: Porque nosotros vivíamos esclavizadas con, nosotros no le decíamos abuela, le  
1360 decíamos la nona, porque así le decían a todas las abuelitas allá. Y entonces esas fueron  
1361 cosas que en realidad nosotros las vivimos muy fuerte, demasiado en verdad.

1362 J: ¿Y qué hizo su tía al comentarles eso?

1363 SM: Mira, le dio una pela a mi hermana, le dio una pela y le dijo que no le volviera a  
1364 repetir lo que le había dicho. Y no se lo repitió. Entonces estaba un día yo lavando la  
1365 cocina y ella llegó: "¿hasta cuándo lavas la cocina? Mira que hay que hacer almuerzo" y  
1366 yo "Tía, ya va espérate, estoy cansada". Pero nosotros teníamos que hacer todo; "mira  
1367 que te apures que los muchachos se tienen que ir pa' la escuela", entonces yo le dije:  
1368 "¿Si?" entonces yo me puse y le dije así bajito: "Bueno, mi tía está igualita que la nona  
1369 que nos tenía esclavizadas", entonces más vale que no hubiera dicho eso; "Ah... vuelve a  
1370 repetir lo que dijo", entonces me puso la parrilla de la cocina en la cabeza, y yo agarraba  
1371 una parrilla de la cocina y se la lancé, porque me pegó tan duro que ella la agarró y me la  
1372 pegó así por la cabeza, entonces yo la agarré una de esas y se la lancé a ella, y ella me  
1373 agarró y me dio una pela... y ese fue un castigo que me dejó encerrada, ni pa' la escuela

1374 iba. Así fue que yo llegué a sexto grado, yo no pise ni si quiera el primer año porque mi tía  
1375 era muy fuerte igual que mi abuela.

1376 J: Usted llegó a sexto grado...

1377 SM: Sexto grado aprobado pues... entonces después conocí al hermano del esposo de mi  
1378 tía y entonces fue cuando yo, él empezó a conquistarme ya grande, ya estaba grande,  
1379 tenía 15 años... y ya había cumplido 15 iba pa' los 16 y entonces él me dijo: "¿Tú vas a  
1380 seguir aguantándole a mi cuñada?". Claro, uno inocente de la vida porque yo no conocía  
1381 a nadie, no sabía que lo, que cómo te digo, que era tener un novio y todo eso. Y entonces  
1382 mi tía me formaba aquellos rollos porque nosotros hablábamos mucho, pero nosotros  
1383 hablábamos yo allá y el acá, nada de besitos ni nada de eso, cuidao' porque mi tía no  
1384 aguantaba eso. Y nada, así fue, entonces él me dijo: "no, vámonos... vámonos de aquí" y  
1385 yo como no sabía nada yo me escapé con él... ay dios mío... yo me escapé como a las  
1386 seis siete antes que mi tía llegara del trabajo, yo me escapé con él... Mire eso fue, yo me  
1387 fui con él y mi tía me echó a la PTJ, ella me la echó, me puso adelante a los PTJ y a él lo  
1388 fueron a buscar al trabajo porque ella lo denunció, yo era una menor, no tenía los 16  
1389 cumplidos, y ella lo mandó preso a él y duró una semana preso, y dijo: "usted tiene que  
1390 casarse con ella" y él dijo: "no hay problema, yo me caso con ella", así fue... después que  
1391 se casó conmigo fue que lo soltaron, pero él trabajaba en el ejército.

1392 J: Sí, recuerdo que usted me contó...

1393 SM: Él trabajaba en el ejército... pero así es la vida, yo digo, me muero y vuelvo a nacer  
1394 y no me buscaría un hombre así ni me casaría así, tenía que pensarlo una y dos veces  
1395 ¿oyó?, porque en verdad no fue, no era que él era malo, porque a mí no me faltaba  
1396 comida no me faltaba, pero el problema era que él, cómo te digo, era muy estricto, eso  
1397 era todo el problema de él... muy estricto, entonces son cosas que ya era demasio'  
1398 tarde, ya no podía hacer nada, a los poquitos tiempos de estar con él como a los seis  
1399 meses que tenía de estar con él salí embarazada de mi primer hijo, salí embarazada y tuve  
1400 el hijo, y después antes del año salí embarazada de la otra. Así, yo tuve a mis hijos  
1401 seguidos, eso es un problema serio ¿oyó? Yo tuve cuatro seguidos seguidos y todos  
1402 era... pero no me faltaba nada, ni ropa ni comida ni nada, porque tenía todo, tenía mi  
1403 casa tenía todo, el problema era él que no lo veía cada dos meses cada tres meses...  
1404 entonces yo no podía estar con un hombre así... Entonces cuando yo me fui, porque él no  
1405 quería que visitara a la familia, ni visitara a mi mamá, ni visitara a nadie, entonces ¿qué

1406 hacía? El vecino tenía que visitarlo en la tarde, entonces ni siquiera sentarme a hablar un  
 1407 rato, nada nada... puro encerrado en la casa. Eso fue mi vida doctor, esa fue mi vida...  
 1408 así, yo pensé que iba a tener una suerte grande en el futuro y mira... todo me ha ido... sí,  
 1409 yo pienso mucho, mucho con todo lo que me ha pasao' y con todo lo que he vivio'... en  
 1410 verdad... después me conseguí a este, el papá de los últimos niños, él era bueno, pero  
 1411 era un borracho... También me lo tenía que soportar 20 años con él... 20 años... él  
 1412 llegaba rascao' todos los días a peliar, pero era un hombre que trabajaba, todos los días  
 1413 me traía todo, la comida todo todo... y a mí no me faltaba nada con él...

1414 SILENCIO

1415 SM: Y yo digo a veces: “¿por qué uno tiene que vivir así?”, digo yo: “¿será por la crianza  
 1416 que le dieron los padres a uno? O porque tenía que pasar todo esto”... No sé, en realidad  
 1417 yo no sé... yo a veces me pongo a pensar y digo: “no sé”... yo era pa' que tuviera un  
 1418 esposo porque yo fui buena hija, yo fui buena esposa, era pa' que hubiera durao' toda la  
 1419 vida con mi esposo, con mis hijos, pero no estuviera aquí, estuviera viviendo en otro lado,  
 1420 porque yo vivía en la urbanización La Floresta en Coche, ahí fue donde yo vivía. Vivía yo  
 1421 ahí con mi esposo. Y quizás no hubiese conocido esto aquí porque hubiese estado con él,  
 1422 pero así es la vida, él se murió hace tres años va pa' cuatro, él tiene otra pareja y tiene  
 1423 dos hijos que están en España, y no lo volví a ver a él... lo vi a él como a los 10 años y  
 1424 después no lo vi más. Digo yo, no sé... por qué yo tengo que vivir todo esto, no sé, por  
 1425 eso es que me he quedado sola, me he mantenido sola tranquila, porque digo yo, “me  
 1426 busco otro hombre y noo... dios mío, todo el mal que yo viví”, prefiero quedarme sola...  
 1427 quedarme sola que estarme buscando hombre pa' que le venga a amargarle la vida a uno  
 1428 y pa' que ventar a quitale (inteligible). Yo dije: “prefiero quedarme así”, porque qué digo yo  
 1429 doctor, yo ni siquiera una mujer que yo estaba estudiando, pero mi tía por su problema de  
 1430 ella no sé, que era igual que mi abuela, si yo fuera una mujer una profesional, entonces yo  
 1431 nunca pude porque ella siempre era como mi abuela, no nos dejó estudiar y ninguno  
 1432 fuimos profesional... mi hermanos son soldados aquí arriba los tres, son soldados  
 1433 trabajan, toda la vida han trabajado; y mi hermana trabajó en la DISIP porque ella en ese  
 1434 tiempo ella estaba trabajando y él la dejó estudiar a ella e hizo un curso de seis meses  
 1435 para trabajar y trabajó de secretaria ahí en la DISIP y trabajó 14 años; la otra hizo un  
 1436 curso también después porque ella toda la vida vivió sola, pero tuvo una hija separada,  
 1437 cómo te digo, tuvo una hija del novio que ella tuvo porque ella nunca se casó, nunca fue  
 1438 mujer de pareja así no, ella tuvo su novio y ahí fue que salió embarazada, tiene su hija

1439 que tiene 23 años y está en la universidad y es administradora todo eso... y ella se quedó  
1440 solita y ella trabajaba pero entonces ella trabajaba de licenciada, ella hizo cursos y eso y  
1441 trabajó; en cambio yo no, yo estoy, como se dice, pa' criar muchachos y estar encerrada  
1442 en una casa, porque yo no lo pensé tampoco doctor, porque si yo lo hubiese pensao'.

1443 J: ¿Y cómo se siente usted con eso de haberse dedicado a criar muchachos y a estar en  
1444 la casa?

1445 SM: Mira doctor... ay, yo digo, doctor, yo a veces me pongo a pensar y digo: "dios mío yo  
1446 me arrepiento de no haber estudiao', no haber hasido alguien en la vida pa' no estar  
1447 viviendo todo esto", yo a veces lo digo doctor, porque yo me hubiera puesto a estudiar y  
1448 yo no estuviera así, porque con este me quedé fue pa' críar los muchachos y estar  
1449 encerrada... no... entonces, tengo que estar pendiente de ellos, que si vayan pa' la  
1450 escuela, que si pa' vestilo, pa' bañalo, pa' toito. Me quedé fue pa' eso, pa' ser madre más  
1451 nada... pa' ser madre, doctor, porque pa' más nada. Y yo a veces digo: "Dios mío señor,  
1452 ayúdame que en verdad no sé ni qué voy a hacer", ya yo voy pisando ya, como se dice,  
1453 los sesenta años (RISAS) y entonces yo digo: "dios santo, ayúdame a ver qué yo hago".

1454 J: ¿Y usted se ve haciendo otra cosa que no sea ser madre?

1455 SM: ¿Otra cosa como qué?

1456 J: Cualquier otra cosa... ¿usted puede decidir dejar de ser madre?

1457 SM: ¿Ser madre y dedicarme a otras cosas? (RISAS) Yo a veces ha pensao', pero  
1458 cuando no llega la una con un niño entonces llega la otra y digo: "Ay dios, yo nunca voy a  
1459 salir de aquí"... porque ahorita estoy criando a uno de un añito, de un añito, la otra tiene  
1460 tiene cinco, la otra tiene seis, el niño que yo le digo que es himperativo, que ese niño hay  
1461 que prestale atención no me quiere agarrar los libros, doctor yo lo pongo a estudiar, le  
1462 digo: "Ale, venga pa' que agarre el cuaderno y haga estas copias", y entonces agarra el  
1463 lápiz y empieza a escribir "cómo la hago", entonces yo le digo: "así, así" y entonces me  
1464 dice "ay mamá yo no quiero escribir más" y entonces me deja el cuaderno, a veces yo lo  
1465 pelo y lo castigo, ¿pero que gano con eso? Pelándolo a él, porque él no va a aprender  
1466 así, entonces, son cosas que a él le falta mucha atención en verdad, él está estudiando  
1467 aquí doctor.

1468 J: Sí, recuerdo que lo hablamos.

1469 SM: Entonces es un niño que es hiperactivo pero es demasiado tremendo, mire en la  
1470 casa cuando él se pone bravo me agarra la ropa, los libros, todo me lo lanza, todo doctor,  
1471 entonces tengo que estar pendiente de él, hasta con el niño, con la niña, porque le pega  
1472 mucho a la niña... este, son cosas que a mí me dan miedo con él, porque él agarró hasta  
1473 un cuchillo y lo puso en la candela y se lo pasó a la niña aquí en el brazo, la quemó  
1474 aquí... y le metí una pela doctor, le dije: "eso no se hace, más nunca lo vuelvas a hacer  
1475 porque tú no tienes por qué". Yo le quité todo a él, y yo le hablo: "esas cosas no se hacen  
1476 papá, usted lo que tiene es que estudiar, agarrar el lápiz el cuaderno, hacer copias" y me  
1477 dice: "es que no quiero hacer nada mamá" me dice, así me tiene todo el tiempo. A veces  
1478 hace, aquí él está estudiando, aquí él dibuja, hace a veces, pero a él hay que ayudarlo  
1479 mucho. Y como le digo a la mamá, él parece que tiene un psicólogo aquí no sé quién es,  
1480 no sé quién es, no sé, ¿ustedes tienen niños?

1481 J: Esa es gente que viene del postgrado y trabajan acá, pero la verdad no sé quiénes son.

1482 SM: Y él tiene seis añitos, y yo le digo a ella: "pero habla con el psicólogo, pa' que él lo  
1483 ayude... cuando él tenga cita en el psicólogo pa' que le lleves los cuadernos" y él me  
1484 rompe las hojas doctor, agarra las hojas donde ha escrito y las rompe todas y las bota en  
1485 el piso, es un niño que es demasiado tremendo y yo tengo que estar pegada con ese niño  
1486 ahí, pendiente. Lo dejo salir pa' fuera, le digo, vaya a jugar pelota con otros niños,  
1487 entonces se pone a jugar pelota y le quiere pegar la pelota a los demás, le quiere pegar  
1488 peñonazos, entonces es una cosa que doctor que eso me tiene a mí también... yo le pido  
1489 mucho a mi dios, al padre que me ayude con él a ver si él se aplaca un poquito, porque  
1490 mire, él cuando nació a él le dio tres grados de meningitis pero no le subió al cerebro y le  
1491 dio dos infartos le dieron en terapia, y a él después que a él lo dieron de alta yo estaba en  
1492 Margarita o en Yaracuy donde mamá, y entonces vino la mamá que yo no sé qué estaría  
1493 haciendo, dejó al niño que se subiera a la litera, se cayó y se abrió el cráneo. Duró dos pa'  
1494 tres meses hospitalizao', con el cráneo, aquí se le ven las placas cómo se le abrió aquí al  
1495 niño, más bien como le dicen los doctores, él es un niño que es sano, los doctores los  
1496 pediatras dicen: "mire no te preocupes", porque yo le digo a los doctores cuando lo llevo:  
1497 "ay doctor a mí me inquieta y a mí me tiene angustiada porque él es tremendo y hace esto  
1498 y aquello", y ellos se ponen a hablar con él y lo ponen: "mira qué es esto, qué es aquello",  
1499 y él les dice todo, entonces dime, es un niño inteligente, sólo que hay que ayudarlo mucho  
1500 y no pegarle y no maltratarlo, nada de eso. Pero él como a nosotros nos manipula, a mí y  
1501 a la mamá nos manipula porque él no le hace caso a la mamá, le dice claro y raspao':

1502 “usted no es mi mamá” que es la que le dio el ACV, entonces él le dice: “usted no es mi  
1503 mamá, mi mamá es ella” y yo le digo “no papá, eso no dice, su mamá es ella, lo que pasa  
1504 es que ella está enfermita ahorita” y me dice: “bueno mamá lo que pasa es que ella me  
1505 pega”, entonces son cosas que...

1506 J: Bueno Señora María, muchísimas gracias por conversar conmigo hoy... ¿hay alguna  
1507 otra cosa que usted me quisiera decir?

1508 SM: Ay doctor qué le voy a decir... Bueno, vendré cuando usted me diga que venga... y  
1509 entonces hablamos.

1510 J: ¿Cómo se siente ahora?

1511 SM: No... yo estoy tranquila doctor ahorita, prácticamente yo estoy tranquila... los  
1512 problemas como yo se los estoy contando son mis hijas, pero yo me tranquilizo me pongo  
1513 así, hablo mucho con dios, con mi padre... a veces amanezco tranquila así que ni discuto  
1514 ni nada, estoy feliz y tranquila así, pero a veces no, a veces estoy que no soy yo misma,  
1515 entonces yo le pido a él que me cuide, que no me vaya a dar un ACV, que no me deje  
1516 caer porque yo tengo nietos a quien cuidar. Eso lo pienso mucho doctor, mucho, en  
1517 verdad son cosas que ya cuando llega a una edad, cuando uno pasa los 50 años hay que  
1518 vivir una vida tranquila porque si uno discute y todo eso, y son problemas que le caen a  
1519 uno, cuando tú no sufres del corazón es la tensión, sino un ACV... yo le tengo miedo a  
1520 eso doctor, a un ACV...

1521 (Luego de la entrevista se le asomó de nuevo la posibilidad de introducir la fotografía  
1522 como método para compartir la información, se le aclararon unos puntos específicos y  
1523 respondió de manera más positiva. Hasta ahora, este ha sido el último encuentro con la  
1524 Señora María, se realizaron dos visitas la semana siguiente (sábado y domingo) y no  
1525 pudo por estar ocupada en labores del hogar. La semana siguiente a la celebración de  
1526 semana santa, sufrió la pérdida de su comadre en un accidente de tránsito, por lo cual, no  
1527 ha estado dispuesta para conversar).

**ANEXO C**

**ENTREVISTA CON ANTONIA**

**3ra entrevista 13/02/2016****Entrevista con Y.****Entrevistada (Y)****Entrevistador (F)**

- 1528 Y: Les vas a decir a M que aquí hay cosas que nunca le dije en la comisión...
- 1529 F: ¡Ah bueno! Importante...
- 1530 Y: (Se ríe), Sí, porque yo siempre quise tener una consulta con él, y nunca se dio, por mí  
1531 trabajo o porque sé yo. Pero, este, como era de la comisión, pues nunca se habló cosas  
1532 tan personales... y yo tampoco quise porque mucha gente, y hay cosas que son muy  
1533 personales; y la cosa aquí era con la comunidad. Bueno, te voy a empezar diciendo que  
1534 [hace una breve pausa] que nací aquí en Catuche.
- 1535 F: ok...
- 1536 Y: Yo nací aquí en Catuche, este, porque mi abuela fue fundadora de aquí de Catuche.  
1537 Fue una de las primeras personas que llegó aquí... mi mamá y mi papá también nacieron  
1538 aquí, y mi mamá no nació aquí, nació en Cotiza, pero se la trajeron para acá pequeña  
1539 pues; y aquí conoció a mi papá, se llamaba J.T. un hombre que sufrió una polio terrible a  
1540 los 12 años. Sí, conoció a mi mamá, se empataron y tuvieron 8 hijos. De esos yo soy la  
1541 cuarta. Tengo 49 años; eh [indica su nombre completo, afianzando los apellidos como con  
1542 mucha determinación y seguridad; mucha firmeza] y qué te puedo decir, mira. Yo tuve una  
1543 niñez buena, buena a pesar de que eh... pues no teníamos riquezas pues. Pero, la  
1544 pasamos bien pues, yo lo considero como una infancia bien. Este... mi papá era zapatero  
1545 y mi mamá era camarera en el hospital de Lidice por muchos años, este... cristiana  
1546 evangélica, mi papá no. Cero peleas entre ellos, de verdad no recuerdo haberlos visto en  
1547 eso; mi papá lo que hacía era tomar... y eso fue lo único. De tanto fumar y tomar, le decía  
1548 "patica" y tenía 42 años y se murió de un infarto, se murió joven. Era un hombre muy  
1549 querido aquí en la comunidad... a quien sea le puedes preguntar que quién era él, y te lo  
1550 van a mencionar.
- 1551 F: ¿Patica?

1552 Y: Sí, porque le dio una “poliomielitis” y el pie le quedó pequeño... pero era un hombre  
1553 muy alto, con el pie pequeño. Era un hombre muy echador de broma, y todo el mundo lo  
1554 quería. Mi mamá también era una mujer muy solidaria; bueno crecimos bien. No  
1555 estudiamos, no todos estudiamos. Casi ninguno de nosotros estudió. Mi papá muere a los  
1556 42 años...

1557 F: ¿Qué edad tenía Usted?

1558 Y: Yo tenía entonces 14 años...

1559 F: Chama...

1560 Y: ajá... se me murió mi papá en Agosto. Y, antes de morir se mi papá, yo tenía un novio,  
1561 un novio a los 14 años [pone una mirada pícaro] Y mi papá me decía:

1562 - Tu que andan diciendo que un novio... deja ese colombiano

1563 Él era colombiano (refiriéndose al novio)

1564 - Tú vas a dejar ese colombiano...

1565 Y yo le digo a él (de nuevo, al novio)

1566 - ¡terminamos!

1567 Cuando mi papá me decía algo... la base de todo... cuando mi papá hablaba, era mi  
1568 papá. Con mi mamá muy poco, tú sabes... jugábamos más con ella. Al año de eso, se  
1569 muere mi papá, y cuando mi papá se muere, nosotros nos empatamos de una vez. Yo  
1570 tenía 15 años, y entonces yo era señorita. Él fue mi primer marido, yo metí la pata con él,  
1571 todo eso... al año salgo embarazada de mi hijo Argenis, el mayor.

1572 F: Umhu...

1573 Y: y, este... ¡salgo embarazada! Y cuando tenía tres meses de embarazo fui para  
1574 Colombia con él, yo asustada por mi mamá, yo irme con él, todo eso de Colombia. En ese  
1575 tiempo se usaban mucho las cartas y qué sé yo. Entonces la mamá de él viene y manda  
1576 una carta para que nos vengamos y qué sé yo. Cuando yo tengo 7 meses de embarazo,  
1577 pues me regreso para Venezuela. Tengo aquí mi hijo, pero yo en mi casa, y él en su casa.  
1578 Nunca dijimos que nos íbamos a juntar, nadie nos lo propuso. Ni en mi casa mi mamá me  
1579 dijo “vente con él”, ni en su casa tampoco. Pero sí ellos corrieron con todo, con todo.

1580 Seguíamos manteniendo la relación, y salgo yo, al año y pico, salgo embarazada de mi  
1581 hija. Se llama A, y entonces yo tenía... eh 16 y ahí tenía 18. Pero cuando estoy  
1582 embarazada de A., ya él empieza a salir; a tomar; y qué sé yo... y conoce a una mujer. Y  
1583 entonces me dijo que no quería nada conmigo. Y no sé qué y tal. Yo tenía 4 meses de  
1584 embarazo...

1585 F: ¿Cómo fue eso?

1586 Y: ¡Mal! 18 años... y como él estaba recién empatado con la mujer... y todo bien con la  
1587 mujer... le dijo que la niña no era de él pues. Eso bastó y sobró para yo sacar a ese  
1588 hombre de mi corazón. Hasta el sol de hoy... más nunca. Después me invitaba a salir, no  
1589 sé qué. Y yo:

1590 - No, no, no... y no.

1591 Bueno ok, nació A. cuando A. tiene dos meses de nacida, hubo un problema muy grande.  
1592 Que la familia se la quería llevar. Como ella tenía dos meses, yo necesitaba trabajar, y les  
1593 dije:

1594 - Ok, Ustedes me la cuidan, pero ella sigue siendo mi hija. porque yo necesito  
1595 trabajar.

1596 Y yo empecé a trabajar, y ellos empezaron a cuidarla ¿ves? Y entonces, pero esa niña ya  
1597 gateaba y para él es como si no existiera. Él se fue con su mujer y yo me quedé con mis  
1598 hijos... y ok. Entonces empiezo a trabajar, y entonces ellos se empiezan a quedar donde  
1599 la abuela (haciendo referencia a sus hijos) y entonces, abuela por parte de papá, y llega el  
1600 día en que estamos todos unidos... bueno que se queden. Ok, uno y otro día, y así se  
1601 fueron quedando y se escapó de mis manos. Y yo empecé a salir también, a bailar...  
1602 pero, todavía me seguía molestando y yo pensaba también... de momento él me dijo a mí  
1603 lo que me dijo, y yo no quería nada con él, eso iba a quedar así. Pero no, y yo conozco a  
1604 un hombre en ese entonces, y yo pensaba que estando con él todo eso se me iba a  
1605 olvidar y qué sé yo. Y yo vengo, salgo con ese hombre, me acuesto con ese hombre, y  
1606 salgo embarazada de mi tercer hijo que se llama J.J. yo no le dije a nadie que estaba  
1607 embarazada. Iba a la casa a ver a mis hijos, y pasé el embarazo sin que nadie lo supiera.  
1608 Y mi hermana también estaba embarazada. Y yo tenía una amiga, pero esa amiga mía  
1609 tenía mucha confianza con su mamá. Y yo decía:

1610 - Sí se lo digo a ella, ella se lo va a decir a su mamá y su mamá se lo va a decir a la  
1611 mía.

1612 Y no ¡qué va! Bueno, llegó el día, llegaron los dolores, y le digo a mi mamá:

1613 - Mami, estoy embarazada

1614 - ¡¿qué?!

1615 - Sí, y estoy pariendo

1616 - ¡¿Cómo?!

1617 - Sí, estoy pariendo...

1618 Y me voy para allá, yo ya tenía todo preparado: las cobijas, la ropa. Y le dicen a mi mamá  
1619 en el hospital y ella sorprendida. Luego lo llevé a mi casa y no quise a nadie que lo viera.  
1620 Lo vieron cuando ya lo saqué. Y bueno, pasa la vida, pero el papá ni pendiente, ni yo  
1621 tampoco, ni lo molesté nunca. Nada. Después es que yo le digo a él, porque él tiene  
1622 derecho a saberlo, pero nada. Y... y los dos primeros Ar. y An. Quedaron en casa del  
1623 Colombia, ellos iban a mi casa... era cerquita, pero ya ellos vivían allí. Entonces después,  
1624 conozco otra persona [se ríe con picardía] yo tenía ya 21 años... y salgo embarazada.

1625 Por mi cabeza nunca pasó tomarme pastillas, ni cuidarme ni nada de eso... porque mi  
1626 mamá se casó y se fue... y nosotros quedamos cada quien como le diera la gana.

1627 F: ¿cómo es eso? ¿Luego de fallecer su papá?

1628 Y: Sí, sí. Luego de que papá falleciera, mamá se casó y se fue con otro hombre. Y se va.  
1629 Yo ya tenía mis hijos, pero allí nosotros empezamos a hacer lo que nos diera la gana,  
1630 perdón que me salté eso...

1631 F: No, no... tranquila.

1632 Y: mis hermanos empezaron a consumir droga... [Hace una pausa sentida] cada quien  
1633 hizo lo que... [comienza a llorar] ya va... [se ríe con nerviosismo] y entonces yo no sabía y  
1634 el papá de mi hijo pequeño era un hombre casado. Mi hijo Ad. que es el más pequeño. Yo  
1635 no quería problemas con nada, y nunca dije nada. Será porque ya me había pasado que  
1636 ya me habían dejado. Y crío yo a mis dos hijos J.J. y Ad. Los otros dos estaban en la otra  
1637 casa, y algunos días iban a mi casa y se quedaban... ¿me entiendes? Y Ar. cuando tenía

1638 7 años yo lo llevé a Colombia, porque para que estudiara... yo lo llevé y luego lo traje  
1639 porque allá pasaba mucho trabajo. Y luego su papá se lo llevó para Petare, porque montó  
1640 por allá, montó una compañía... y ya estando adolescente se quedó por allá con su papá,  
1641 pero venía cada 15 días: “mami qué tal, mami que esto, lo otro”.

1642 Bueno, entonces yo crío estos muchachos y se empezó a ver un entorno de drogas, de  
1643 alcohol, de pistolas, este... en ese tiempo vinieron los problemas en el barrio...

1644 F: ¿en qué año?

1645 Y: te estoy hablando del año 92, vinieron muchos problemas que empezaron a matar  
1646 gente, en la quinta, portillo... y como nosotros estábamos solos en la casa, se prestaba  
1647 para todo, y no solamente nosotros, también la comunidad entera se prestó para ayudar a  
1648 los muchachos mala conducta a guardarle las cosas; sino los iban a matar a matar a  
1649 todos, y bueno ¡teníamos que apoyarlos!

1650 F: apoyando, ¿amenazados?

1651 Y: ¿Nosotros amenazados? ¡No vale! Ellos eran de por aquí mismo, era quasi guardarle  
1652 la pistola, quasi esto o aquello, era para que no los mataran. Nosotros teníamos que  
1653 llamar a veces a ver si podríamos entrar o no... bueno pasamos todo eso, y esos  
1654 muchachos crecieron en ese ambiente viendo esto y aquello, y sin embargo ellos nunca  
1655 se dañaron. Yo les decía:

1656 - Si tú tío lo hace, tú no tienes por qué hacerlo...

1657 F: Lo tíos también estaban metidos en eso que narra...

1658 Y: sí claro, todos. Mi mamá se fue, y todos vivíamos juntos. Menos una hermana que se  
1659 había ido. La casa parecía un garaje, eso nunca se cerraba. Crecieron en ese ambiente  
1660 pues... yo trabajando, ellos estudiando ahí a media máquina... pero sin embargo nunca  
1661 se perdieron. Pero fíjate que ahorita en el año 2007, J.J. teniendo como 21 años... con un  
1662 grupo de muchachos consiguieron un taco de marihuana y se pusieron a probarlo, y se  
1663 quedó como pegado en eso... “como pegado” no, se quedó pegado. Se quedó  
1664 consumiendo por un tiempo, se iba para la calle y la conseguía. Ahorita es que está  
1665 trabajando, lo hace menos. Trabaja hasta en Fe y Alegría; empezó a hacer cosas de  
1666 deporte; trabaja en la caja de ahorro de la corte suprema... y él está sacando su 5to año.  
1667 Ha mejorado, pero de adolescente cayó duro en eso. Un tiempo horrible, vivíamos aquí en

1668 el edificio, luego de la tragedia [se refiere a la "tragedia de Vargas-1999] allí había un  
1669 salón de fiestas, no tenía paredes ni nada... y yo andando con los muchachos... me metí  
1670 en eso... le hice paredes... cuando me vine para acá, allá abajo quedaron mis otros dos  
1671 hijos. Entonces J.J. se metía ahí, con unas primas mías, que tienen una historia terrible,  
1672 eso sería buenísimo que tú lo escucharas... a ellas les han matado cinco hermanos... con  
1673 esa casa era una facilidad y se metían... y los vecinos me decían:

1674 - Mira que J.

1675 Y una vez hablando con unos vecinos y nos dijo que había probado todas las drogas... no  
1676 venía a dormir eso fue terrible, pero gracias Dios y se pudo recuperar.

1677 Luego esta Ad. él tampoco se quiso meter mucho en el estudio, luego se fue al cuartel. Él  
1678 también un muchacho rebelde, pero nunca se metió en las drogas... se echaba sus palos  
1679 cuando iba a fiestas... y entonces se metió a escolta... era escolta de Mario Silva y tuvo  
1680 un accidente, y perdió unos dientes, y... la boca... una cosa feísima y lo tenían en el  
1681 Pérez Carreño. Él estuvo dos días ahí, y la cara se le estaba pudriendo... y como él  
1682 trabajaba con Mario Silva, lo sacaron de ahí... y se lo llevaron a unos cubanos... una  
1683 gente que Dios los bendiga y ellos le salvaron la vida... a él le limpiaron esas heridas que  
1684 tenía asfalto todavía... era un monstruo... él ahorita es mototaxi, y él tiene como... como  
1685 una pared... ¿cómo se dice?... un... como para pasar aquello que se le dio,

1686 F: ¿cómo fijado en eso?

1687 Y: ¡Sí!... es difícil, porque tiene que tener una prótesis de dentadura... se pone pensativo,  
1688 a veces llora por eso... pero bueno se porta bien... y bueno, esto es para que sepas un  
1689 poco de ellos.

1690 Ahora, te voy a hablar de Ar. ¿qué te puedo decir? Bueno, él se fue con su papá. Y... muy  
1691 materialista, se crió así. Su papá le daba todo lo que pedía... lo que él quería. Todo de  
1692 pequeño, tuvo su carro y su apartamento. Y a la vez se juntaba con unos muchachos que  
1693 robaban. Él tenía una camioneta de esas cherokee, y se juntaba con esos muchachos...  
1694 estaba en complicidad con ellos. Y él me lo decía muy claro:

1695 - Mami que estamos haciendo esto, que estamos haciendo aquello...

1696 Pero esos quince días antes, él me lo dijo muy clarito:

- 1697 - Mami, ora por nosotros...
- 1698 ¿Ves? Yo le dije:
- 1699 - Yo siempre oro por ti Ar.
- 1700 Y entonces, este... a él lo mataron el día 2 de noviembre del año 2007. Ese día yo estoy  
1701 en la casa, y... había venido 15 días antes... yo estaba limpiando todo... y había botado  
1702 mi cama vieja, tenía el colchón en el piso. Y entonces salió un ratoncito, y yo ¡ay Dios  
1703 mío! Puse a calentar agua para echarle agua caliente, pero estaba entre eso, no quería  
1704 matarlo. En eso, pues le eché el agua caliente ¡y el ratón se murió! [Físicamente transmite  
1705 una sensación diferente a toda la entrevista. Gesticula más, habla más rápido, se agarra  
1706 de la silla para acomodarse con mucha más frecuencia] en eso llega un primo de él:
- 1707 - Y. mira que le dieron unos tiros a Ar. y parece que lo mataron.
- 1708 Y yo:
- 1709 - ¡¿Cómo?!
- 1710 Bueno, entonces... llamo a mi hija y le cuento:
- 1711 - Mira An. Llama a tu papá, porque que supuestamente le dieron unos tiros a Ar.  
1712 averigua...
- 1713 Y ella me dice:
- 1714 - Sí mami, lo mataron.
- 1715 Yo me senté, me quedé... lloré... y bueno pero ¡vamos!... le digo a mi hermano que me  
1716 lleve. Hasta que yo no lo vea... yo nada. Si nadie me ha llamado...
- 1717 F: An. Ya sabía...
- 1718 Y: pues al parecer... ya todos sabían pero no me habían llamado, ni las tías ni nada... y  
1719 bueno, cuando llego allá. Nadie había entrado, estaban afuera y pasé. [baja el tono de  
1720 voz, se hace difícil oírla, y más difícil de oír en la transcripción] Cuando yo entro... [llora]  
1721 yo me quedo arrodillada... y lo veo. Y verdad. Me arrodillo para decirle que me perdonara,  
1722 por tantas veces que lo dejé solo... [hace una pausa, cambia todo su semblante como si  
1723 me fuera a decir un reclamo]

1724 Mira, yo me he sentido todos estos años hasta culpable de eso... ¿por qué yo le decía a  
1725 él que me perdonara de eso? Tantas navidades; tantos carnavales; tantas semanas  
1726 santas; tantas cosas o lugares que él de pronto quiso estar conmigo y yo con él, y no  
1727 estuve con él. Y ya no hay más remedio. ¿Y tú sabes otra cosa que he vivido estos 7  
1728 años? Me da vergüenza... porque solamente se lo he dicho a Dios, porque de verdad que  
1729 me da pena... yo ni siquiera en su entierro pude desahogarme lo que yo quería de tan  
1730 solo pensar lo que la gente me iba a decir... que yo no lo quería porque no lo había  
1731 tenido, ¿me entiendes?... no hay más... era mi hijo, fue el más bello, mi hijo... y yo he  
1732 vivido una cosa diciéndole cada día a Dios que me perdone, por haberlo dejado allá  
1733 donde ellos... yo crié a los otros dos en medio de drogas y no se me perdieron... y él que  
1734 no vio nada de eso, ¿cómo me la va a pasar eso? Yo en mi trabajo me meto en el baño...  
1735 y es mi momento para desahogarme cada día... cada día y día y día de yo llevar esto  
1736 estos 7 años... a veces me meto en el baño en el trabajo y digo "Dios mío, han pasado 15  
1737 días y él no ha llegado"... yo todavía a veces espero que él venga... y no hay nada de lo  
1738 que uno vaya a hacer en esta vida con esos hombres malos que yo conocí... a mí nunca  
1739 me han pegado, pero si lo he escuchado mucho... y he sufrido... pero nada como la  
1740 muerte de mi hijo. No creo que haya otro dolor más grande que ese... es algo que te falta  
1741 de verdad... es algo que no sé... si es como si estuvieras pariendo de nuevo, es algo que  
1742 te falta... cuando veo eso de las muertes de las mamás... y yo he llorado eso, porque sé  
1743 cómo se siente... hubo una mamá que le mataron su hijo y no lo pudo ver porque lo  
1744 dejaron muy deteriorado... y yo me pregunto ¿cómo vivirá esta mujer?... y yo se lo decía  
1745 a una sobrina, si yo que lo vi, y ella que no.

1746 Y yo empecé a ir a la iglesia Evangélica antes de que lo mataran, y eso me ha servido...  
1747 le pido mucho a Dios, le pido perdón, porque él sabe. Pero es una cosa que no entiendo.  
1748 Mi mamá perdió dos hijos también, y mi mamá llega un momento que dice:

1749 - ¿Y, cómo se vive con esto?

1750 Mi tía perdió a sus dos hijos, los dos a la misma hora... sus únicos hijos... y otra tía perdió  
1751 5 hijos... todas de por acá... mi hermano perdió un hijo, mi hermana perdió un hijo... ¡que  
1752 era como MI hijo! A.L., mira, te voy a decir algo... él me confeso a mí que un hombre lo  
1753 quiso violar, y ni su mamá lo sabe, lo sé yo... me lo dijo... yo buscaba al hombre, y ese  
1754 hombre se murió de sida por allá bien lejos... y yo dije bien hecho. Pero a mi no me dio  
1755 tiempo de saber quién mató a mi hijo... fue un PTJ, porque al parecer mi hijo vio como  
1756 mataron a un muchacho, y ese PTJ vio a mi hijo y le dijo:

- 1757 - Mira gordo, no vayas a abrir la boca...
- 1758 Y también amenazó al papá... entonces yo digo, o mi hijo dijo algo, o el PTJ asustado fue  
1759 y lo amenazó. Y lo mató.
- 1760 F: ¿y eso nunca se...?
- 1761 Y: [me interrumpe] ¡eso quedó así! Como todas las muertes que hemos vivido aquí... las  
1762 únicas que se cobraron fueron la de mis primos... que yo ayude a mi tía en todo el  
1763 proceso. Al hombre le dieron unos años, luego le redujeron la condena y luego le dio un  
1764 tumor en el cerebro y se murió. Bueno, Dios sabrá porque lo hizo. Su misma familia decía  
1765 que él debía morir a tiros.
- 1766 Y bueno, yo vivo con esto, Dios mío dime algo, porque yo no sé, no entiendo como paso  
1767 por todo esto. Luego vienen a J.J. y un hombre de la Quinta me le dice que me lo va a  
1768 matar, y yo le digo:
- 1769 - Tú me lo vas a matar, ¡si Dios quiere!
- 1770 Si con Ar. que tiene 7 años de muerto y para mí ha sido lo peor... yo quisiera estar de  
1771 negro. Te soy sincera. Los primeros días me ponía toda oscura. Pero los chamos de acá  
1772 me decían:
- 1773 - Y, pero tú no puedes estar así vale...
- 1774 Pero yo, ahorita, quisiera estar así... yo no quisiera ni trabajar... yo no quisiera hacer más  
1775 nada [toda su gesticulación es bastante pronunciada. Como con histrionismo y teatralidad]
- 1776 F: ¿Y Usted está trabajando?
- 1777 Y: Sí, yo le cocino a un señor. A un doctor. Pero yo no quisiera hacer más nada. Porque  
1778 yo digo mira, si me duele la muerte de Ar. no sé cómo sería llevar otra encima.
- 1779 F: ¿cómo fue eso de ese hombre que vino a decirle eso?
- 1780 Y: Ah, porque se formó un tiroteo de la Quinta para acá, y el hombre vino a echar tiros  
1781 para acá, y J.J. también tenía una pistola y disparó. Entonces le echaron la culpa a él, de  
1782 que él le disparó a una muchacha... pero eso no fue así. Y cuando eso se estaban  
1783 formando las comisiones, y bueno se conformó ese lío, y no estaba D. que nos ayudó con  
1784 las comisiones.... Y nos fuimos pa' la Quinta. Y hablamos con el muchacho, y él admitió

1785 que había sido él... pero nosotros le dijimos que eso no era así... y allí fue cuando me lo  
 1786 dijo... y yo le respondí y se acabó la conversación. Hasta el sol de hoy, y yo sé que eso  
 1787 no va a pasar. Y entonces ahí es donde yo digo, si eso fue con Ar. ¿imagínate qué  
 1788 pasaría si fuera con estos chamos? Por eso me metí en la comisiones... yo decía que  
 1789 tenía qué hacer algo.

1790 Luego matan a mi sobrino, a él prácticamente su mamá lo botó a la calle, ella quiso más a  
 1791 un hombre que a su hijo, eso pasa mucho aquí. Yo nunca hice eso, y se lo digo a mi hija,  
 1792 que no vaya a hacer eso. Le digo que no permita eso... y eso pasó con A.L. ella le daba  
 1793 un bisteck al hombre y a él le daba un huevo. Él creció con eso, y pues se fue a mi casa, y  
 1794 consumía muchísima droga... vivía en la calle, le dieron una vez un machetazo... yo tuve  
 1795 que meterme en la quebrada, por allá abajo, a sacarlo, porque le dieron unos tiros y lo  
 1796 dejaron por allá sumergido. Una cosa horrible, una oscuridad... eso fue terrible. Nos  
 1797 vinieron a avisar de por allá arriba. Y nos fuimos y lo encontramos. Él tiene 4 años de  
 1798 muerto. Pero no hay nada, nada que tape el hueco de mi hijo Ar. no sé. No sé, pero ahí  
 1799 voy. Hay días que no quiero que ni me digan, que ni me hable. El cumpliría 32 años. Y yo  
 1800 no voy al cementerio, van los demás... el Colombia tuvo 3 hijos... y otro hijo se le mató en  
 1801 una moto. Se le murió también una niña de 7 meses de nacida... y los otros dos varones.  
 1802 Yo a él no quiero ni verlo, ni lo volví a ver. Porque se volvió muy materialista, y estando  
 1803 velando a mi hijo, vino una gente y él dijo que era que lo querían robar... ¿cómo dice eso?  
 1804 ¡Di la verdad! Porque mi hijo no era malandro. Él andaba con malas juntas, pero no era un  
 1805 malandro. No lo era.

1806 A mí me mataron dos hermanos, yo tenía un hermano que era un basquetbolista, se  
 1807 llamaba R.T. jugó profesionalmente, y la droga lo arrojó ¡y lo mataron por 50bs! ¡Por  
 1808 50bs! Primero lo puñalearon... y lo sacamos y lo llevamos al hospital... lo operaron y de  
 1809 esa se salvó. Una cosa bueno pues... luego vino, hizo un rancho por allá lejos... luego  
 1810 quiso vender el rancho y lo mataron. Mi otro hermano trabajaba en recordland, y junto con  
 1811 un primo que si era mala conducta, se escapó por una ventana. Y a mi hermano lo  
 1812 confundieron, la policía le dio luz de alto pero él ni pendiente, y la policía le dio un tiro en  
 1813 la pierna, y luego lo recogieron y le dieron cualquier cantidad de tiros...

1814 F: ¿y eso...?

1815 Y: y eso quedó así. Fue policaracas. Otro primo mío lo mataron aquí en esta cancha... era  
 1816 un muchachito de 14 años. Pero él se lo buscó. Robó a una agencia, robó por pañales

1817 porque embarazó a una muchachita de 13 años... lo mataron aquí, con las manos  
1818 arriba...  
1819

1820 F: ¿y nadie vio eso?

1821 Y: ¡todos vimos eso!... eso fue así, yo luego fui a la morgue a recoger el cadáver. Aquí la  
1822 policía nunca ha hecho nada bueno. Y a nosotros nunca se nos ha... así que ir a  
1823 denunciar... no, ¿de qué vale? Siete primos muertos, dos sobrinos, dos hermanos... eso  
1824 en nuestra familia. Hay una señora que tiene 5 hijos muertos, cada dos meses le mataban  
1825 uno...

1826 Es como mucha rabia...

1827 F: ¿rabia?

1828 Y: bueno eso digo yo... eso es lo que uno escucha. La rabia. Yo pues, gracias a Dios y he  
1829 podido estar en la iglesia. Pero igual, uno a veces no sabe lo que siente. Te cuento.  
1830 Cuando fuimos a llevar a mi hijo al cementerio, a él lo secuestraron. Los amigos o no sé  
1831 qué serían y se lo llevaron para adentro de Petare. Y tenían unas cornetas, pero ¡unas  
1832 cornetas! Y como a las 2 o 3 horas fue que lo llevaron al cementerio, sin nosotros saber. Y  
1833 así. ¿Qué más te puedo decir? Hay que sobrevivir.

1834 F: es difícil darle palabras concretas... para mí es como quedarme en blanco ante todo lo  
1835 que Usted me comenta...

1836 Y: sí, es muy difícil.

1837 F: ... ¿sigue Usted trabajando en lo mismo? ¿cambió de trabajo?

1838 Y: bueno, yo en ese tiempo no trabajaba. Al mes de muerto él, empecé a trabajar en  
1839 costura, y no pude por el llanto. Y me salí. Y luego con este señor, llevo 3 años  
1840 trabajando. Por mi esposo, que es enfermero. En lo privado, y conocí a este doctor, que  
1841 cayó en una depresión porque fallecieron sus papas. Era diabético, un médico excelente.  
1842 Un hombre millonario, y vive solito. Y bueno yo voy todos los días, y él tiene como 5  
1843 enfermeros. A veces quiero otro trabajo, porque en ese me da mucho tiempo de pensar, y  
1844 todos los días recuerdo algo... esa recordadera me mata...

1845 F: ¿preferible no recordar?

1846 Y: ¡ojalá! ¿Pero cómo haces tú? Tú vas a mi casa, y yo no tengo fotos de él. Como otra  
1847 gente que tiene un poco de fotos. Yo tengo una sola foto, una pequeña. Una comadre mía  
1848 tiene su casa llena de fotos de sus hijos... porque los mataron y ella maldice todo el día.  
1849 Yo le digo que tiene que aprender a vivir con esto, ¿cómo hacemos? Era tú hijo, lo  
1850 sabemos... pero tu muchacho era mala conducta... cuando pasa eso... otro del montón...

1851 F: ¿sabe una mamá eso? ¿está clara?

1852 Y: bueno, yo siempre lo estuve... cuando J.J. se portaba mal, era conocido. Él tuvo dos  
1853 años que me hizo la vida de cuadritos. Yo salía de madrugada con An. Ella se volvió a  
1854 vivir conmigo, cuando se dejó con su esposo. Cuando J.J. andaba en eso, salíamos a  
1855 buscarlo, que se fuera acostar ¿ves? Hasta llegué a decir que lo denunciaran. Mira una  
1856 vez Ad. se consiguió una mujer... y tuvo dos hijos... y la mujer lo influyó para que  
1857 vendiera drogas. Coye mira, Ad. no fuma, no toma... él es tremendo mujeriego... y ¿qué  
1858 es esto? y yo ya estaba trabajando en las comisiones... y lo tuve que llamar...

1859 F: ¿en dónde vendía?

1860 Y: Aquí, cuando aquí no se vendía de eso... gracias a Dios lo combatimos a tiempo. Aquí  
1861 se consumía, pero no se vendía. Pero como dicen, candelita que se prende y candelita  
1862 que se paga, cuando vemos que alguno vende. Y con él fue así, vendió lo que tenía y se  
1863 dejó de eso. Menos mal que lo entendió. ¿Y por qué crees que tú puedes venir desde  
1864 portillo? Bueno, por todo ese trabajo que se hizo... nosotros como madres tenemos que  
1865 hacerlo. Lo sabemos.

1866 Ar. no tuvo por qué montar a esos hombres en su camioneta, ¿ah? A esos mala conducta,  
1867 que además están vivos. Sino fue por lo del PTJ, tuvo que haber sido por eso. Era unos  
1868 ladrones, creo yo.

1869 F: ¿y Ud por qué asume eso así?

1870 Y: ¿Cómo?

1871 F: el hecho de admitir en qué andaba su hijo... suena diferente. Me cuenta sobre otras  
1872 mamás que no ven de pronto lo que hacía el hijo, pero Usted me cuenta como una visión  
1873 cercana a la realidad, como de estar clara.

1874 Y: Porque estoy clara. Nosotros siempre hemos sido así. No estamos ocultando cosas. O  
1875 será porque soy evangélica. A lo bueno, bueno; y a lo malo, malo. Porque si te digo que  
1876 no, Dios está allí. Y es la única manera que siento que Dios me apoya. Cómo voy a decir  
1877 que no sabiendo, y todo el mundo sabiendo que eso es así. Mira, mi papá fue un hombre  
1878 muy popular. Un hombre muy querido, sincero... nosotros siempre hemos sido como los  
1879 bobos, los sinceros. Nos han tirado bastante, y siempre terminan necesitando algo, o  
1880 terminamos siendo los solidarios. Así son J.J. y Ad. por eso me arrepentí de dejar a Ar.  
1881 con el Colombia. A los hijos de mi tía los mataron por ser mala conducta. A mi otro  
1882 sobrino también. A mis hermanos porque consumían. Ahora al hijo de mi hermana lo  
1883 matan por su doble personalidad. Él vivía por allá en oriente. Cuando él llegaba todo era  
1884 con respeto, todo bien, un chamo serio. No sabíamos que por allá tenía otra vida, era un  
1885 roba carros. Un duro. Y lo mataron. Nos metimos por internet, y resulta que era el dueño  
1886 de una banda de robarcarros. Eso eran cuadras de malandros velándolo. Bueno, se lo  
1887 buscó. Eso no justifica su muerte, pero estaba en ese mundo, se lo buscó. No le hacía  
1888 falta nada.

1889 Los hijos de mi tía, los mataron por vender droga, se fueron a meter para otro sector...  
1890 nosotros siempre fuimos claros, eso supongo que por mi mamá, ella ha sido muy clara...  
1891 como con Ru...

1892 ... Mira, hace poco por acá murió un muchacho, un basquetero... murió porque tenía una  
1893 enfermedad en el corazón. Y dejó a un niño chiquito. Cuando fuimos al velorio, le tenían  
1894 dos pelotas de básquet así puestos... y mi mamá vio eso, y se ha puesto a llorar como si  
1895 ese fuera mi hermano el basquetero... como si ese fuera su hijo... y yo pensando:

1896 - Bueno, ¿qué sería este muchacho para ella?. Mira Carmen, ¿qué te pasa?

1897 Entonces me dice:

1898 - No Y., yo pensaba que era Ru.

1899 Eso hasta la tensión se le disparó... eso siempre se lleva.

1900 Con mi hijo cuando tuvo el accidente, ella volvió a revivir eso...

1901 F: Como una huella...

1902 Y: ¡eso! Sí, ¿verdad? Como una huella que nos queda. Y uno aprende a vivir con eso...  
1903 pero uno dice... bueno, se lleva... solamente al que le pasa, es el que sabe. Pero  
1904 bueno...

1905 F: ¿Cómo se siente ahorita?

1906 Y: me siento mejor [se ríe] ¿sabes qué? Nunca le había dicho a nadie... que le había  
1907 pedido perdón a mi hijo, que me sentía culpable. De todo lo que me perdí, ¿sabes? Pude  
1908 hacer más. ¿Cuánto haría falta que yo estuviera con él?

1909 F: Claro, pero él también quedó con su padre, ¿no? no quedó solo...

1910 Y: Sí... todo eso me pasó muy rápido. Parí muy seguido, quizás yo me confié... porque  
1911 ellos lo podrían ayudar más. pero no me justifico, yo tenía que hacer más, ir a Petare, ir a  
1912 buscarlo. Y yo doy gracias Dios porque An. Está aquí, y por eso yo la apoyo en todo... y  
1913 la apoyo con sus hijos como si ellos fueran chiquitos...

1914 Hace no mucho vi unas fotos de ellos pequeños, yo no las había visto, y eso me llegó. An.  
1915 Es muy déspota, les grita mucho... los niño me quieren mucho... pero yo trato de que  
1916 todo sea con su mamá, para que no repitamos historias. Porque ese hombre con el que  
1917 ella está... es pero... yo no me he querido meter, pero me va a tocar citar a este hombre  
1918 para hablar... a ellos los ignora... pero a la hija que tiene con ella si la quiere, si la trata.  
1919 Ellos sabe, ellos no quieren a su papá... dicen que a ellos no los quieren, que solamente  
1920 a la muchacha pequeña...

1921 Yo sé que si yo los empiezo a dejar poco a poco en mi casa, ellos se quedan... pero no  
1922 quiero, porque sería para An. Lo mismo que para mí fue...

1923 [Aquí cerramos la conversación, y le recuerdo las pautas y puntos de la confidencialidad  
1924 respecto a la entrevista. Además de agradecerle y demostrar admiración por la forma en  
1925 que narra su historia]

1926 Ella destaca al final la necesidad de decir, de contar, de narrar lo que comentó respecto a  
1927 su hijo. Comenta que siente haber sacado algo de su garganta. Comentando que el  
1928 trabajo es una vía de escape en cierta medida.

**ANEXO D**

**ENTREVISTA CON TERESA**

**4ta Entrevista: 05/03/16****Entrevistador (F)****Entrevistado (R)**

- 1929 F: Bien... quisiera que empezáramos por aquello que Usted me quiera comentar, sobre su  
1930 vivencia personal...
- 1931 R: ¿respecto a lo que viví con mis hijos?
- 1932 F: Umhu...
- 1933 R: de verdad que fue algo demasiado... yo me encontraba trabajando, de hecho ese día  
1934 amanecí con muchas ganas de llorar, y me sentía mal... yo decía:
- 1935 - "¿Dios mío pero qué pasa?" (Hace movimientos con las manos hacia el cielo)
- 1936 todo se me caía de las manos. Después a eso de las 11:30 oigo que pegan gritos:
- 1937 - "R, corre que te buscan"
- 1938 - "¡Ya voy!",
- 1939 - "pero corre que es urgente"
- 1940 - "ya voy ya voy"
- 1941 - "que corras",
- 1942 y bueno aquello fue un desastre, y salí y baje las escaleras corriendo... abajo estaba mi  
1943 sobrina y me dice que corra... yo le pregunto:
- 1944 - "¿qué pasa?"
- 1945 Y ella solamente me dice que corra, que la siga... yo en medio de ese desespero empecé  
1946 a correr... me abren la puerta y yo veo que ella corre y yo también empiezo a correr... oye  
1947 eso fue un desespero... yo corría y corría y sentía que estaba en el mismo lugar, tiré los  
1948 zapatos pa' un lado y hasta me rompí la falda que cargaba... (hace una pausa) yo gritaba:
- 1949 - "¿pero qué pasa?"... (hace nuevamente una pausa y cambia el tono de voz, se  
1950 hace más apaciguado)

1951 creo que hubiese sido preferible que me hubiesen preparado para ese momento... corrí y  
1952 corrí y cuando llego al lugar... fue algo bastante impactante, veo a mis dos hijos ahí  
1953 tirados, bañados en sangre todos... y yo de momento no entendía, yo decía:

1954 - "¿pero qué es esto, qué pasa?",

1955 empecé a pedir ayuda, que me ayudaran a recogerlos, nadie me ayudaba, no entendía  
1956 nada, yo me le guindaba a la gente, y la gente era como zombie, no hacían nada... y me  
1957 le guindé a una camioneta a un camión, me le guindé al señor del cuello y le di golpes  
1958 para que me ayudara, y cuando el camión se paró agarré a mis hijos y los empecé a  
1959 montar al camión, ahí fue cuando la gente reaccionó... y, yo me monté en la parte de  
1960 arriba del camión también, yo iba gritando diciendo que se quitaran... cuando llegamos al  
1961 Vargas y bueno... (baja la mirada al suelo) estuve allí esperando, llamaron a mi hermano  
1962 de Guarenas, y él estuvo allí conmigo sentado, esperando, con la esperanza, y como a  
1963 las 6 de la tarde él sale y me dice:

1964 - "mi hermana, ya no hay nada qué hacer"

1965 Yo me quedé sentada ahí. Me quedé sin palabras. Recuerdo que... me llevaron a la casa,  
1966 y yo estuve ahí... al otro día fue el velorio, los velaron en el salón del edificio... yo no  
1967 quería bajar, ya era tarde, y cuando decidí bajar... bueno lo que recuerdo es que vi las  
1968 dos urnas así, y no sabía a quién agarrar, no sabía nada... y ahí me desmayé. Cuando  
1969 volví en sí, no me acuerdo nada del entierro de ellos. Se apoderó de mí una ira grande, un  
1970 odio, mucho odio mucha rabia, demasiado, algo que no me dejaba vivir... ¡y bueno!  
1971 Duraba hasta las 3 o 4 de la mañana esperando que ellos llegara, y no venían... los  
1972 muchachos me decían que me acostara... pero yo no, ahí esperando. Me ponía a  
1973 hacerles la comida, les hacía el almuerzo esperando que ellos llegaran a almorzar, vivía  
1974 peleando porque les hacía la comida y no venían... les lavaba la ropa... me la ponía yo,  
1975 me ponía hasta sus interiores. Y así duré... después empecé a ir a los tribunales, cada  
1976 vez que yo iba me decían que el hombre había salido libre... eso era siempre. Me decían  
1977 que estaba preso y que luego lo soltaban, y así estuve, pero recuerdo que un día, a eso  
1978 de las 6 de la tarde me fui pa' la PTJ yo solita, callaita la boca...y pregunté por él, y él  
1979 estaba allí, yo dije que venía a poner una denuncia...

1980 - "¿señora Ud está segura de lo que quiere hacer?"

- 1981 - "Sí, sí estoy segura... porque eso no fueron dos perros que mataron, fueron a mis  
1982 hijos... y estoy dispuesta a pelear hasta lo último"
- 1983 y de verdad que fue duro, primero en PTJ el encargado del caso me decía que me iban a  
1984 amenazar, que me iban a hacer esto y aquello y a mí no me importaba nada, sin darme  
1985 cuenta que tenía una hija con necesidades también y la estaba arrastrando...
- 1986 F: ¿Qué edad tenía su hija?
- 1987 R: ella tenía 11 para ese entonces... y bueno. Yo seguí pa' lante... me amenazaban...
- 1988 F: ¿Quiénes?
- 1989 R: la familia de él, me decían que me iban a tirotear la casa, que me iban a matar... bueno  
1990 yo me fajé ahí, y luego pasó a los tribunales. En tribunal la cosa se me complicó más...  
1991 Pero, me pedían dinero para esto y para aquello... en ese momento yo no era cristiana ni  
1992 nada, y yo solamente decía
- 1993 - "Dios, te nombro mi abogado, mi sucesor, y todo lo que me pidan ayúdame"
- 1994 y en verdad mira, todas las trampas que ellos hacían se iban cayendo... de hecho llamé a  
1995 varias madres víctimas también de él... que él les mató a los hijos, incluso a una de un  
1996 niño de 8 años... y ellas me decían:
- 1997 - "no no no! yo tengo más familia, yo no quiero saber nada de eso, no vuelva a  
1998 llamar"
- 1999 y yo decía:
- 2000 - "gente... bueno"
- 2001 pero yo iba a seguir peleando... recuerdo que Ye en mi desespero se unió conmigo... y  
2002 un día en el tribunal el hombre nos vio, y ella se asustó mucho y yo le decía
- 2003 - "¿pero por qué te asustas?"...
- 2004 F: ¿Estando él preso?
- 2005 R: sí, pero todo eso era muy difícil... me acuerdo una vez que faltando 15 días... no,  
2006 faltando 1 día, faltaba un papel, y a mí no me habían dicho nada de ese papel, porque a  
2007 todos ellos les habían pagado dinero... el comisario, el alguacil y... este... la juez me dice

2008 que había una papel que yo no había entregado y si no estaba el hombre salía libre... yo  
2009 le dije:

2010 - "¿qué papel es ese?"

2011 Era un papel del cementerio... yo le dije:

2012 - "tranquila, yo se lo traigo"...

2013 y de ahí me fui pal cementerio no sé cómo... y llegué, y la única persona que estaba en el  
2014 cementerio era la que me podía dar el papel... eso fue la mano de Dios que me ayudó. Yo  
2015 le comenté a la mujer... y ella me dio el papel sellado. Y de ahí me fui corriendo pal'  
2016 tribunal, recuerdo que me bajaba de las camionetas sin pagar (se ríe) y cuando llegué al  
2017 tribunal, el escribiente me pidió el papel, me cayeron encima:

2018 - "señora, entréguenos el papel"...

2019 yo les dije muchas groserías porque tenía mucha rabia y seguí directo para donde la  
2020 juez... le dije:

2021 - "juez, aquí está el papel"

2022 y ella se quedó impactada, porque yo llegué como a las 4, y ella todavía estaba allí... me  
2023 decía:

2024 - "oye Ud es tremenda de verdad, cuando se propone algo..."

2025 y yo le dije:

2026 - (entre sonrisas) "bueno, no fueron dos perros, fueron mis hijos".

2027 De ahí en adelante él quedó detenido, pero yo siempre iba a ver... iba iba y nunca me di  
2028 por vencida... cuando llegó el día del juicio recuerdo que yo me fui sola, no le dije nada a  
2029 nadie, ni a Ye... yo me fui y estuvimos todo el día en ese tribunal... cuando lo sacaron y  
2030 yo lo vi, me entró como una cosa... ¡ay! Yo quería como una magia, como una cosa para  
2031 desaparecerlo... y empezaron las cuestiones... aquello. Vamos a dictar sentencia...

2032 - "queda sentenciado a 20 años de cárcel"...

2033 y eso para mí fue tremendo, 20 años de cárcel... y tanto que luce... yo tenía la  
2034 esperanza que de repente yo haciendo esas cosas yo los iba a volver a tener... tenía

2035 como esa angustia... y al final yo me quedé sola en ese tribunal así tipo película, yo veía  
2036 pa' atrás, pa'lante...

2037 - "¿y dónde están?, ¿dónde están mis hijos?"...

2038 No estaban. Recuerdo que ese día me fui caminando sola al centro, Santa Teresa,  
2039 caminé por todo eso y llegué a mi casa como a eso de las 11 de la noche, estaba el  
2040 gentío esperando... recuerdo que seguí de largo y no le comenté nada a nadie... mi hija  
2041 estaba sentada en la cama así, y yo me senté al otro lado y quedamos de frente, nos  
2042 miramos... solamente tomábamos agua, no comíamos, tomábamos agua. Recuerdo que  
2043 el papá de ellos luego se fue... y a mí no me importaba, no comía, luego me enfermé....  
2044 Yo vivía en el cementerio todos los días... me dio como bronquitis o pulmonía, agarré  
2045 cama y estuve bastante mal... y total que bueno, el hombre quedó preso... (hace una  
2046 pausa)

2047 A veces veía a los muchachos jugando en la cancha, y yo decía

2048 - "¿por qué no los matan a toditos?"

2049 y veía a una mamá con su hijo y eso era envidia que me daba, algo muy feo se apoderó  
2050 de mí... me tocó enterrarlos dos veces... cuando a los 9 días del entierro que me llevaron  
2051 a ver, a llevar flores. Cuando llego al cementerio agarramos un jeep, y eso sube y sube  
2052 sube y yo

2053 - "Dios mío",

2054 cuando llegamos al final eso eran como unos nichos en unas paredes... y yo decía:

2055 - "no no, esto no puede ser"

2056 ellos estaban allí metidos...

2057 - "esto no puede ser"

2058 y entonces uno aquí, el otro por allá, yo corría de un lugar a otro...

2059 F: ¿Cómo los tenían?

2060 R: estaban metidos en unas paredes, metidos allá, y yo les decía:

2061 - "mis hijos tranquilos que yo los saco de aquí"

2062 y empecé a moverme... en donde estaba mi mamá y mi hermano mandé a hacer una  
2063 fosa... y hable con la directora del cementerio, le expliqué a ella toda la situación, yo no  
2064 entendí nunca y todavía no entiendo porque los llevaron para allá... además si yo tenía mi  
2065 propio terreno. Y la señora me dio esperanza. Recuerdo que todos los muchachos me  
2066 acompañaban, cuando me veían, los muchachos de por la casa me acompañaban,  
2067 conseguíamos un camión o una camioneta y nos íbamos... pero siempre surgía algo con  
2068 la señora esa... pasaron así como 3 o 4 meses, todo el tiempo lo mismo, ya cuando  
2069 tenían 6 meses ahí... pues los muchachos me acompañaban, gracias Dios ellos nunca  
2070 me dejaron sola. Recuerdo que ese día ella me dice:

2071 “mire señora, lamentablemente no podemos hacer nada...”

2072 y yo le decía:

2073 “¿pero cómo qué no?, si Ud me dijo que sí se podía”

2074 recuerdo que baje y pegué un grito, ¡pero un grito durísimo! (levanta el tono de voz), y me  
2075 tiré en ese piso a revolcarme... y salió un hombre arriba preguntando que quién lloraba  
2076 así, y me dijo:

2077 - “¡señora, señora!, ¿por qué Ud llora así?... suba suba”

2078 y yo me subí... y me decía:

2079 - “¿qué me le pasa, por qué Ud llora así? Con ese llanto así tan escalofriante”

2080 yo le expliqué lo de la mujer esa, que me decía que si y ahora me dijo que no... aquel  
2081 hombre yo digo que fue el mismo señor que lo tocó... agarro y le dijo a aquella mujer... no  
2082 se dieron cuenta que el parlante estaba prendido, le armó aquel zaperoco a aquella  
2083 mujer... le dijo que si ella no tenía familia, que no tenía humanidad, la destituyó del  
2084 cargo... y me dijo que no me preocupara que él me solucionada. Y bueno... ay, eso fue  
2085 tan diferente, ese día me acompañaron muchas personas, fue Ye, fueron todos...

2086 F: Y, ¿el papá?

2087 R: No, el papá no fue... el papá nunca estuvo en el velorio, nunca estuvo en nada...  
2088 porque él tiene culpa de muchas cosas. Y él ahorita está mal, porque yo digo que no hay  
2089 peor cosa que la conciencia, la conciencia mata a la gente, yo oro por él porque de verdad  
2090 está mal. Y bueno, ese día, fuimos y no me dejaron subir, yo me quedé abajo

2091 esperando... los sacaron y los llevaron... (hace una pausa larga) llegaron al sitio en  
2092 donde estábamos todos... (se pone a llorar con un rostro muy desolado)... la verdad que  
2093 lo que no viví en el primer entierro lo viví en el segundo... yo no sé nada de cuando los  
2094 enterraron por primera vez. Recuerdo que cuando bajé y vi las dos urnas, los enterraron  
2095 otra vez... (cambia el tono de voz, ahora suena a resignación) y ahí vivía yo todo el  
2096 tiempo en el cementerio, metida en el cementerio... vivía acostada en las tumbas todo el  
2097 tiempo... tenía mucho tiempo allí, y así duré como 5 años, sin apoyo de nadie, sin apoyo  
2098 del papá... por lo menos como el apoyo del papá que nunca estuvo allí... yo no sé, si era  
2099 que el papá le tenía rabia... le tenía rabia... algo así

2100 F: El papá le tenía rabia al hijo...

2101 R: digo yo... porque yo me acuerdo que él, él tenía una novia, que es la mamá de mi  
2102 nieta... que eso ha sido terrible para mí también porque nunca me han permitido tener  
2103 contacto con ella... porque decían que yo se la quería quitar, cosa que no fue así porque  
2104 yo pedía solo un fin de semana, porque era un pedacito de mi hijo... de él...

2105 F: ¿Cómo se llamaba él?

2106 R: José Eleazar, yo decía que yo lo que quería era tener un pedacito... pero oye fue  
2107 tremendo también, fue una lucha demasiado. Y el papá de ellos... ellos eran novios, él la  
2108 llevaba a la casa a visitarla y el papá agarraba y les bajaba el breker de la luz, o le cortaba  
2109 el agua caliente, y eso eran peleas que teníamos, yo lo corría de la casa. Una vez me dijo:

2110 - "yo no estoy al cabo de saber si es es hijo mio"

2111 y yo:

2112 - "wao... Dios mio"...

2113 F: Nunca se entendió con el hijo...

2114 R: No, en cambio al otro, ese sí era su preferido pues... por decir la... y Enrique, lo que  
2115 pasa es que bueno yo nunca me he cerrado los ojos... yo reconozco que ellos empezaron  
2116 a caer en malos pasos, empezaron a andar en malos pasos... el mayor empezó a vender  
2117 droga... a estar en ese mundo, pero él no consumía, él solo vendía... bueno, es lo que yo  
2118 tenía entendido. Y yo siempre hablaba con él... joseíto por favor, joseíto por favor... y yo

2119 digo que yo sufrí mucho, porque me daba muy mala vida, no me acostaba esperando que  
2120 llegaran, y les decía que se subieran... y él me decía:

2121 - "mamá vayase a acostar"

2122 a eso de las 3, 4 de la mañana...y yo le decía a Jos:

2123 - "mira ve a llamar a los muchachos"

2124 y él:

2125 - "no eso no es peo mío".

2126 Recuerdo que él me dijo un día:

2127 - "mamá, por qué mi papá no agarra una correa y nos cae a correazos"...

2128 osea ellos anhelaban que el papá los corrigiera... y yo le decía:

2129 - "tú, que deberías amarrarte los pantalones, que supuestamente eres el hombre  
2130 que debe representar la casa... pero no eres hombre, no eres nada"

2131 le decía yo... cómo es posible que un hijo añore que un padre le pegue... ¿qué hubiese  
2132 pasado si hubiera hecho eso?... de pronto el muchacho... no sé... (hace una pausa en  
2133 silencio) entonces, yo en medio de sus bromas yo hablaba con ellos... de hecho cuando  
2134 hacían fiestas en los carnavales, yo le decía a joseíto y nos íbamos a bailar (cambia  
2135 notablemente su estado de ánimo y su voz, se tornan con alegría) y eso bailábamos... y  
2136 cuando alguien me sacaba a bailar más de dos veces, él se acercaba y me pisaba y me  
2137 decía:

2138 - "ay señora disculpe",

2139 era mi hijo pero hacíamos como si no fuéramos... y yo:

2140 - "no se preocupe"...

2141 y así igual con Enrique...

2142 F: ¿Enrique?

2143 R: él era el menor... tenía 19 años... y bueno, ellos también querían mucho a su  
2144 hermana, la paseaban... pa todas partes con ella y echaban broma, también con la novia

2145 que él tenía... y fueron ratos que yo viví con mis hijos, cosa que él nunca hizo... a veces  
2146 le decíamos que fuéramos y él solamente decía:

2147 - "es que tú eres una sin vergüenza"...

2148 él nunca vivió una alegría así...

2149 De hecho una vez él iba llegando a casa...y otro muchacho venía corriendo y se le paró al  
2150 lado... y vino el policía y se los llevó a los dos... eso fue terrible porque me tuve que  
2151 mover muchísimo para sacarlo, y yo le decía:

2152 - "Jos hay que sacar a tu hijo"

2153 y él:

2154 - "yo no lo mandé a estar en la calle"...

2155 hasta que me moví y le dieron al libertad. Y en ese tiempo, también le dieron la libertad a  
2156 otro muchacho de por ahí que también estaba preso... un muchacho querido en el barrio  
2157 y todo eso, - y me acuerdo que él le dijo al muchacho:

2158 - "sube pa' la casa que quiero hablar contigo"

2159 ¿y tú sabes lo que hizo? Empezó a aconsejar al muchacho...

2160 - "oye mijo no se meta en esos problemas"

2161 y mi hijo que acababa de salir de una cárcel parado ahí, y yo impactada. Cuando ese  
2162 muchacho se fue yo le dije:

2163 - "¿qué te pasa?, si tu hijo está aquí, lo culparon por algo que no hizo ¿y no le dices  
2164 nada?"

2165 recuerdo que lo saqué de la casa, lo agarré a golpes me le guindé y lo corrí... con Enrique  
2166 también me pasó... un muchacho robó a un trinitario, a un negrito... me dijeron que no  
2167 había que meterse con un trinitario... esos son unos negritos, recuerdo que Enrique  
2168 estaba conmigo y me dijo que:

2169 - "mamá voy a comprar algo"

2170 - "bueno vamos"

- 2171 en eso que salimos venía en trinitario con un policía,
- 2172 - “ese fue”
- 2173 y yo le dije:
- 2174 - “¿ese fue qué?”
- 2175 - “el que me robó”...
- 2176 y se empeñó y me metieron al muchacho preso... y el jefe civil se la agarró... y él me  
2177 decía:
- 2178 - “mamá mamá no me dejes aquí, sácame de aquí”
- 2179 y yo le decía:
- 2180 - “tranquilo mi hijo que yo lo voy a sacar”...
- 2181 y entonces después busqué a los policías que lo llevaron
- 2182 - “Uds saben que el no fue, eso fue una confusión”
- 2183 ellos me decían:
- 2184 - “señora tranquila, nosotros sabemos que él no fue...”,
- 2185 - “¿y entonces por qué se lo llevaron?”,
- 2186 - “bueno, porque era la palabra de él contra la del muchacho”...
- 2187 y en eso faltaban como 5 días para que dieran la sentencia... me lo querían mandar pa’  
2188 Tocarón... y el jefe civil empeñado en mandarlo... con tal que me fui por allá pal’  
2189 destacamento 51 porque no había vuelto a ver a los policías, me fui buscarlos... y le doy  
2190 gracias al señor hoy en día porque cuando ya me venía que no los veía ellos venían  
2191 llegando... y me les guindé y les rogué que me iban a mandar a mi muchacho...
- 2192 - “tranquila señora, vamos para allá”
- 2193 y yo me les guindé y vinieron y hablaron y me dieron a mi muchacho gracias a Dios... y él  
2194 nunca les dijo nada... yo la verdad no entiendo por qué era así...
- 2195 F: ¿de pequeños también?

2196 R: osea de pequeños... este... eran, no sé. Ese cambio vino, lo que pasa es que yo  
2197 pienso... de pequeños íbamos a la playa, les compraba unos carros grandísimos. Y  
2198 éramos como una familia feliz... pero cuando llegaron a los 14 o 15, él empezó a  
2199 desentenderse de su labor como padre... si ellos hacían algo él decía:

2200 - "dígaselo a su mamá..."

2201 mira Jos, esto:

2202 - "eso es problema tuyo"

2203 y su mamá y su mamá... y su mamá se quedó sola para luchar con todos los problemas  
2204 (en ese momento mientras pronuncia va surgiendo su llanto) yo lo corría de la casa...

2205 F: la mamá se queda sola luchando...

2206 R: sí... (hace una pausa y llora) y yo lo corría... y lo corría... y él siempre regresaba... y le  
2207 dije:

2208 - "está bien, te quedas, pero te moriste para mí... y como pareja nada..."

2209 y así fue... y luego con la muerte de los muchachos... eso fue un 21 de Enero... llegó el  
2210 Diciembre..

2211 F: ¿de qué año?

2212 R: ¿la tragedia fue en qué año? ¿98-99? Fue en ese mismo año... lo de ellos fue el 21 de  
2213 Enero, y ese año en Diciembre fue la tragedia, tuvimos que desalojar el edificio...y nos  
2214 metimos en un local ahí con un montón de gente...y yo en medio de mi locura... ese era  
2215 mi primer Diciembre sin mis hijos... ese día recuerdo que yo me escapé... porque le  
2216 habían prohibido la entrada a todos al edificio... yo me salí y me metí al apartamento...  
2217 recuerdo que me metía y me arrastraba por el piso... y gritaba llamándolos... y me asomé  
2218 a la ventana y cuando vine a ver estaba el poco de gente... porque yo estaba ya para  
2219 lanzarme por la ventana... en varias ocasiones estuve a punto de lanzarme por la  
2220 ventana... recuerdo que hubo una leyenda por ahí de que andaba la llorona por ahí  
2221 llorando... algo así como un espectro... la gente no había caído en cuenta, oían a una  
2222 mujer dando gritos y era que me paraba de noche con gritos y lamentos... y era tanto...  
2223 gritaba:

2224 - "¡Enrique, Joseíto!"... (levantando la voz)

2225 y esos eran gritos y gritos que pegaba llamándolos... era tanto que mi hija me jalaba,

2226 - "¡mamá no!" (aquí describe un intento de lanzarse por ventana)

2227 ella me agarraba y me decía:

2228 - "mamá, si tú te mueres, ¿qué voy a hacer yo?"...

2229 y ay no, yo arrastrando a mi hija, decía:

2230 - "Dios mío"...

2231 y así fue hasta que caí en cama... y... bueno...

2232 F: en esa etapa que me está comentando... a quién siente que tuvo cercano para hablarle

2233 o ver algo diferente, aparte de su hija...

2234 R: mira, yo en ese momento no busqué ayuda de nadie... no pasaba por mi mente...

2235 F: ¿la comunidad...?

2236 R: No (interrumpe) yo odiaba a todo el mundo... pero la gente sabía cómo yo me sentía

2237 pues, no hacían caso... más sin embargo iban a la casa y nos llevaban comida, a mi hija

2238 más que todo, porque yo ni comía, nos llevaban café, avena... siempre hubo mucha gente

2239 que estuvo pendiente de nosotras, más que todo de mi hija... con nosotras dos

2240 apoyándonos... y bueno, hoy en día le doy gracias al señor...

2241 (hace una pausa y respira)

2242 Y después vino la parte en que yo... recuerdo que vino una muchacha a la casa a

2243 hablar...

2244 ¡Ah! Yo hice un altar... un altar grandísimo y yo saqué todas las fotos que tenía de los

2245 muchachos, desde que nacieron hasta ya grandes... un altar bellissimo y una bola de

2246 cristal que me habían regalado, y tenía flores... y les ponía agua, les ponía que si

2247 prendiéndole velas que si aguardiente... whisky que le gustaba joseito y al otro la

2248 guarapita y quesí el café... y aquello lo tenía bueno muchacho aquello era algo... bueno...

2249 y vivía para ese altar, que nadie me tocará eso... nadie lo tocara. Y lo limpiaba... después

2250 empecé a tomar licor... mucho... no sé de dónde me salía el aguardiente... pero el

2251 enemigo siempre sale... el diablo busca a uno... yo preparaba las garrafas de guarapita o  
2252 compraba anís o me lo daban... y la preparaba y me ponía en la mesa y me compraba 2 o  
2253 3 cajas de cigarro y bebía y bebía y fumaba fumaba... quería olvidar pero cada día los  
2254 sentía más... hasta que un día dije:

2255 - "no este licor me hace sentir peor"...

2256 veía que el sentimiento se me hacía más fuerte y más fuerte... ay no. bueno, hasta que  
2257 empecé a deshacerme de todo eso, me quedé con los cigarros, y viví mucho tiempo así,  
2258 fumando. Pero gracias a Dios pude dejar el alcohol bueno la misericordia de Dios... y fue  
2259 cuando conocí al señor... luego de casi 5 años de esa locura... yo salía a la calle y me  
2260 tenían que buscar... porque no sabía cómo regresar... yo salía a Quinta Crespo, y  
2261 pensaba que estaba en Catia... como yo viví unos años en Catia, mi mente se iba a ese  
2262 lugar... no sé... se bloqueaba pero yo me veía era en otro sitio... recuerdo que un día  
2263 estaba en una isla para cruzar a la otra calle, y me vi sin saber qué hacer... la gente  
2264 pasaba y pasaba... hasta en los autobuses veía que decía los Magallanes de Catia,  
2265 recuerdo que me empujaron porque se armó una pelea, y un hombre que me empuja y la  
2266 botella que me pasa cerca... me dio como una crisis, y me preguntaron::

2267 - "¿para dónde va ud señora?"

2268 yo dije que iba a la Pastora o algo así, me montaron en un autobús, y yo me preguntaba

2269 - "¿en dónde estoy?"

2270 cuando llegué al puente carmelitas fue que mi mente volvió, la cabeza no me daba...  
2271 cuando llegué al puente de Portillo, tenían un equipo de sonido a todo volumen con una  
2272 canción que le gustaba a mi hijo, era una canción muy triste... y en eso me entró una  
2273 locura me le quise tirar a unos carros, y mi sobrino me agarró y me dio unas cachetadas,  
2274 cuando vine a ver ya estaba en mi casa, yo digo que me desmayé seguramente, y así  
2275 estaba en mi casa y él mandó a quitar la música y todo... la gente fue por esa parte  
2276 consciente, ponían música pero no la que sabían que me hacía daño... y así fue  
2277 pasando... me fue quitando, se me fue quitando tanta rabia e ira... mi hija me decía:

2278 - "mamá, ¿qué hacemos?... no me vayas a dejar sola"...

2279 - "ay yo no sé, no sé qué hacer... yo quiero a mis hijos"...

2280 no es fácil (baja el tono de voz)... no es fácil. Cuando una gente está enferma, uno dice...  
2281 “bueno está enfermo, sabe que un día se va a ir”... no un muchacho lleno de vida. Pero,  
2282 hay algo que él siempre decía

2283 “mamá déjeme vivir mi vida, porque o a los 23 años me voy a morir”

2284 y yo le decía

2285 - “¿por qué tú dices eso?”...

2286 - “déjeme que yo sé lo que hago, yo a los 23 años me voy a morir...”

2287 F: con certeza...

2288 R: (hace un silencio)... yo no sé... y a los 23 años murió... y Enrique me decía:

2289 - “mamá, lo que pase con mi hermano pasa conmigo... si a él lo matan, a mí  
2290 también...”

2291 es como si hubiesen hecho un pacto. Y Enrique no tenía mal vicio, él era como el  
2292 guardian él decía:

2293 - “yo tengo que cuidar a mi hermano”

2294 y eso era lo que él decía... lo que le pasara le iba a pasar a él también. Y bueno,  
2295 declararon cosas malas... dicen que,... hoy en día entiendo que tenemos un poder en la  
2296 lengua como para bendecir como para maldecir...

2297 F: ¿y su hija qué edad tiene?

2298 R: ella tiene 33 años...

2299 F: en su día a día, ¿Usted qué hace?

2300 R: Bueno, hoy en día yo le doy gracias Dios porque vino una muchacha, ella vino de  
2301 México y se quedó un tiempo en Portillo, yo digo que fue enviada de Dios, ¿verda? El  
2302 señor la usó a ella... y mira qué lindo... ella me empezó a hablar de la palabra... y ella le  
2303 dice a mí sobrina... ajá, esta parte, porque me mataron a mis dos hijos, ¿verda? Bueno,  
2304 como 8 meses después, me mataron a mi sobrino, el hijo de mi hermano... un sobrino  
2305 que yo había bautizado... me dieron la noticia, no habían pasado unos meses cuando

2306 mataron a otro... luego a otro... se metió un espíritu de muerte en mi familia, uno tras  
2307 otro...

2308 F: berro, ¿todos varones?

2309 R: Sí. (hace una pausa) y bueno, cuando esta muchacha conoce a mi sobrina, le dice:

2310 - “ay mami, y pensar que va a haber otro muerto en tu familia”...

2311 - “¿cómo así?... ¿y quién es el otro muerto?”

2312 - “el otro muerto es R, el señor me lo mostró”

2313 y mi sobrina que se va corriendo para mi casa a contarme

2314 - “tía, que va a haber otro muerto en la familia”...

2315 - “¿!otro más!?”

2316 ya no me importaba lo que pasaba...

2317 - “¿y no te dijeron quién era?”

2318 - “No tía”...

2319 - claro que ella sabía, pero no me quería decir... y yo le dije:

2320 - “yo te aseguro que ese otro muerto soy yo”...

2321 - “ay no tía, no diga eso”...

2322 - “claro que sí, y yo te lo voy a demostrar”...

2323 agarré el teléfono y la llamé...

2324 - “Estrellita, ¿cómo es eso de que en mi familia va a haber otro muerto?, a ti no te  
2325 parece que hemos tenido suficiente...”

2326 (cambia la voz)

2327 - “ay no mami, yo no quise decir eso... eso no es así”

2328 - “claro que es así, es más, yo sé que soy yo”

- 2329 - "ay no mami..."
- 2330 - "mira, yo tengo entendido que los evangélicos no dicen mentiras... tú me diras, soy  
2331 o no..."
- 2332 los evangélicos no mienten, con eso la agarré...
- 2333 - "ay mami.. ay mami"...
- 2334 - "ay sí, gran cosa me dijiste, más bien que bueno"...
- 2335 pa´mi era como una alegría, porque yo decía que iba a estar con mis hijos, una alegría, un  
2336 regocijo, por fin los veré otra vez... luego ella llegó a mi casa, y pensó que me iba a  
2337 encontrar afligida... y cuando me ve, yo con aquella alegría
- 2338 - "estrellita, ¡voy a estar con mis hijos otra vez!"
- 2339 - "no mami, pero te vengo a traer una buena noticia..."
- 2340 - "¿qué noticia",
- 2341 - "el señor me habló, y me dijo que si tu dejabas de sufrir, él te iba a salvar... pero  
2342 que si tu seguías sufriendo, él te iba a llevar..."
- 2343 y yo:
- 2344 - "ah sí, bueno, pues dile a tu señor, que si él no quiere que yo sufra, dile que saque  
2345 de mi todo este odia y esta impotencia"...
- 2346 mira, empecé a nombrar todo lo que sentía pa´fuera... y ella que empieza a reírse... y yo  
2347 que le abro la puerta y le digo:
- 2348 - "mira, te me vas de mi casa, porque encima de lo que te digo, y de lo que me  
2349 dices, ¿te burlas de mí?"
- 2350 me dice:
- 2351 - "no mami, no me rio de ti, no me burlo, estoy contenta porque confesaste,  
2352 declaraste todo lo que tenías y el señor te escuchó"...
- 2353 yo dije:

- 2354 - "ay, definitivamente todos estos evangélicos son locos"
- 2355 le dije "vete" y ella se fue...
- 2356 Después volvió, fíjate la maravilla de Dios, ella volvió y me dijo que hiciéramos una  
2357 oración... y allí fue cuando yo acepté a cristo, como mi salvador... y ellos empezaron a  
2358 orar por mí, luego me llevaron a la iglesia... yo recuerdo que cuando iba a la iglesia, eh...  
2359 yo me revolcaba por todo el piso llorando... y yo llorando, y ellos decían que era el señor  
2360 que me estaba limpiando... mira, como será tan grande lo que el señor hizo en mi vida,  
2361 que me puso a amar al hombre que me quitó a mis hijo, el señor me enseñó a amar... yo  
2362 no me bañaba, me enflaqué... este cabello se me puso blanco fue en ese tiempo... claro,  
2363 yo tenía canas, a veces digo que las canas no son tanto vejez, sino lo que uno pasa...
- 2364 F: la puso a amar al hombre...
- 2365 R: sí, y un día... yo me enteré que el hombre había salido en libertad... y yo que quería ir  
2366 a verlo, para decirle... para decirle que lo perdonaba (su expresión facial cambia, también  
2367 su postura, se acomoda en la silla... se dirige más hacia mí) quería decirle que lo  
2368 perdonaba...
- 2369 F: ¿cómo se enteró de eso?
- 2370 R: bueno, aquí todo se sabe... los chismes que vienen y van... y entonces aquel hombre,  
2371 a él le redujeron la condena, eso fue hace unos dos años... pero él enfermó... y lo tenían  
2372 en lédice, en el hospital. Yo quería ir a visitarlo, y Ye me decía que no, que no lo hiciera...  
2373 pero yo quería ir, para decirle que lo perdonaba... pero este señor se murió y cuando me  
2374 lo dijeron, yo estaba en casa de Ye, y eso me entró una crisis de nervios, no podía ser... y  
2375 allí llamaron a los hermanos y me decía "tranquila R, que eso que tú querías decirle, él  
2376 señor ya se lo hizo saber a él..." y es verda, con eso yo me calmé, y bueno, las cosas  
2377 siguieron siendo diferentes...
- 2378 En ese momento, se oyen voces en el pasillo y R indica que ya se debe ir retirando....
- 2379 F: gracias por compartir esto conmigo... ¿cómo se siente?
- 2380 R: la verdad... no lo sé... en la tarde sé que lo sabré... no había comentado esto y... se  
2381 siente como una presión.
- 2382 F: ¿una presión?

2383 R: sí, es diferente...

2384 F: ¿En dónde siente esa presión?

2385 R: como aquí, en la garganta, es como si tengo más que decir... esto no lo había dicho...  
2386 cuando Ye me dijo de conversar contigo... yo no sabía si hacerlo o no, yo le dije a ella  
2387 que no... luego, oré... y sentí que debía hacerlo, porque hay cosas que deben decirse,  
2388 ¿ves?

2389 F: así es...

2390 R: hoy... le dije al señor que no sabía si venir o no venir... y fue bueno venir... pero sí, en  
2391 la tarde sabré cómo estoy.

2392

2393 R se retira del lugar, y se le nota con cansancio... en la tarde le escribo un mensaje para  
2394 chequear cómo está, pero no responde.

**ANEXO E**  
**GUIÓN DE LA ENTREVISTA**

**Datos personales:****Edad:****Lugar de residencia:****Tiempo de residencia en el lugar:****(En caso de haber vivido en otros lugares, especifique localización y tiempo de residencia)**

Entrevista:

XXX esta entrevista tiene como objetivo conocer desde tus propias palabras quién eres y lo que ha significado para ti la pérdida de tu hijo. Entiendo que es un tema complicado de hablar, así que siéntete en libertad de tomarte el tiempo que consideres necesario, de usar las palabras que tú quieras, y de discontinuar la entrevista si así consideras. Todo lo que nos puedas comentar es muy valioso para la investigación que estamos realizando, igualmente quiero dejarte saber que tu nombre no será divulgado, y todo lo que nos digas será manejado con el respeto que la situación amerita.

¿A qué te dedicas, y desde hace cuánto tiempo? ¿Participas en alguna organización comunitaria?  
¿Qué tan importante es para ti participar en estas organizaciones?

Coméntame sobre tu familia. ¿Cómo está conformada? ¿A qué se dedican?

Cuéntame sobre el evento que hemos venido conversando (la pérdida del hij@). ¿Cómo sucedió?, ¿hace cuánto tiempo?, ¿cuáles fueron las circunstancias que rodearon al evento?

Luego de que te enteraste de la muerte de tu hij@, ¿qué hiciste, a quién recurriste?

(En caso de no nombrar ninguna institución, se preguntaría por qué no ocurrió)

¿Sabes si atraparon a los responsables por la muerte de tu hij@?

Si tuvieras que poner en palabras lo que sentiste al enterarte de la muerte de tu hijo, y los días siguientes a este acontecimiento, ¿qué me podrías decir?

¿Recibiste algún tipo de ayuda? ¿Qué significa para ti la ayuda?

¿Qué aspectos de tu vida sientes que cambiaron luego de la pérdida?

¿Qué significa para ti ser madre, luego de lo que has vivid

**ANEXO F**  
**DIARIO DE CAMPO**

## Diario de campo: Trabajo de Grado

13/02/2016

Hoy sábado realizamos la primera visita a la comunidad de Catuche. En el transcurso de la semana, específicamente el jueves 11/02/2016, recibimos una llamada de Doris, una trabajadora del centro comunitario en Catuche, quien nos ayuda en la búsqueda de madres que podrían estar dispuestas a conversar con nosotros. En esta llamada, Doris nos comentó que había un par de señoras que podrían ser participantes en la investigación, que fuéramos el día sábado a conocerlas y plantearles la invitación a formar parte del trabajo.

Así lo hicimos, nos dispusimos a ir el día de hoy a Catuche. Dejé mi carro en la residencia de Francisco (mi compañero de tesis) y nos fuimos en su camioneta. El calor y la ciudad estaban agitados. Llegamos al lugar faltando muy poco para las dos de la tarde, estacionamos y comenzamos a caminar. Nos recibió una música a todo volumen, un señor recogiendo chatarra, una sombra que aliviaba el peso del sol, y una brisa que se sintió de cielo. Me sentí muy bien, bastante ansioso por no saber qué iba a encontrar, pero bien... Siento que Catuche me recibió con los brazos abiertos; un lugar que parece el llegadero de todo el desperdicio de La Pastora, una cloaca/quebrada que a lo largo tiene ranchos, un árbol grandísimo y una Quinta de historia.

Ahí estaba Doris, conversando con una señora mayor y su hija. Al vernos en la distancia, nos señala, y resulta que le estaba comentando de nuestro trabajo a la señora y la invitaba a participar en la investigación. Nos acercamos, nos presentamos. Encontramos una señora muy tímida; a quien, su hija y Doris, la alentaban a participar, hablándole de los beneficios que podía traer conversar sobre las pérdidas de sus hijos, diciéndole que seguro se removían cosas, pero que era algo necesario y que, al final, la dejaría con una sensación de bienestar.

La señora accedió a participar, y comenzamos la entrevista mi compañero y yo. Estábamos en una pequeña oficina, sentados frente a ella. Una historia durísima... durísima. No dejaba de preguntarme cómo la señora podía soportar todo aquello, los asesinatos de sus cinco hijos varones, el dolor; cómo podía conversar sobre esto, cómo lo hablaba y lograba no llorar, porque se notaba un esfuerzo por contenerse, se veía en sus ojos enrojecidos, y en su gestualidad que daba la sensación de estar "apretada".

Mi compañero se fue en medio de la entrevista, quedé yo solo con la "señora María". La entrevista continuó sin mayores inconvenientes, con la misma contención; cada vez que se tocaban momentos, experiencias concretas sobre las muertes, sus ojos se hacían agua y se enrojecían. Fue una hora y media de entrevista. Al finalizarla nos quedamos conversando sobre otras cosas, de su

nieto tremendo, de la ceiba, de la tragedia en Catuche, de su casa, de sus hijas, de la palmera que está justo al lado de La Quinta, y de cómo esta última, cuando la señora María llegó al barrio, tenía de la mitad del tamaño que actualmente posee. En esta conversación de cierre, por momentos nos acompañó Doris, en otros estuvimos solos. Fue agradable. Así terminó la jornada, nos despedimos afectivamente, entre abrazos, y agendamos otro encuentro para el cinco de marzo.

Diario de campo 5/03/2015

Pude encontrarme con María en Catuche. Llegamos al centro comunitario y no se presentó a la hora que habíamos acordado, por lo cual, Doris me recomendó que fuera a su casa a buscarla. Fuimos, y ella se encontraba lavando ropa y cuidando a los nietos, por lo cual, nos pidió que la esperáramos en el centro comunitario. Ahí la esperamos durante al menos 30 minutos.

Luego de la espera llegó al lugar, arreglada, con unos zarcillos largos y una ropa que denotaba un esmero por querer impresionar, incluso Doris se lo hizo ver exclamando: “ay mira, pero qué bella que estás”. Después de los saludos y unos minutos de conversación, nos dejaron solos y pudimos dar pie a la entrevista. En ella noté a María distinta que en la sesión anterior, con un tono de voz apagado y carrasposo, con un semblante triste, incluso rompiendo en llanto en varios momentos... fue una entrevista muy dura, en ella pude ver una experiencia que desborda. Intentar captarla en su totalidad es sin duda un atrevimiento, me quedo con la idea de que estas vivencias son personales, y el acceso que uno tiene como psicólogo se encuentra mediado por demasiados factores. Nadie sabe más que el que las padece.

Diario de campo 11/03/2016

Hoy fuimos de nuevo a Catuche. Luego de una larga jornada matutina y con un cansancio extraño encima, llegamos a La Quinta alrededor de las dos y media de la tarde. Al igual que el sábado anterior, Doris estaba reunida en el salón del último piso de abajo del centro, sólo que esta vez las personas se encontraban agrupadas en una actividad distinta. No era un tema de consejos comunales. Los psicólogos que están realizando las prácticas comunitarias del postgrado de “Psicología Clínica Comunitaria” de la UCAB, organizaron una función de teatro espontáneo, y nuestra llegada al lugar coincidió con el desarrollo de la misma.

Doris salió del salón y nos recibió, como siempre, con un abrazo afectuoso. De esos abrazos que se sienten, pero que dejan la sensación de que en ellos, la persona que los otorga, pareciera fundirse en los brazos de un otro que no está físicamente en el intercambio. Por momentos sentí que ella quería abrazar a su hijo. Luego de los “holas” y “cómo estás”, ella nos comenta que no había

podido conversar con nuestras participantes, y todo empezaba a apuntar que hoy no íbamos a poder entrevistar, por lo cual, ante este escenario de incertidumbre, le pedimos ingresar a la función. Entramos y me sentí fascinado por la actividad. Por los actores y sus representaciones, por la idea de dramatizar lo cotidiano, por las risas de los niños, por el aire que se respiraba en ese salón.

Terminada la función, salí del salón y me senté en uno de los muritos de La Quinta, justo al lado de la cancha descuidada, al pie de la quebrada. Observaba a una niña y un niño jugar básquet, una muchacha que dominaba enteramente el juego, y se daba el “tupé” de enseñar al niño cómo es que se jugaba correctamente. En este momento pasaron escenas curiosas que marcaron mi jornada: una señora me saludó con una cercanía particular, como si me conociese de siempre; un niño me jaló la chiva diciéndome “tienes barba”, para después irse corriendo; una niña, pequeña y rosa, me dijo que los maricos son “marimachos y putos”; y el niño que jugaba baloncesto preguntó a su compañera, en un tono inocente, “siempre dicen “te voy a meter el chupi”, ¿qué quiere decir eso Fulanita?”.

Luego de estas escenas, me re-encontré con mi compañero y fuimos con Doris a buscar a la señora María en su casa. Ésta no pudo atendernos porque se encontraba lavando ropa, por lo cual, la sesión de entrevista se re-programó para el día siguiente a las diez de la mañana. En el regreso Doris nos dijo algo que me atrevo a parafrasear: “el trabajo comunitario no es hacer lo que hagas porque te toca y ya. El trabajo comunitario es meterse con la gente; es reír y llorar con la gente”. Me quedan esas palabras revoloteando en la cabeza.

Diario de campo 12/03/2016

Hoy asistí de nuevo a Catuche esperando poder realizar una tercera entrevista con María. Estaba consciente de que ya tenía la información suficiente para dar pie al análisis de temático, sin embargo, mi idea era generar un espacio de acompañamiento en todo este proceso de investigación. Llegué temprano con mi compañero, era un domingo. Fui a buscar a la señora María en su casa, con el temor de ser rechazado o de parecer demasiado insistente... llegué a su casa, subí las escaleras y me dijo que no podía conversar conmigo este día. Fue una sensación decepcionante, y las ideas de que ella iba a abandonar el proceso de investigación comenzaron a rondar por mi cabeza.

Mi compañero sí pudo entrevistar a Teresa. Mientras él la entrevistaba, yo me quedé en el centro comunitario, y por cuestiones del azar terminé asistiendo a la misa que iba a celebrar el padre Virtuoso. Tenía muchísimo tiempo sin ir a misa, y más aún sin ir a misa en un contexto como Catuche... fue una sensación extraña, sin duda alguna, pero representó un espacio para incluirme

en un aspecto de la vida en comunidad. Ya se acerca semana santa, y mis encuentros con María se van a ver seriamente interferidos.

Diario de campo 27/03/2016

No hemos podido visitar de nuevo Catuche, y los tiempos de la comisión de trabajo de grado apremian. Aunado a esto, Doris nos comentó que María sufrió una pérdida más en su vida, y que esto ha traído consigo mucha tristeza y no ha salido desde su casa. Creo que lo mejor es darle su espacio, y que no se sienta presionada por entrevistarse conmigo. Espero poder cuadrar con ella para comunicarle el producto final de la investigación, ojalá este espacio se convierta en uno donde ella pueda hacer ver su experiencia.